

(anglo/latino) que aún no amaina en el Nuevo Mundo —conflicto en el que muchos intelectuales hispanos ven una dicotomía Calibán/Ariel, en el lenguaje simbólico popularizado por Rodó.

En *La Tempestad*, de Shakespeare, Calibán es un esclavo salvaje y deforme y Ariel es un espíritu, genio del aire. El filósofo francés Ernesto Renán (1823-1892) llamó a Calibán el símbolo de la democracia ("la exclusiva persecución del bienestar material") y a Ariel el símbolo del principio religioso ("los intereses ideales de la especie"). A raíz de la guerra entre Estados Unidos y España, el escritor uruguayo José Enrique Rodó aplicó el simbolismo a los Estados Unidos (Calibán) y al ideal latinoamericano (Ariel). Su libro *Ariel* (1900) fue un éxito

instantáneo y rotundo en el mundo hispánico.¹⁹

Rodó y Merk pintan las dos imágenes reinantes y divergentes del "Coloso del Norte", visto desde campos opuestos. Ambos registran su propia verdad parcial, coloreada y tergiversada por los mismos mecanismos psicológicos que usara Walker, expuestos y analizados en estas páginas. Ambos necesitan corregirse para que pueda establecerse una relación armónica entre los Estados Unidos y sus vecinos latinoamericanos. La visión clara de la tragedia de Walker y su circunstancia puede pues contribuir valiosos elementos de juicio para comprender mejor los problemas actuales; ello realizaría en la Historia el destino tardío, inesperado y beneficioso del Predestinado de los Ojos Grises.

LIBRO I: LA CIUDAD MEDIALUNA

I: BILLY

*Al comenzar la biografía de mi héroe, Alexey
Fyodorovich Karamazov ... una cosa es segura:
este hombre es raro, podría decir excéntrico
... Yo sostengo que personas como él a veces
llevan dentro la esencia pura de lo universal.*
FEDOR DOSTOIEVSKI. *Los hermanos Karamazov*.

1. Niño de mamá

A WILLIAM WALKER sus amigos en Nashville lo llamaban "Billy".²⁰ Su padre, Mr. James Walker, había emigrado de Glasgow, Escocia a los Estados Unidos en 1820 junto con un hermano, Robert y una hermana, Janet. Robert había heredado bienes raíces en Nashville a la muerte de un tío en 1815, y los recién llegados pronto aprovecharon el auge de la región al comenzar el tráfico de vapores en el río Cumberland. Nashville, puerto fluvial, rápidamente duplicó su población a 6.000 habitantes, entrando en un período de crecimiento y expansión que la convirtió en el centro comercial y cultural de Tennessee.

A los dos años de su arribo, Mr. James Walker era ya dueño de una finca de 752 acres cerca de la ciudad. En 1825 compró un terreno urbano por \$1.400, le construyó casa y lo vendió por \$7.400 cuatro años más tarde. Con habilidad y tesón, ascendió a nivel prominente en los círculos sociales y financieros de la comunidad. En 1835 fue socio fundador y primer secretario de la Compañía Comercial de Seguros de Nashville. Después fue su presidente.

La madre de Billy, Mary Norvell, era también de ascendencia escocesa y era oriunda de Glasgow, Kentucky. Su padre, Lipscomb Norvell, hijo de James Norvell de Albemarle county, Virginia, había adquirido "fama revolucionaria" durante la guerra de independencia. Cuatro de sus nueve hijos pelearon en la contienda y dos de ellos murieron en combate. Uno de los menores, Henrick, en 1832 se enganchó de alférez en la marina. Dos hermanos de Mary, Moses y Joseph, eran banqueros y periodistas; en 1812 fundaron el periódico *Nashville Whig*. Joseph fue alcalde de Nashville y era masón de alto grado. Para 1825, el padre y varios de los hermanos de Mary residían en Nashville.

James Walker y Mary Norvell se casaron en la Primera Iglesia Bautista de Nashville el 7 de agosto de 1823. Su primogénito, William, llegó exactamente a los nueve meses, el 8 de mayo de 1824. Siguió Lipscomb Norvell (1826) y

James (1828), y después una niña, Alice, en 1831. Otro varón, Joseph (1836) falleció en la infancia.

Los Walker vivían en la calle High, en la cuadra entre Union y Church, pero en 1840 se mudaron a la casa No. 21 en South Cherry Street cuando Mr. Walker adquirió dicha propiedad. Ambas residencias eran parecidas, de ladrillo rojo y dos pisos. Un pasadizo daba por una entrada lateral a un porche donde había clavijas para que los niños colgaran sus chaquetas, sombreros y bultos al regresar de la escuela. En el patio trasero había habitaciones para los sirvientes.

Enfrente, en South Cherry, vivía el doctor Felix Robertson, hijo de James Robertson, famoso pionero de Nashville. El doctor y el padre de Billy eran íntimos amigos y se visitaban casi todas las noches. Las visitas del doctor eran también profesionales, pues la señora Walker era enferma: tenía tuberculosis, lo que la mantenía en casa y en reposo en cama por largos períodos de tiempo.

Quienes la conocieron narran que la señora Walker era una mujer muy inteligente y culta. Muchos años después de su muerte, una sobrina recordaba que Billy, cuando niño, pasaba largas horas leyendo en voz alta junto al lecho de su madre. Su tema predilecto era la historia y su personaje favorito, Napoleón. Billy aprovechaba toda oportunidad para acompañar y complacer a su mamá, mientras ella le ayudaba en sus lecciones y tareas. Sus amigos se burlaban de él y le ponían apodos, llamándolo "polilla-roe-libros" y "marica" cuando rehusaba salir a jugar con ellos. De baja estatura, delgado y delicado, "como una niña", Billy era "igualito a su mamá"; se parecía a su madre en todo mientras que sus hermanos eran como su padre: "eran hombres de mundo y él [Billy] era esencialmente una persona moral".²¹

Un compañerito de la infancia, J. W. Bradford, años más tarde describió a Billy de niño:

Ambos nacimos en la ciudad de Nashville, Tennessee,

atendimos las mismas escuelas y disfrutamos juntos casi a diario los alegres días de la niñez. Nuestra amistad comenzó en la escuela preparatoria de Alexander Litton.

Lo describiré como era en la escuela. De niño era pequeño para su edad y de adulto su físico sigue siendo igual. Es un hombre pequeño, pecoso, de cabellos casi rubios, de ojos que parecen azules pero en realidad son grises —tal es la apariencia de su cabeza y rostro.

Siempre ha sido serio, nunca hablantín, y cuando se le dirigía la palabra contestaba con lentitud, medio arrastrando la voz de tono nasal, pero con una expresión de mansedumbre que siempre atrajo mi atención y la de casi todos los que le oían. Su voz tenía otra peculiaridad; cierta suavidad, una especie de sonido ondulatorio que conmovía al caer sobre el oído —algo melancólico— pero totalmente natural. Me daba la impresión de tristeza sin que lo fuera; y a menudo lo he mirado asombrado de que su tono de voz fuera tan indeciblemente peculiar y conmovedor a su tierna edad, y al mismo tiempo tan natural. Hace siete u ocho años, cuando lo ví por última vez, su voz era esencialmente igual.

Siempre fue cariñoso, y nadie en la escuela lo superaba en echar una mano a sus compañeros de clase en una "suma difícil", o en ayudarles a comprender una "lección atroz" —"Billy", como lo llamábamos, casi nunca dejaba de contestar correctamente las preguntas del profesor, y cuando fallaba, allá de vez en cuando, su humillación se desataba en lágrimas, y éstas le conmovían el corazón al profesor en tal forma, que más de una vez la clase le debió a la sensibilidad de Billy el llegar a casa a tiempo para la cena.

Nunca en mi vida lo ví animado —es decir, nunca lo oí reírse a carcajadas, como los muchachos suelen hacerlo cuando juegan. A decir verdad, a veces participaba en los deportes usuales de los escolares, y su voz se oía en el "¡chillo ya!" o en "¡policías y ladrones!", pero siempre en ese tono como de viejo que me hacía pensar en el cuerpo de una persona mayor.

Su madre era una señora distinguida, afectuosa, siempre cariñosa, con las que Dios en su sabiduría favorece a esta tierra de pecadores, y William Walker casi sólo con ella pasaba todos los días de su niñez. Ella padeció por muchos años, y siendo William el mayor de sus cuatro hijos, gozaba en consecuencia de la confianza de su madre, y en gran parte suplió el lugar de una hija —de ahí la cualidad o aspecto casi femenino de su índole, y lo afectuoso que era, tan notorio en él.

A su debido tiempo, pasamos de las aulas del buen maestro Litton a los profundos estudios y lenguas muertas de la escuela superior, y tras este cambio, Billy sufrió otro. Se volvió un joven cristiano, dedicándose a esa noble vocación con todo el entusiasmo del convencido y pronto fue tan versado en asuntos de religión y ejemplar en su conducta, como más tarde lo ha sido en sus esfuerzos por extender los principios del gobierno americano.

Un viaje a Europa, sin embargo, puso fin a la tendencia hacia el ministerio religioso que su vida evidentemente mostraba en esa época, y tras una ausencia de dos o más años, principalmente en París, donde estudió leyes y física, cambió totalmente su visión de la vida.²²

En cuanto a afiliación religiosa, la familia Walker pertenecía a los Discípulos de Cristo, secta protestante sujeta a las doctrinas de Alexander Campbell, fuertemente influenciadas por la filosofía empírica de John Locke. Los Discípulos enfatizaban la Biblia como única fuente de normas y preceptos. En la práctica eran estrictos, lo cual hacía difícil la vida para los niños. En el hogar de Billy la situación se agravaba porque ambos progenitores eran "de carácter fuerte y riguroso"; Billy, sin embargo, "amaba a su padre intensamente. Nunca se cruzaron palabras agrias entre padre e hijo".²³

La inteligencia precoz de Billy y su apego a los libros bajo la constante vigilancia de su madre, hicieron de él un estudiante modelo. Su precocidad descuelló en la carta que escribió cuando tenía 6 años, (reproducida frente a la página 68). La confirma el hecho de que ingresó a la Universidad de Nashville el 15 de mayo de 1837, al cumplir los 13 años de edad, mientras sus condiscípulos eran todos mayores de 15.

La universidad ofrecía un plan uniforme de estudios, que en cuatro años cubría las siguientes asignaturas: álgebra, geometría elemental, trigonometría plana y esférica, geometría descriptiva, secciones cónicas, geometría analítica, cálculo diferencial e integral, cálculo de magnitudes geométricas, agrimensura, navegación, mecánica, astronomía, química, mineralogía y geología, filosofía experimental, historia natural, antigüedades griegas y romanas, retórica y bellas letras, historia y cronología, clásicos griegos y latinos, filosofía moral, lógica, economía política, filosofía del pensamiento, principios de ley natural y política, composición, oratoria, crítica, teología natural, evidencias de la religión cristiana y las sagradas escrituras.

Para entrar a primer año, el alumno estaba supuesto a "saber bien la gramática, incluyendo la prosodia del griego y del latín, con la Introducción de Mair y los demás libros elementales que se estudian en las buenas escuelas primarias; Virgilio, los Comentarios de César, los Discursos de Cicerón, el «Legado griego», la *Collectanea graeca mentor* de Dalzel u otros autores griegos y latinos como éstos; y también la gramática inglesa, aritmética y geografía".²⁴ Un alumno podía comenzar a nivel avanzado, si a juicio de la facultad, era "igual a la clase a que desea entrar". A los 13 años de edad, Billy ingresó a tercer año.

La facultad constaba de cinco profesores auxiliados por ayudantes. Dos profesores ejercieron influencia especial sobre Billy: los doctores Philip Lindsley y Gerard Troost. El doctor Lindsley, presidente de la universidad y ministro presbiteriano, daba clases de filosofía, religión y bellas letras. Oriundo de Connecticut, había renunciado a la presidencia de la Universidad de Princeton para asumir el puesto en la de Nashville. Durante su larga vida fue miembro destacado de la élite intelectual en Tennessee y el Suroeste norteamericano.

El doctor Troost era oriundo de Holanda, graduado de farmacéutico en la Universidad de Amsterdam y de médico en la de Leyden. Gozaba de renombre internacional por contribuciones importantes en el campo de la mineralogía. Su colección privada de rocas fue por muchos años la mejor de la nación y sus 20.000 piezas eran exhibidas con orgullo en la Universidad de Nashville.

Billy sobresalió en todas las materias. El doctor Lindsley lo llamó "el hombre más grande graduado por la Universidad" en sus 30 años en la presidencia.²⁵ Billy se distinguió especialmente en la *Agatheridan Society*, club de oratoria que sesionaba los sábados en amistosa rivalidad con otro club denominado *Erosophian Literary Society*. Las actas de las sesiones se conservan en Nashville y contienen asientos de puño y letra de Billy en 1838, cuando fue secretario y luego presidente del club. Los temas que propuso y debatió nos dan una idea de su pensamiento: ¿Fue buena política la de Francia al ayudarle a Estados Unidos en su guerra de independencia? ¿Qué es preferible, la monarquía o la república? ¿Hicieron bien los ingleses al confinar a Napoleón en Santa Elena? En un lapso de tres meses, Billy sacó de la biblioteca, para leer en su casa, cinco tomos de las obras de William Robertson (1721-1793) cuyos 12 tomos de historia europea y americana, reimprimos en 1822, eran de los mejores en esa época.

La aplicación de Billy a los estudios contrasta con la de su camarada de colegio y compinche filibustero, Henry A. Crabb.²⁶ Henry y Billy eran de la misma edad, pero Crabb iba tres años atrás en los estudios y tras perder otro año, fue expulsado de la universidad. James, hermano menor de Billy, fue condiscípulo de Chatham Roberdeau Wheat, otro filibustero, que acompañó a López en Cuba, a Alvarez en México y a Walker en Nicaragua.

Billy no trabó amistad especial con Crabb o Wheat en Nashville. Durante la adolescencia, prefirió la compañía de John Berrien Lindsley, Robert James Farquharson, Jesse Wharton Hume, Fielding Nathaniel Ewing, Samuel M. Edgar y otros muchachos con vocación religiosa o a la medicina. Entre ellos, John Berrien Lindsley, hijo del presidente de la Universidad, fue su mejor amigo.

John era de familia prominente en los círculos sociales, políticos e intelectuales de los Estados Unidos. Su línea paterna, de Princeton, New Jersey, incluía varios presidentes de universidades y ministros protestantes. Su madre, profundamente religiosa, en su juventud en Nueva York "había visto bastante de la alta sociedad para poder estimar en su verdadero valor todo el círculo de vanidades y encantos. Resguardaba a sus hijos de las tentaciones. Nunca leyó, ni dejaba que ellos leyeran, novelas de aventuras o románticas, ni libros que pudieran disipar la mente o debilitar los principios morales y religiosos que ella a diario les inculcaba, reforzando las palabras con el ejemplo de su propia conducta. Ninguno de ellos aprendió siquiera a bailar".²⁷ Desde su cuna, la vida de John Berrien Lindsley pasó sumergida en una atmósfera saturada de teología.

John y Billy fueron condiscípulos y amigos íntimos en la Universidad de Nashville. John era dos años mayor y también excelente alumno, pero se graduó un año después que Billy. Luego estudió medicina, se hizo ministro presbiteriano y eventualmente reemplazó a su padre en la presidencia de la universidad. La combinación armónica de ciencia, teología y humanismo en su persona, hicieron de él uno de los líderes más útiles y versátiles del Sur durante los difíciles años de la Reconstrucción, tras la derrota en la guerra civil.

Billy obtuvo un diploma de la *Agatheridan Society* el 5 de septiembre de 1838 y el 3 de octubre, a los 14 años y 5 meses de edad, recibió su título de Bachiller en Artes. Sus 19 compañeros de graduación eran todos mayores de 17 años y muchos tuvieron éxito en la vida. Entre ellos se cuentan William T. Haskell, orador de nota, congresista y comandante de un regimiento en la guerra con México; Robert H. Marr, eminente jurista y magistrado en Nueva Orleans; William J. Sykes, famoso jurista y orador, Charles M. Carroll, comandante del 15º Regimiento de Tennessee; y William K. Foster, capitán del ejército sureño en la Guerra de Secesión.

2. El doctor

DOS PERSONAS que deben haber intervenido en las fantasías heroicas de Billy en su niñez, fallecieron durante su adolescencia. Su tío Henrick (el alférez de marina) murió en 1839 y su abuelo Norvell, "de fama revolucionaria", en 1843. Para entonces, los sueños de grandeza de Billy lo transportaban a regiones más altas, pisando las huellas de diferentes modelos.

Su identificación con el doctor Philip Lindsley lo inclinaba al sacerdocio mientras el doctor Troost lo conducía al campo científico. La personalidad del médico holandés prevaleció temporalmente, impulsando a Billy y a su amigo John hacia la medicina. Naturalmente, diversos factores deben haber influido en su decisión, y es lógico suponer que la larga enfermedad de

su madre y los ardientes deseos de Billy de curarla hayan jugado un papel importante, aun determinante, en su escogencia de carrera.

Entre los requisitos para ingresar a la escuela de medicina, el futuro alumno primero debía servir dos años de aprendizaje bajo un médico de buena reputación. John los hizo en la oficina del doctor William G. Dickinson, en Nashville. Billy los sirvió en el consultorio del Dr. Jennings, uno de los facultativos de mejor clientela en la ciudad. También frecuentaba la oficina de su amigo y vecino, el doctor Felix Robertson, cuya hija, Elizabeth, fue la única amiga "íntima" de Billy que se le conoce en su ciudad natal.

Un cronista describe a Elizabeth como "la Madame de Stael de Nashville, quien, con su ingenio, sus exquisitos modales y su personalidad magnética, llevó el cejro hasta que la muerte suavemente se lo quitó de la mano".²⁸ El mismo cronista la llama "vieja amiga íntima" de William Walker, pero no implica con eso que haya existido lance de amor entre ellos. La señora Bryant, su prima que lo conoció desde niño, rotundamente afirma que Billy sólo se enamoró una vez en su vida, de la sordomuda de Nueva Orleans, y que no tuvo ojos para ninguna otra muchacha.

Conforme era costumbre en las universidades norteamericanas entonces, la de Nashville automáticamente confería la maestría a los exalumnos que la solicitaran tres años después de bachillerarse. Billy recibió su segundo diploma el 6 de octubre de 1841, y el 29 del mismo mes, a los 17 años de edad, ingresó en la escuela de medicina de la Universidad de Pennsylvania en Filadelfia. Entre sus condiscípulos ahí conoció a Elisha Kent Kane, quien adquiriría renombre en la marina de guerra norteamericana por sus exploraciones en el ártico mientras Walker luchaba en Nicaragua. El nombre de Kane se immortalizó cuando se le dio al brazo de mar entre Groenlandia y las islas Queen Elizabeth.

Varios exalumnos de Nashville estudiaron medicina con Walker en Filadelfia, pero en 1841 John Berrien Lindsley no estaba entre ellos. Ese año John comenzó en el Medical Institute de Louisville, Kentucky, iniciándose entonces una serie de cartas de Billy que nos permiten echar valiosas ojeadas a su mente.

Su primera carta a John está fechada el 6 de noviembre de 1841. La escribió en dos tantos. Una parte está dirigida a cuatro amigos juntos: R. Gardner, J. Gowen, J. B. Lindsley y G. W. Ramsay. Billy llenó seis páginas enteras con descripciones detalladas de los profesores y las diversas escuelas de medicina de Filadelfia. La segunda parte, de una página, está dirigida solamente a Lindsley y en ella le cuenta acerca de las colecciones anatómicas y de conchas marinas en el museo Wistar de la Universidad de Pennsylvania. Aunque no menciona al doctor Troost, la presencia del médico y mineralogista holandés se palpa, dirigiendo la mente de Billy a las ciencias. En el cierre se ve la influencia religiosa del Dr. Lindsley: "Escríbeme pronto; acuérdate de mí en esta vida, y que nos encontremos finalmente en ese «descanso que está reservado para el pueblo de Dios» es la oración de tu amigo —William Walker".²⁹

La supremacía del Dr. Lindsley salió a relucir en la segunda misiva de Filadelfia, fechada el 30 de diciembre de 1841. Es una larga carta en la que Billy comenzó con asuntos de medicina pero rápidamente se cruzó a la teología y continuó con temas religiosos hasta el final. El héroe de Billy en la niñez, Napoleón, seguía firme en su mente, pues hasta vio el semblante de Bonaparte en el rostro de un profesor. Sentimientos altruistas saturaron la epístola, lo cual es usual en

la adolescencia. Además, se destaca la ausencia de todo lo relacionado con la mujer y el sexo. Digno de notarse, es su pensamiento sobre un médico misionero de apellido Parker, del que dice que si lograra establecer un hospital en la China "abriría una puerta para que entrara la civilización, que hasta la vez no ha podido penetrarle a los chinos". Dicho pensamiento lleva el germen de la "misión" a la que Walker dedicaría su vida en el futuro: la de introducir la "civilización" en Sonora y Nicaragua.

Billy cursó con facilidad los dos años de estudio de medicina. Cada año —del primer lunes de noviembre hasta mediados del siguiente marzo— asistió a cinco conferencias diarias en los salones de clase e hizo las visitas prescritas de instrucción clínica en los hospitales de Filadelfia afiliados a la universidad. Siete profesores le enseñaron las asignaturas de rigor: práctica y teoría médica, química, cirugía, anatomía, "institutos de medicina", materia médica y farmacia, obstetricia, ginecología y pediatría.

John Berrien Lindsley se trasladó a Filadelfia en 1842 y cursó el último año junto con Billy. John escribió su tesis sobre "la inflamación" y Billy la hizo sobre "la estructura y función del iris", la parte del ojo que le da su color. El futuro Predestinado de los Ojos Grises desarrolló el tema bajo la tutela del profesor William E. Horner, anatomista célebre que descubrió y le dio su nombre a un pequeño músculo ocular.

Llaman la atención las palabras del doctor William Gibson al despedirse de sus alumnos de cirugía en la clase de Billy: "Les repito, vayan llenos de amor y entusiasmo por su profesión. No todos podrán ser grandes; pero todos pueden ser buenos. Un buen médico recibe las bendiciones de las generaciones venideras. Mi ferviente plegaria es que tengáis esa suerte".³¹ Dicha oración no fue escuchada en el caso de Billy.

Entre los requisitos para obtener el título de Doctor en Medicina, el candidato tenía que ser mayor de edad, pero en el caso de Billy la Universidad no aplicó la ley y le otorgó su diploma en el Musical Fund Hall de Filadelfia el viernes 31 de marzo de 1843, cuando aún le faltaban más de dos años para cumplir 21. Ningún miembro de su familia lo acompañó en la ceremonia, en la que tuvo "el honor de escuchar unas cuantas palabras en latín que le dirigieron en un estilo sin gracia".³² John y Billy, diploma en mano, esa misma noche se dirigieron a Camden donde tomaron el tren para Nueva York. John acompañó a su amigo hasta dejarlo a bordo del vapor *Emerald* que zarpó para El Havre el sábado 8 de abril de 1843.

En una carta a su hermano A. V. S. Lindsley, fechada ese día, John apuntó sus profundos lazos de amistad con Billy: "Querido Van, —Cansado de vagar por las calles y sintiéndome solo hoy que William Walker me ha dicho adiós por una larga temporada, he concluido que nada mejor podría disipar mi nostalgia que el escribirte unas cuantas líneas..."³³

La separación no afectó a Billy exactamente en la misma forma, porque su mente estaba llena de exuberantes expectativas al dirigirse a Europa para perfeccionar sus conocimientos médicos en los mejores centros del mundo. Lo embriagaba la ambición de adquirir "grandeza" y renombre en su profesión. En Francia, sin embargo, le sobrecogió la nostalgia y se escandalizó de la licencia de las costumbres parisienses. Así se lo dijo en su primera carta a John desde Europa:

París, 15 de julio de 1843

Mi querido amigo,

¡Cuánto tiempo hace que nos despedimos! ¡Cuántas veces he recordado las últimas palabras que dijiste! "¡Dios te bendiga!"

—de haberlas dicho, como a menudo se repiten, no me habrían afectado; pero tu voz temblorosa y tus ojos llenos de lágrimas, claramente me indicaron que, en tus labios, esas palabras tenían su pleno significado.

¡Ay! Yo estaba demasiado alegre para darme cuenta del tesoro del cual me separaba. En verdad, uno no puede apreciar el verdadero valor de un amigo auténtico y cariñoso; solamente podemos entreverlo cuando nos sumergimos en el mundo y descubrimos el vacío de las amistades fingidas, la oquedad de los diez millares de manifestaciones que exige la etiqueta. Mas no debo distraerte con pensamientos tan melancólicos.

Tengo ya dos meses y medio de estar en el *centre* de Francia, del cual irradian todas las influencias sociales, morales, literarias, políticas, científicas y religiosas que mueven a la nación entera. ¡Qué campo se nos abre aquí para observar al hombre! ... En todas las capas sociales son horribles las relaciones entre ambos sexos. Aquí encuentras muchos matrimonios en los que existe un acuerdo tácito de que el marido tenga las queridas que quiera y la esposa los amantes que desee ... El veneno lo llevan en la sangre; sus efectos se ven en todo el cuerpo. ¡Qué lección más elocuente puede aprender un moralista aquí! ...

Una de mis primeras visitas en la capital fue al Instituto Francés ...

La carta es extensa, llena de observaciones de Billy sobre asuntos médicos y de comentarios personales sobre los científicos franceses. En contraste con la segunda epístola de Filadelfia, la primera de París contiene más medicina que religión, señalando que Billy se dedicaba a perfeccionarse en su profesión. Sus ideales altruistas y creencias religiosas continuaban canalizando sus energías hacia la excelencia en el campo de la medicina, mientras la licencia proverbial de la capital francesa escandalizaba su sensibilidad puritana. El arranque sentimental en el primer párrafo cogió de sorpresa a John, pues no se lo esperaba de Billy a quien consideraba poseído de *filosofía* y no de *humanismo*, según se lo comunicó cuando se la contestó en octubre.

3. Crisis en París

LA CAPITAL FRANCESA, con un millón de habitantes en 1843, brindaba abundantes estímulos para despertar los anhelos reprimidos del joven puritano de Nashville. Según lo explicara él en su primera carta a John desde París: "Estoy viviendo en el *Quarier Latin* ... Para estudiar a los estudiantes he trabado amistad con varios de ellos —estudiantes de leyes— que son suficiente como muestra, pues aquí todos los estudiantes son del mismo tipo. Algunos son una curiosa *mélange*; subsisten con apenas seis centavos diario, pero por las noches derrochan el dinero en las cantinas y el teatro. Casi todos tienen queridas y nadie lo considera malo".³⁵

Como narraría años más tarde, en esa gran urbe Billy anduvo con los "calaveras" del Barrio Latino, visitó "La Chaumiére y otros sitios similares" y se "puso la blusa y echó tragos donde Paul Nicquet con los rateros y los *chiffonniers* de París". La experiencia le dejó recuerdos muy desagradables, pues en su reminiscencia inmediatamente condenó a París como "la más burlesca y a la vez la más asquerosa ciudad en la cristiandad". Y añadió: "Bajo la apariencia de elegancia y refinamiento, en el mundo parisiense acechan cantidades de gustos depravados y vulgaridad sensual que asfixian las aspiraciones del Arte noble y degradan a hombres que podrían haberse remontado más allá de las deprimentes influencias del mundo en que viven".³⁶

En ese París, Billy perdió todo interés en la medicina y

abandonó para siempre dicha carrera a los pocos meses de haber llegado a Francia. Su segunda carta a John desde Europa, fechada en noviembre de 1843, revela que Billy ya no se consideraba miembro de la profesión médica:

París, 14 de noviembre de 1843

Mi querido amigo,

Ayer recibí tu carta del 6 de octubre, que me produjo gran satisfacción; no solamente me dio placer, sino también me hizo un bien. En el primer párrafo dices que te agradó saber que yo poseyera menos *filosofía* y más *humanismo* de lo que esperabas. Siento mucho, mi querido John, el que hayas creído que mi *filosofía* sea opuesta al *humanismo*. Para mí, la mejor filosofía es humanista; el mayor benefactor es el mejor filósofo.

Los sistemas fríos de inteligencia pura son como las estatuas; es verdad que un Fídias puede a veces impartirles la apariencia de vida; pero sólo los sentimientos y las emociones morales pueden infundir el aliento vital.

En el invierno pasado, eras tú el más estoico, y no yo. Desde hace años estoy convencido de que la llave de la sabiduría está en las palabras del apóstol: "La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia". Pero la caridad no es aquella cosa vaga como el espíritu en los sueños de Job, cuya forma no se puede discernir, ni ese sentimiento indefinido que todo lo abarca. Esa emoción general con frecuencia es como niebla que no deja ver al verdadero amor. Ya sabes que en las ciencias no podemos llegar a las generalidades si no es a través de los hechos individuales. Así también en la ciencia divina, sólo con el ojo humedecido y el corazón enternecido por la amistad individual se logra alcanzar la benevolencia universal.

No temas cansarme contándome de tus asuntos personales; ésa es precisamente la materia en que deseo que te extiendas. Respecto a tus estudios de teología, no estoy claro de si los harás en Nashville o en algún seminario —me dices que probablemente te encontraré aquí (¿en casa?) cuando regrese; ¡que tengamos la dicha de abrazarnos una vez más!

¡Y Jesse Hume se quedó en Gallatin! Le deseo todo el éxito *personal* posible. Cuando nos despedimos la última vez, fue tras una larga discusión sobre la Trinidad; sin duda creará que soy super-herije, pero en ese caso estoy seguro de que también me compadece ...

Fuera de mis padres, a casi nadie escribo. Salúdame a Edgar y demás amigos —especialmente al doctor Troost. A ese querido viejo espero verlo vivo y en buena salud cuando regrese.

La situación actual y las perspectivas de Francia son extremadamente interesantes ...

Un larguísimo párrafo sobre política reveló el anticatolicismo de Billy: "El oír a un cura católico hablando de libertad es como escuchar a un monstruo hablando de la belleza ... el espíritu de la libertad y el romanismo son enemigos". La carta luego continúa con fecha 20 de noviembre:

Más de seis meses han transcurrido desde que puse pie en Europa; y mi estadía ha ejercido ya gran influencia sobre mis opiniones. Me he vuelto más americano que nunca ... Me regocija que exista la "tierra de los libres". ... Lo que me cuentas de tu persona en tu carta es diferente de lo que esperaba. Por lo que decías en el invierno pasado, creí muy probable que te establecieras cerca de Lebanon [en Tennessee] y que ejercieras la medicina durante el verano. Sin embargo, ahora parece que has descartado toda idea de ejercer "el arte de curar".

Lo que dices sobre el número de médicos es muy cierto; no hay escasez de esa variedad de trigo —quizás debería de decir cizaña ...

Supongamos que un órgano vital representa a la profesión médica —con todo respeto para el cocinero, tomemos el estómago. Si hay irritación (en este caso, el irritante es el deseo de vivir sin trabajar), generalmente produce inflamación en el órgano; pero interviene el *vis medicatrix naturae* (¿en qué acabarían los médicos si no tuvieran la prerrogativa de decir sus tonterías en latín para que nadie se dé cuenta de sus desvaríos?) y restablece la sinergia ...³⁸

Billy no solamente omitió mencionar una sola palabra sobre los estudios que le llenaban de entusiasmo en julio, sino que se burló de sus colegas. No cabe duda de que sufrió un cambio trascendental entre julio y noviembre de 1843. Su afán de descollar en el campo de la medicina desapareció de pronto para dar lugar a la sátira y el escarnio, dejando en claro que ya él no se consideraba médico.

En realidad, de ahí en adelante Billy ya nunca mostró interés en "el arte de curar". Cuando se vio obligado a informar el asombroso cambio a su familia en Nashville, dio una explicación que relata su prima Mrs. Bryant. De acuerdo a ella, cuando Billy regresó de Europa en 1845, le comunicó a sus padres su decisión de abandonar la medicina, alegando simplemente que "en la medicina y cirugía no se escalan alturas; hasta los doctores más eminentes se ven opacados y el trabajo de toda una vida queda en nada, cuando algún principiante hace un simple descubrimiento. Lo he visto suceder en América, Inglaterra y Francia. Allí no hay estabilidad".³⁹

Dicha explicación suena plausible en alguien como Billy, que albergaba ideales de grandeza desde niño; también concuerda con sus pensamientos en la carta de noviembre. No obstante, es extraño el que no le haya mencionado su decisión a John en dicha carta, y, naturalmente, tampoco le narró las circunstancias que lo indujeron a tomarla. Ciertamente, tuvo la oportunidad de explicarlas en sus comentarios sobre los estudios de su amigo, pero guardó silencio, lo cual sugiere que lo que le sucedió en París fue vergonzoso para él y no se atrevió a contárselo a nadie, ni siquiera a su mejor amigo.

La aguda necesidad que sentía de compartir sus problemas íntimos con alguien, la expresó claramente más tarde, desde Londres, pero también se vislumbra en la carta de París --en la cita bíblica sobre la caridad y "el ojo humedecido y el corazón enternecido por la amistad individual". Y hacia el final de la carta, Billy aludió obviamente a su crisis secreta:

... tu modo de pensar, la educación que has recibido, los principios que has asimilado, las circunstancias que te rodean —todo tiende a encauzarte hacia la teología y no a la medicina.

Me hablas de tus tempranas impresiones; las primeras impresiones son difíciles de borrar. Son como los muñecos de hule; aplicando fuerza podemos estirar la *goma elástica* y hacer desaparecer la figura; pero en cuanto los soltamos, recobran su forma original. Se afirma que cuando una idea entra en nuestra mente, no desaparece jamás, a menudo vemos los espectros, como si lo fueran, de nuestras "difuntas" opiniones y creencias.

Por experiencia propia sé lo firme que se aferran esas antiguas ideas tan quendas. En mi caso, cuando niño y de muchacho me había decidido por una carrera política; a veces he creído que los últimos vestigios de esa idea habían desaparecido, pero a menudo regresan, cuando sueño despierto, dejándome en duda de si se trata de un ángel de luz o de un ángel de las tinieblas.⁴⁰

Eso fue todo: no dijo una palabra sobre la decisión trascendental ni las circunstancias que la motivaron, aunque su

nueva carrera era ya evidente en los largos párrafos que le dedicó a cuestiones políticas. Es obvio que los grandiosos sueños de poder de su niñez habían suplantado al doctor Troost y otros modelos científicos y religiosos en la mente de Billy. "A ese querido viejo espero verlo vivo y en buena salud cuando regrese", son palabras que adquieren un deje adicional de nostalgia cuando la imagen del buen doctor ha sido relegada a las sombras en el fondo de su psiquis. Por otro lado, el esfuerzo de Billy por convencer a John de que su *filosofía* es *humanista*, manifiesta el conflicto interno entre sus ideales altruistas y su sed de poder. Finalmente, sus comentarios patrióticos, antimonárquicos y anticatólicos ilustran aspectos de su ideario que son relevantes a la luz de sus futuras actividades filibusteras.

Cancelando planes de estudio en Alemania, en febrero de 1844 Billy viajó a Londres, capital del Imperio Británico y la ciudad más populosa de Europa. El 27 de marzo le dirigió otra carta a su amigo en Nashville:

Cuando te escribo, John, no me siento con ánimo *descriptivo*; edificios y escenas y todos los otros temas de las guías turísticas son demasiado fríos e inanimados para las cartas entre amigos. Aun la sociedad, con sus multifacéticas caras, desaparece cuando me pongo a escribirte. Después de todo, ¿qué son esas sino fantasmagoría! ... es agradable admirar las sombras fugaces cuando pasan; son bellas como el arco iris, pero, al igual, son momentáneas y no nutren. Pero los rayos de la amistad —esos nos dan luz y nos alimentan. Y el Amor perdura —no huye en las tristezas o alegrías; no se desvanece con el tiempo ni en la eternidad. Dadnos el corazón amoroso —y la mirada tierna y la palabra afectuosa, y ¿qué nos importan los palacios dorados o las ruinas antiguas ni los majestuosos arcos! Ningún placer iguala al de vaciar el corazón en el de un amigo que sepa escuchar y compadecerse y aconsejar.

¿Qué bueno será, John, cuando nuestros labios "tocados del fuego celestial" puedan decir lo que las palabras de esta tierra jamás podrán comunicar! Entonces sí hablaremos de corazón a corazón; entonces podremos vernos "cara a cara" —ahora solamente "vemos en un espejo, confusamente" —cada uno ve apenas los reflejos del alma del otro. Mientras tanto, podremos apoyarnos mutuamente en nuestro peregrinaje por el mundo; podremos sacarnos las espinas de las manos y aplicar bálsamos a nuestras heridas cuando tropecemos en los zarzales, y podremos juntos recoger las flores cuando vaguemos por los prados.

Casi te envidio la vida que llevas en Nashville; y aunque no caminemos juntos en el cuerpo, mi mente vaga figurativamente contigo sobre la verde hierba y bajo los altos árboles. ¿Con qué claridad lo veo todo! Ahora estamos en los farallones del Cumberland, río abajo, cerca del estanque; llevas en la mano una larga lata de mostaza, y de vez en cuando echas en ella un pobre caracol; y en agradable conversación se escurre el tiempo. A veces son cuestiones de gusto las que discutimos —los pasajes preferidos de un autor favorito— (sí, John, siempre que leo *L'Allegro* e *Il Penseroso* de Milton, pienso en tí y en lo mucho que te gustan) —o materias más interesantes y elevadas, relacionadas con Dios y la eternidad, ocupan nuestra atención.

¿Que volvieran esos tiempos felices! Cuándo podríamos de nuevo caminar

*"Sobre el seco, bien recortado
césped, a ver la luna ambulante
cabalgando cerca de su alto
mediodía, como desviada
en el ancho cielo sin rutas;
con frecuencia, su testa agacha
como bajo un vellón de nube".⁴¹*

Ya sabes lo mucho que solíamos hablar de los grandes personajes que ha habido en el mundo, tratando de analizar sus sentimientos y opiniones a la luz de sus biografías. Mientras más pienso en el "yo interno", más me convenzo del interés que habrá en una historia completa de todas las revoluciones de sentimiento y principios que ocurren en la mente de un solo ser humano. Cuando miramos dentro y vemos los movimientos del corazón, ¡cuán extraños nos parecen! ¡Qué influencia tan grande puede ejercer la circunstancia más pequeña en todo nuestro ser! La lectura de una sola frase, —qué va, el oír una sola palabra puede cambiar el curso entero de una vida.

¿Quién podrá decir lo que ocurrirá en una hora? ¡Y cuán vano es el hombre que afirma "Yo *haré*!" Sin embargo, ¡cuán grande es frecuentemente el poder de la voluntad humana! Es esa mezcla de grandeza y pequeñez, de fuerza y debilidad, la que confunde.

La introspección y la nostalgia que caracterizan esta carta, transmiten la melancolía de Billy a su arribo en Londres, brindándonos una pista sobre su crisis en Francia. "Cuando te escribo, John", inicia una serie de reflexiones evocadas por el pesar de París que se agudizó en la encapotada frigididad del invierno londinense. Solo y angustiado, Billy añoraba la presencia de un amigo "que sepa escuchar y compadecerse y aconsejar". Las citas bíblicas se mezclaron con las reminiscencias nostálgicas de una lejana niñez junto al río Cumberland: "¡Que volvieran esos tiempos felices!" Y los versos que citó de *Il Penseroso* de Milton concordaban con su estado de espíritu, pues es el poema en que Milton canta: "*¡Salve! oh diosa, sabia y santa / ¡Salve! divina Melancolía*"⁴².

Billy entonces reveló el pensamiento que lo atormentaba: "Cuando miramos dentro y vemos los movimientos del corazón ... qué va, el escuchar una sola palabra puede cambiar el curso entero de una vida". Al verlo sumergido en la depresión originada por los eventos que le hicieron abandonar la medicina en París, la pregunta surge de inmediato: ¿cuál fue la palabra que cambió la vida de Billy? ¿quién se la dijo? La respuesta es un secreto que no podía comunicarle a John en la carta —"¿Qué bueno será, John, cuando nuestros labios ... puedan decir lo que las palabras de esta tierra jamás podrán comunicar! ... ahora cada uno ve apenas los reflejos del alma del otro".

Uno de los reflejos del alma de Walker —un poema creado muy hondo en su psiquis, lo escribió en su siguiente carta de Londres a John, fechada el 17 de mayo de 1844. Conforme la pauta establecida en las misivas anteriores, en esa tampoco aludió Billy a ningún tópico médico y manifestó profusamente su interés en la política, pero lo más importante de la carta es el poema, que se presenta y analiza en el capítulo diez: Manfredo descubre a Edipo.

La siguiente carta de Billy a John, su última de Europa, se la envió de Italia:

Venecia, 19 de noviembre de 1844

Mi querido John,

Recibí tu muy agradable carta —sin fecha— ayer en la mañana. Al comienzo de la carta pareces indeciso sobre lo que vas a decir; pero, por fin, entras de lleno en lo que más me interesa —el *Ego*. Las noticias de *tierra adentro* —a la que yo tontamente considero tan civilizada como los viejos países europeos —si no más civilizada— son siempre agradables, ya se trate de asuntos generales o estrictamente locales. Mas, como bien dices, hoy en día recibimos las noticias en los periódicos y no por cartas. Sin embargo, John, hay una cosa que sólo un amigo me puede contar —los sentimientos del corazón del amigo ..

Desde que abandoné Inglaterra, he pasado por Bélgica, la Prusia Renana, río arriba en el Rin y por Suiza a Italia. Mas ahora no tengo espacio ni tiempo para contarte todas las maravillas que he visto . .

Qué bello es el viejo *mito* del Tiempo devorando a sus hijos. Un momento nace, es devorado —¿y adónde se ha ido? No obstante, cuánto depende de un momento, la vida entera de un hombre puede depender de un instante. . . Si fuéramos maestros en la ciencia de los cómputos del *alma*, ¿no sería un problema plausible el partir de cualquier momento en la vida de un hombre para encontrar todo su pasado y futuro? . .

Los astrólogos han tomado un momento —el nacimiento— como el mejor para hacer los cómputos de la vida, la falsedad de sus pronósticos proviene de que no toman en cuenta del todo el elemento más importante del problema —la índole del niño. . . Ahí está la dificultad —conocer el estado de la mente del niño. ¡Qué cantidad y variedad de causas perturbadoras entran entonces necesariamente en los cálculos! *Enfin*, es un problema desconcertante.

Tal es la naturaleza de nuestras reflexiones cuando llegamos a una de las vueltas en la vida y echamos una mirada atrás sobre el camino que hemos recorrido. Estamos demasiado jóvenes, sin embargo, para tener mucho camino por detrás, y miramos más hacia adelante que a nuestras espaldas. Por lo menos así me pasa a mí.

¡El futuro! ¡El futuro! Algo que siempre viene pero nunca llega. Algunos pedazos del pasado son también muy interesantes; pero el presente casi siempre es aburrido . .

El gran placer es el de la Imaginación; las formas de la Esperanza y la Memoria son bellas cuando se cubren con los colores de la fantasía —sin ese colorido, son cosas muy ordinarias. Estos son los que podríamos llamar placeres puramente *mentales*; hay otros más arriba y más allá —los placeres morales —el placer de venerar y adorar a Dios —el placer de hacer el bien.

Ya estoy cansado de la vida errante que he llevado desde hace algún tiempo, y espero ansioso el día en que estaré de nuevo en el activo, emocionante mundo del Oeste. No sé exactamente cuándo llegaré a casa; probablemente en abril o mayo próximo. El 8 de mayo cumpliré 21 años; y desearía pasar ese día en casa.

Para esta fecha ya debes saber mucha teología; en año y medio de estudios se puede aprender bastante. Espero que hayas descartado la idea de hacerte misionero y que hayas decidido radicarte en algún lugar civilizado del mundo donde uno pueda tener la oportunidad de verte de vez en cuando.

¡Ay! John, es muy duro vivir en el mundo sin nuestros amigos naturales —los que se nos dieron al nacer. Así pues, espero que te hayas enamorado, o pronto te enamores, de alguna muchacha cerca de Nashville y que te cases; asimismo espero, que como auténtica *cara sposa*, te gobierne totalmente y no te deje emigrar a ninguna región remota donde solamente te acompañen salvajes parlanchines y paganos a medio civilizar.

Au plaisir de vous revoir —como enseñan a decir a las niñas en las escuelas de Francia— Soy

Tu amigo, afectuosamente,

WM. WALKER."

Casi un año después de haber abandonado París, Billy seguía deprimido y obsesionado con la idea de que algo aparentemente trivial —una simple palabra— le cambió radicalmente su vida. Seguía meditabundo, absorto en la introspección, abrumado por conflictos internos que no podía resolver. Su imaginación soñaba con un futuro enigmático y glorioso que siempre se alzaba fuera de su alcance.

El ansiosamente esperado futuro continuaba oculto cuando

Billy regresó a Nashville en 1845, pero los dos años en Europa habían dejado huellas indelebles en él. El galeno adolescente que zarpó en el *Emerald* lleno de ilusiones en abril de 1843, vio morir sus esperanzas en París, y resucitando los "espectros" de los "difuntos" sueños de la niñez, fuertemente coloreados con tintes de fantasía, regresó a América dispuesto a construirse un glorioso destino en el escenario político de su patria. Tras dos años de introspección y observación atenta de la situación sociopolítica del Viejo Mundo, sus creencias y objetivos habían cristalizado. En sus cartas a Lindsley ya vimos sus tentativas de autoanálisis. Antes de seguir sus siguientes pasos en Estados Unidos, conviene considerar ciertos relevantes factores europeos que ejercieron influencia tangible sobre él.

El mapa de Europa, elaborado en el Congreso de Viena en 1815, parecía haber estancado la corriente de la historia, mostrando una sola masa homogénea de gobiernos monárquicos medio siglo después de la Revolución Francesa. El zar Nicolás I de Rusia; la reina Victoria de Inglaterra; Isabel II de España; María II de Portugal; Luis Felipe de Francia; Leopoldo I de Bélgica; Guillermo II de Holanda; Cristián VIII de Dinamarca; Carlos XIV y Oscar I de Suecia; Federico Guillermo IV de Prusia; el archiduque Luis, Regente de Austria (y el príncipe Metternich, árbitro de Europa); el papa Gregorio XVI de Roma, y el sultán Abdul Mechid de Turquía, formaban un sólido bloque monárquico mientras las fuerzas revolucionarias se movilizaban en el Continente, preparando el terreno para las explosiones generalizadas de 1848.

La Era Romántica llegaba a su fin, y la glorificación de los Derechos del Hombre por los librepensadores rápidamente cedía lugar a las nociones nacionalistas que subordinan al individuo a los intereses del Estado. La amplia gama de corrientes de pensamiento y el patrimonio cultural que embebió Walker en Europa lo proveyeron de notable ilustración. En París, Billy oyó la Misa Gregoriana en la catedral de Notre Dame y escuchó la Marsellesa junto a la tumba de Napoleón en Los Inválidos. Vio a Augusto Comte a raíz de haber publicado el último tomo de su *Cours de Philosophie Positive*. Se cruzó en las calles con Karl Marx (quien residía en la capital francesa en esa época) precisamente cuando en 1844 proclamó en París su famoso aforismo de que la religión es el opio del pueblo.

En Europa, Billy leyó a Maquiavelo, Montesquieu y Rousseau, y sintió los presagios de las inminentes revoluciones. Leyó a Adam Smith, Jeremy Bentham, Bacon, Aristóteles, Shakespeare y Byron, y en Venecia estuvo donde este último escribió *Manfred*. Admiró catedrales góticas, ruinas romanas, esculturas clásicas y lienzos renacentistas; asimismo, se dejó extasiar por la ópera y comulgó con la causa de los carbonarios en Italia.

En 1845, a los 21 años de edad, Billy conocía y probablemente dominaba cuatro idiomas —inglés, francés, alemán e italiano, y tenía conocimientos básicos de latín y griego. Además del fundamento científico y cultural adquirido en Nashville, Filadelfia y París, había asimilado en dos años las fuerzas e ideas reinantes en Europa. La aguda crisis psicológica que le hizo abandonar la medicina había pasado, dejando a Billy sumergido en grandiosas fantasías de poder. En consecuencia, cuando regresó a Nashville le anunció a sus padres su decisión de estudiar leyes —profesión importante para lidiar con éxito en la arena política de los Estados Unidos.

II : EL DESTINO MANIFIESTO

*Bajo el sol del trópico en el luciente día
Los fundadores del Imperio emprenden su gloriosa vía:*

*.....
¡Pasad, constructores de naciones! ¡Adelante ahora!
¡Toda la Tierra sabrá vuestro triunfo en esta hora!*

LADY EMMELINE STUART WORTLEY.

A los Americanos que Cruzan el Istmo.

[traducción de Mario Cajina-Vega]

*Se necesitaría, Roosevelt, ser por Dios mismo,
el Rifleiro terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras.
Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!*

RUBÉN DARÍO. *A Roosevelt*

4. El Coloso del Norte

EL PANORAMA POLÍTICO de los Estados Unidos en 1845 era radicalmente distinto a lo que Walker había visto en Europa.

Las trece colonias inglesas que en 1776 habían iniciado el experimento de un gobierno republicano en la costa atlántica del continente, al aproximarse a los setenta años de vida independiente continuaban la expansión hacia el oeste que las caracterizó desde un principio. A los territorios recibidos de Gran Bretaña habían agregado la vasta extensión de la Luisiana francesa, comprada a Napoleón en 1803, y enseguida la Florida, adquirida de España en dos tantos.

Su población de dos y medio millones de habitantes en 1776, se había multiplicado a veinte millones para 1845. La inmigración europea ese año pasó de cien mil, y en la siguiente década alcanzaría cifras arriba de medio millón anuales. El gobierno vendía las inagotables tierras vírgenes a \$1,25 el acre, al crédito, a quienes desearan trabajarlas.

La producción agrícola y las actividades comerciales ascendían sin cesar mientras la incipiente revolución industrial sentaba las bases para el futuro. Millares de millas de líneas ferroviarias seguían alargándose, tupiendo las redes entre las ciudades. Más y más vapores surcaban los ríos y los canales artificiales. El tonelaje de la marina mercante se acrecentó diez veces en menos de 30 años. El telégrafo comenzó a transmitir el pensamiento a la velocidad de la luz.

El arado de vertedera, las cosechadoras McCormick, el uso de la anestesia en cirugía, la máquina de coser, el telar mecánico, la hielera, la cocina de hierro, los revólveres Colt y las miles de herramientas que facilitaban toda clase de labores, revolucionaron la faz del país a la vez que se forjaba el típico pionero individualista norteamericano —producto de la interacción de la herencia y el medio ambiente, ambos variados y complejos. Sin embargo, el horizonte continental entero —la sensación de amplitud, la invitación a la movilidad, la atmósfera de independencia, los estímulos para la gente emprendedora y optimista, produjeron un norteamericano homogéneo. Su retrato lo brinda Henry Steele Commager en *The American Mind* (La Mente Americana):⁴⁵

El norteamericano era un optimista incurable; para él, el progreso no era una idea filosófica sino una experiencia cotidiana. Ninguna nación en la historia había tenido el éxito de su "América", y todos los "americanos" lo sabían. En ninguna otra parte del mundo había sido la naturaleza a la vez tan rica y pródiga, y sus riquezas estaban al alcance de todo aquel que se esforzara en conseguirlas y tuviera la suerte de ser blanco.

El norteamericano vivía en el futuro, preocupándose poco por lo que el día de hoy traería pero mucho por los sueños —y ganancias— del mañana. Junto con su optimismo albergaba una sensación de poder y vastas reservas de energía, mientras que su imaginación vagaba por todo un continente, receptiva a los grandes planes y heroicas especulaciones.

El norteamericano predicaba el evangelio del trabajo arduo, daba por sentada la comodidad y consideraba inferiores a quienes no alcanzaban su nivel de vida. Había obtenido un bienestar general superior al de cualquiera otra parte del mundo. Se había acostumbrado a la prosperidad, le molestaba todo lo que interfiriera con ella y veía su ausencia prolongada como un ultraje a la naturaleza. Automáticamente miraba como bueno todo lo que prometiera un aumento de riqueza.

El norteamericano era intensamente práctico en casi todos los campos, mas no en todos. Era incesantemente ingenioso y fértil en recursos, siempre listo a improvisar nuevas herramientas y técnicas para resolver nuevos problemas —nunca más feliz que cuando les encontraba soluciones mecánicas. Fue de los primeros en concederle a la tecnología su lugar en la educación superior. Al norteamericano le fastidiaban las teorías y especulaciones, y rehuía las filosofías abstrusas de gobierno y conducta al igual que una persona sana evita tomar medicinas.

El norteamericano era un utilitario incurable. Era más bien creyente que devoto. La santidad no era la cualidad más conspicua de sus líderes religiosos, y obstinadamente oponía su fe en la salvación por sus obras a la doctrina de la salvación por la gracia. También desconfiaba profundamente de lo abstracto y doctrinario en política. Sus partidos políticos eran organizaciones pragmáticas a las que podía engancharse principios misceláneos, y no principios sobre los cuales habría que construir organizaciones.

Plenamente dedicado a su vida en el Nuevo Mundo y extasiado con sus riquezas y recompensas, el norteamericano albergaba la convicción incuestionable y ciega de que su patria era el mejor país del globo. Para el norteamericano, su tierra inculca era de hecho suficiente paraíso. Para él, la superioridad moral de su patria era igualmente axiomática. Esta actitud de superioridad iba acompañada de la idea de destino y misión, y generaciones sucesivas rivalizaron en el ahínco con que se empeñaban en difundir el ideario "americano" por el mundo.

Su actitud hacia la cultura era a la vez recelosa e indulgente. Por lo general, exigía que la cultura sirviera para algo útil. La educación era para él una religión, y a ella le pagó el tributo de su dinero y afecto; esperaba que la educación preparara para

la vida --con lo cual quería decir, cada vez más empleos y profesiones.

Ese norteamericano descrito por Commager, forjó al Coloso del Norte, donde el progreso explotó exuberante en todas direcciones. La fundación de la Academia Naval en Annapolis en 1845, las primeras reglas del beisbol, la Institución Smithsonian, la Brook Farm y demás experimentos socialistas bajo las normas de Fourier, los mormones de Brigham Young, las innumerables ligas antialcohólicas, las organizaciones y convenciones en defensa de los derechos de la mujer, más de cincuenta sociedades antiesclavistas, el periódico *Liberator* de William Lloyd Garrison, con su lema "nuestra patria es el mundo --nuestros compatriotas son la humanidad", las 36.000 iglesias censadas en el Sexto Censo Nacional de 1850, los 78 millones de ejemplares de revistas literarias, 5 millones de ejemplares de revistas científicas y 30 millones de ejemplares de publicaciones religiosas cada año, pintan un cuadro caleidoscópico de progreso que no se puede valorar en dólares y centavos.

La triste situación de los dos grandes grupos minoritarios del país --los indios y los negros, tampoco se puede medir en cifras.

El indio norteamericano permanecía aislado de la civilización anglosajona en 1845. Los pobladores ingleses del siglo XVII establecieron sus comunidades separadas de los 250.000 aborígenes que residían al este del Mississippi, cuya densidad de población no llegaba a un habitante por cada diez kilómetros cuadrados de territorio y cuyas costumbres primitivas, heredadas de sus antepasados, los ponían en gran desventaja en sus relaciones con el hombre blanco. Al expandirse, los enclaves europeos desplazaban a los indios, a veces por medio de convenios formales, pero también a menudo por la fuerza. Sirva de ejemplo el decreto del 28 de mayo de 1830, que en menos de diez años acabó de expulsar a las tribus indígenas de Georgia y otros Estados vecinos --aproximadamente cien mil seres humanos-- y los trasladó a las soledades de Oklahoma en la antigua Luisiana, al oeste del Mississippi. En ese sendero de lágrimas, los bravos que opusieron resistencia cayeron asesinados; otros perecieron, víctimas de epidemias y los sobrevivientes sufrieron innumerables penalidades, frecuentemente agravadas por las injusticias de los agentes federales.

Pero aun los sufrimientos de los pieles rojas en 1845 palidecen ante la atroz suerte de los tres millones de negros en los Estados Unidos, casi todos ellos esclavos desde antes de nacer, sin derechos civiles, sin educación y sin derecho al respeto de sus lazos familiares.

Cuando las trece colonias inglesas declararon su independencia en 1776, la esclavitud africana era una institución legal no sólo en todo el continente americano sino también en todo el mundo, y la trata de esclavos que los africanos mismos comenzaron y los europeos del siglo XVI introdujeron en América, era un negocio floreciente y lucrativo.

Los primeros negros norteamericanos fueron introducidos, en Virginia, en 1619; su número sumaba ya 700.000 cuando los trece Estados originales de la Unión prohibieron la trata de esclavos a raíz de la independencia, poniendo así fin a la importación de africanos. Massachusetts, Pennsylvania y los demás Estados norteamericanos, donde la esclavitud no era rentable y había pocos negros, inmediatamente abolieron la servidumbre forzosa. En los Estados sureños se permitió que continuara, pues la cantidad de negros (658.000) era grande y su liberación masiva habría sido catastrófica para el orden socio-económico existente.

La desmotadora de algodón --un cilindro de madera rodeado de hileras de finas púas aptas para quitarle la semilla a la fibra corta del algodón de tierra alta-- inventada por Eli Whitney en 1793, aceleró el proceso del desmote, de seis libras diario a mil. Ello generó una gran demanda para la variedad de fibra corta y abrió extensas zonas del interior a su cultivo, consolidando así a la esclavitud como elemento integral indispensable en la sociedad sureña.

La producción de algodón se multiplicó cien veces en la última década del siglo XVIII. Las exportaciones subieron de 1.890 quintales en 1791 a 210.000 quintales en 1801, y luego se duplicaron de nuevo en menos de tres años. El "Rey Algodón" reinó supremo en el Sur, irremisiblemente encadenando con mayor fuerza a los esclavos. Mientras inicialmente los caballeros sureños deploraban su *institución peculiar* como un mal inevitable, con el paso del tiempo y el desarrollo del algodón, la esclavitud llegó a ser tan indispensable que ya muchos no la veían mala.

El crecimiento nacional se desequilibró. Los Estados libres tenían dos millones de habitantes (1,9 millones blancos) en 1790; los Estados esclavistas también tenían dos millones (1,3 millones blancos). Para 1820 el Norte había aumentado a 5,2 millones (5 millones blancos) y el Sur a 4,5 millones (2,8 millones blancos). Treinta años más tarde, el Norte saltaba a 13,4 millones (13,2 millones blancos) mientras el Sur llegaba apenas a 9,6 millones (6,2 millones blancos). La diferencia se debió en gran parte a que los inmigrantes europeos abrumadoramente preferían radicarse en los Estados libres.

La producción agrícola, que al comienzo era mayor en el Sur, para 1840 se había revertido: 285 a 279 millones de dólares en favor del Norte, y diez años después la diferencia era ya de \$859 millones en los Estados libres contra \$631 en los esclavistas. Ello, a pesar de la mayor extensión de las fincas sureñas: 180 millones de acres contra solamente 108 millones en el Norte. Mientras las fincas norteamericanas ocupaban 2,5 millones de brazos, las sureñas requerían 3,7 millones, incluyendo 2,5 millones de esclavos --que producían \$7,94 contra \$3,49 por acre y \$342 contra \$171 por trabajador, ambas estadísticas en favor del Norte.

La expansión industrial abrió una brecha aún mayor. En 1820, la producción industrial de los Estados libres ascendió a \$32 millones; en los Estados esclavistas, a \$20 millones. En 1840, las cifras fueron \$375 y \$106 millones respectivamente. En 1850 la producción industrial del Norte subió a \$843 millones y la del Sur se quedó en \$165 millones.

El censo de 1850 abunda en cifras que revelan enormes diferencias en prácticamente todos los campos. Las estadísticas de comercio interno muestran \$1,4 millones para el Norte y \$0,4 millones para el Sur. El tonelaje registrado de navegación costera, lacustre y fluvial, 1,5 y 0,5 millones de toneladas; marina mercante, 1,33 y 0,25 millones de toneladas; vías férreas, 13.105 y 4.212 millas, todas estas cifras en favor de los Estados libres.

Ese año, 47.752 alumnos se matricularon en 61 universidades en el Norte; 19.648 alumnos se matricularon en 59 universidades en el Sur. En el Norte, 2.769.201 niños estudiaron en 62.433 escuelas públicas; en el Sur, la cifra fue de 581.861 niños en 18.507 escuelas. En los Estados libres, 15.000 bibliotecas tenían cuatro millones de volúmenes; en los Estados esclavistas, 700 bibliotecas tenían 650.000. En los norteamericanos, 1,790 periódicos y revistas publicaron 334 millones de ejemplares en 1850; en los sureños, 784 sacaron 81 millones.

Casi la única estadística que favoreció al Sur ese año fue la de las exportaciones (\$81,1 a \$70,7 millones), naturalmente debido al algodón, cuya expansión había alterado totalmente la forma de vestir en el mundo occidental, desplazando a la lana y demás fibras, llegando eventualmente a generar dos tercios de las exportaciones norteamericanas.

La producción de algodón había continuado ascendiendo y sentando nuevos récords, saltando a 16 millones de quintales en 1820 y luego a 32, 70, 100 y 230 millones de quintales anuales en cada una de las siguientes décadas. En 1850, cuando todavía no existían tractores, más de la mitad de los esclavos sureños laboraban en los algodones. La siembra del algodón, que había comenzado en Georgia y South Carolina, tras atravesar Alabama y Mississippi había penetrado en la antigua Luisiana francesa para enseguida extenderse sobre las llanuras tejanas. El algodón fue dejando atrás miles y miles de hectáreas de suelos agotados por las ruinosas prácticas agrícolas de la época. Teniendo a mano tierras vírgenes aparentemente inagotables, no había interés en aplicar métodos científicos para la conservación del suelo; y a medida que las plantaciones de Georgia y Carolina una tras otra dejaban de producir, las inmensas praderas deshabitadas de Texas atraían a los finqueros sureños con sus esclavos.

Ese impulso expansionista de los intereses algodoneiros sureños y, claro está, la creciente preponderancia demográfica y económica de los Estados libres, necesariamente rompieron el equilibrio político, originando reajustes sucesivos en un esfuerzo por mantener el precario balance de poder entre el Norte y el Sur. El primer reajuste político importante ocurrió en 1819-20 cuando Missouri, que pertenecía a la Luisiana, solicitó su admisión como Estado de la Unión. La constitución adoptada por Missouri, bajo la influencia de los finqueros sureños dentro de sus fronteras, permitía la esclavitud.

La Unión entonces contaba con 22 Estados, la mitad de ellos libres y la otra mitad esclavistas, dándole a cada bando 22 senadores en Washington, dos por cada Estado. Los once Estados norteros o libres, situados entre los 37° y 47° de latitud norte, eran Connecticut, Illinois, Indiana, Massachusetts, New Hampshire, New Jersey, New York, Ohio, Pennsylvania, Rhode Island y Vermont. Los once Estados esclavistas sureños, situados entre los 29° y 40°, eran Alabama, Delaware, Georgia, Kentucky, Louisiana, Maryland, Mississippi, North Carolina, South Carolina, Tennessee y Virginia.

La posición de Missouri, entre los 36°30' y 40°, era intermedia, y los norteros inicialmente rehusaron admitir al nuevo miembro del bloque esclavista. Las tensiones en juego de los intereses creados de ambos bandos condujeron a que el Congreso en Washington aprobara el "Pacto de Missouri" en 1820, por el cual se pareó la admisión del nuevo Estado esclavista con un nuevo Estado libre, Maine, segregado de Massachusetts. Además, se prohibió la esclavitud en los territorios bajo control federal al norte del paralelo 36°30'. El pacto produjo un intervalo de relativa coexistencia pacífica durante el cual se admitieron dos Estados esclavistas adicionales, Arkansas (1836) y Florida (1845), pareándolos con los Estados libres de Michigan (1837) y Iowa (1846).

En 1845, el Territorio de Oklahoma era la única comarca federal debajo del paralelo 36°30' disponible para formar Estados esclavistas. Arriba de dicho paralelo, por el contrario, las vastas regiones que luego formarían Wisconsin, Minnesota, Kansas, Colorado, Nebraska, Wyoming, North Dakota, South Dakota y Montana, además del todavía impreciso territorio de Oregon entonces en litigio entre Estados Unidos y Gran

Bretaña, eran todos Estados libres en potencia que eventualmente otorgarían al Norte una supremacía abrumadora en ambas cámaras en Washington.

Bajo esas circunstancias, la República de Texas, recién segregada de México, solicitó ser admitida en la Unión como Estado esclavista, exacerbando de nuevo las tensiones entre el Norte y el Sur. Antes de abordar la cuestión de Texas, sin embargo, debemos echar una mirada a los vecinos al sur del Río Bravo, de quienes Texas había sido parte.

5. Al sur de la frontera

EN 1845, un cuarto de siglo después de independizarse de España, el panorama político en Hispanoamérica contrastaba fuertemente con el de Estados Unidos.

La Gran Colombia, ya fragmentada en Nueva Granada, Venezuela y Ecuador, era el escenario de luchas intestinas: las contiendas partidistas, activas o latentes, continuaban incesantes en Nueva Granada después de la guerra civil de 1840-42. En Ecuador llegaba a su fin la dictadura del general venezolano Juan José Flores (1831-35 y 1839-45). El General se había mantenido en el poder cambiando la constitución ecuatoriana a su antojo hasta que fue depuesto y desterrado. En Venezuela, el *caudillo* de turno era el general José Antonio Páez, quien tomó las riendas en 1831 y gobernó, personalmente o por medio de títeres, hasta 1846 cuando su protegido José Tadeo Monagas se le volteó y lo exilió.

Perú cala bajo la bota del general Ramón Castilla (1845-51 y 1855-62) tras haber sufrido una serie de revoluciones. Bolivia, bajo la del general José Ballivián, instalado por las armas, y otra revuelta le sucedería al dejar el poder en 1848. En Chile, el general Manuel Bulnes (1841-51) gozaba de poderes dictatoriales.

En Argentina, el dictador Juan Manuel de Rosas (1829-52) mandaba con desmán y terror. Se estima que su policía secreta, *La Mazorca*, asesinó a más de 15.000 opositores, cosechando para Rosas el apodo de *Luis XI criollo*, "El Terrible". En Paraguay el pueblo tenía su segundo dictador, Carlos Antonio López (1840-62), quien en 1845 libró una guerra con Argentina. El déspota anterior, doctor Gaspar Rodríguez Francia, había sido *El Supremo* por un cuarto de siglo (1814-1840). En 1845 Uruguay sufría una guerra civil de nueve años (1843-51), en la que el partido *Colorado* del ex-presidente Fructuoso Rivera y el *Blanco* del ex-presidente Manuel Oribe se disputaban el poder.

Brasil tenía emperador, Dom Pedro II. Alaska pertenecía al Zar de Rusia. Panamá era apéndice de Nueva Granada. Cuba y Puerto Rico eran posesiones de España. Canadá y Jamaica, colonias de Inglaterra. La isla Hispaniola, único pedazo de tierra independiente en las Indias Occidentales, era el escenario de sucesivos baños de sangre que comenzaron con la insurrección de los esclavos en Haití en 1791.

Centroamérica en 1845 era también teatro de crueles luchas intestinas. Descollaba Nicaragua, asolada por una interminable guerra civil e invadida por los ejércitos de El Salvador y Honduras. En Guatemala gobernaba el general Rafael Carrera, que aunque analfabeta, continuó de *Presidente Perpetuo de la República* hasta su muerte veinte años más tarde.

En 1845, México era también desgarrado por fuerzas internas turbulentas. Durante los primeros 55 años de vida independiente (1821-1876), la nación azteca tuvo no menos de 74 gobiernos. En sólo la década anterior a 1846, tuvo quince presidentes de la república y doce revoluciones.

A comienzos del siglo XIX, México era más grande que los

Estados Unidos tanto en extensión territorial como en población. Al independizarse de España en 1821, México medía más de cuatro millones de kilómetros cuadrados, aproximadamente el área de los Estados Unidos después de adquirir la Luisiana y Florida. Pero mientras la población norteamericana saltaba de 5 a 23 millones en la primera mitad del siglo, la de México se estancó entre 6 y 7 millones de habitantes.

País de montañas abruptas y hondas cañadas, México no tenía más vías de comunicación en su inmenso territorio que las sendas de los indios, seguidas después por los caballos de los conquistadores y más tarde por las acémilas del penoso tráfico mercantil. Apenas si en las postrimerías de su mando, el gobierno virreinal llegó a dar cima, con la ayuda de los esfuerzos privados, al camino carretero para Veracruz y a otro para Toluca.

Las vías de comunicación, tan urgentes en el país montañoso, no adelantaron nada durante los largos años de revoluciones continuas; por el contrario, las operaciones militares aconsejaban muchas veces su obstrucción, y lo que un ejército destruía en pocas horas no se reparaba en mucho tiempo.

En 1832 los productos del correo eran menores que en 1808. Aunque el primer contrato para la construcción del ferrocarril de Veracruz a México se hizo en 1837, para 1850 ni un solo silbido de locomotora había aún despertado las energías dormidas de la nación y ni una sola señal telegráfica había roto su silencio.

Numerosos impuestos maniataban al comercio. A los derechos de importación se añadían los derechos adicionales llamados municipales, de mejoras, de contrarresguardo, de internación y de amortización, a la vez que se pagaban en los puertos los de toneladas, muelle, aguaje, practaje, capitania, sanidad y otros que se mudaban y restablecían de un gobierno al siguiente. Un observador norteamericano comentó esta situación, diciendo: "El libre comercio resulta tan odioso para el mexicano, que ni siquiera lo tolera entre los diversos Estados de la república".⁴⁶

La yarda de manta que en Nueva York valía diez centavos, en la capital mexicana costaba setenta. Naturalmente, floreció el contrabando. El historiador mexicano Don Emilio Rabasa examina estos y otros aspectos del problema en *La Evolución Histórica de México*, donde explica la ruina económica de la nación:

En los once años que duró la guerra de independencia, debían venir, con el desorden y el aumento de gastos, el empobrecimiento de las rentas y la inmoralidad en su recaudación. El trabajo abandonado en las minas y en la agricultura por los hombres que seguían a los rebeldes o eran requeridos por el Gobierno; el tráfico interrumpido por los riesgos del campo; la inseguridad en las poblaciones, siempre amenazadas por los combatientes y agitadas por el sentimiento insurreccional; todo contribuyó a reducir la producción y con ella los ingresos habituales, hasta llegar éstos a cifras muy bajas.

Para compensar la reducción, se apeló, como sucede siempre, al aumento de cuotas; el aumento inspiró la idea del contrabando en las alcabalas, en la exportación de metales y en los comercios prohibidos; y con el contrabando vino la venalidad de los agentes del fisco, a quienes la situación revuelta dejaba libres de la vigilancia superior y comunicaba el espíritu de rebeldía, de codicia y de licencia, que parecen derramar y propagar en los servicios públicos todas las revoluciones populares.

En once años todo se contaminó y el mal se hizo crónico; el impuesto inconsiderado fue familiar al poder; el fraude fiscal se ejerció como una costumbre por el contribuyente; la colusión y la venalidad del empleado perdieron su repugnancia moral; y todos juntos hicieron y fundaron el empobrecimiento del país y el abatimiento del trabajo.

No era esto sólo. Para completar el acervo de vicios, transformados en hábitos, que había de legarse a la generación nueva, directora de la nación liberada, el gobierno virreinal dio el ejemplo del préstamo forzoso, en nombre del orden, y los insurgentes el de la confiscación, en nombre de la libertad; aquél enseñó la venta a bajo precio de las rentas públicas, buscando disculpa en la salvación del reino, y éstos emitieron moneda sin valor, escudados en la necesidad de la independencia.

El acopio de ideas falsas sobre materias económicas, el concepto erróneo de lo que la libertad era capaz de producir en un país que se soñaba inmensamente rico, y la falta de tradiciones administrativas que demarcaran un camino siquiera de prudente exploración, eran un conjunto de condiciones que determinaban la proclividad más segura para el desacierto.

El contribuyente, vejado por todos, odiaba y despreciaba igualmente al Gobierno, agionistas y empleados. La prensa que seguía a cada revolución triunfante, combatía los impuestos del Gobierno anterior, condenándolos como injustos o atentatorios, y renovándose en cada cambio político, los atacaba a todos y los hacía odiosos sin excepción, enseñando, en resumen, al contribuyente, que todos los impuestos eran inicuos, que él tenía un natural derecho a la resistencia, y que todo fraude a la hacienda pública era un acto moral de defensa.⁴⁷

La pobreza caracterizó al erario mexicano desde un comienzo. En 1821 México inició su carrera de nación independiente con una deuda interna de treinta y cinco millones de pesos. Instantáneamente requirió una inyección de veintisiete millones de dólares prestados por banqueros londinenses, pero la situación irremisiblemente empeoró a medida que las revoluciones, los intereses y los nuevos préstamos se acumulaban unos sobre otros. Los ingresos del gobierno nunca eran suficientes para atender los gastos administrativos, cerrando toda posibilidad para siquiera pensar en obras de progreso.

La instrucción popular no existió ni durante la dominación española ni durante la independencia. Los Estados, en mayor pobreza que el Gobierno federal, la descuidaban por completo en sus territorios. Las escuelas privadas reunían algunos alumnos en cada población de cierta importancia, y en 1822 Joseph Lancaster emprendió la propagación de su sistema de enseñanza mutua en la capital, pero nunca alcanzó los recursos que necesitaba y que el erario público no podía darle.

La instrucción primaria casi sólo se dio por las congregaciones religiosas en escuelas generalmente anexas a los conventos. Las pocas que siempre hubo —al concluir el siglo XVIII, Revillagigedo decía no haber en toda la Nueva España [México] más que once escuelas— limitaban la enseñanza a la lectura y escritura, religión y trabajos manuales. Los colegios superiores de los jesuitas —antes de su expulsión por Carlos III en 1767— sólo añadían el latín y discusiones de Metafísica. Las universidades de México y Guadalajara, fundadas en el siglo XVI, enseñaban Teología, Leyes y Medicina, y los seminarios fundados a fines del siglo XVII, Teología y Leyes.

Las reformas liberales de 1833 establecieron la educación laica, terminaron la recolección de diezmos por el estado y le dieron a éste el derecho de nombrar autoridades religiosas, pero en 1845 la iglesia católica todavía gozaba de un enorme

poder político en México. Lo continuó ejerciendo idéntico hasta que Benito Juárez en 1859 suprimió las órdenes religiosas, nacionalizó los bienes de la iglesia (cuyo valor se calculaba superior a 125 millones de dólares, sin incluir iglesias, monasterios, escuelas, hospitales, bibliotecas y obras de arte), estableció el matrimonio civil, secularizó los cementerios —es decir, separó a la iglesia del estado y la privó de recursos.

Rabasa analiza el poder político de la jerarquía católica en México, diciendo:

Desde que la independencia se realiza, aparecen espontáneamente exhibidas las dos tendencias de avance y de retroceso: la progresista, que invocando la libertad arrastra a la anarquía, y la conservadora, que con pretexto del orden pugna por la restauración del régimen caído. Esta última es fuerte por la tradición y ha de oponer una resistencia tenaz.

La tradición española había unido en secular consorcio indisoluble y estrecho, como base de su nacionalidad y de su independencia, "el trono y el altar" y lo que la Nueva España pudo llegar a entender del gobierno monárquico, fue por la intervención de la Iglesia, que se imponía más que el rey y cuya acción se sentía en la sociedad y en los hogares.

Ni el pueblo podía comprender el gobierno sin la Iglesia, ni el clero podía comprender su función religiosa sin autoridad temporal. La Iglesia disputaba "lo suyo", con firme convicción de dueño; el gobierno, meramente civil, era un despojo de privilegios asegurados por las leyes humanas y divinas.

Para transformar el orden público era necesario vencer a los tradicionalistas y arrancar al clero del seno del Estado, romper la dualidad que para la conciencia común era unidad indiscutible. En suma, y puesto que la fuerza residía en las masas, la organización de México requería una transformación del espíritu popular en lo que tiene de más íntimo y rebelde: el sentimiento religioso.⁴⁸

En 1845 el clero mexicano estaba desunido en cuestiones de política, y numerosos sacerdotes eran republicanos acérrimos, pero todos cerraban filas para defender los privilegios eclesiásticos y el poder temporal de la Iglesia ante los ataques anticlericales. El observador norteamericano Ramsey en 1848 lo expresó en la siguiente forma:

De estas consideraciones se desprende que la Iglesia tiene mayor poder e influencia en México que en ningún otro país civilizado; no obstante, su dominio raramente los ejerce con energía debido a los impedimentos que circunstancias antagónicas oponen constantemente. Fuera de aquellas cosas que afectan directamente a los intereses de la Iglesia, no hay una sola cuestión de gobierno o política en que las opiniones de la Iglesia sean unánimes; esta falta de unidad es lo que ha impedido que usurpe los departamentos políticos de la república y que rija los asuntos del gobierno.⁴⁹

Como propietaria de bienes raíces en la república, la iglesia católica era la rica terrateniente, y en asuntos monetarios era el gran banquero de México. Pero "poseyendo riquezas, predicando pobreza", enfatizaba la parábola del camello por el ojo de la aguja como norma de conducta; y la supremacía católica generó en el pueblo mexicano una actitud hostil hacia los ricos. Por el contrario, en Estados Unidos prevaleció el sentimiento calvinista de que los bienes materiales son testimonio de la gracia de Dios.

Así como el pionero norteamericano miraba inferiores y dignos de lástima a sus vecinos del sur que no alcanzaban su nivel de vida, y albergaba la convicción incuestionable y ciega de que su país era el mejor del mundo, así el pueblo mexicano

creía que su religión católica era la única verdadera y despreciaba y compadecía a los protestantes —es decir, a sus vecinos del norte— como impios y renegados irremisiblemente condenados a arder eternamente en el infierno.

Por otro lado, la creencia generalizada en el mundo occidental acerca de una supuesta inferioridad de las razas de color, y de que las mezclas raciales son todavía peores, necesariamente avivaba la animosidad entre ambas naciones, ya que el cuarenta por ciento de los mexicanos eran mestizos y otro cuarenta por ciento eran indios puros.

Rabasa cristaliza las características relevantes del temperamento mexicano, que contrastado con el norteamericano del siglo XIX de Henry Steele Commager en el capítulo anterior, ayuda a comprender el desarrollo divergente de ambas naciones. Dice Rabasa:

... para el mexicano el terruño tiene fisonomía, lengua y alma; se apega a él, se identifica con él y lo ama como cosa de familia, de los abuelos, de los dioses que protegen.

De ese amor fetichista pasa al de su región, luego abarca con su afecto provincialista el Estado y pasa a la concepción de la patria (cuando llega a conocerla), envolviéndola, no en vanidad, que desautorizan su atraso y su historia, sino en amor que enseñó el terruño, que ensanchó el conocimiento de los pueblos hermanos y que encienden las desventuras de la patria común. Así se ha formado el patriotismo mexicano, vehemente y explosivo, sin madurez que sólo da la educación, supeditado a la codicia y a los rencores, que no ha sabido, por regla general, sacrificar la ambición; pero que nunca ha negado el sacrificio de su sangre.

El terruño en México ata al individuo y arraiga a las familias, que emigran poco; la familia se estrecha y tiene lazos que dan a los pueblos el aspecto de reunión de hogares que ha llamado la atención de varios escritores extranjeros recientes; el parentesco se conserva reconocido a muchos grados de distancia, como en las sociedades patriarcales, modelos de unión; prevalece de este modo el sentimiento sobre el impulso de acción, a la riqueza se prefiere el bienestar, un cambio de residencia dentro del propio país es sacrificio de lo más caro; la facultad productora se enerva y sólo se ejercita en lo que es posible hacer sin penas tales.⁵⁰

A comienzos del siglo XIX, el "terruño" del mexicano era un rincón en el centro o el sur del país. Pocos osados se aventuraban a colonizar las vastas soledades del norte —los confines de Texas, Nuevo México y California— cuya extensión combinada de dos millones de kilómetros cuadrados ocupan hoy los estados de Texas, New Mexico, Arizona (al norte del Gila), Utah, Nevada, California y partes de Oklahoma, Kansas, Colorado y Wyoming.

Después de tres siglos de dominio español en el Nuevo Mundo, la provincia de Texas —más extensa que Francia— tenía apenas tres pequeñas comunidades civilizadas denominadas San Antonio, Goliad y Nacogdoches. Contando todos los indios "domesticados", Santa Fe, Taos, Albuquerque y otras aldeas, la población total de Nuevo México sumaba treinta mil almas. Alta California (que incluía Nevada) tenía solamente siete mil personas de sangre hispana y treinta mil indios bautizados.

El mejor puerto natural del Pacífico en toda América, San Francisco, era apenas un caserío de doscientos habitantes. Sumando todas las comunidades civilizadas en los dos millones de kilómetros cuadrados de las tres provincias, se obtenía la cifra de ochenta mil almas: una densidad de población inferior a media persona por cada diez kilómetros cuadrados. Los

indios "salvajes", rebeldes a la autoridad mexicana, eran cerca de trescientos mil —una pareja en cada catorce kilómetros cuadrados de territorio. Entre ellos se destacaban los apaches, comanches y otras tribus de guerreros nómadas que periódicamente asolaban los aislados bastiones de civilización hispánica.

Ansioso de estimular el progreso y proteger la frontera, en 1824 el gobierno mexicano emitió una Ley General de Colonización, otorgando predios baldíos a quienes desearan aprovecharlos, incluyendo a los extranjeros. Pero mientras siete millones de mexicanos, absortos en sus interminables contiendas civiles, devotamente se aferraban a su amado terruño en el sur del país, sus enérgicos vecinos del norte ávidamente aprovecharon la ocasión para fincar en Texas y California. Ello ineludiblemente condujo a El Álamo en 1836 y a la guerra entre Estados Unidos y México en 1846; guerra que caló en el alma de Walker.

6. Vientos de guerra

Al independizarse de Inglaterra, los Estados Unidos deshicieron su Marina Continental, y para 1792 no tenían un solo barco de guerra. No obstante, se posesionaron de la boca del río Columbia en el Pacífico, a millares de millas de su frontera, sentando con ello la base para reclamar para sí el territorio virgen de Oregon, situado en el noroeste del continente entre la California española y la Alaska rusa. En mayo de ese año, el capitán Robert Gray del velero *Columbia*, carguero de Boston en busca de pieles para vender en la China, descubrió y navegó el río al que bautizó con el nombre de su barco. Gray tomó posesión formal del lugar, dándole a su patria una cabeza de playa en el Pacífico.

La expedición de Lewis y Clark en 1804-06, subiendo desde St. Louis por el río Missouri, abrió la ruta del *Big Medicine Trail* para los cazadores de pieles del noroeste. La ruta era de hecho una vía fluvial casi ininterrumpida desde el Océano Pacífico hasta el Golfo de México: río arriba en el Columbia desde Astoria hasta la divisoria continental, y río abajo en el Missouri y Mississippi hasta Nueva Orleans.

William Ashley, Tom Fitzpatrick, Kit Carson, Jim Bridger, William y Milton Sublette y sus compañeros cazadores y traficantes de pieles, rápidamente empujaron la frontera norteamericana hacia el oeste. William Becknell, "padre del camino de Santa Fe", inició en 1821 las caravanas del tráfico mercantil entre Missouri y Nuevo México, trocando mercancías yanquis por plata y pieles mexicanas.

Afamados pioneros abrieron las rutas a California: Jedediah Smith, William Wolfskill y George Yount sobre el antiguo camino español en el centro; James Ohio Pattie, Sylvester Pattie, Ewing Young y Kit Carson sobre la senda del Gila en el sur; Kit Carson, John Bidwell y John C. Frémont sobre la vereda californiana del norte; y los lentos veleros por el Cabo de Hornos sumaron sus cuotas de inmigrantes anglosajones a los puertos del Pacífico. Para 1845, los residentes extranjeros en California ya sobrepasaban a los siete mil habitantes de origen hispano.

El yanqui de Connecticut Stephen F. Austin, avanzando un proyecto de su padre, Moses, consiguió una concesión mexicana en 1823 para fincar 300 familias en Texas. Otros norteamericanos, en su mayoría sureños, pronto aprovecharon diversas concesiones y enviaron a Texas cantidades de colonos, que para 1834 pasaban ya de 25.000, abrumando a los antiguos residentes de origen hispano en proporción de cuatro a uno.

En 1835, siendo Presidente de la República Antonio López

de Santa Anna, el congreso mexicano aprobó una Constitución centralista denominada *Las Siete Leyes*, que convirtió los Estados en *Departamentos* con autoridades nombradas por el gobierno central. Se redujo considerablemente la representación popular: los nuevos colonos se rebelaron, y en 1836 proclamaron la independencia de Texas.

Santa Anna atacó y triunfó en El Álamo (San Antonio) el 6 de marzo, pero los insurgentes, acaudillados por Sam Houston, ex-Gobernador de Tennessee, y reforzados por contingentes de "voluntarios" de Louisiana y otros estados vecinos, derrotaron al general mexicano en una batalla de veinte minutos junto al río San Jacinto el 21 de abril. Como resultado, en 1836 Texas se separó de México.

Texas inmediatamente legalizó la esclavitud y solicitó su admisión a los Estados Unidos. Los abolicionistas norteamericanos opusieron tenaz resistencia, alarmados ante la perspectiva de un nuevo estado esclavista del tamaño de Francia. En el Congreso, en Washington, derrotaron la propuesta de admisión, pero la nueva república de Texas fue inmediatamente reconocida como nación independiente por los gobiernos de Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Todos desoyeron las vehementes protestas de México.

Un pánico financiero en 1837 forzó a los bancos a suspender los pagos en oro y causó quiebras nunca antes vistas en Estados Unidos. Esa y otra crisis económica, en 1839, pusieron a las finanzas de Texas en aprietos y contribuyeron a mantener el statu quo por varios años. Pronto comenzaron a circular rumores acerca de ayuda económica inglesa para poner a Texas bajo la protección británica. Las maniobras e intrigas diplomáticas se multiplicaron entre Austin, Washington, Londres, París y México. Finalmente, la campaña electoral de 1844 en los Estados Unidos llevó el asunto a su clímax cuando el candidato demócrata James K. Polk hábilmente precipitó la admisión de Texas como estado de la Unión.

James Knox Polk (1795-1849), se distinguió como "el mejor alumno de matemáticas y los clásicos" en la Universidad de North Carolina, su estado natal. En 1820 comenzó a ejercer la abogacía en Nashville, Tennessee, donde al mismo tiempo inició su carrera política bajo el ala de su amigo íntimo Andrew Jackson. Inclaudicable defensor de los principios jacksonianos, Polk fue diputado por Tennessee en Washington de 1825 a 1839, regresando luego a Nashville al resultar electo Gobernador de Tennessee.

Cuando la Convención Demócrata lo nominó candidato a la presidencia en 1844, Polk sorprendió a la nación entera con sus posturas firmes en los dos temas candentes del momento. Mientras otros candidatos titubeaban sobre Texas, él exigía la anexión; mientras otros evadían el problema de Oregon, él abiertamente propuso un cambio drástico de política en la disputa fronteriza con Gran Bretaña. Polk soslayó la oposición abolicionista a la admisión de Texas, desviando la atención del país hacia Oregon —dirigiendo las pasiones de sus compatriotas contra el antiguo enemigo monárquico, Inglaterra.

Los whigs —el partido conservador organizado en 1834 en oposición a los demócratas de Jackson— nominaron a Henry Clay. Clay se oponía a la admisión de Texas a menos que se efectuara "sin deshonra, sin guerra, con el consentimiento del pueblo norteamericano y bajo términos justos y ecuanímes".⁵¹ Su esfuerzo por resolver el problema asumiendo una postura intermedia, lo hizo perder partidarios de ambos bandos.

Los recalitrantes antiesclavistas neoyorquinos desperdiciaron sus votos en noviembre dándoselos a James Gillespie Birney, candidato abolicionista del *Liberty Party*. Esto hizo que

Polk ganara Nueva York por escasa mayoría, y la presidencia de los Estados Unidos con menos del cincuenta por ciento del voto popular. No obstante, interpretando la elección de Polk como mandato popular para la admisión de Texas, el Congreso la autorizó a finales de febrero de 1845, por un escaso margen de 27 a 25 en el Senado y una amplia mayoría de 132 a 76 en la Cámara de Representantes. México reaccionó instantáneamente rompiendo relaciones con los Estados Unidos y reconoció tardíamente la independencia de Texas. Los tejanos prefirieron aceptar la oferta de Washington: en su Convención de Austin el 4 de julio ávidamente ratificaron la anexión.

Polk, onceavo Presidente de los Estados Unidos, tomó posesión el 4 de marzo de 1845. Durante su estadía en la Casa Blanca trabajó cerca de dieciocho horas diario, tomando solamente seis semanas de vacaciones en todos los cuatro años. Su sueño era adquirir California, es decir, los magníficos puertos de San Francisco, Monterey y San Diego antes de que Inglaterra o Francia se los quitara a México.

En 1845, Estados Unidos tenía 77 barcos de guerra dotados de 2.345 cañones; 12 de los buques estaban todavía en construcción en los astilleros. Dicha flota era substancialmente inferior a los 316 barcos y 8.782 cañones de la escuadra francesa, y ni siquiera podía compararse con los 671 navíos y 17.772 cañones de la armada británica.

Ambas potencias europeas expandían entonces sus imperios en el Pacífico. Los ingleses acababan de izar su bandera en Nueva Zelandia, anexándola a Australia en 1840. Los franceses se habían posesionado del archipiélago de las Marquesas en 1843. Cuando el gobierno mexicano de Bustamante rehusó satisfacer reclamos dudosos de súbditos franceses en 1838, la flota francesa bloqueó la costa, bombardeó la fortaleza de San Juan de Ulúa y ocupó temporalmente Veracruz.

El cónsul británico en Monterey repetidamente urgió a Londres que adquiriera California, y el Ministro Inglés en México propuso la cesión de territorio californiano a Inglaterra en pago de la siempre creciente deuda mejicana.

El 15 de octubre de 1845, el Presidente de México, José Joaquín Herrera, expresó que deseaba reanudar las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, aceptando la propuesta del presidente Polk de resolver por medio de la negociación todos los asuntos en disputa entre ambas naciones. Polk rápidamente nombró a John Slidell, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos ante México. Slidell arribó a Veracruz a bordo de la corbeta *St. Mary's* el 29 de noviembre. Sus instrucciones lo autorizaban a ofrecer hasta veinticinco millones de dólares por la cesión de California a los Estados Unidos. El documento, firmado por el secretario de estado James Buchanan, detalla los temores y deseos del gobierno norteamericano respecto a California:

Por informes que hemos recibido, hay temores serios de que tanto Gran Bretaña como Francia tienen designios sobre California. La opinión de nuestro gobierno sobre este asunto, la encontrará usted en la copia que le adjunto de mi despacho del 17 de octubre recién pasado a nuestro cónsul en Monterey, Thomas O. Larkin, Esq. En dicho despacho verá usted que el gobierno de Estados Unidos no desea inmiscuirse entre México y California, pero que sí intervendrá vigorosamente para impedir que ésta se convierta en colonia británica o francesa ...

La posesión de la bahía y puerto de San Francisco es de suma importancia para los Estados Unidos. Las ventajas de su adquisición son para nosotros tan obvias, que sería una pérdida de tiempo

enumerarlas aquí. Si éstas se voltearan en contra de nuestro país por la cesión de California a la Gran Bretaña, nuestro principal rival comercial, las consecuencias serían extremadamente desastrosas.⁵²

Cuando Polk envió a Slidell a México, simultáneamente desató una fuerte ofensiva contra Gran Bretaña en el litigio de Oregon. En las conversaciones anteriores, Estados Unidos había propuesto dividir el territorio en el paralelo 49°, dejando la parte norte a Inglaterra, hasta la frontera de Alaska en los 54°40' de latitud. Los ingleses deseaban quedarse con más territorio: propiamente hasta el río Columbia, al sur del paralelo 49°.

En su Mensaje al Congreso el 2 de diciembre de 1845, el Presidente anunció que había perdido toda esperanza de solucionar el asunto por medio de la negociación; de hecho, las pláticas se habían roto. Estados Unidos había retirado su propuesta anterior y ahora reclamaba para sí todo el territorio de Oregon, hasta la frontera de Alaska en el paralelo 54°40'.

Las noticias que llegaban de América del Sur, informaban de la intervención de las escuadras inglesa y francesa en el sitio de Montevideo, lo cual exacerbó en los Estados Unidos la animosidad general contra Gran Bretaña. Igual efecto produjeron los rumores que llegaban de la Habana, de que la infanta española Doña Luisa Fernanda contraería matrimonio con el Duque de Montpensier, hijo de Luis Felipe, y que la pareja subiría "al trono de México" respaldada por los buques de guerra españoles, ingleses y franceses.

Muchos norteamericanos—demócratas y whigs, en el Norte y en el Sur—apoyaron al Presidente en su postura antibritánica, y el slogan popular *fifty four forty or fight* (cincuenta y cuatro cuarenta o guerra) cundió por todo el país. "Ha llegado el momento", anunció el Presidente en su Mensaje al Congreso, "en que la nación tendrá que abandonar o reclamar con firmeza sus derechos sobre Oregon. Es obvio, más allá de toda duda, que de abandonarlos, sacrificaríamos el honor y los intereses de la patria".⁵³

El afán norteamericano de extenderse hacia el oeste para abarcar todo el continente, apasionada y diestramente dirigido contra el antiguo enemigo monárquico, pronto se realizaría a costa de México, a la fuerza. Los norteamericanos invocaron como justificación moral, su convicción en la superioridad del sistema republicano de gobierno y su doctrina de misión y destino que precisamente en 1845 el periodista John L. O'Sullivan caracterizara como DESTINO MANIFIESTO en la revista *United States Magazine and Democratic Review*:

Nuestro destino manifiesto [es] el de extendernos y poseer todo el continente que la Providencia nos ha dado para que desarrollemos el gran experimento de libertad y auto-gobierno federado que nos ha confiado ...⁵⁴

Esa doctrina del Destino Manifiesto fue la que inspiró la campaña bélica contra México en 1846-48, impulsando la imperiosa ola expansionista de Estados Unidos hacia el oeste hasta cerrar temporalmente sus fronteras en las costas del Pacífico. Dicha doctrina también inspiró las expediciones filibusteras contra Cuba, México y Centroamérica en la siguiente década. William Walker, "rey de los filibusteros", descuella como la personificación del Destino Manifiesto. En 1855, en Nicaragua, Walker atrajo los ojos del mundo y fue ungido *El Predestinado de los Ojos Grises*.

III : ELLEN

*Un toque de tristeza en su aspecto,
Nacido, talvez, de la mimazón.
Y talvez nacido de la desesperación
Por el primer amor — Yo nunca lo supe :
Yo nunca me pregunto, como lo hacen muchos,
De cosas tan sagradas como lo es esto.*
JOAQUIN MILLER. *Con Walker en Nicaragua.*
[traducción de Mario Cajina-Vega]

7. Embrujado

EN SU CARTA de Venecia del 19 de noviembre de 1844, Billy le comunicó a John Berrien Lindsley que esperaba regresar a Nashville en abril o mayo y pasar el día de su cumpleaños en casa. Billy cumplió 21 años el 8 de mayo de 1845; la fecha de su arribo a América se desconoce, pero en julio de ese año le regaló a la Universidad de Nashville tres gruesos tomos en latín que había traído de Europa. La nación estaba entonces de duelo por la inesperada muerte del ex-presidente Andrew Jackson, máximo líder populista del partido demócrata y venerado héroe militar de la batalla de Nueva Orleáns de 1815. Jackson falleció en su mansión *Hermitage* en las afueras de Nashville el 8 de junio de 1845, asistido en su agonía por el doctor John Berrien Lindsley (el amigo íntimo de Billy). El doctor Edgar, padre de otro amigo de Billy, predicó el sermón en las honras fúnebres.

El papá de Billy fue uno de los tres comisionados que entregaron al Estado el terreno donado por la ciudad de Nashville para el capitolio de Tennessee. La ceremonia tuvo lugar el 4 de julio, cuando se puso la primera piedra. Y el 1 de octubre de 1845 Billy acompañó a su hermanita de 14 años, Alice, a la graduación de su hermano James en la universidad.

Para entonces, ya Billy les había anunciado a sus padres su decisión de abandonar la medicina. Su prima, Mrs. Bryant, informa que la noticia naturalmente causó considerable sorpresa y decepción, pero nadie trató de hacerlo cambiar de parecer y Billy se dedicó a estudiar leyes. Comenzó su aprendizaje en el bufete de Edwin y Andrew Ewing bajo la supervisión del Juez Whitford en su ciudad natal. El 1 de diciembre de 1845 se trasladó a Nueva Orleáns, la mayor metrópolis al sur de Baltimore. Sus cien mil habitantes cosmopolitas y su posición en el delta del Mississippi, hacían de Nueva Orleáns la meca cultural y el emporio comercial del Sur. Casi tres meses después de su arribo, Billy reanudó su correspondencia con John:

Nueva Orleáns, 25 de febrero de 1846

Querido John:

Debía haberte escrito hace algún tiempo, mas bien sabes lo fácil que nos enfrascamos en las pequeñeces que se "ven" y cómo nos olvidamos de las cosas que son reales pero "invisibles". ¡Cuánto nos cuesta sustraer la mente de lo sensible para fijarla en lo espiritual! Una rara amistad, creo yo, es uno de los mayores placeres espirituales. El amor lleva en sí una impureza —algo "de la tierra, terrenal"; la ambición es a menudo una simple sed de poder, sin la salvedad de que sea un poder para hacer el bien. ...⁵⁵

"De la tierra, terrenal", palabras bíblicas de San Pablo (I Cor. 15:47), son reliquia de la piedad de Billy en la niñez, de los viejos tiempos que en vano anhela recobrar en su amistad

con John. El primer párrafo transmite un pálido reflejo de la nostalgia impresa en su correspondencia de París, Londres y Venecia. Una frase al final de la carta — "Desde que estoy en Nueva Orleáns solamente he recibido una carta de mi casa, de media docena de líneas", sugiere cierta frialdad en las relaciones familiares posiblemente relacionada con su decisión de abandonar la medicina y estudiar abogacía en Nueva Orleáns. En el resto de la carta, Billy le cuenta a John que ya comenzó a estudiar el Código Civil y que está leyendo los comentarios de Toullier sobre el código, en veintidós tomos. También habla del carnaval que acaba de pasar, "y con él se fueron un montón de tonterías ..." Según la prensa de Nueva Orleáns, el famoso Mardi Gras ese año superó a todos los anteriores; mas el reportero del *Picayune* no pensaba en gente como Billy cuando observó que el carnaval debe haber sido maravilloso para quienes lo presenciaron por primera vez.

El arribo de la cuaresma y el Mardi Gras no interrumpieron en Nueva Orleáns la aplicación estricta de los códigos inhumanos que el hombre "civilizado" denomina Justicia. El sábado 28 de marzo de 1846, una joven esclava llamada Pauline murió "ajusticiada" en la horca de la prisión en la calle Orleáns. A las 12:30 p.m., "al caer la plataforma, cedió el asiento en que estaba sentada y Pauline quedó colgada en el aire. Fue doloroso, terrible, ver el espantoso sufrimiento de la pobre mujer cuando transcurrieron los minutos y seguía con vida, pues no se desnucó en la caída y hubo de morir estrangulada. Al cabo de veinte minutos, bajaron el cuerpo y el médico la declaró sin vida".⁵⁶ Ese horrible espectáculo fue presenciado por una multitud que se aglomeró desde temprano en la mañana para ver morir a la esclava. Hombres, niños y mujeres con tiernos en los brazos —todos empujados, mirando hacia arriba, apretujados y empujándose para ver mejor. Después de todo, el crimen de Pauline había sido tan atroz, que el Gobernador mismo "categóricamente rehusó conmutar la sentencia".⁵⁷

A Pauline la condenaron a muerte "al encontrarla culpable de crueldad para con su ama". Su amo se había enamorado de Pauline, y la dejó encargada del hogar al partir en viaje de negocios hacia el Oeste. Pauline inmediatamente comenzó una serie de actos "horriblemente crueles": encerró a la esposa e hijos de su amo en un cuarto oscuro, los mantuvo casi muertos-de-hambre y diario los azotaba. Su ejecución se pospuso cuando descubrieron que Pauline estaba embarazada. Una vez nacido el bebé, conforme las disposiciones del código negro, "la malvada Pauline, la esclava que había cruelmente torturado a su ama", recibió "el castigo que merecía".⁵⁸ Como escogida para la ocasión, esa noche el Teatro Orleáns presentó *Los Mártires*, la ópera de Donizetti cuya heroína, Pauline, se convierte al cristianismo y sube al cielo, decapitada en el coliseo romano. Como para recordarle al pueblo de Nueva Orleáns la tragedia de la esclava, el Domingo de Pascua, 12 de

abril de 1846, los periódicos anunciaron el naufragio de la nave *Pauline* en el Cabo Hatteras.

La horca para una esclava "cruel con su ama" contrasta con el caso de Chat Botte, que ocurrió el día en que Billy llegó a Nueva Orleans. Chat, conocido como *Moustache*, era un negrito, esclavo de un panadero llamado Louapre. Chat se murió. Los vecinos de Louapre declararon ante el juez que habían oído llorar a *Moustache*, clamando misericordia, durante varios días antes de morir, mientras su amo le administraba tundas sucesivas de cincuenta y cien latigazos. Louapre presentó un certificado médico, diciendo que el muchacho había muerto "de tétano producido por el frío". El juez ordenó exhumar el cadáver, y el forense dictaminó que tenía grandes heridas por todos lados y que le faltaban partes de las manos, "pero no podía decir si era debido a latigazos o si se las habían comido las ratas".⁵⁹ Louapre fue puesto a la orden del juez Genois en la Corte de lo Criminal; la prensa entonces perdió todo interés en el caso y no informó si hubo algún castigo para el panadero.

Billy no dejó constancia de su opinión sobre las muertes de Pauline y Chat, aunque poco después, en una carta del 3 de abril a John, aludió a los disturbios callejeros, linchamientos y asesinatos "que han recientemente embellecido los anales de esa ciudad de abominaciones —Nashville".⁶⁰ Billy no dio detalles, pero el *Picayune* los había dado el 24 de marzo: todo comenzó con el triángulo eterno entre el empleado de una tienda, Robert Porterfield, su esposa y un periodista de nombre Judson. El marido defendió su honor con pistolas a diez pasos, y cayó muerto cuando la bala de Judson se alojó en su cerebro. En cuanto se supo en Nashville la muerte de Porterfield, se congregó una turba para linchar a Judson y la policía intervino justo a tiempo para salvarle la vida. Durante la investigación judicial, el hermano de Porterfield, armado de tres revólveres de cinco tiros cada uno, irrumpió en el juzgado y descargó las quince balas sobre Judson, quien de inmediato echó a correr. Mr. James Walker (padre de William Walker), simple espectador, cayó herido "levemente" con una bala en la espalda. Judson escapó ileso. Huyendo desesperado, se tiró de un balcón y se quebró una pierna. Eso no lo salvó de la turba, que por segunda vez trató de lincharlo. Aprestaron la horca, le ataron la soga al cuello y lo suspendieron en el aire, sólo para que se rompiera el mecate y Judson cayera al suelo. Intervino de nuevo la policía y por segunda vez le salvó la vida, llevándoselo a la cárcel.

La reacción de Billy ante los sucesos de Nashville es extraña, pues ni siquiera menciona el hecho de que su padre recibió una bala que pudo haber sido mortal. Billy simplemente condena a Nashville, llamándola "ciudad de abominaciones", sin precisar ningún pormenor. En la misma carta escribió también el siguiente párrafo:

Ahora te voy a decir un secreto —¡por favor, con los dedos en los labios! —confidencial, reservado y todo eso. No hay duda de que en Nueva Orleans se especula mucho en algodón, maíz, azúcar y negros; pero hay otra especulación tan floreciente como las otras —la de matrimonios o especulación en esposas. Las ventas de este artículo no han sido muy numerosas; pues el mercado ha estado sobrecargado, saturado, lleno hasta los bordes, y los compradores se han vuelto exigentes y los vendedores no están dispuestos a bajar precios. Ni una sola palabra de esto a nadie, o soy hombre arruinado; qué va, por favorcito, si no quemas esta carta ponla bajo siete llaves, escóndela en tu gaveta más secreta y cuida de que no caiga en otras manos. Casi temo confiarla a la protección del lacre en el correo.⁶¹

La demanda de sigilo por parte de Billy, cuando no ha mencionado nombre ni secreto alguno, es extraña. Se trata de algo personal, pues podría dejarlo "hombre arruinado". ¿Querrá decir la "especulación en esposas", que piensa casarse? En realidad, Billy estaba enamorado. La muchacha se llamaba Ellen Galt Martin: de 20 años de edad, bonita, inteligente, encantadora, bien educada y rica —pero también sordomuda. Ellen nació en Nueva Orleans en 1826, la primogénita de John y Clarinda Glasgow Martin, de familias distinguidas de Charleston, South Carolina. La residencia de los Martin, No. 131 en la calle Julia, era una de "trece casas exclusivas" entre Camp y St. Charles.

Cuando Billy llegó a Nueva Orleans el 1 de diciembre de 1845, se hospedó en el *Planters' Hotel*, donde pagaba \$1,50 diario por cuarto y comida. Poco después se mudó a la residencia del doctor Robert James Farquharson, su amigo y condiscípulo en Nashville y Filadelfia. Farquharson ejercía la profesión con éxito en Nueva Orleans y residía en una de las "trece casas exclusivas" de la calle Julia. Siendo vecinos, Ellen y Billy se veían con frecuencia. La tradición de la familia Martin relata que al poco tiempo de conocerse se comprometieron para casarse. La misma fuente narra que a Ellen la dejó sordomuda la fiebre escarlatina a la edad de cinco años; se educó en un colegio para sordos en Filadelfia y era una muchacha alegre que asistía a fiestas y bailes provista de una libretita y lápiz, "y la pasaba feliz y tenía muchos admiradores".⁶² Su padre pagó a un famoso pintor italiano de visita en Nueva Orleans, \$2,500,00 por su retrato al óleo, reproducido aquí en blanco y negro.

En vez de decir simple y llanamente que conoció una muchacha con quien desea casarse, Billy habla en parábolas en su carta a John. Discurre sobre oferta y demanda en cuestiones de matrimonio, y sin haber dicho nada acerca de sí mismo ni de nadie, le ruega a John que destruya la carta "o soy hombre arruinado". La posible causa de esto y de su extraña reacción a los sucesos de Nashville, se analizará en el capítulo diez.

* * *

EL DÍA QUE BILLY escribió esa carta, el problema de Oregon continuaba provocando largos debates en el congreso norteamericano y el parlamento británico. Los extremistas exaltados a ambos lados del Atlántico clamaban por la guerra mientras los estadistas serenos laboraban tras bastidores para sentar las bases de un arreglo amistoso. Por el contrario, las relaciones entre los Estados Unidos y México se deterioraban aceleradamente.

El general Mariano Paredes y Arrillaga se rebeló contra el gobierno de Herrera en diciembre de 1845, y para el año nuevo México tuvo un nuevo Presidente en la persona del General. Actuando en armonía con el aparente sentimiento nacional, Paredes rehusó recibir a Mr. John Slidell, el embajador de Polk. Slidell se quedó varado en Jalapa, sin poder entrar en la capital.

La prensa mejicana realizaba una frenética campaña belicista: "México no podía «comprar la paz a otro precio que el de su sangre»; la derrota y la muerte en las márgenes del Sabinas [en la frontera de Texas con Louisiana] serían gloriosas, pero «infame y execrable la paz firmada en el Palacio de México»". El mejicano "también tenía un destino histórico que cumplir, y éste era el de «defender la preponderancia de nuestra raza y la nacionalidad de los pueblos hispanoamericanos»". Además, "la guerra con los Estados Unidos era ... una nueva cruzada

contra los infieles que se levantaban para destruir a la verdadera y única religión, ... A todas luces, México debía «armarse y hacer una grande expedición terrestre y marítima para forzar a los Estados Unidos a adoptar unánimemente la religión católica, apostólica y romana, a sangre y fuego».⁶³

Slidell permaneció en Jalapa muchas semanas, esperando en vano la venia del gobierno para proseguir a la capital a presentar sus credenciales. El presidente Polk entonces ordenó al ejército norteamericano que avanzara y ocupara posiciones estratégicas en la ribera norte del Río Bravo, en territorio mejicano reclamado como suyo por Texas pero asignado por México a Tamaulipas. La única población en el territorio en litigio era Corpus Christi, fundada en 1839 por Henry L. Kinney, junto al río Nueces, y ocupada por el ejército norteamericano en agosto de 1845, tras la anexión de Texas.

En marzo de 1846, cumpliendo las órdenes del presidente Polk, el general Zachary Taylor avanzó de Corpus Christi más de cien millas hacia el sur, hasta ocupar posiciones en Punta Isabel [el Frontón de Santa Isabel], en la costa del Golfo junto a la desembocadura del Río Bravo, y treinta millas río arriba, frente a Matamoros.

Ese giro crítico de la situación internacional no ameritó ningún comentario de Billy en su carta del 3 de abril a John. Aparentemente, su mente estaba dedicada a Ellen.

El 26 de abril de 1846 se rompieron las hostilidades en el Río Bravo, dando comienzo a la guerra entre Estados Unidos y México. Las primeras noticias de combates se recibieron en Nueva Orleans el 2 de mayo, y los emocionantes relatos de los soldados-corresponsales desataron una epidemia de frenesí bélico en la ciudad. Rápidamente se organizaron regimientos de voluntarios y se despacharon al frente, vía Punta Isabel. A los *Jackson Guards*, *The Legion*, *Montezuma Regiment*, *California Guards*, *Cazadores* (integrado por norteamericanos de origen hispano) y otros, les siguieron los batallones de Memphis, St. Louis, Nashville y demás puntos en la cuenca del Mississippi.

Uno de los primeros voluntarios de Louisiana fue Charles Callahan, joven tipógrafo destinado a perder la vida en San Jacinto, Nicaragua, diez años más tarde, defendiendo la causa de William Walker. El primer héroe del Río Bravo elogiado por el *Picayune* fue el capitán Samuel H. Walker, "gallardo tejano ... el más valiente entre los valientes".⁶⁴ El heroísmo de ese otro Walker no fue suficiente para inspirar a William. Al contrario, embrujado por Ellen, Billy era un acérrimo pacifista en medio del furor marcial que reinaba en Nueva Orleans. Sus sentimientos los expresó en una carta a John el 4 de junio:

Supongo que Tennessee padece de la fiebre tejana o mexicana; el mal ya amainó considerablemente aquí; hubo un momento en que el paciente estuvo totalmente trastornado, delirando con éxtasis de destrucción. Se predicaba la guerra como si fuese el más noble y sublime de los estados y quehaceres del hombre —un espectáculo para deleite de los dioses y semidioses. Hubo oradores que parecían querer imitar los discursos del Moloc de Milton; solamente que las terribles alocuciones que en nuestra imaginación atribuimos a Moloc, se reducían a simples sandeces sobre el poder irresistible y la virtud incorruptible del pueblo norteamericano.

Un pastor metodista se alistó de capellán en un regimiento de voluntarios; y al presentarse al Coronel para indagar sobre su equipo, se sorprendió al saber que no portaría espada ni vestirá chaqueta con botones dorados de metal. Algunos capellanes creen que los mejicanos son paganos; así hablan de plantar el estandarte de la cruz en el suelo conquistado. Me

extrañaría menos si les oyera decir que van a arrancar la cruz.⁶⁵

Prisionero del amor, Billy repudiaba la violencia y ridiculizaba la fiebre marcial del momento, burlándose del reverendo L. L. Allen, capellán de los Voluntarios de Louisiana, quien en carta al *Picayune* el 24 de mayo declaró: "y sepan que en cuanto izen la bandera de las barras y estrellas sobre las murallas de Matamoros, ahí habrá hombres listos a desplegar el estandarte de la cruz a su lado".⁶⁶ La cáustica observación de Billy de que más bien arrancarían la cruz, claramente revela que entonces no comulgaba con la obsesión de sus compatriotas de conquistar y "convertir" a otras naciones.

Claro está que muchos otros norteamericanos albergaban ideas pacifistas, tanto en el Norte como en el Sur. Muchos condenaron la política del presidente Polk de usar la fuerza bruta para adquirir territorio, denunciándola como mala y vergonzosa. Hubo predicadores protestantes en Wayne county, Alabama, que rogaron en público a Dios para que México ganara la guerra.

A pesar de la fuerte oposición, el 13 de mayo el Presidente obtuvo del Congreso la declaración de guerra contra México, en reacción a la sangre norteamericana derramada junto al Río Bravo en abril. Los legisladores ahí mismo autorizaron más de 36 millones de dólares para las operaciones militares. El 15 de junio, los diplomáticos norteamericanos aseguraron la neutralidad de Inglaterra en el conflicto al firmar el Tratado de Oregon, fijando la frontera en el paralelo 49° y dejando a su rival monárquico en posesión de la Columbia Británica. La firma del tratado eficazmente disipó la ilusión mejicana de poder contar con ayuda europea. Por otro lado, las disensiones internas debilitaron aún más la capacidad de México para resistir al invasor. Desde el comienzo de la guerra, Alta California estaba en rebelión contra el gobierno central y Yucatán había declarado su independencia de México. Los pronunciamientos insurreccionales pronto proliferaron en otros Estados, bajo el pretexto de que el presidente Paredes deseaba instalar la monarquía. Toda posibilidad monárquica se desvaneció enseguida al morir su principal promotor, el arzobispo de México. Para agosto, los liberales habían concluido una alianza con los partidarios del general Antonio López de Santa Anna. Depusieron a Paredes, nombraron Presidente Interino al general Mariano Salas y le dieron el mando del ejército a Santa Anna, quien estaba en el exilio en Cuba.

El gobierno norteamericano había hecho propuestas de paz a fines de julio, y la flota que bloqueaba Veracruz dejó entrar a Santa Anna a bordo de un barco británico procedente de la Habana. Cundieron rumores acerca de un supuesto pacto secreto entre Santa Anna y Polk para poner fin a la guerra. Pero la opinión pública mejicana era unánime en su postura bélica, y las proposiciones norteamericanas para iniciar pláticas de paz cayeron en oídos sordos en la nación azteca.

Al romperse las hostilidades en abril, el ejército norteamericano tenía 7.000 soldados; el mejicano tenía más de 40.000, comandados por cuarenta generales. El 8 y 9 de mayo, el general Zachary Taylor con 2.300 hombres derrotó a 6.000 del general Mariano Arista en Palo Alto y Resaca de la Palma, al norte del Río Bravo, frente a Matamoros. Taylor enseguida cruzó el río y ocupó la ciudad.

En pocas semanas, 11.000 voluntarios reforzaron a Taylor en Matamoros. El 14 de julio avanzó a Camargo, y tras tomar China, San Fernando, Punta Aguda, Cerralvo, Papagayo y

Marín, llegó a las puertas de Monterrey el 19 de septiembre. Más de 10.000 soldados mejicanos al mando del general Pedro de Ampudia defendieron la plaza fuerte durante casi una semana de encarnizados combates y duelos de artillería. El 24 de septiembre la rindieron bajo términos que permitieron la evacuación ordenada del ejército derrotado de Ampudia.

Tres columnas adicionales invadieron México entonces. El general Stephen P. Kearny avanzó desde Missouri a fines de junio con 2.700 hombres y entró en Santa Fe, Nuevo México, el 18 de agosto, sin encontrar resistencia. Varias columnas siguieron hacia El Paso del Norte y Chihuahua, mientras Kearny y parte de la caballería continuaban para California por la ruta del Gila. El general John Ellis Wool avanzó desde San Antonio con 3.500 hombres el 29 de septiembre. Después de ocupar Presidio del Río Grande y Monclova, reforzó a Taylor en Parras y entró en Saltillo el 16 de noviembre. La tercera columna —700 voluntarios bajo el coronel Jonathan D. Stevenson— el 26 de septiembre zarpó de Nueva York para el Pacífico en tres veleros, vía Cabo de Hornos. Cuando arribó a San Francisco el 6 de marzo de 1847, Alta California estaba ya en poder de los norteamericanos.

El 4 de julio de 1846, un centenar de residentes extranjeros y 62 soldados del coronel John C. Frémont (que "por casualidad" pasaban por California, en ruta para Oregon) se rebelaron en Sonoma contra las autoridades mejicanas. El comodoro D. Sloat, con la flota del Pacífico, tomó posesión de Monterey el 7 de julio y de San Francisco el 9. Tras el arribo de Kearny con 120 montados en diciembre, las últimas batallas en San Gabriel y Mesa, cerca de Los Angeles, el 8 y 9 de enero de 1847, dejaron la provincia entera en poder de los invasores.

La escuadra del comodoro Sloat constaba de 10 barcos con 236 cañones y 2.000 marinos, que fueron suficiente para bloquear todos los puertos mejicanos del Pacífico. Los 11 barcos, 248 cañones y 2.300 marinos del comodoro David Conner en el Golfo de México, controlaron Veracruz, Tampico, Alvarado y demás puertos del Atlántico. Los marinos de Conner ocuparon Tampico el 14 de noviembre de 1846. La vanguardia de Taylor entró en la ciudad pocos días después, tras avanzar por Ciudad Victoria desde Monterrey.

En diciembre de 1846, el Congreso mejicano nombró al general Santa Anna Presidente de la República, cuando el General andaba atareado en San Luis Potosí equipando 30.000 hombres para cerrar el paso hacia la capital a Taylor. A pesar de la ininterrumpidacadena de derrotas en el campo de batalla y la apremiante escasez de recursos económicos, los políticos mejicanos y la prensa perseveraban firmes en su furor bélico y nadie escuchaba las repetidas propuestas de Washington para negociar la paz. Para algunos líderes mejicanos, Estados Unidos era un coloso con pies de barro, a punto de derrumbarse, y hubo optimistas que hablaban de llevar adelante la guerra hasta convertir a las poblaciones norteamericanas en montones de ruinas. Pero antes de que terminara el año, Campeche se había rebelado contra el gobierno central y se declaraba neutral en la guerra, mientras del sur llegaban noticias de que 4.000 soldados guatemaltecos se aprestaban a invadir Chiapas para reincorporarla a Centroamérica.

En los Estados Unidos, en las elecciones de noviembre resultaron victoriosos los whigs, ganando el control de la Cámara de Representantes e intensificando sus ataques a la política exterior del presidente Polk. El nacionalismo mejicano, sin embargo, no dejaba otra alternativa que proseguir la guerra

hasta el fin, y el Congreso autorizó la expansión requerida de las fuerzas armadas y los fondos adicionales solicitados por la Administración. Abraham Lincoln, representante whig de Illinois, votó en favor de erogar la partida bélica a la vez que denunciaba la guerra como injusta. El *New York Journal of Commerce* comentó: "Es obra del destino. Por un lado, la locura y ceguera de México, y por el otro el impulso del pueblo norteamericano, irremisiblemente acarrearán la conquista de todo México ... la destrucción de la nacionalidad mejicana".⁶⁷ En Nueva Orleans, el *Picayune* captó el trascendental momento histórico en una frase: "La estrella imperial avanza hacia el oeste".⁶⁸ También citó a Silsbee, el cómico del teatro American, quien definió las nuevas fronteras de los Estados Unidos, "que limitan al norte con la aurora boreal, al este con el sol naciente, al oeste con el horizonte y al sur hasta donde nos dé la gana".⁶⁹

Billy, por su parte, continuaba embrujado por Ellen y no mostraba interés en la política internacional, el Destino Manifiesto o la guerra con México. En su carta a John del 21 de enero de 1847, no mencionó una sola palabra sobre esos tópicos.

8. Pensador positivista

BILLY ESCRIBIÓ una breve carta a John el 21 de enero de 1847, salpicándola de frases en latín que lo muestran dedicado a estudiar jurisprudencia. Estaba en vísperas de presentar examen ante la Corte Suprema para obtener su título de abogado en Louisiana, pero consideraba más importante saber la materia que recibir el diploma. Asimismo, le comunicó a John que, para él, el Presidente de la República —soberano *de jure*— a pesar de su encumbrada posición era "un don nadie", como cualquier letrado.

Ese desdén por el presidente Polk armoniza con el pacifismo de Billy embrujado por Ellen, pero en la carta no la menciona a ella ni alude a la guerra. Tampoco menciona a nadie de su familia, lo cual llama la atención en vista de que su tío Joseph Norvell acababa de fallecer en Nashville y la prensa de Nueva Orleans había publicado su obituario el 17 de enero.

Billy dedicó media carta a hablar sobre un artículo que escribió en el número de enero de *The Commercial Review of the South and West*, revista fundada y dirigida por J. D. B. De Bow. El *Review* promovía los intereses sureños, destacándose como la mejor revista de su clase en las décadas que precedieron a la Guerra Civil. Además de colaborar con artículos, Billy era un ferviente propagandista del *Review*. En esa carta le cuenta a John que ha trabado amistad con De Bow, a quien asiste en las labores de publicación. El *Picayune* notó cambio, comentando que el *Review* de febrero de 1847 "fue mucho mejor impreso que los anteriores" y al de mayo lo llamó "extremadamente elegante".⁷⁰

En enero de 1847, a los 22 años de edad y en vísperas de graduarse de abogado, el primer artículo de Billy en el *Commercial Review* cubre un tópico de su verdadera vocación. Se titula "Venecia —su gobierno y comercio", y sus ocho páginas exponen creencias y actitudes que contribuyen a definir los ideales y metas que guiarán al futuro filibustero. Esta primicia de Billy lo ubica en las filas del empirismo moderno que Francis Bacon, René Descartes y John Locke introdujeron en el siglo XVII y que en 1847 culminaba en la filosofía positivista de Auguste Comte y John Stuart Mill. El método científico empírico de las ciencias naturales —la observación de los fenómenos y el estudio de las leyes que rigen sus relaciones, aplicado a la Historia y demás Letras humanas,

constituye el principio fundamental del positivismo de Comte. Uno de los postulados básicos de Mill es el de que los eventos históricos dependen de leyes psicológicas y etológicas que rigen la acción de las circunstancias sobre los hombres y de los hombres sobre las circunstancias. En su artículo, Billy analizó la historia de Venecia, buscando leyes empíricas del comportamiento humano, "tratando de extraer de las ruinas de la república veneciana lecciones que sirvan de guía a nuestra conducta en el futuro".⁷¹

El positivismo de Billy brotó natural de su formación científica en la adolescencia —de las enseñanzas del doctor Troost en Nashville y de la escuela de medicina de Filadelfia (considerada como "demasiado positivista" por el profesor Laurent, de la Sorbona).⁷² Además, su estadía en París y Londres cuando salían a luz las obras de Comte y Mill, y su notorio interés en los asuntos políticos, sociales y económicos de Europa, sin duda influyeron en su desarrollo.

En su análisis, Billy encontró que el coraje liga a la libertad con la grandeza:

... Poned a un pueblo en la mejor posición imaginable, mas no hará nada a menos que tenga espíritu nacional y energía. Por otro lado, la historia moderna nos enseña que una comunidad emprendedora alcanzará riquezas y poder aunque se encuentre en una posición muy desfavorable.

... Si el gobierno de un país deprime el coraje y azuza el miedo, causará daño al comercio. Por el contrario, cuando la confianza en sí mismo y el coraje de un pueblo aumentan, su comercio se expande. ... Así pues, ¿cómo se estimula el coraje de una nación? Y no se crea que esta pregunta atañe sólo a las tribus y los pueblos guerreros y conquistadores. No; el coraje es la base de toda grandeza y poder humanos; y sin él, la nación debe morir, vilmente, como merece. Pero cuando este principio crece y brilla más y más, no hay límite en la carrera de un pueblo.

... Podemos expresar la tesis en forma de silogismo, así: la libertad acrecenta el coraje, el coraje aumenta el comercio; por lo tanto, la libertad aumenta el comercio...⁷³

La conclusión de Billy se palpaba en la pujante prosperidad de Nueva Orleans, reforzado su silogismo por el estruendo de cañones anglosajones en tierra azteca. Sus comentarios favorables al comercio y a la libertad religiosa, reflejaban fielmente la realidad nacional en el Coloso del Norte. Sus observaciones sobre literatura helénica, el libro de Marco Polo, el brillante colorido del cristal de Murano y los gloriosos tintes de las creaciones del Tiziano y el Veronés, patentizaron la cultura adquirida en Europa y denotan una escala de valores no materiales. El artículo entero, pero especialmente sus comentarios sobre democracia, aristocracia y despotismo, exponen ideas relevantes a sus actos ulteriores en México y Nicaragua. Sobre despotismo y esclavitud, dijo:

... Despotismo significa gobierno absoluto, ya esté en manos de uno, de varios o de muchos. El poder absoluto engendra miedo, sea quien fuere quien lo ejerza.

... Llegó el momento en que Foscari [Dux de Venecia] quiso retirarse de la vida pública; mas los patricios no lo dejaron renunciar. Ahí nos damos cuenta de su completa esclavitud; porque no existe esclavitud más abyecta que la que obliga a un hombre, contra su voluntad, a ser el instrumento para que otros ejerzan el poder.⁷⁴

En el *Review* de abril salió otro artículo de Billy: una reseña del segundo tomo de la *Histoire de la Louisiane*, de Charles

Gayarré. Dicho tomo cubre apenas un corto lapso del siglo XVIII, pero le brindó a Billy suficientes notas para tocar su tonada positivista en el teclado de la historia:

Para comprender la naturaleza de las cosas debemos remontarnos a su origen. Para formar sus teorías del universo, los antiguos filósofos siempre se remontaban a la historia de la creación; y Moisés comienza su teología relatando que el orden provino del caos. Así el fisiólogo moderno se ha dado cuenta de que la mejor manera de estudiar la vida y su desarrollo es observando al germen y sus movimientos. Para conocer el carácter, las condiciones y las leyes de un pueblo, debemos examinar minuciosamente los hechos conectados con su origen; porque esos hechos contienen los principios del crecimiento y engrandecimiento de la nación; y, podría ser, los de su decadencia y deceso.⁷⁵

Los tres ejemplos citados por Billy presentan precisamente las tres etapas del conocimiento humano —teológica, metafísica y científica— definidas por Comte en su *Cours de Philosophie Positive*. Según Comte, en la etapa teológica la mente humana atribuye todos los fenómenos a la acción directa de seres sobrenaturales (la teología de Moisés). En la etapa metafísica, la mente supone que fuerzas abstractas producen todos los fenómenos (las teorías de los antiguos filósofos). En la etapa científica o positiva, la mente estudia las leyes que rigen las relaciones de sucesión y semejanza de los fenómenos (la ciencia del fisiólogo moderno).

Comte explicó que la característica primordial de la filosofía positiva es que considera que todos los fenómenos están sujetos a *Leyes naturales fijas*. El raciocinio y la observación, debidamente combinados, nos permiten conocerlas. Y agregó: Hoy que la mente humana ha logrado comprender las leyes de la física terrestre y celestial, todavía falta una ciencia para completar la serie de ciencias de observación —la física social. Billy expresó idéntico pensamiento con distintas palabras:

Para conocer el carácter, las condiciones y las leyes de un pueblo, debemos examinar minuciosamente los hechos ... Y aunque es mucho menos difícil encontrar la secuencia necesaria de los eventos en el mundo físico que en el moral ... en este último también existen, como en el físico, leyes generales, y fijas, que rigen a las naciones y a los individuos.⁷⁶

Sus comentarios sobre el libro de Gayarré llenaron quince páginas del *Commercial Review*, narrando los pormenores de la cesión de la Luisiana francesa a España. Billy analizó los factores que influyeron en las decisiones políticas de ingleses, franceses y españoles, y explicó las dificultades que experimentaron los colonos y motivaron su rebelión. De nuevo, sus comentarios arrojan luz sobre aspectos de su pensamiento relevantes en el contexto de sus futuras actividades filibusteras en México y Nicaragua. Por ejemplo:

Leyendo estos extractos no solamente conoceremos las quejas de los colonos, sino que también nos damos cuenta de su manera de pensar y de la osadía con que defendieron ciertos principios mercantiles y comerciales. ... Los líderes de la insurrección contra el gobierno español fueron los primeros en rendir pleitesía al nuevo gobernador; y pronto se dieron cuenta de que se las verían con un hombre enérgico y firme. Uno de sus primeros actos fue el de condenar a muerte a varios cabecillas del reciente movimiento revolucionario; y aunque esto les pareciera cruel a los franceses entonces, nosotros no podemos censurar mucho a O'Reilly por ello, especialmente si

consideramos cuán laxas deben de haber sido las ideas de los soldados españoles de esa época sobre asuntos relacionados con la traición.

Mientras tanto, la guerra en México seguía extendiendo la interminable cadena de victorias norteamericanas. Avanzando desde Santa Fe con 600 hombres, el coronel A. W. Doniphan derrotó a los mejicanos en Bracito el día de Navidad y el 27 de diciembre tomó El Paso del Norte, en el Río Bravo. Tras recibir refuerzos que duplicaron sus filas, siguió al sur para enfrentarse y derrotar a los 2.000 hombres del general José A. Heredia en la batalla de El Sacramento el 28 de enero de 1847 y al día siguiente ocupó la ciudad de Chihuahua.

Habiendo ya conquistado la mitad septentrional de México sin que los mejicanos mostraran deseos de negociar la paz, el alto mando norteamericano decidió abrir un segundo frente en Veracruz, apuntando al corazón de la nación azteca.

Las tropas fogueadas del general Worth se trasladaron de Monterrey, vía Tampico, para formar el núcleo del ejército invasor en Veracruz. Eso redujo las fuerzas del general Taylor en el sector de Saltillo a menos de 5.000 combatientes. Santa Anna aprovechó la situación y avanzó de San Luis Potosí al frente de 20.000 hombres. Atravesó 350 kilómetros de altiplanicie árida y fría, y el 22 y 23 de febrero atacó al enemigo atrincherado en el desfiladero de la Angostura, en una finca llamada Buena Vista, seis millas al sur de Saltillo.

En dos días de encarnizada lucha cuerpo a cuerpo, con apoyo de artillería, los mejicanos no lograron desalojar a los defensores y se vieron obligados a retirarse cuando se les acabaron las vituallas. Según explicara Santa Anna en el parte oficial, la penuria extrema del erario había frustrado sus esfuerzos para proveer a sus tropas de suficiente rancho y del indispensable forraje para las bestias.

El líder liberal y vicepresidente Valentín Gómez Farías, Jefe de Estado Interino mientras Santa Anna iba al frente de guerra, ideó un plan para conseguir recursos financieros: decretó la confiscación de los bienes de la iglesia, y con ello produjo otra guerra civil. Según versiones publicadas por la prensa, los sacerdotes aconsejaron a las mejicanas que se abstuvieran de tener relaciones matrimoniales mientras siguiera vigente el decreto de Gómez Farías. En consecuencia, esa revolución se llamó *El Pronunciamiento de las Mujeres*.

La revolución fue sangrienta, continuando los combates en la capital entre *Puros* (liberales) y *Polkos* (conservadores) durante varias semanas hasta que el presidente Santa Anna regresó de la Angostura el 23 de marzo y derogó el decreto de confiscación. También abolió la vicepresidencia, eliminando a Gómez Farías del gobierno. Al irse otra vez Santa Anna al frente, el 2 de abril, nombró *Presidente Sustituto* a don Pedro Anaya, y éste aprovechó la oportunidad para liberar a todos los prisioneros políticos. Entonces salieron de la cárcel individuos que tenían más de 25 años de estar presos, desde los días en que México se independizó de España.

A finales de abril, la Iglesia Católica nuevamente gozaba tranquila sus cuantiosos bienes; las mejicanas cohabitaban con sus maridos; la prensa seguía predicando una "cruel y positiva guerra a los norteamericanos —¡Guerra a muerte al invasor!" y las arcas del gobierno se encontraban más vacías que nunca. Y una vez más, las oberturas de paz del presidente Polk fueron desoídas por los mejicanos.

Mientras tanto, los veteranos del general Worth, reforzados con gran número de reclutas bisoños, formaron un cuerpo de 12.000 hombres al mando del general Winfield Scott. El 10 de

marzo de 1847 desembarcaron en la playa tres millas al sur de Veracruz y sitiaron la ciudad. Scott la bombardeó incesantemente hasta forzar su rendición el 27 del mismo mes, capturando 5.000 prisioneros y más de 400 cañones mejicanos. Luego comenzó la penosa marcha hacia la capital al frente de 8.500 hombres.

Santa Anna, con 12.000 soldados, le cerró el paso en el desfiladero de Cerro Gordo, donde sufrió una aplastante derrota a manos de Scott el 17 y 18 de abril. Los mejicanos tuvieron más de mil bajas, contra 431 de los norteamericanos, quienes además capturaron 3.000 prisioneros y 45 piezas de artillería. En la vanguardia de Scott, cuatrocientos voluntarios de Tennessee sufrieron setenta y nueve bajas.

(El mayor Robert Farquharson cayó, herido en la pierna. Otro condiscípulo de Walker, el coronel William T. Haskell, recibió mención especial en el parte oficial de la batalla, y tuvo la distinción adicional de ser el único oficial del regimiento de Tennessee que salió ileso en Cerro Gordo).

Scott enseguida ocupó Jalapa y Perote, y entró en Puebla el 15 de mayo sin encontrar resistencia organizada. Al concluir el primer año de la guerra, muchos soldados norteamericanos ansiaban regresar a casa, habiendo ya cumplido sus doce meses de servicio militar. Scott detuvo su avance en espera de nuevos reclutas. Entonces apareció en escena en Puebla el diplomático Nicholas Trist, enviado personal del presidente Polk con amplios poderes para negociar la paz.

Trist se comunicó con Santa Anna por medio de agentes británicos en la capital, pero el Congreso mejicano negó la autorización necesaria para iniciar conversaciones de paz. Aunque el editorialista de *El Razonador* y algunos de sus colegas comenzaban ya a sugerir que convenía oír lo que pretendía Washington, la prensa mejicana en general persistía en su fanática campaña belicista en defensa del "honor nacional". Sólo había dos alternativas: una aplastante victoria mejicana sobre los bárbaros del norte o la muerte gloriosa para quedar sepultados bajo las ruinas de la adorada madre-patria azteca.

Tras el arribo de los nuevos reclutas, Scott reanudó la marcha con 10.000 hombres el 7 de agosto. El 19 trabó combate en Padierna [el Pedregal de San Ángel] con los 30.000 soldados mejicanos que defendían la capital. El 20 al amanecer los norteamericanos derrotaron al general Gabriel Valencia en Contreras. Encarnizados combates durante el día les dieron otra victoria en la tarde, desalojando al general Manuel Rincón del baluarte de Churubusco. Rincón fue uno de los ocho generales, 205 oficiales y 3.000 soldados mejicanos capturados por los norteamericanos esa tarde.

La debacle obligó a Santa Anna a concertar una tregua para reorganizar sus defensas. Inmediatamente aceptó escuchar las propuestas de Mr. Trist sin esperar permiso del Congreso, suspendiendo hostilidades mientras los comisionados se sentaban a la mesa de negociaciones en Tacubaya.

El delegado norteamericano propuso que México reconociera la frontera tejana en el Río Bravo y que cediera Nuevo México, Baja y Alta California a los Estados Unidos por una suma de dinero que se determinaría más tarde. Trist modificó su propuesta el 3 de septiembre, aceptando que México conservara Baja California y que el territorio entre el Río Bravo y el Nueces quedara como tierra de nadie. Los comisionados mejicanos no cedieron un ápice de su propuesta inicial de que el río Nueces fuera la frontera tejana y de que solamente la región de California arriba del paralelo 37° pasara a manos de Estados Unidos, lo cual dejaba a Monterey, Los

Ángeles y San Diego en poder de México.

Al romperse las pláticas sin llegar a un acuerdo, se reanudaron las hostilidades el 8 de septiembre con una fuerte batalla en Molino del Rey. La sangrienta lucha continuó incesante hasta el 13 en que los norteamericanos capturaron el palacio de Chapultepec e irrumpieron en los suburbios metropolitanos por las garitas de Belén y San Cosme. Santa Anna evacuó los restos de su ejército y Scott tomó posesión de la capital azteca el 14 de septiembre de 1847, procediendo a aplastar con puño de hierro varios conatos de insurrección en los días subsiguientes. Un súbdito francés narró los eventos en carta fechada en Ciudad México el 28 de septiembre de 1847:

... El 14 por la mañana los norteamericanos entraron en la ciudad tranquilamente y el general Scott estaba ya en el palacio cuando de pronto el populacho comenzó a tirarles piedras a los norteamericanos desde los techos de las casas y en todas las calles, mientras personas de mejor condición disparaban sus armas desde las ventanas y balcones sobre los yanques, tomándolos totalmente por sorpresa.

El general Scott inmediatamente ordenó colocar piezas de artillería en todas direcciones y pronto barrió las calles con metralla, pero eso no fue suficiente para sofocar la insurrección. Scott entonces envió varios pelotones a diversos puntos con órdenes de irrumpir en las casas de donde dispararan, de pasar por las armas a todas las personas que hubiere dentro y finalmente saquear la propiedad.

Esa orden fue ejecutada con gran moderación (gracias a las instrucciones secretas del general Scott), pero en algunos casos se cumplió con inflexible rigor, sofocando rápidamente la insurrección. Esas escenas duraron tres largos y dolorosos días —del 14 al 16, y ya te imaginas lo alarmados que pasamos todo ese tiempo.⁷⁸

Durante los combates del 19 de agosto al 13 de septiembre, los norteamericanos sufrieron 3.000 bajas —contando muertos, heridos y desaparecidos— perdiendo así el 30 por ciento de su ejército. Las bajas mejicanas fueron mucho mayores, pues solamente 2.000 hombres acompañaron a Santa Anna en la retirada, de los 30.000 que defendían la ciudad en agosto.

Los mejicanos también sufrieron la pérdida del Batallón San Patricio, integrado en gran parte por desertores norteamericanos, especialmente católicos irlandeses. Su bandera llevaba como divisa la figura de San Patricio con el arpa y el trébol de Irlanda. Por lo menos 65 de ellos cayeron prisioneros en Churubusco el 20 de agosto y fueron condenados a la horca en consejo de guerra sumario. El corresponsal del *Picayune* de Nueva Orleans presencié las macabras escenas de las ejecuciones en masa:

... Cincuenta desertores subieron a la horca en San Angel y Mixcoac, y bien que merecían su suerte. El 13 por la mañana ahorcaron a treinta en Mixcoac. Los obligaron a permanecer en posición en el patíbulo, esperando a que izaran en Chapultepec la bandera que habían desertado. Al momento dado, los treinta se mecieron juntos en el aire. Ni uno solo se quejó de que el castigo haya sido innecesario.⁷⁹

* * *

MIENTRAS HASKELL, Farquharson y otros amigos de Billy servían a su patria en México, él continuaba en Nueva Orleans preparándose para el examen final de abogado. Estudió con preceptores, como se acostumbraba entonces. El lunes 14 de junio de 1847, Billy presentó examen ante la Corte Suprema de

Louisiana, fue aprobado y prestó el juramento de ley para ejercer la abogacía en dicho Estado.

A principios de julio la prensa de Nueva Orleans comenzó a registrar decesos por fiebre amarilla que pronto alcanzaron cifras alarmantes hasta convertirse en la peor epidemia en los anales de la ciudad. La peste mató a cinco mil personas en menos de cuatro meses, y decenas de millares de habitantes huyeron de Nueva Orleans para salvarse. La actividad comercial en el puerto del Mississippi se paralizó totalmente. Pascagoula, Biloxi, Pass Christian, Bay St. Louis y demás balnearios se llenaron de veraneantes. Uno de ellos fue Billy, quien el 5 de septiembre le escribió una carta a John desde Pascagoula, Mississippi:

... La fiebre ha sido extremadamente virulenta este año, por lo que todos los que pueden han abandonado la ciudad —hasta los que se creían aclimatados huyen de la peste . .

Hubo tantas cositas que me fastidiaron y atormentaron durante el invierno y la primavera, que nunca estuve de suficiente buen humor para escribirle a un amigo; y una carta malhumorada no es lo mismo que una frase airada en los labios, que entra por un oído y sale por el otro. Al contrario, tiene un aire de malicia *premeditada*, y las palabras que pasan desapercibidas en una conversación, lucen realmente hostiles cuando nos clavan los ojos sus negras caras en el agitado, pálido papel.

¡Ahí tienes una bella imitación del estilo heroico, digna de la pluma de un veterano y ducho periodista! ¿Qué te parecería si acompañara al ejército para enviar *magníficos relatos* de sus incomparables proezas? Además, fíjate, por favor, cuantos puntos excelentes tiene esa fina frase mía: hasta el *mínimo mérito* de la aliteración —*pálido papel*— está ahí. Y todo fue espontáneo, te lo juro —¡pura inspiración del genio, súbita como las «palabras aladas» del telégrafo magnético!⁸⁰

Quizás las "tantas cositas" que fastidiaron y atormentaron a Billy durante el invierno y la primavera hayan tenido que ver con el retraso para presentar examen ante la Corte Suprema. Mas, al iniciar su carrera de abogado, ya está pensando en el periodismo. Su alusión irónica al ejército revela que persiste el pacifismo que mostraba en junio de 1846. Pero aunque su idea hubiera sido en serio, y no en broma, ya no había posibilidad de que Billy fuera corresponsal de guerra pues la campaña militar había concluido al ocupar Scott la capital mejicana.

El 14 de octubre de 1847, una ola fría cubrió a Nueva Orleans de escarcha por varios días. La Junta de Sanidad oficialmente anunció el fin de la epidemia el 19. Los vapores y trenes comenzaron a llegar de los balnearios al día siguiente, llenos de pasajeros. Por experiencia sabían que la primera escarcha marcaba la desaparición de la fiebre amarilla, aunque nadie podía explicar por qué.

9 : Demócrata jacksoniano

EL RACIMO DE DERROTAS MEJICANAS que culminó con la caída de la capital, destruyó al ejército mejicano como fuerza organizada. Los restos bajo Santa Anna lanzaron a finales de septiembre un último ataque, desesperado y sin éxito, contra la guarnición norteamericana en Puebla. De ahí en adelante sólo pudieron asestar golpes de guerrillas contra las vitales líneas de abastecimiento de Taylor y Scott, las que los norteamericanos rápidamente reforzaron para consolidar su dominio del país conquistado.

Hacia finales de 1847, prácticamente todos los 43.536 soldados del ejército norteamericano hollaban suelo mejicano

—32.156 bajo Scott, esparcidos de Veracruz a la capital; 6.727 bajo Taylor entre Matamoros y Saltillo; 1.019 en Alta y Baja California, y los 3.634 restantes en Nuevo México, en la ruta a Oregon y en los territorios de los indios al oeste del Mississippi. La mitad de las tropas eran del ejército regular y la otra mitad del Cuerpo de Voluntarios.

Como siempre, las disensiones internas siguieron extenuando a los mejicanos. Al abandonar la capital, el gobierno se instaló en Querétaro, pero la falta de quórum obstaculizó repetidamente las labores apremiantes del Congreso. Santa Anna le entregó la "Presidencia Interina de la República" a don Manuel de la Peña y Peña el 16 de septiembre, y éste a su vez se la pasó al general Pedro María Anaya el 11 de noviembre, sólo para que se la regresara a Peña y Peña el 8 de enero de 1848: en resumen, hubo nueve gobiernos en menos de un año.

El Ejecutivo, paralizado por la penuria, mostraba señales de querer reanudar las pláticas de paz con el enemigo, pero Santa Anna y casi todos los líderes políticos insistían en continuar la guerra, aunque nadie lograba idear la forma de proveer los indispensables pertrechos para librarla.

En octubre, la Legislatura de Michoacán declaró a dicho Estado independiente del resto de México. El Gobernador de San Luis Potosí hizo lo mismo en enero, y su Pronunciamiento de Querétaro fue prontamente secundado por Guanajuato, Guadalajara y Zacatecas. Al mismo tiempo, delegados de Mérida viajaron a Washington a proponer la anexión de Yucatán a los Estados Unidos. En Nuevo León, Tamaulipas, Coahuila y Chihuahua se hablaba sobre la formación de una *República de la Sierra Madre* que se separaría de México a como lo había hecho Texas.

Para algunos altos militares norteamericanos, los aprietos de la nación vencida significaban el fin de México. El general J. A. Quitman, Gobernador Militar de la capital azteca, lo expresó sin ambages: "Yo digo, cojamos este país. Es su destino. Es el nuestro".⁸¹ Pero Henry Clay, jefe supremo del partido whig, se oponía, alarmado, a la anexión de suelo mejicano, especialmente si era por medio de las armas.

En su Mensaje Anual al Congreso, el presidente Polk declaró que la guerra no había sido de conquista: que Estados Unidos únicamente deseaba "compensación por los daños que ella [México] nos ha hecho, e indemnización por las demandas justas que tenemos contra ella". A renglón seguido agregó que Nuevo México, Alta y Baja California "deben ser retenidos por Estados Unidos como indemnización".⁸² La opinión pública norteamericana aprobaba abrumadoramente la anexión de California y Nuevo México; lo que se debatía acaloradamente era la forma de terminar la guerra. Muchos condenaban al gobierno por insistir en las operaciones militares.

La Cámara de Representantes, controlada por los whigs, se negó a aprobar los fondos y las tropas adicionales solicitados por Polk. El senador John C. Calhoun, líder demócrata de la facción "anti-Jackson" y defensor acérrimo de los intereses sureños, se unió a los whigs contra el Presidente. En el Senado sostuvo que la prosecución vigorosa de la guerra alejaría las posibilidades de paz, y junto con Clay se opuso a la anexión de México a Estados Unidos: "Nunca hemos incorporado en nuestra nación a ningún pueblo que no sea de la raza caucásica —a nadie que no sea hombre libre blanco; ¿y vamos ahora a corromper esta población blanca y libre, contaminando nuestra Confederación con los indios y mestizos mejicanos?"⁸³

Para Calhoun, la anexión de Nuevo México y California era posible porque tenían escasa población, y necesaria "porque la

opinión pública lo quiere y no habrá paz con México mientras no poseamos ese territorio".⁸⁴ Calhoun propuso que las tropas norteamericanas se replegaran a una línea defensiva en el norte de México, la que escogieran los expertos militares. La controversia por fin terminó cuando el enviado norteamericano Nicholas Trist y los comisionados del gobierno de Querétaro firmaron un tratado de paz en Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848. Ahí México aceptó la frontera de Texas en el Río Bravo y cedió Nuevo México y Alta California a los Estados Unidos a cambio de veinte millones de dólares. El presidente Polk envió el tratado al Senado para su ratificación, sugiriendo solamente ligeros cambios.

* * *

EL 11 DE MARZO DE 1848, cuando toda la nación discutía los méritos del documento, Billy expuso su opinión en el periódico *The Daily Crescent*, en un artículo titulado "El Tratado Trist". En ese artículo, Billy emerge como abanderado del Destino Manifiesto, proclamando la expansión incontenible de Estados Unidos y la absorción en pedazos de todo México. A todas luces, las operaciones militares de los dos últimos años produjeron un cambio radical en su actitud. De pacifista convencido que era, ahora glorifica el expansionismo norteamericano. El embrujo de Ellen parece haber cedido.

* * *

En marzo de 1848 varios candidatos presidenciales movilizaban fuerzas para las elecciones de noviembre y los tópicos relacionados con la terminación de la guerra monopolizaban los debates. Cuando el presidente Polk anunció que no deseaba reelegirse, los principales aspirantes demócratas ansiosos secundaron su política, cada uno buscando para sí el apoyo de la maquinaria del partido.

Los whigs, por su parte, se afanaban por encontrar la forma de esquivar la impopular postura anti-expansionista de su líder, Henry Clay. Ambos generales triunfantes, Taylor y Scott, daban señales de serias ambiciones presidenciales; pero la abrumadora popularidad de Taylor lo apuntaba como seguro ganador, sin importar el partido que lo nominara.

Taylor era un viejo veterano de la guerra de 1812 contra Inglaterra y de exitosas campañas contra los indios. Sus victorias en Palo Alto, Resaca de la Palma, Monterrey y Angostura, lo habían hecho héroe nacional. Cuando le quitaron tropas para reforzar a Scott en Veracruz, el pueblo norteamericano reaccionó volcando sus simpatías sobre él. Los perspicaces líderes whigs presto abandonaron a Clay y le ofrecieron la candidatura del partido a Taylor.

* * *

BILLY ANALIZÓ esa movida política en un artículo titulado "Presidentes Héroes", en *The Daily Crescent*:

En todas las épocas del mundo, la gloria y el poder han sido la recompensa del guerrero victorioso. Entre las tribus nómadas de las estepas de Tartaria y de las arenas de Arabia, y entre las gentes refinadas de la Europa occidental y los salvajes desnudos de Norteamérica, el mejor soldado siempre ha sido reconocido como el hombre número uno de su tiempo. ...⁸⁵

Pero aunque Billy continuó glorificando al héroe militar, se

opuso a la candidatura del general Taylor, porque significaría "desviar de su uso correcto el alto cargo creado por nuestros padres para grandes propósitos definidos. Sería modificar en una recompensa para los méritos militares lo que fue establecido como puesto de obligaciones y trabajo".⁸⁶ Se nota que Billy no es whig, pues no apoya la candidatura de Taylor y su actitud militarista ciertamente lo excluye del círculo de Clay. Billy es demócrata, y así se lo comunicó a John en una carta fechada el 18 de marzo: "En cuanto a mi afiliación demócrata, bien sabes que no es más que mi retorno a los viejos principios; y mi fe en el viejo credo será tanto más fuerte cuanto he pasado por una etapa de escepticismo; ahora mis opiniones son más firmes que si las hubiera adoptado como cosa natural".⁸⁷

* * *

EN EL ÍNTERIN, el Senado había aprobado el Tratado de Trist el 10 de marzo de 1848. Una vez firmado por los comisionados de ambas naciones y ratificado por las cámaras legislativas de Querétaro, el presidente Polk lo rubricó el 4 de julio, terminando así oficialmente la guerra con México en el 72º aniversario de la independencia de su patria.

Concluida la guerra, los políticos norteamericanos confrontaron el problema de la introducción de la esclavitud en los territorios conquistados. La lucha se libró en el Congreso, en Washington. Se reanudaron los acalorados debates que comenzaron en 1846 en conexión con Oregon, cuando el senador David Wilmot, demócrata abolicionista de Pennsylvania, propuso una "cláusula" prohibiendo la esclavitud en ese nuevo territorio. Aunque los sureños no tenían intenciones de extender la esclavitud al Noroeste, donde el clima es inhóspito para las labores agrícolas con esclavos, de todos modos se opusieron tenazmente a la "Cláusula de Wilmot", derrotándola en ambas cámaras en marzo de 1847.

La adquisición de California y Nuevo México reanudó la controversia en 1848, prolongando las sesiones del Congreso hasta finales de agosto y revirtiendo el resultado previo al pasar finalmente la Cláusula de Wilmot para Oregon, pero quedando el asunto pendiente para los otros territorios.

Ambos partidos trataron de evadir el tópico en la campaña electoral. La Convención Nacional Demócrata nominó al senador de Michigan Lewis Cass para Presidente, pero balanceó la papeleta con un general sureño, William O. Butler, de Kentucky, para Vice-Presidente. Los whigs nominaron al general Zachary Taylor, caballero sureño oriundo de Virginia y dueño de plantaciones con esclavos en Mississippi, balanceándolo con el neoyorquino Millard Fillmore como compañero de papeleta. Los cuatro candidatos asumieron posturas moderadas, vagas sobre el tema, y ninguno se atrevió a opinar categóricamente sobre la introducción de la esclavitud en los nuevos territorios. Eso naturalmente enojó a los extremistas de ambos bandos. Los abolicionistas *Free Soilers* (Suelo Libre) en la facción *Barburners* del partido demócrata en Nueva York, cerraron filas con el grito de guerra: "No más estados de esclavos ni territorios de esclavos" y la divisa "Suelo libre, expresión libre, trabajo libre y hombres libres" inscrita en su bandera. Enseguida nominaron al ex-presidente Martin Van Buren para enfrentarlo a Taylor y Cass en noviembre.

La firma del Tratado Trist en Guadalupe Hidalgo no impidió que los mejicanos presentaran un último toque de resistencia al invasor, solamente para sufrir otra derrota. El 16 de marzo de 1848, en Santa Cruz de Rosales, Chihuahua, 700

hombres bajo el coronel Sterling Price infligieron 300 bajas a las fuerzas del general Angel Trías, capturándoles en el campo de batalla cuarenta oficiales, catorce piezas de artillería y 2.000 armas menores.

México estaba en total bancarrota al cesar las hostilidades. El gobierno de Querétaro se vio obligado a pedir prestados de la Iglesia ciento cincuenta mil pesos para sufragar los gastos más apremiantes durante las sesiones legislativas; y los primeros tres millones de dólares pagados por Estados Unidos instantáneamente gastaron para echar a andar el 13 de junio la nueva administración del presidente José Joaquín Herrera, electo por los legisladores. Cuando los últimos soldados norteamericanos evacuaron Veracruz el 1 de agosto, las tropas del gobierno mejicano ya habían debelado una rebelión en Guanajuato, acaudillada por el general Mariano Paredes; otros pronunciamientos agitaban Mazatlán y Tampico; los apaches se habían alborotado, sembrando el terror en Sonora, Chihuahua y Durango, y una gran insurrección indígena convulsionaba a Yucatán.

* * *

EL 11 DE ABRIL DE 1848, Billy publicó en *The Daily Crescent* un artículo sobre "Estudios Universitarios". Los conceptos ahí expresados armonizan fielmente con su filosofía positivista y credo demócrata. Billy enfatiza la libertad de pensamiento y condena "cierto tipo de ortodoxia, establecida por los sectarios en la política, la religión o la literatura". Sus comentarios finales, atacando a quienes abogaban por aranceles altos, fluyen al natural de su pluma sureña, pues las medidas proteccionistas favorecían a los intereses industriales del Norte.

En el verano, Billy visitó a su familiares y amigos en Nashville. Su presencia contribuyó a la felicidad de sus padres cuando su hermano, el teniente Lipscomb Norvell Walker, regresó a casa después de servir un año en México en el Tercer Regimiento de Voluntarios de Tennessee. En su ciudad natal, Billy vio a sus antiguos discípulos y a sus viejos profesores y amigos, los doctores Gerard Troost y Philip Lindsley. Impresionados por su erudición y elocuencia, le solicitaron que diera el discurso anual del ex-alumno en las ceremonias de graduación, y él preparó un trabajo que tituló *La unidad del Arte*.

Lo pronunció el 3 de octubre a las 7:30 p.m. en la Primera Iglesia Bautista, el más grande y mejor local de la ciudad. Cincuenta años después, su prima Mrs. Bryant recordaba que el discurso de Billy dejó pasmados a sus progenitores. El doctor Lindsley quedó asombrado de su elocuencia y dijo que Billy era el mejor de todos los alumnos que habían pasado por la Universidad de Nashville: caracterizó la disertación como realmente maravillosa. A los ex-alumnos les impresionó tanto, que le pidieron a Billy una copia del discurso para publicarlo.

La unidad del Arte es una valiosa síntesis del pensamiento de Billy. A él le tomó aproximadamente una hora el exponer su filosofía patriótica, cristiana y positivista ante la concurrencia. Los conceptos cristianos brotaron desde el comienzo, difundiéndose "en casa" entre los nichos y rincones de la Primera Iglesia Bautista de Nashville:

El hombre —hecho de barro pero dotado de alma ... Pronto nos damos cuenta de que fue formado conforme un plan .. que hay amor, además de lógica, en su creación ... El Dios de los cristianos es Dios de amor, Dios de misericordia, Dios que siente con nosotros en nuestros sufrimientos y nuestros

triumfos ... La religión mantiene viva la llama sagrada de la virtud que brilla en todas las épocas en el corazón de los grandes y los buenos. El Arte es uno ... La verdad, la belleza y la virtud jamás se oponen entre sí, pues sólo son manifestaciones diferentes del mismo espíritu divino ... La verdadera vida —la vida del espíritu— la vida consagrada a la búsqueda de la verdad, la belleza y la virtud, debe ser co-extensa y co-eterna con el arte ... Eternas también, como el arte mismo, serán las actividades del alma en el futuro.⁸⁸

Billy definió el Arte como "el conocimiento que derivamos del mundo espiritual; y es, si se me permite así decirlo, una trinidad cuyas unidades son la Belleza, la Verdad y la Virtud".

Su positivismo emanó temprano en la disertación al considerar el "Arte de encontrar la verdad". Billy elogió a Sir Francis Bacon, filósofo pionero del empirismo moderno. Según Billy: "La gran verdad de la filosofía baconiana es que la ciencia, aunque nacida en los cielos, vive en la tierra, y para ser fiel a su origen divino debe serle útil a la raza humana". Ahí alabó el uso del método inductivo en las ciencias políticas, la historia y otras Letras, señalando los muchos "triumfos de la filosofía baconiana" y ensalzando a la humanidad "en su marcha de progreso interminable".

Su patriotismo fluyó en sus palabras de encomio a los principios políticos republicanos, en sus alabanzas a la Constitución norteamericana y en su aplauso a la forma en que su patria libró la guerra con México. Billy llamó al patriotismo la "gran virtud cardinal" y explicó:

Por inculco y árido, por frío y repulsivo que sea el país que uno llama propio, uno se aferra a él con un cariño que no admite cansancio, con un amor que no cesa nunca.

Porque con esta patria nuestra se entrelazan todos los sentimientos más nobles y sagrados de nuestra naturaleza. Con ella están ligadas las alegrías de nuestra infancia y niñez, los gozos de nuestras relaciones con familiares y amigos, los deleites del hogar, los recuerdos de una vida dedicada a ser útiles y a promover el bienestar de nuestros semejantes; y es en nuestra tierra natal que deseamos que reposen nuestros huesos cuando hayamos realizado los propósitos de nuestro ser y alcanzado los fines para los que fuimos creados.

Ligado a sus sentimientos patrióticos, Billy reafirmó su credo liberal al exaltar la forma norteamericana de gobierno, "fundado en el principio filantrópico de que uno puede hacer lo que desee mientras no cause daño a su vecino", y también al defender la teoría económica enunciada por Adam Smith en

La Riqueza de las Naciones —de que "la ganancia del individuo es en provecho de la comunidad".

Billy consideró la poesía "la más universal de las Bellas Artes". Sus alabanzas a la poesía y al poeta, que "es el mismo, sea salvaje o civilizado", repiten un pensamiento expresado varios meses antes en "Presidentes Héroes", de que "el hombre es el mismo en todas sus cualidades esenciales —en el poder de su intelecto y el vigor de su imaginación— ya sea que se pavonee en pantalones o camine majestuoso con toda la dignidad y gracia de su pristina desnudez". Pero entre los poetas, su favorito era Byron:

... el nombre de Byron se recordará mientras exista simpatía para el genio que sufre, y el monumento que se construyó a sí mismo en sus palabras y sus obras, sobrevivirá al imponente templo donde reposan la grandeza y la gloria de Inglaterra.

De acuerdo al *Republican Banner* de Nashville, sus alusiones a la cultura europea deleitaron al público con "una materia tan bellamente descrita", y las "elegantísimas ilustraciones usadas fueron tan originales como el estilo fue pulcro y severo".⁸⁹ Su ilustración recorrió la gama desde la antigua Grecia hasta el presente —desde Homero hasta Lamartine— saturando la atmósfera de la Primera Iglesia Bautista de Nashville con las remembranzas de sus dos años en Europa. Y cerrando filas detrás de las figuras históricas, mitológicas e imaginarias que salían de los labios de Billy en *La unidad del Arte*, saltó "el Príncipe de las Tinieblas —la encarnación del mal".

.. Es verdad que Satanás es el héroe en el Paraíso Perdido, y a menudo nos vemos obligados a admirar su poder y su carácter. Pero lo que admiramos es la parte buena y no la mala del Satanás de Milton; lo que hace al personaje interesante y atractivo, es su "voluntad ineludible" y no "el estudio de venganza, odio inmortal". Falsedad, Error y Vicio a veces se presentan disfrazados en ropajes de Belleza, aparentando ser lo que no son; pero el Buen Gusto lleva una lanza de Itúriel⁹⁰ que detecta el disfraz y revela el fraude.

En realidad, un auténtico "Satanás" acechaba en el subconsciente de Billy; y Billy portaba una lanza de Itúriel que revela su presencia. Su Satanás es el complejo de Edipo y su lanza mágica es el mecanismo psicológico de defensa llamado *proyección*. Ambos se detectan en *La unidad del Arte*, en los significativos comentarios de Billy sobre el *Manfredo* de Byron.

IV : EDIPO

¡Oh generaciones humanas! Como en mí cálculo, aunque reboéis de vida, sois lo mismo que la nada.

... Con tu ejemplo a la vista y con tu sino, ¡Oh infortunado Edipo!, no creo ya que ningún mortal sea feliz.

SÓFOCLES. *Edipo, rey.*

Llevamos algo adentro que nos induce a reconocer la fuerza irresistible del destino en el Edipo, ... Su destino nos conmueve sólo porque pudo haber sido el nuestro —porque el oráculo descargó sobre nosotros, al nacer, la misma maldición que sobre él.

SIGMUND FREUD. *La interpretación de los sueños.*

10. Manfredo descubre a Edipo

EN *LA UNIDAD DEL ARTE*, Billy considera que la poesía es la más universal de las Bellas Artes y compara dos sistemas opuestos, dos escuelas de poesía que denomina Clásica y Romántica. Según él, la mejor manera de distinguirlas es diciendo que la una es lírica y la otra dramática. Para diferenciarlas en detalle, analiza un ejemplo de cada una, tomando a *Manfredo* de Byron y a *Lear* de Shakespeare; "porque aunque *Manfredo* sea un poema moderno, es una eximia creación de la escuela clásica". Para Billy:

Manfredo es antiguo no solamente en su plan —en que preserva casi totalmente las unidades del tiempo, lugar y acción; sino que también es antiguo en sus pasiones, personajes e incidentes.

La sed del saber es la poderosa pasión que domina a Manfredo. Es tan abrasadora, que lo ha hecho cometer un crimen que sus labios rehúsan revelar, ni siquiera a sí mismo. Impulsado por una negra curiosidad y un amor aún más negro, asesinó a su compañera de estudios; y para aplacar el remordimiento que abraza su alma, busca refugio en sus libros y laboratorio, tratando de apartar su mente del pasado y fijando su atención en el presente o dirigiéndola hacia el futuro.

Pero en vano lucha por romper las cadenas con que él mismo ha sujetado su alma. Una nube negra teñida en sangre se interpone siempre entre él y la verdad; el crimen le ofuscó los sentidos y lo privó de la facultad de adquirir conocimientos. Está apresado dentro del férreo círculo de su culpa, los espíritus que antes controlaba se han rebelado contra su voluntad, y entonces él piensa en el suicidio —el último recurso del intelecto ambicioso que ha sido degradado y endemoniado por la pasión.⁹¹

El intento de suicidio del conde Manfredo en un abismo rocoso de los Alpes, Acto I de la obra, da comienzo al más poético de los dramas especulativos de Byron. Salvado de la muerte por un cazador de gamuzas y agobiado por una aplastante sensación de culpa, el Conde conjura hadas y espíritus malignos, visita el trono de Arimanes en los Infernos y finalmente deja este mundo para siempre sin recibir el consuelo de la religión.

Manfredo es el Doctor Fausto de Byron, y como tal, una especie de brujo o mago, pero "la sed del saber" no es "la poderosa pasión" que lo domina, y el "férreo círculo de su culpa" que lo lleva al suicidio no tiene nada que ver con ningún asesinato ni con ninguna compañera de estudios, como Billy pretende erradamente en *La unidad del Arte*.

Desde el principio hasta el fin, la desesperanza y la culpa que asolan el alma de Manfredo en el poema son consecuencias claras del incesto. El incesto es la pasión poderosa y dominante que arde en su corazón y también en el de Byron, quien creó a *Manfredo* en 1816 cuando el amor prohibido hacia su hermanastra Augusta provocó la disolución de su propio matrimonio. ¿Cómo se explica, entonces, la equivocación de Billy?

La psicología freudiana lo explica por medio del complejo de Edipo, constelación emocional de dos componentes: (1) un conflicto intenso por el amor erótico del niño varón a su madre o de la hija a su padre y (2) un conflicto intenso por los celos, rivalidad y odio del niño hacia su padre o de la hija hacia su madre. El hijo varón teme el justo castigo de su progenitor, piensa que su padre le amputará el pene, lo cual le produce "ansiedad de castración". Teniendo esto en cuenta, figurémosnos a Billy leyendo a *Manfredo*:

*Digo que esto es sangre, mi sangre, el puro
cálido flujo que corrió en las venas
de nuestros padres, y en las nuestras, y éramos
jóvenes y éramos un solo corazón,
y nos amábamos cual no debíamos
amarnos. Esto está ya derramado;
pero se eleva aún encaminando
las nubes, que cerrándose me vedan
la entrada al cielo, donde tú no estás
y yo no estaré nunca ...*

.....
*Ella era igual a mí: facciones, ojos,
su cabello, detalles, todo, hasta
el tono de su voz decían que era
el mío ...*

... yo, la amé y la destruí.

— ¿Con tu mano?

*— No con mi mano, pero
sí con mi corazón, que quebró el suyo;
vio el mío y se secó ...*

.....
*Oyeme, oyeme, Astarté, mi amada.
Háblame. He sufrido tanto, tanto
he sufrido. Mírame. La tumba
no te ha cambiado más de lo que yo
estoy por ti cambiado. Tú me amaste
demasiado, cual yo te amé; no fuimos
hechos para torturarnos el uno
al otro, aunque el más mortal pecado
fuera amarnos como hemos amado.⁹²*

"Ella era igual a mí", en labios de Manfredo, nos recuerda que "Billy era igualito a su mamá" (p. 4). Mi tesis es que el subconsciente de Billy reconoció sus propias fantasías incestuosas reflejadas en la obra de Byron. Billy se identificó con Manfredo y vio a su madre en Astarté. Esto le reavivó una angustia profunda producida por la sensación de culpa y el dolor de la separación del ser querido. Los mecanismos psicológicos de defensa se interponen para disipar la angustia. Utilizando la *negación*, su mente se niega a aceptar el incesto obvio de Manfredo. Por medio de la *proyección*, le atribuye sus propios sentimientos ocultos a los personajes de Byron.

Inconscientemente vale de datos colaterales que encuentra en *Manfredo* para tejer un argumento "lógico" que le permita racionalizar su tergiversación de los hechos. Las siguientes estrofas, separadas en el poema, conectadas en su mente le suministran el hilo necesario:

*Las noches de los años me pasaba
sumido en ciencias ...*

*... y con mi conocimiento
creció la sed de conocer ...*

.....
*... Hallábase en su torre, como ahora,
Manfredo, el Conde. En qué ocupado
no lo supimos, mas con él estaba
la única compañera de sus rondas
y vigilancias: ella, quien de todas
las cosas terrenales que viven, es
la sola cosa que parece amó, -
a la que él realmente por la sangre
ligado estaba a hacerlo. La Señora
Astarté, su ...⁹³*

La madre de Billy fue su compañera de estudios en la niñez. La sed de conocimientos que ella le inculcó lo indujo a abandonar el regazo materno para pasar las noches de los años "sumido en ciencias", lejos de casa, despertando en el niño la angustia de la separación equivalente a la muerte del ser querido. "Yo, la amé y la destruí", en boca de Manfredo, le da el último eslabón para completar la cadena que racionaliza en su mente el pecado de Manfredo, tergiversando la muerte de Astarté al decir que Manfredo *asesinó a su compañera de estudios*. Esto le permite ocultar y descartar el incesto de Manfredo, mitigando la ansiedad que le produjo. Por más que lea con todo cuidado los versos de Byron, Billy en realidad pero erradamente cree que:

La sed del saber es la poderosa pasión que domina a Manfredo. Es tan abrasadora, que lo ha hecho cometer un crimen que sus labios rehusan revelar, ni siquiera a sí mismo. Impulsado por una negra curiosidad y un amor aún más negro, asesinó a su compañera de estudios.

El amor aún más negro, de dientes afuera rinde tributo a la verdad, pero en realidad la esconde en el contexto de la frase entera. La otra cara del Edipo aparece enseguida, en el *Rey Lear* de Shakespeare. En las palabras de Billy, cuando el monarca "percibe que sus hijas no le tienen el menor amor filial, que él no es más que un instrumento inútil del que todas quieren deshacerse, se desata su furia y le inspira esas terribles maldiciones que le hielan la sangre a uno aun cuando las lea en la intimidad de la alcoba".⁹⁴ ¿Qué maldiciones serán esas, tan terribles, que le hielan la sangre a Billy en la intimidad de su alcoba? Nada menos que las invectivas del padre imprecaando la esterilidad sobre sus descendientes, lo cual instantáneamente reaviva en Billy su secreta ansiedad de castración. En el Acto I de la obra de Shakespeare, Lear con vehemencia maldice a su hija Goneril:

*¡Oyeme,
Naturaleza, diosa querida, escucha!
Contraría tus designios, si intentaste
hacer fecunda a esta creatura. Haz
estéril su útero, seca en ella
los órganos de la germinación,
que de su ahora degradado cuerpo
no nazca nunca para honra suya
un bebé ...*⁹⁵

Las maldiciones de Lear caen sobre la ingratitud filial, como resonancia de los anatemas del superego de Billy por su hostilidad edipal a su progenitor. Las sensaciones de vergüenza y culpa refuerzan al terror de la castración y entran en juego las barreras de defensa. La *inversión del afecto*, una actitud directamente opuesta a los anhelos subconscientes, calma la ansiedad al eliminar su causa. Billy, en efecto, utilizó ese mecanismo de defensa, alabando los lazos de amor del padre para con sus hijas y condenando enérgicamente "esa ingratitud filial que destruyó el intelecto del padre y le desgarró el corazón".⁹⁶ Su extensa y emotiva disertación sobre *Lear* se limita al tema del amor paternal y la ingratitud filial, y lo realza trayendo a colación un corto comentario sobre *Hamlet* en el que se destacan "los conflictos que desgarran el corazón de un príncipe tan agraviado y tan reacio a vengarse".⁹⁷ Su postura lo lleva al extremo de identificarse totalmente con el viejo Lear:

Desde el principio hasta el fin sentimos que Lear está hecho de la misma arcilla que nosotros. Sus defectos y flaquezas lo hacen simpático, y hasta en los desvaríos de su frenética ira nos parece oír el eco de nuestras propias almas.⁹⁸

Por el contrario, el horror al incesto lo impulsa a negar categóricamente la menor afinidad o parentesco con Manfredo, repudiando hasta los más remotos lazos humanos con el Conde:

Sentimos poca simpatía por Manfredo, . . . quien no parece pertenecer a la misma raza del intrépido y totalmente humano montañés . . . Cuando el Abad le ofrece a Manfredo el consuelo de la religión y le pide que se arrepienta, sabemos que su esfuerzo será en vano. El sacerdote puede brindar paz y consuelo solamente a las almas de sus semejantes.⁹⁹

También otras partes del discurso señalan la presencia de fuerzas edipales activas en los procesos mentales de Billy a los 24 años de edad. Por ejemplo, he aquí el episodio de Lucio Junio Bruto que Billy escogió y narró:

Visitemos primero el Foro Romano a raíz de la expulsión de los Tarquinos y del establecimiento del consulado. Junio Bruto y varios otros jueces juzgan a unos jóvenes entre los que están los hijos de Bruto, acusados de conspirar para la restauración de los Tarquinos. Los jóvenes, de pie y en silencio, aguardan la sentencia; y aunque los jueces que asisten a Bruto se apiadan y ceden, el padre permanece tan duro e implacable como nunca. "¿Tenéis algo que decir ante estos cargos?" pregunta a los indiciados, sin siquiera dignarse a mirar a sus hijos indignos y traidores; y cuando ellos responden que no, él sin piedad y sin inmutarse les señala el látigo y el hacha. Los espectadores se compadecen de los jóvenes y simpatizan con el padre ofendido; mas cuando ven la calma y firmeza de Junio, vuelcan su admiración por ese estoicismo que sacrifica los sentimientos más entrañables de la naturaleza humana en aras de la patria.¹⁰⁰

Las huellas del Edipo también se detectan en los escritos previos de Billy, comenzando con su carta a la tía Janet a los 6 años de edad. En dicha carta, (reproducida frente a la página 68), las letras grandotas de *mother* (madre), *sweetheart* (novia), *Mary* y *mama* contrastan con las pequeñas de *father* (padre) y *James*.

El complejo de Edipo explica la extraña reacción de Billy a los sucesos de Nashville y su parábola matrimonial en la carta a John del 25 de febrero de 1846 (vistas en el capítulo 7). También explica el poema que le envió a John en su carta del 17 de mayo de 1844, desde Londres:

*Pienso que, con un(a) compañero(a) de mi juventud,
paseaba entre los Santos Lugares de Sina. El día
a prisa declinaba: de las delgadas palmeras,
cual manecillas de un reloj, se alargaban sus sombras
sobre la asoleada planicie; aunque sus finas
hojas apenas sombreaban la abrasante hierba.
La visión inspiraba meditaciones melancólicas.
Y no es que hubiera nada de tristeza en torno. Pero
nuestra mente, a menudo, mira a la Naturaleza
tras un velo de su propia urdimbre, haciendo así
aparecer la luz, oscura, la oscuridad, luz.
Ahora subimos la ladera del Calvario; estamos
sobre el monte mártir donde murió el Hijo de Dios.
¡Cuán tristes y no obstante cuán gozosos estamos!
Aquí fue muerto un Dios, pero una raza se salvó.*

Vemos la áquea sangre correr sobre Sus miembros
ya en rigidez; oímos las burlescas alabanzas
de sacerdotes Farisaicos y feroces fanáticos.
¡Pero oí! ¿Qué ruido es ése que podría hacer
temblar la tierra y agrietar las rocas como en
aquel terrible día de muerte? ¿No es el alegre
grito de los redimidos por Su sangre expiatoria?
Hace un momento atrobados pensamos en el pasado;
Luego, volviendo en sí, vimos como si en el presente.
En la cima del monte, un viejo atrodillado,
la cabeza desnuda: largos ayunos y viglias
habían marchitado sus carnes, y hundido —aunque
encendido— sus negros ojos. Vestía una larga túnica
ajustada con una faja de cuero, sus pies
no llevaban sandalias; a su lado yacía un
bordón de peregrino cortado de un tronco alpino.
Juntaba sus huesudas manos convulsamente;
su cuerpo temblaba, mientras su pálido rostro
hacia el cielo, parecía buscar perdón.
Cabalgando en torno al pie del monte, vimos un joven
de unos cinco y veinte veranos, de su mentón cala
larga barba negra como el carbón; sus sienas
bronceadas envolvía amplio turbán; sobre sus brazos
y piernas, sueltos flotaban pliegues del mejor lino.
Una curva cimitarra pendía de su cinto,
y mientras miraba hacia el peregrino atrodillado
con rictus de desprecio y ojo irritado, su mano
apretó amenazante la enojada empuñadura.
No muy lejos, un labrador gulaba el potente buey,
y parecía absorto sólo en remover la tierra, sin
detenerse a echar una mirada hacia el monte Calvario.
¡Qué enormemente diferente sienten quienes contemplan
al mismo tiempo el mismo objeto! Como un retrato
cuyas facciones cambian siempre que nuestro ángulo
de visión cambia —tal la Naturaleza es a la mente.

No estás ya listo a preguntar. «¿Qué significa todo esto?»
Pero como bien sabemos, John, que toda actividad mental es
agradable, te dejaré a que trates de descubrir el significado . . . la
significación recóndita de este vuelo de mi musa de alas
recortadas.¹⁰¹

En *La interpretación de los sueños*, Sigmund Freud propuso
la teoría entonces revolucionaria de que "el sueño es una
realización de deseos".¹⁰² La interpretación correcta de un
sueño consiste en descubrir el deseo recóndito que el sujeto
satisface en el episodio. Un censor interno utiliza diversos
símbolos y mecanismos para camuflar los anhelos prohibidos
del subconsciente que se expresan en el sueño. Aplicando los
conceptos freudianos al poema de Billy sobre la Crucifixión, se
descubre su significado recóndito (que el mismo Billy le pide
a John que busque) y surge de nuevo su complejo de Edipo.
"Pienso que", introduce el poema como creación genuina de
su "musa de alas recortadas": una fantasía de Billy, soñando
despierto.¹⁰³ Paisajes como "Los Santos Lugares de Siria", "la
ladera del Calvario", "el monte mártir", "la soleada planicie"
y "la abrasante hierba", representan los órganos genitales
femeninos.¹⁰⁴ "Las delgadas palmeras", "manecillas de un
reloj", "sombbrero", "bordón de peregrino", "cimitarra" y
"arado" son símbolos fálicos. "Se alargaban sus sombras" y
"Sus miembros ya en rigidez" denotan la erección del pene.
"Áquea sangre" significa semen; "cabalgando en torno al pie
del monte", "subimos la ladera del Calvario" y "estamos sobre
el monte mártir" expresan el acto sexual.¹⁰⁵ "La cabeza
desnuda" (sin sombrero), "buey" (toro castrado) y "bordón de
peregrino cortado de un tronco alpino" indican la castración.

"Tierra", es la MADRE tierra. Monte mártir (*Martyr-mount*)
camufla el nombre de *Mary*, madre de Billy. El invertir el
significado de las palabras y la substitución de palabras por
otras parecidas son ardides trillados del censor. "Sus" y "Su",
subrayados por Billy, nos gritan que significan lo opuesto:
"mis" y "mi". "Sus miembros" son "mi miembro (pene)", "Su
áquea sangre" es "mi semen".¹⁰⁶ Cuando en el sueño se
separan las cifras de un número, cada componente tiene un
significado aparte.¹⁰⁷ Por lo tanto, "cinco y veinte veranos"
da la edad de Billy en el "pasado" (5) y en el "presente" (20).
Billy cumplió veinte años el 8 de mayo de 1844, en la semana
anterior a la carta con el poema. La significación recóndita es
obvia. En su creación literaria, Billy satisface sus fantasías
eróticas con Mary y castra a su padre, su odiado rival.

La actividad edipal en el subconsciente de Billy en la
primavera de 1844, recién pasada la crisis de París, sugiere que
el complejo pudo haber jugado un papel importante en la
emergencia. Los pocos datos que existen nos permiten elaborar
una hipótesis congruente. He aquí la reminiscencia publicada
por Billy en el *Crescent* el 14 de enero de 1850, durante una
polémica con los editorialistas franceses del *Bee* y del *Courier*,
que revela sus recuerdos desagradables de la crisis en París:

En cuanto a comprender lo que quiere decir *chic*, solamente
podemos decir que sabemos perfecta y cabalmente su signifi-
cado. Tenemos el mérito —si lo fuere— de conocer algo del
argot parisiense. Nos hemos puesto la blusa y nos echamos
tragos donde Paul Nicquet con los rateros y *chiffonniers* de
París; y lo que sabemos de *chic* lo aprendimos en andanzas con
los estudiantes calaveras del Barrio Latino, y su significado se
nos grabó en visitas a La Chaumiére y lugares similares. Ni fue
chic, de todos modos, la palabra menos significativa que
aprendimos en ese mismo París que, tomado en su conjunto
—desde el Chaussée d'Antin hasta la Barrière du Trône— es la
más burlesca y a la vez la más asquerosa ciudad en la
cristiandad. Bajo la apariencia de elegancia y refinamiento, en el
mundo parisiense acechan cantidades de gustos depravados y
vulgaridad sensual que asfixian las aspiraciones del Arte noble
y degradan a hombres que podrían haberse remontado más allá
de las deprimentes influencias del mundo en que viven.¹⁰⁸

Imaginémonos a Billy en el verano de 1843, de 19 años de
edad y "echándose tragos donde Paul Nicquet", en París. Bajo
el efecto del vino, sucumbe a la tentación y por primera vez
lleva a la cama a una mujer. Pero en el momento crucial no
puede actuar, paralizado al ver el rostro de Mary en el de la
muchacha. Petrificado por el terror del incesto, su amor propio
se derrumba cuando la moza suelta la carcajada ante su
impotencia y le profiere en francés el insulto apropiado,
definitivamente más procaz que el *marica* que le gritaban sus
compañeritos en la niñez. Su amor propio herido pone en
movimiento los mecanismos de defensa para restaurar su
integridad. Fantasías grandiosas de poder emergen para
compensar su incapacidad sexual: pero "en la medicina y
cirugía no se escalan alturas" (p. 8), y Billy abandona la
profesión médica para construir castillos en el aire en el campo
de la política.

Eso explicaría su obsesión de entonces con la idea de que
"el oír una sola palabra puede cambiar el curso entero de una
vida" (p. 9). También explicaría su reminiscencia de que "en el
mundo parisiense acechan cantidades de gustos depravados y
vulgaridad sensual que asfixian las aspiraciones del Arte noble
y degradan a hombres que podrían haberse remontado más allá
de las deprimentes influencias del mundo en que viven".

Irremisiblemente proscrito de poder saciar su pasión carnal con Mary, Billy precisaba de quien la reemplazara para colmar el impulso biológico. El arribo de Ellen en su vida, en 1846, parecía proveerle la sustituta. La incapacidad física de Ellen, desventaja como la enfermedad de su madre, contribuía a hacer de ella una suplente apropiada del objeto de su amor edipal. Además, siendo sordomuda, no corría el riesgo de oír nunca *jamarica* de sus labios.

11. El periodista

EL *DAILY CRESCENT*, periódico fundado en Nueva Orleans por A. H. Hayes y J. E. McClure el 5 de marzo de 1848, se llamaba así por la forma de medialuna de la ciudad entre el lago Pontchartrain y el río Mississippi que la circundan. El diario seguía una línea política independiente. En septiembre del mismo año J. O. Pierson y J. C. Larue se sumaron como dueños, aportando capital para adquirir una imprenta moderna más grande. En la primavera de 1848, Billy colaboró con un poema y tres artículos en el *Crescent*, al mismo tiempo que un joven neoyorquino llamado Walt Whitman, que entonces vivía en Nueva Orleans, escribía también una serie de artículos en dicho diario. Ambos escritores tenían idénticas iniciales: W.W. Whitman partió para Nueva York en el verano a hacerse cargo del periódico abolicionista *Brooklyn Freeman*, en camino al pináculo de la fama en el mundo de las letras, mientras Billy viajaba a Nashville a pronunciar su discurso de *La unidad del Arte*.

Ni en el discurso ni en sus escritos mostró Billy el menor interés por ejercer la abogacía en Nueva Orleans. Si estudió leyes fue para abrirse campo en la política. Sabía muy bien que un joven abogado difícilmente escalaría alturas en la jurisprudencia, especialmente en Louisiana, donde juristas fósiles ejercían el monopolio y donde las mordidas a las autoridades y la compra de funcionarios judiciales eran cosa de todos los días. Su habilidad para escribir impulsó a Billy al periodismo, y pronto se le presentó la oportunidad cuando Pierson y McClure se retiraron del *Crescent*. El primero le traspasó sus acciones a S. F. Wilson, veterano periodista de Mobile, y el segundo, gravemente enfermo, le vendió las suyas a Billy. La nueva razón social, "J. H. Hayes & Co. — J. H. Hayes, J. C. Larue, S. F. Wilson y Wm. Walker", apareció en la cabecera del *Crescent* el 7 de marzo de 1849, y en la página editorial, una nota de Billy:

AL PÚBLICO.— Al iniciar una carrera nueva sin entrenamiento, lo probable es que cometa errores y equivocaciones. Cuando los cometa, no pediré la indulgencia del público; su reproche será la justa recompensa y el mejor remedio. La búsqueda y divulgación de la verdad serán los objetivos de mi vida periodística, por lo cual agradeceré toda ayuda que se me de en la investigación y publicación de los resultados de mis esfuerzos. Y aunque mis contribuciones al bienestar general sean insignificantes y sin importancia, como el óbolo de la viuda, serán la prenda de todo lo que poseo.

WM. WALKER. ¹⁰⁹

Los resultados de los esfuerzos de Billy comenzaron a salir el mismo día, en un artículo intitulado "Sistema de Almacenamiento":

Al repasar la historia del mundo, a menudo vemos el desarrollo simultáneo de eventos aparentemente desconectados en su origen pero luego unidos en la forma más íntima e importante. Así las minas de América fueron descubiertas cuando toda

Europa, impelida por el espíritu de la filosofía baconiana, iniciaba la carrera de descubrimientos e inventos que materialmente han cambiado la faz de la sociedad moderna. Así se suministró el medio circulante para la expansión comercial que resultó del aumento de la producción. Así la introducción del sistema de almacenamiento en los Estados Unidos, justamente en el momento en que adquirimos los vastos territorios en el litoral del Pacífico del continente, es uno de esos sorprendentes fenómenos que nos hacen creer que además de las leyes naturales interviene una mente que guía el desarrollo moral de la raza humana. ¹¹⁰

Desde el primer párrafo del primer artículo, el positivismo de Billy salta a la vista, aunque no firme sus escritos. De ahí en adelante, su filosofía y estilo característicos dominaron la página editorial del *Crescent*. Cuarenta y cuatro artículos tienen su sello distintivo en las primeras seis semanas. Billy cubrió una amplia variedad de temas, domésticos e internacionales, manifestando reiteradamente su lealtad a los Estados Unidos. Para él:

El individuo está en el centro de infinitos círculos concéntricos, y su benevolencia debe pasar primero por los círculos internos antes de remontarse a las curvas distantes. A como el amor a la patria se basa en el amor a la familia, así la filantropía general se basa en el patriotismo. ¹¹¹

La expansión de la esclavitud a los nuevos territorios continuaba cautivando la atención del país en la primavera de 1849, enardeciendo apasionados debates en el Congreso y amenazando seriamente con romper el convenio federal. El 14 de marzo Billy señaló la amenaza, pero enfatizó las "Tendencias Unionistas" que la contrarrestaban:

Quien desee conocer las tendencias de su época, debe ante todo mirar los cambios silenciosos, paulatinos y graduales que ocurren, y no las revoluciones turbulentas y bulliciosas que sólo son manifestaciones externas de los cambios previos en la opinión pública. Si uno quiere saber si los Estados Unidos avanzan hacia una unión más completa de intereses y sentimientos de la que tenían en los primeros días de la república, no debe escuchar los chillidos alarmistas de los que gritan solamente para producir sensación, sino las expresiones solemnes y profundas de la voluntad popular manifestada en las costumbres, en las elecciones y en las leyes del Congreso aprobadas por la voz de la nación ... Si alguien se toma la molestia de revisar la historia del país desde que se promulgó la Constitución hasta el presente, verá que cada día nos encontramos más unidos en hábitos, sentimientos y opiniones. ¹¹²

Billy también manifestó su lealtad al Sur y al sistema esclavista. No obstante, se oponía a extender la esclavitud a los nuevos territorios, considerándolo nocivo a los auténticos intereses sureños:

Conectados como estamos con el Sur en todos nuestros más íntimos y caros intereses, unidos al Sur con todos los lazos que atan al hombre con el país que es el suyo, no podemos menos que mirar con desagrado los esfuerzos por promover agitación en la más excitante de todas las cuestiones. Tal agitación conducirá a la derrota y la desunión.

Cuando el gran problema de la esclavitud se convierte en la llave maestra de los partidos políticos, no nos queda más que rendirnos sin esperanza u optar por una existencia independiente, separados del Norte. Nuestro único objetivo razonable debe ser el continuar siendo dueños de lo que

poseemos. O como el perro de la fábula, por agarrar el reflejo en el agua, soltamos la sustancia que antes teníamos firme en mano.

Nuestra seguridad está en el silencio: nuestra política, "en dejar las cosas como están". Los sureños no deben dejarse amedrentar por las estrepitosas declaraciones de los políticos apasionados, de que la falta de acción es cobardía. No. Es el curso de la prudencia; es el curso de un coraje tan firme en su virtud que no se deja desviar del camino recto porque lo acusen de cobarde.

El hombre justo ve desaparecer con el tiempo las burlas de un desprecio en sí despreciable.¹¹³

Al comentar las noticias de los Balcanes, Billy presentó a Rusia como "gran profeta y líder del absolutismo" y predijo la rivalidad comercial de Estados Unidos y Rusia en el Lejano Oriente:

Rusia nos tomó la delantera en suministrar oro al mundo; y es probable que las minas de los Urales sean más ricas e inagotables que las de la Sierra Nevada. Pero en el comercio del Oriente, que nos permitirá dominar el comercio mundial más eficazmente que extrayendo y acuñando el oro, nos parece que vamos un poco adelante del Imperio ruso.

Hemos adquirido California y tenemos posesión pacífica de San Francisco. Hasta estamos hablando ya de un ferrocarril de ese puerto al Mississippi ... Si somos sensatos, evitaremos toda dilación innecesaria para efectuar la conexión con California. Si esperamos diez años para construir la vía que conecte al Pacífico con el Mississippi, puede que sea demasiado tarde. Y mayor será nuestra vergüenza si se nos adelanta un pueblo como el ruso —mayor será nuestra desilusión al darnos cuenta de que nos ha ganado la competencia un gobierno fundado en el despotismo y totalmente subversivo de toda libertad humana. Por el bien de la raza humana entera, además de nuestro propio bien, debemos actuar con rapidez y construir pronto un puerto en el Pacífico que nos haga vecinos de Cantón y Calcuta ...¹¹⁴

Los deseos de Billy para San Francisco los realizó la fiebre del oro con los 60.000 nuevos residentes que comenzó a vaciar en el puerto del Pacífico. Las crónicas de los corresponsales del *Crescent* señalaban que la situación empeoraba aceleradamente en California. No había gobierno eficaz, ni civil ni militar, y el territorio se llenaba de facinerosos que cometían los más horrendos crímenes. Billy comentó:

La carta del capitán Folsom, que publicamos ayer, nos da una idea vívida de la situación de la sociedad actual en California. Y nunca en el curso de la historia humana se ha hecho un experimento de civilización tan interesante como el que ahora observamos en las costas del Pacífico. Si Rousseau estuviera vivo, se vería obligado a agregarle otro capítulo a su ensayo sobre los méritos comparativos de la vida salvaje y la civilizada; porque los hechos que han ocurrido y continúan ocurriendo en California son lo que los filósofos baconianos llaman un *experimentum crucis* sobre la cuestión discutida por el gran genio de Ginebra. Estos hechos presto deciden el asunto ... De ahora en adelante, nunca podrá nadie con dos dedos de frente, preferir al salvajismo sobre la civilización ...

Individuos de espíritu imaginativo, ardiente y atrevido, se sienten atados por las leyes y restricciones de una sociedad que consideran anormal y artificial, y en diversas épocas han levantado la voz contra la vida civilizada y pintado en brillantes colores los deleites y la libertad de la existencia salvaje. A éstos se han unido muchos hombres altruistas y bondadosos, más conscientes de los males de la sociedad que capaces de remediarlos. Tales entusiastas en la actualidad se denominan

socialistas; ellos peroran con vehemencia contra casi todas las instituciones existentes. Tales no son más que una nueva especie de los soñadores reformadores del mundo que han existido desde los tiempos de Abel —pues es obvio que Abel fue un soñador a quien su hermano mundano odiaba y despreciaba— y probablemente continuarán existiendo hasta las últimas sílabas en los anales del tiempo.

Pero California nos dice que la civilización, con todos sus males, con todas las injusticias que le propina al pobre y al débil, con todos los favores que inmerecidamente prodiga a las fuerzas mezquinas y a las riquezas malhabidas, a pesar de todo es una potente suavizadora y refinadora. California nos enseña que la raza no ha vivido en vano; que sus tribulaciones y sufrimientos no han sido inútiles; que la dura experiencia le ha machacado por lo menos algunas verdades al alma humana y le ha impuesto algunos hábitos buenos a la humanidad.¹¹⁵

El artículo prosigue, presentando como prueba "los comparativamente pocos crímenes" que se habían cometido en California. La postura de Billy era de una sola pieza con su credo individualista liberal y su fe firme en el progreso. No obstante, la carta misma que adujo como prueba no podía ser más elocuente para enterrar su tesis. Dicha carta relata que "se están cometiendo crímenes en todas partes de California, y el asombro del público ante un asesinato apenas comienza a amainar cuando se comete otro más atroz que el anterior. Robos con escalo, atracos y hurtos ocurren casi hora con hora".¹¹⁶ Podría ser que el tópico avivó las llamas del conflicto interno de Billy, activando mecanismos de defensa que nublaron su percepción de la realidad. Su singular antipatía por Abel, y la "fuerte levadura del viejo Adán" que trajo a colación al final del artículo, apuntan en la misma dirección.

El conflicto interno de Billy parece estar de nuevo entre líneas en su siguiente editorial, sobre Cuba, que en 1849 seguía siendo colonia de España. Su millón de habitantes eran en un 60 por ciento de origen africano, casi todos esclavos, y 40 por ciento de origen español. Su producción de azúcar, tabaco, café y demás frutos de la tierra se estimaba superior a los cincuenta millones de dólares anuales, lo que naturalmente atraía la mirada de los emprendedores capitalistas norteamericanos y de los esclavistas sureños. Al finalizar la guerra de México, la "Perla de las Antillas" se vislumbraba como la próxima presa del Destino Manifiesto. Para Billy:

Basta mirar el mapa para darse cuenta de la enorme importancia de Cuba para los Estados Unidos. Situada entre las penínsulas de Florida y Yucatán, cerrando el paso entre el Golfo de México y el Océano Atlántico, esta isla puede servir para controlar todo el comercio exterior a través del Mississippi y de los puertos de Texas, Alabama y Florida a lo largo de la costa del Golfo. Pero además de su posición estratégica, que se ve a simple vista en el mapa, la isla posee uno de los mejores puertos del mundo.

Con pechos denodados y cerebros científicos que lo resguarden, el puerto de la Habana sería inexpugnable a los ataques de cualquier flota enemiga. En una época Inglaterra tomó posesión del lugar, y es sorprendente que haya soltado tan valiosa presa. Fue durante la guerra de los Siete Años que le quitaron la Habana a los españoles; y desde que los ingleses desocuparon ese magnífico puerto, su poder en América comenzó a declinar.

Los Estados Unidos se separaron de la madre patria poco después de haber perdido la Habana; ello privó a Gran Bretaña de un incentivo importante para poseer Cuba. Pero aunque el gobierno inglés, en su locura y ceguera de juicio haya desechado la valiosa posesión ganada en los azares de la guerra,

durante los últimos veinte años se ha estado ahogando de miedo y celos ante la perspectiva de que su antigua colonia conquiste o compre la isla al gobierno español. Aunque rechine los dientes por su locura de antaño y su impotencia actual para evitarlo, Inglaterra ...¹¹⁷

"Cuba" desplegó la bandera sureña de Billy en las filas del Destino Manifiesto. Por otra parte, expresiones como "locura", "ceguera de juicio", "ahogando de miedo y celos", "rechine los dientes", "impotencia" y otras similares, son demasiado apasionadas, sugiriendo la proyección en lenguaje onírico de su complejo de Edipo, con la Habana representando a su madre, Inglaterra a su padre y Estados Unidos a Billy.

Las páginas del *Crescent* muestran a Billy atareado de lleno con los asuntos políticos del día. Escribió sobre las finanzas municipales y la limpieza de la ciudad, sobre los problemas nacionales suscitados por la fiebre del oro, la controversia esclavista y el Destino Manifiesto. Cubrió las explosiones revolucionarias de Europa, la eventual unificación de Italia y de Alemania, los ingleses en la India, el despertar de Rusia y la expansión del comercio del mundo occidental hacia el Lejano Oriente. Asimismo discutió las leyes de navegación, la paga de los diplomáticos norteamericanos y otros tópicos. En su búsqueda de leyes generales, sus conclusiones frecuentemente constituyen preceptos morales y su complejo de Edipo parece teñir sus opiniones. Palabras y frases como "si fuéramos ángeles", "de la tierra, terrenal", "los grandes problemas del bien y del mal", "la parte vil de nuestro ser", "el archicorruptor y desmoralizador de la raza", "un cáncer nauseabundo que consumía nuestras entrañas", "invaden la santidad del hogar y sacan a luz las íntimas disputas y riñas familiares", "el alma que se deleita en degradar una buena reputación", "las llagas y debilidades de una naturaleza noble", son típicas y las aplicó en casos en que eran a todas luces innecesarias. En otras palabras, los artículos de Billy en el *Crescent* sugieren el uso constante del mecanismo de defensa psicológico de la proyección.

12. El fin del mundo

EL *VIBRIO CHOLERAE* es una bacteria diminuta que desde tiempo inmemorial ha sido el azote de la humanidad en el Asia. Sus visitas periódicas sembraron el terror en muchas ciudades del Nuevo Mundo en el Siglo XIX. Una pandemia del cólera dio la vuelta al globo en la década de 1830, irradiando, como siempre, de su cuna endémica en el delta del Ganges, en la India. La epidemia pasó por Moscú en septiembre de 1830 y tras cubrir Europa llegó a Inglaterra en octubre de 1831, cruzando el Atlántico en el verano siguiente para desatar el terror en Quebec, Nueva York, Boston y demás ciudades de América.

Con los estragos de esa pandemia todavía frescos en la memoria, en 1847 los vecinos de Nueva Orleans leyeron aterrorizados las noticias de un nuevo brote del cólera en la Europa Oriental. La peste cundió por Francia en el verano de 1848 y el 14 de diciembre el *Crescent* de Nueva Orleans registró los primeros dos casos mortales en la ciudad, en inmigrantes recién llegados de El Havre. El 18 de diciembre se anunciaron tres muertes más. Para Navidad, el cólera segaba ya un centenar de vidas diario y para fin de año el total de víctimas en Nueva Orleans sumaba un millar. Entre los obituarios, está el del padre de Ellen.¹¹⁸ La epidemia siguió su curso usual, declinando en virulencia a mediados de enero para estabilizarse en unas setenta defunciones semanales. El *Crescent* dejó de publicar las estadísticas de mortandad el día

del Mardi Gras, y cuando Billy comenzó sus labores periodísticas el 7 de marzo, los periódicos raramente mencionaban la temible palabra *cólera* en sus páginas.

En esos días Nueva Orleans recibió con beneplácito a otro visitante, William Charles Macready, famoso actor británico que hoy se considera una de las máximas figuras del Siglo XIX en el desarrollo de las técnicas de actuación y producción teatrales. Macready era capaz de gran intensidad emocional y no tenía rival en papeles dramáticos paternos u hogareños. En cuanto Billy se hizo cargo de las labores editoriales del *Crescent*, el 9 de marzo les brindó a sus lectores una reseña teatral sobre Macready:

EL WERNER DE MACREADY

El Werner de Macready es una obra maestra artística; y el personaje es enteramente suyo, tanto en su concepción como en su ejecución. En la concepción del actor se ven las características principales del Werner de Byron: se contempla al hombre desdichado, orgulloso, suspicaz, afectuoso; la fuerte tentación que lo asedia; su debilidad al caer y su arrepentimiento desgarrador, y enseguida al padre amoroso y justo, muriéndose de pena al conocer los horrendos crímenes de su hijo del corazón empedernido. ... No podemos, sin embargo, dejar de notar la poderosa impresión que dos veces nos produjo Werner con sólo pronunciar el nombre de su hijo *Ulric*. Cuando primero reconoce al hijo, donde el Intendente, habla como un hombre enfermo sobrecogido por un fuerte, hondo y sagrado afecto; cuando pronuncia su nombre por última vez, nos recuerda —no nos gusta hacer una comparación tan trillada, pero en este caso es exacta— nos recuerda a la llama de una vela que se extingue, y se aviva justo antes de apagarse.¹¹⁹

La excelencia dramática del actor británico afectó profundamente a Billy. Las agudas palabras de Werner a su hijo Ulric lo conmovieron en la penumbra del teatro al igual que lo afectaron las maldiciones de Lear en la soledad de su alcoba:

Werner: ¡Ulric! (Lo abraza)

.....
¡Mi muchacho!

¡Mi amigo, mi único hijo

y solo guardador!

¡Oh, no me odies!

.....
¡Ahora, conde Ulric!

Ya que no me atrevo a llamarte hijo

-- ¿Qué decís Vos?

Ulric: Su historia es verdadera

Werner: ¡Verdadera, monstruo!

Ulric: ¡De lo más verdadera, padre!

.....
Werner: ¡Parricida! Nada menos!¹²⁰

La reseña favorable de Billy contribuyó a promover otra presentación de *Werner*, tras la cual Macready se despidió con *Hamlet* ante un lleno completo en el Teatro St. Charles. La crítica de Billy, al igual que en el caso de *Werner*, de nuevo reveló el mecanismo de defensa de la proyección utilizado inconscientemente para aliviar la ansiedad desatada esta vez en su mente por el drama magistral de Shakespeare. La "conducta adúltera" de la madre despertó su horror del incesto. "Métete al convento" le avivó el terror de la castración —el progenitor de *Hamlet* era "un padre tan bueno". En Ofelia vio a Ellen —"El amor a Ofelia es lo más cercano a la pasión que manifestara el agitado príncipe; pero este vivo sentimiento fue

reprimido y aplastado por su horror al crimen que le revelara el aparecido".¹²¹ Billy revivió su propia tragedia en *Hamlet*.¹²²

Antes de regresar a Inglaterra, Macready dio dos conferencias shakesperianas en el Armory Hall, durante las cuales leyó, analizó y explicó trozos selectos de *Hamlet* y *Macbeth*. Billy asistió a ambas y las reseñó en el *Crescent*. Su "Lectura de Hamlet por Macready", el 26 de marzo, empieza con las siguientes palabras:

Nos domina aún el sortilegio del hechicero; nuestra imaginación todavía no ha escapado del círculo mágico, y es por ello que nuestro entendimiento no está preparado para analizar debidamente la lectura de "Hamlet" por el señor Macready.¹²³

¿Qué clase de sortilegio usaría el hechicero para embrujar a la imaginación de Billy en el círculo mágico? Nada menos que "la angustia y el horror de Hamlet cuando se le aparece el fantasma de su padre"; y "la ternura y solicitud maternal de Gertrudis para con su único hijo quien era tan cruel en sus palabras pero era, en fin, a quien ella había amado tanto".¹²⁴ Precisamente, despertando en su subconsciente las dos caras del Edipo.

Pocos días después, Billy salió desilusionado de la lectura de *Macbeth* por Macready. Durante toda la velada, Macready "parecía estar haciendo el esfuerzo", pero "su alma no parecía estar en armonía con lo que estaba haciendo". Billy atribuyó la falla de Macready "a una debilidad temporal de sus nervios y no a ninguna deficiencia en su facultad dramática".¹²⁵ De acuerdo al *Picayune*, la lectura de *Macbeth* por Macready fue mejor que la de *Hamlet*: "Acento, tono, énfasis, fueron todos perfectos; y las expresiones de su rostro impartían fuerza adicional a sus palabras ... Recibió aplausos entusiastas al final de cada escena".¹²⁶ Es obvio que la debilidad temporal no era del actor sino que estaba en el ojo del crítico. La tragedia de *Macbeth* no brindaba episodios de incesto, ingratitud filial ni amor maternal que estimularan a Billy como lo hacían *Manfredo*, *Lear*, *Werner* y *Hamlet*.

El 10 de marzo, Billy reseñó el debut en Nueva Orleans de un famoso pianista ruso:

M. Strakosch dio su primer concierto anoche y la velada fue deleitable. Las características predominantes de su estilo son la suavidad y la dulzura ... Y cuando Strakosch abandonaba las notas más suaves y dulces parecía separarse de ellas con desgano y retornaba a ellas con gusto. Prolongaba su estadía como el amante que se despidió de su amada sin separarse nunca de ella.¹²⁷

El 14 de marzo atrajo su atención la *Esclava Griega*, la obra más famosa de Hiram Powers —el mejor escultor norteamericano de la época. Powers hizo varias réplicas de la *Esclava*, esculpiendo bloques de ebúrneo mármol en las formas de una joven desnuda, en cadenas. Para Billy:

Lo nublado del día suavizaba la luz que caía sobre el mármol. Y si fue la luz suave o una cualidad inherente a la estatua, no podríamos decir, pero el semblante de la "Esclava" en la Casa de Gobierno parecía poseer una tristeza sin esa mezcla de lástima y desdén que tiene la que se exhibe en la Galería Cooke. Su labio superior parecía más recto —sin ese gesto de desprecio de la estatua de Robb— pero preservando en toda su integridad la curvatura de la boca.¹²⁸

A principios de abril, la entrada de la primavera lo indujo a

transcribir poesía romántica:

El tiempo permanece encantadoramente delicioso; aunque quizás un poco cálido. Antenoche puso fin a la larga sequía una copiosa lluvia, cuyos agradables efectos se manifestaron en la ausencia del polvo que por tanto tiempo nos fastidió. Las noches, también, las iluminan los brillantes rayos de la luna; en verdad, son noches especiales para

"Los sueños de los poetas jóvenes
que sueñan en las noches del verano
junto a las aguas de un arroyo arcano".¹²⁹

El domingo 15 de abril fue un día muy desagradable, nublado y frío, con fuerte viento del Norte. Ese día Ellen estaba gravemente enferma, víctima del cólera. Billy lo narró al día siguiente, en el informe meteorológico:

EL TIEMPO. — Cierta poeta, en algún lugar, canta al "Invierno que se entretiene en el regazo de Primavera", lo cual nos parece mucho atrevimiento de un viejo tan frío, hosco y canoso para con muchacha tan joven, ardiente, bella y lozana; ... el Viejo Invierno ha estado muy travieso últimamente. No se contenta con "entretenerse en el regazo de Primavera" por un tiempo razonable para luego irse como antes; sino que después de haberse despedido formalmente de la joven, de haber tomado en sus manos el sombrero y el carambano y de pretender partir en toda forma, la muchacha apenas comienza a hacer el amor en serio con su primo Verano cuando el Viejo regresa, interrumpe los calurosos besos metiéndoles su fría nariz cadavérica entre los labios, y tomando en sus brazos a Primavera la baña de nubes de polvo y le congela la sangre con hirientes ráfagas del Norte.¹³⁰

Ellen falleció, víctima del cólera, el miércoles 18 de abril: el fin del mundo para Billy. Como el Viejo Invierno, la epidemia había regresado y pronto segaba casi trescientas vidas semanales. El hermanito menor de Ellen, Hugh Wilson Martin, de 3 años de edad, se contó también entre las víctimas. La intromisión de los asuntos personales de Billy se apreciaba repetidamente en sus artículos y poemas. Hasta las gacetas seleccionadas de otras fuentes sirvieron para reflejar su tragedia. Un verso titulado "El Cieguito" narró en rima el vuelo al cielo de un niño el 2 de abril, fecha en que el cuerpecito de Hugh Wilson Martin bajó a la fosa. "Las primeras violetas" y "El dolor circunda en nuestro camino", el 19 y 20 de abril, depositaron guirnaldas líricas sobre la tumba abierta de Ellen. El entierro fue el 19 de abril en el Cementerio Protestante de la calle Girod. Billy buscó consuelo en "los sentimientos de lo sublime" y dirigió sus pasos a la Casa de Gobierno, en la calle Canal, donde tres esculturas de Powers, recién llegadas de Florencia, se exhibían por primera vez en América: Proserpina, hija de Júpiter y de Ceres, mujer de Plutón y reina de los Infiernos; el sonriente Joven Pescador, cautivado por los secretos de Poseidón que una concha milenaria le susurraba al oído, y el general Jackson, héroe de la Batalla de Nueva Orleans, rivalizaban atrayendo la atención de Billy. También estaba aún ahí la *Esclava Griega*, pero Billy sólo tuvo ojos para Jackson.

"El Jackson de Powers", el 21 de abril, dejó impresos "los pensamientos y sentimientos secretos" de Billy "en las críticas circunstancias que a veces se presentan en el curso de la vida humana", cuando "entra en acción con toda su potencia una gran alma".¹³¹ "Con el poder de la imaginación", Billy leyó en el rostro de Jackson "la historia completa de esa memorable vida del Viejo Héroe en la que tantas resoluciones energías

hizo y tantas acciones gloriosas ejecutó". Para concluir:

Esa boca no es muda; seguramente debe enunciar palabras de gran momento y vivo significado. Esa nariz no permanece inmóvil; sin duda se expande bajo la influencia de una pasión que abrasa todo lo que encuentra en su camino. Aunque ese busto no tenga brazos ni manos, casi esperamos verlo levantar el puño para enfatizar las violentas palabras que brotan de sus labios. ¡Id pues, si sois admiradores del general Jackson —¿y qué americano no lo es?— a ver el busto de Powers. Os llenará del carácter del viejo General y os infundirá algo de ese espíritu intrépido e impecable que animó al Héroe de la Ermitage, convirtiéndolo en contrincante inclaudicable de todo mal e injusticia en todos sus aspectos y bajo cualquier forma.¹³²

La proyección intervino de nuevo aquí. Para Billy, la pérdida de Ellen fue equivalente a la muerte de su madre, la desaparición del objeto de su amor, el fin del mundo. La corriente de energía psicosexual que dirigía hacia Ellen como sucedánea de Mary, se volcó hacia su propio ego a nutrir su narcisismo.¹³³ Billy se creyó el contrincante inclaudicable de todo mal e injusticia en todos sus aspectos y bajo cualquier forma, y lo expresó proyectando sus pensamientos y sentimientos secretos en la figura del general Jackson.

Una semana después del entierro, el dolor profundo de Billy emergió en su editorial sobre unas cartas del coronel John C. Frémont publicadas en el *Crescent*. Frémont era yerno del senador Thomas Hart Benton, de Missouri, y andaba explorando la ruta para la vía férrea entre St. Louis y San Francisco auspiciada por su suegro. Los exploradores se perdieron en una tormenta de nieve en las Montañas Rocosas y once de ellos murieron de hambre y de frío. Billy observó:

En sus cartas, el coronel Frémont menciona dos hechos que ilustran algunas leyes de acción mental raramente observadas. En medio de la tribulación y el peligro recurre al estudio de las difíciles ciencias abstractas para apartar su mente de su situación y perspectivas; ya a salvo y descansando con comodidad, lee una novela francesa para dar rienda suelta a su imaginación ... Estos hechos son valiosísimos para el médico que desee "dar alivio a una mente enferma".

Sucede a menudo el caso de que los amigos y facultativos tratan de distraer la mente del que sufre una ansiedad intensa o un duelo profundo, desviando su atención hacia objetos que estimulen su fantasía y atraigan su imaginación. Eso puede dar resultado cuando la ansiedad es ordinaria y la pena moderada, porque entonces la pasión no embriaga al alma hasta el punto de impedirle el uso de la facultad imaginativa. Mas cuando la ansiedad llega a la intensidad de dolor que casi obliga al corazón a dejar de latir y paraliza, si no es que totalmente destruye al intelecto —cuando el dolor tiene tal fuerza y potencia que marchita al mundo y oscurece el universo— se debe usar otra clase de remedio, más violento que el dirigido a la imaginación. Entonces se debe recurrir a los estudios y actividades que estimulen al máximo al intelecto y obliguen a la mente a actuar aun en contra de su voluntad.

Por lo tanto, cuando nos golpea la aguda agonía que no hiere, sino traspasa —cuando nos sobrecoge la angustia que aniquila todo sentimiento menos uno— corremos en busca de alivio, no donde los poetas que deleitan ni los novelistas que

animan; sino a sumergirnos en los problemas científicos que arrastran al intelecto hacia las regiones del pensamiento abstracto, buscando escapar, en esa forma, de la congoja que desgarrá al corazón en pedazos y devora a la mente que se permite posar en ella ...

Cuando el alma fuerte sufre, nunca desperdicia su tiempo en inútiles lloriqueos ni quejas; y así vemos que hombres de fuertes pasiones, cuando los azota un enorme sufrimiento, se lanzan con inusitado ardor a las tareas más excitantes y agitadas a su alrededor. En la intensidad de su actividad mental buscan ahogar el llanto de su alma angustiada. Por los esfuerzos que hacen para mantener ocupada la mente podemos percibir y medir la fuerza de sus emociones. Los tormentos de la pasión se vislumbran apenas, en los espasmos del intelecto.¹³⁴

Billy, en efecto, siguió su propio consejo y se lanzó con inusitado ardor a las tareas editoriales del diario. En las semanas subsiguientes, su pluma prolífica dejó registrados los continuos espasmos de su intelecto. En mayo el Mississippi siguió su costumbre tradicional de primavera e inundó partes de la ciudad. El 15 anegó el panteón protestante en la calle Girod, obligando a los enterradores a navegar entre los sepulcros. El 18, al cumplir Ellen un mes de muerte, Billy visitó la tumba y enseguida vació su alma en la página editorial del *Crescent*:

INUNDACIÓN DE LOS CEMENTERIOS. — El agua entra y cubre las casas de los muertos junto con las de los vivos. el murmullo de las olas, movidas por la brisa, es como una canción de cuna de la niñera para que el sueño de los niños de la tierra sea más profundo y apacible ...

Las aguas invasoras llevan al camposanto los animales que se matan y devoran unos a otros, y a la vez ahogan la vida de las humildes plantas congregadas junto a las habitaciones de los muertos. Las florecillas no reciben aire cuando el río corre sobre ellas; y como la gentil doncella sobre cuya tumba quizá moran, se marchitan y suavemente exhalan la vida que ha poco tiempo parecía tan feliz y bella.

Los vivos huyen de la inundación, mas los muertos no se mueven en sus fosas. El agua empapa sus sudarios pero no perturba su sueño. Y así sucede con esa parte de los que se han ido que aún queda entre los vivos. El carácter y la reputación de los que han llenado la historia del mundo con sus actos e ideas, poco se afecta con los azares y cambios que después sucedan a la raza "Como cae el árbol, así yace".

Ninguna revolución política ni social puede ya modificar apreciablemente la reputación de quien hace poco tiempo hacía temblar a toda Europa a su capricho. Duerme profundamente en su tumba en los Inválidos, por más que la turbulenta Asamblea convulsione a toda Francia con sus debates a pocos pasos de su última morada ... Las obras y los motivos de Napoleón ya no se cambian ...¹³⁵

Esta alegoría de Billy anotó el 19 de mayo en el *Crescent* el gran cambio que había transformado su alma. En el panteón de su *Ciudad Medialuna Interior*, las aguas invasoras habían ahogado las florecillas y traído los animales que se matan y devoran unos a otros. Al cubrir el Mississippi la tumba de Ellen, el gran Napoleón emergía de las profundidades del subconsciente de Billy.

V : LA SOMBRA

A nuestra filosofía racional no le interesa si la otra persona dentro de nosotros, que peyorativamente llaman "sombra", está de acuerdo con nuestros planes e intenciones conscientes. Evidentemente no saben que llevamos adentro una verdadera sombra cuya existencia se basa en la naturaleza de nuestros instintos.

CARL G. JUNG. *El Yo desconocido.*

13. La despedida de John Jones

PROTESTA, DESESPERANZA E INDIFERENCIA son las fases principales del proceso del duelo cuando se pierde un ser querido. Thomas de Quincey, en su alegoría "Levana y Nuestras Señoras de la Tristeza" (Nuestra Señora de las Lágrimas, Nuestra Señora de los Suspiros y Nuestra Señora de las Tinieblas) las personificó en 1845, poco antes de que Billy perdiera a Ellen.¹³⁶ Cuando Billy visitó su tumba cubierta por el Mississippi, ya lo acompañaba Nuestra Señora de las Tinieblas: "La vasta extensión de las aguas que inundan las tumbas de los muertos, refleja la eternidad a la que se han ido, y sentimos más la soledad del camposanto cuando lo vemos anegado de aguas infecundas".¹³⁷

En su estudio sobre el proceso del duelo, Sigmund Freud señala que la persona de duelo evoca constantemente los incidentes de su vida con el ser desaparecido, y al entregarse a estas reminiscencias dolorosas, gradualmente extingue su luto. Billy dejó inscrito el proceso de su duelo en el *Crescent*. Su diario íntimo comenzó junto al lecho de enferma de Ellen, en el informe meteorológico del 16 de abril, y prosiguió, narrando la agonía:

CAYÓ CON LA FIEBRE. —Ellen Fiebre se puso excitadísima —130 de pulso— alterando el orden público. Por temor a que otros se contagien, un agente de policía la puso en cuarentena en el calabozo. El Juez debería atender este caso pronto, pues sin duda alguna terminará en un encierro.¹³⁸

"Cayó con la Fiebre" salió el 19 de abril (el día del entierro) en la columna "Nueva Orleans" de la tercera página, escondida entre noticias de procesos judiciales, robos, estafas, asesinatos y otros crímenes. Claro está que en Nueva Orleans nadie se llamaba *Ellen Fiebre* y a ninguna infractora del orden público le había tomado el pulso la policía. Salta a la vista que la gaceta es imaginaria, totalmente diferente de las noticias de crímenes y procesos judiciales reales en el resto de la columna. Habiendo aparecido el día del entierro de la novia de Billy, no cabe duda de que Ellen Fiebre, en lenguaje onírico, es Ellen Galt Martin en su agonía.

Revisando la columna "Nueva Orleans" en busca de gacetas imaginarias, en los 43 números desde el 7 de marzo (día en que Billy comenzó en el *Crescent*) hasta el 18 de abril, hay 451 noticias, pero todas son reales. Ninguna tiene características de ficción.¹³⁹ El 19 de abril, "Cayó con la Fiebre" fue la primicia de las creaciones literarias de Billy, de sus fantasías que de ahí en adelante salieron con regularidad en la columna "Nueva Orleans", en la tercera página del *Crescent*. La del 25 de abril se llamó:

UNA TRISTE HISTORIA

Entre la multitud de descarriados, frágiles mortales que comparecieron ayer en la mañana ante el juez Baldwin, un

hombre atrajo especialmente la atención del público. Era un individuo de semblante melancólico, con rayas en el rostro que no eran las arrugas de los años sino huellas de las penas que le daban el aspecto de vejez prematura. Un sombrero antediluviano cubría su cabellera a todas luces enemistada con el peine, mientras su chaqueta, bien abotonada por delante para ocultar la falta de camisa, era de un estilo tan antiguo que bien podría exhibirse en un museo como reliquia del *vestuario* de nuestros antepasados. Este sujeto estafalario permaneció de pie en una esquina de la sala, en silencio, con un aire despreocupado y distraído hasta que oyó su nombre.

—"John Jones", llamó el Juez. El hombre melancólico dio un salto de susto y firmemente contestó: "Señor".

—"Jones", prosiguió el Juez, "A usted se le acusa de vagancia y de no tener ocupación honrada con que ganarse la vida".

—"Quien confía en mujer es un camaleón y se nutre de aire".

—"No estamos investigando aquí la fidelidad femenina, señor Jones, sino que deseamos saber qué responde usted a los cargos que se le hacen".

—"¿No confíe yo también en una mujer? ¿No soy pues un camaleón? ¿No chupo pues aire para alimentarme?"

—"Si ésta es su única forma de ganarse la vida, señor Jones, me temo que habré de encerrarlo. Mas déjeme saber si tiene algo más que decir".

Tras meditar un momento, indeciso de si replicaba o no, Jones continuó en la forma singular que sigue, la cual nos pareció digna de referir aquí:

¿Justicia? a menudo oí decir que es buena y que juzgando Causas es siempre ciega: sus ojos están vendados. Pero aquí, hoy, la diosa, se comprueba a las claras, Pudo ver bien la chaqueta raída, el puño en hilachas. Pero dejemos pasar eso; no lloro mi propia Suerte, y a Su Señoría relataré mi historia. Es una vieja historia, y fácil de contarse al vuelo: La deslealtad de la mujer, y su pecho de hielo. Hace unos meses, yo amaba a una doncella, bella Como la flor que el aire del verano corteja. ¡Yo, vanos sueños! pensé que ella correspondía Con amor, al ardiente amor que me consumía. Las muchachas, como las mariposas nocturnas, son Atrapadas por el fulgor de la llama, y Mammón Triunfa donde serafines hallan desesperación. Porque mi profesión, señor, es la de barbero. Y esto, muy pronto aleja todo amago de afecto. La dama, de un rico panadero era la hija. Y pronto otro más rico rival fue tras su pista. Hay crueles destinos; pero el mío es, yo creo, Más cruel: mi rival era un joven y apuesto joyero. Vino, vio, y no tardó mucho. Tres días escasos Habían transcurrido. —Y ya estaban casados. Muy duro el golpe. Soportarlo no era poca cosa Aun cuando mi corazón fuera de sólida roca. Pero por un momento sólo ira, rabia, poseyó mi alma.

*Castigarlo a él era por lo único que rogaba.
Y yo, henchido de venganza hasta los bordes,
Pasé de rasurar a otros a ra-zurrarlo a él a golpes.
Y ahora, ¡ay! ninguna esperanza podría
Darme la vida; ¿sin ella para qué vivirla?
Cerré mi barbería e hice un voto solemne: No
Afeitar más, hasta que la muerte llamara nós.
Desde entonces vago sin rumbo, corazón partido.
Y pienso en el pasado y en sus gocesidos.*

Cuando el caballero melancólico concluyó el relato de su conmovedora historia, el Juez dijo que en consideración a las penalidades que había sufrido lo dejaría en libertad, amonestándolo para que encontrara un mejor medio de ganarse la vida que el subsistir rememorando los males del pasado. Jones abandonó el Juzgado con la misma indiferencia que mostró durante su permanencia en la sala, únicamente recitando la siguiente estrofa al salir:

*"¡Ah! cuando el hombre cede a la locura
Y encuentra en la mujer una perjurá,
¿Qué artes podrán aliviar su desgracia,
Y qué sonrisas ahuyentar sus lágrimas?"¹⁴⁰*

"Una triste historia" es una fantasía de Billy a la semana de haber muerto Ellen. Un caso real muy diferente, narrado por el *Picayune* el 22 de abril, parece haber estimulado su creación en el subconsciente. De acuerdo al *Picayune*, un caballero llamado James Theran fue estafado por "un hombre de aspecto muy sentimental, con un ancho crespón de luto en el sombrero, cuyo aire solemne y rostro compungido denotaban la pérdida de su querida esposa ... el hombre sentimental ... tras mirar fijamente por un momento al señor Theran, solemnemente le dirigió la palabra, llamándolo señor Jones, y con un ligero deje de ansiedad le preguntó si no era de Kentucky. El señor Theran inmediatamente corrigió al hombre sentimental en cuanto a su nombre y le informó que era de Ohio ... el hombre solemne ... lleno de melancolía narró a su interlocutor cómo la Providencia le había arrebatado lo que más amaba ..."¹⁴¹ La historia del *estafador sentimental*, en la que se menciona a un *señor Jones*, estimuló en el subconsciente de Billy la creación literaria de "una triste historia", en la que *John Jones* narró el proceso de su duelo a la semana de haber muerto Ellen. Nuestra Señora de las Lágrimas, la fase de protesta de de Quincey, fue la primera en aparecer: ("Pero por un momento sólo ira, rabia, poseyó mi alma"), mas Nuestra Señora de los Suspiros, la fase de desesperanza, había ya arribado: ("Y ahora, ¡ay! ninguna esperanza podría darme la vida"). El joyero reemplazó al Viejo Invierno, personificación de la Muerte. "Tres días" fue lo que duró la enfermedad fatal. *Vestuario*, puesto en bastardillas por el propio Billy, alerta al lector sobre su uso en el teatro como disfraz. Billy (John Jones) usó dicha chaqueta o *vestuario* en el relato, "para ocultar la falta de camisa", es decir, para esconder su propia identidad expuesta en el poema. *Ancestral* (antepasados) y *earth* (tierra, es decir, Madre Tierra) introdujeron a sus progenitores; "los males del pasado", a su complejo de Edipo; el voto solemne de "no afeitar más" expresó su firme decisión de nunca volver a enamorarse. Claro está que solamente el subconsciente de Billy (su *subconsciente personal* *sombra*, en el lenguaje de Jung) sabía el significado simbólico secreto de cada palabra en el cuento.¹⁴² En mi interpretación simplemente trato de explicar los hechos conocidos, necesariamente incompletos. Ya anteriormente se vio que es válido asignarles significados secretos a las fantasías de Billy (en la nota 15 del

capítulo 10: Manfredo descubre a Edipo).

Nuestra Señora de los Suspiros, la etapa de desesperanza de de Quincey, se detectaba también el 26 de abril en los comentarios de Billy sobre las cartas del coronel Frémont, vistos en el capítulo 12; y de nuevo al día siguiente, en otro relato imaginario en la columna "Nueva Orleans":

POR QUÉ MUGGINS SE DEGENERÓ EN MUGGY
Peter Muggins¹⁴³ compareció ante el Señor Juez, acusado de haber propinado injurias y golpes a su conyugue y media naranja, Mary Muggins. ¡Ay! El prisionero había conocido mejores días, como declaró patéticamente; se acordaba de que en una época, la confianza y los votos de sus conciudadanos lo habían elevado al alto cargo de Alguacil. Entonces era Muggins, solitario y solo —Muggins, feliz en su gloria de soltero que atraía el interés de todas las damitas del vecindario y decididamente un joven con gran futuro. Mas ahora, ¡cómo ha caído! "Cómo cambió el espíritu de su sueño" cuando Cupido lo ató con sus doradas cadenas.

Al igual que el autor de "Childe Harold", Muggins amaba el nombre de "Mary" y estaba igualmente condenado a despertar de su arrobador ensueño al constatar que su ídolo era una simple mortal. El matrimonio echó agua fría sobre sus ardientes esperanzas —de hecho, a nuestro héroe le cayó una lluvia, un torrente de infortunios que lo mantuvo perpetuamente atemorizado, cada gota acentuando su desesperanza hasta que la última sobrepasó la medida. El sueño jubiloso de Peter se tornó en una terrible y pesada pesadilla. Muggins decididamente se volvió "Blue Peter"¹⁴⁴ y reiteradamente prometió subir como señal para que ningún joven de talento permita que palidezca y se apague su estrella ante la antorcha de Himeneo.

Mary no compartía en muchos puntos la opinión de su señor feudal —insistiendo, entre otras cosas absurdas, que debía permanecer sobrio un día de cada siete. En un hombre como Muggins, esta prohibición fue suficiente para excitarle el espíritu en los otros seis días, y resuelto a no dejarse dominar por mujer exigente, firmemente mantuvo su independencia y en el día singular se portaba peor que nunca. Ella lloraba: Muggins era impermeable a la cura de agua. Ella le rogaba que se quedara en casa, ¡mas él se iba, pues le repugnaban los *dramas domésticos*! Ella trataba de hacerlo *flaquear* —prometía asistirlo en sus *dolencias y penas* hasta acompañar su *féretro*; pero él era demasiado ron-mano para ceder. Echó sus consejos "en un cuerno" y su oposición creció, cada vez más *ardiente*.

En esa forma pasaron los meses hasta que se agotó la paciencia de Mary; y cuando ella insistió la otra noche en llamar al vigilante para que la protegiera de los ataques de Peter a su cabeza y corazón, él, para salvar el pellejo, se convirtió en *Salt Peter* [nitro] y la roció de suficiente cantidad para hacer explotar el vecindario. La potencia de su aplicación envió a Peter rápidamente al calabozo. La lóbrega celda lo hizo volver en sí y "darse cuenta de su situación", trayéndole a la memoria su "Mary en el cielo" en comparación con dicho lugar. Por la mañana lo pusieron en libertad, tras prometer solemnemente que nunca más violaría la paz de su paraíso terrenal con esa clase de explosiones. Le recomendamos a su esposa, sin embargo, que guarde las llaves y que lo obligue a cambiar de *paso*.

Si vuelves a presentarte palpablemente en el espíritu, Peter, serás *s't. Peter* [San Pedro], donde tu derecho a *vagar* no se respeta.¹⁴⁵

Peter Muggins, el 27 de abril, "solitario y solo", "feliz en su gloria de soltero", glorificó el amor de sí mismo que entonces predominó. "*Paso*" y "*vagar*", que el propio Billy puso en bastardillas, nos advierten que Muggins es en realidad "*caminante*", es decir, en inglés, *Walker*. Al igual que el autor

de «Childe Harold», Muggins amaba el nombre de «Mary» es la forma en que Billy introdujo a su madre, valiéndose del amor de Byron a Mary Duff y Mary Chaworth. "Y estaba igualmente condenado a despertar de su arrobador ensueño al constatar que su ídolo era una simple mortal" consignó la muerte de Ellen. "Mary en el Cielo", composición clásica de Robert Burns —el insigne poeta escocés— manifestó que Ellen y Mary eran para Billy idénticas objetos de su amor: Mary en el cielo es Ellen en el cielo; la muerte de Ellen fue la muerte de Mary. Su promesa solemne de que "nunca más violaría la paz de su paraíso terrenal" reiteró su decisión de no volver a enamorarse.

Billy cumplió 25 años de edad el 8 de mayo de 1849, apenas veinte días después de haber perdido a Ellen. En esa fecha continuó narrando en secreto su crisis personal, proyectando su sombra en otra crónica judicial imaginaria en la tercera página del *Crescent*:

MESCOLANZA. —La sala del juez Baldwin presentaba ayer una atractiva variedad en las personas de unos veinte individuos desamparados y tristes, que se pueden clasificar bajo un delito general. La Vagancia. ¡Los había de ambos sexos y de toda edad, pero de una sola condición! Habían arrostrado la Necesidad por tanto tiempo, que ésta se reflejaba como en un espejo, estampada claramente en cada uno de sus trasojados semblantes.

No daremos sus nombres, pues eran sólo vagabundos sin hogar; no obstante, ¡cuántas historias de vidas arruinadas, felicidad perdida y tribulaciones desgarradoras nos podrían narrar esa caterva de degenerados! La realidad es más extraña que la ficción, y los incidentes de la vida diaria a menudo producen angustias y desesperanza más crueles que las imaginadas en docenas de novelas.

Qué lecciones podría aprender el novato que apenas se inicia al mundanal ruido, si lograrse oír las simples historias de ese grupo que compareció ante el Juez, acusados del nefando delito de "no tener hogar ni ocupación". Pero casi no pasa día sin que otros tantos sigan a sus predecesores para ser sentenciados en forma sumaria a la Penitenciaría. "Así es la vida".¹⁴⁶

El "vagabundos sin hogar" (o *Walkers abandonados*, acusados de "no tener hogar ni ocupación"), repitió la acusación del juez Baldwin a John Jones. Sacó a luz a la vista de todo mundo el vacío total que llenaba el alma de Billy. Al cruzar el mojón del cuarto de siglo, lo angojaba el sentirse abandonado y solo en el mundo: "Así es la vida". Con ello entraba en la fase de la indiferencia de Quincey y Nuestra Señora de las Tinieblas finalmente completaba el proceso del duelo el 18 de mayo cuando Billy visitó la tumba de Ellen inundada por el Mississippi. En su crónica secreta en el *Crescent*, Billy confirmó el fin del proceso el 26 de mayo:

CASO SINGULAR. —Mary Grymes, mujer hermosa, blanca, gorda y treintañera, modesta pero elegantemente vestida, presentó ayer una extraña petición al juez Genois. ¡Pidió ser enviada a la cárcel para dedicarse a la labor caritativa de coser para los pobres! En vano Su Señoría, con elocuencia magistral, arguyó en contra de forma tan rara de hacer la caridad. En vano los bondadosos policías trataron de disuadirla de ese encierro prematuro. ¡Todo fue inútil! Mary lo solicitó como merced: como penitencia apropiada por tres días de libaciones a Baco. Había andado de parranda, deleitándose en el fruto de la vid; mas recordó el precepto de que "por sus frutos los conoceréis" y considerándose ya bastante *calamocana*, esperaba cubrir sus flaquezas y fallas bajo el ancho manto de la caridad.

La pobreza no tenía nada que ver con la petición de Mary. Su ropa indicaba suficiente fortuna para no necesitar de la

asistencia social. Ella insistió que la encerraran: declaró que su conducta había sido *indecorosa* y que la expiaría cosiendo. Mary consideraba necesario que le restringieran su libertad; pero estaba decidida a que "sus agujas, que antes fueran su radiante tesoro", no debían de "ensanarse por el desuso y no brillar nunca más" ni siquiera en la lúgubre y húmeda prisión. Pidió que en su aflicción le concedieran el privilegio de mujer, de aliviar las desdichas de los demás. Quería pasar "zurce que zurce" mientras purgaba sus pecados del pasado, pues anhelaba disipar sus sufrimientos a punta de trabajo.

Cansado de su insistencia, el Señor Juez finalmente ordenó preparar los papeles y escoltada por un policía Mary Grymes humildemente dirigió sus pasos a esa linde¹⁴⁷ de la cual, según el Juez, podría regresar en diez días. De arrepentirse de su singular capricho, sin embargo, le abrirían las puertas de la cárcel y Mary entonces podría ingeniárselas en otro sitio.¹⁴⁸

La puerta de la cárcel de Mary —"esa linde" de la región desconocida adonde se había ido Ellen, indica que, para Billy, las aguas infecundas de *El Mississippi a medianoche* cubrían entonces su tumba:

*¡Cuán solemne! ¡Corriendo esta densa onda negra!
Ninguna luz amiga en el cielo sobre nosotros;
Brumosa lobreguez en una y otra orilla,¹⁴⁹
¡Y tinieblas afines delante de nosotros!*

Billy escribió esa estrofa un año antes, cuando por fuera todo parecía estar bien. Pero bajo la superficie, su sombra o subconsciente personal —en la terminología de Jung— señala que en ese momento, mucho antes de morir Ellen, Billy sufría de un hastío mortal que hacía que todo le pareciera sin sentido y vano.¹⁵⁰

Nuestra Señora de las Lágrimas, Nuestra Señora de los Suspiros y Nuestra Señora de las Tinieblas habían completado el proceso del duelo a finales de mayo de 1849. El luto nos abrió una ventana a la mente de Billy. En la columna "Nueva Orleans" de la página 3 del *Crescent*, entre las crónicas de crímenes y procesos judiciales, Billy insertó los anales de su sombra —de su subconsciente personal o *Ciudad Medialuna Interior*— envueltos en las creaciones de su fantasía.

Al terminar el proceso del duelo en la *Ciudad Medialuna Interior* de Billy, el marido de Mary, Peter Muggins, se había vuelto *Salt Peter* (Salitre) y había prometido que jamás se volvería a enamorar. John Jones, el novio de Ellen, también había jurado solemnemente lo mismo. Mary y Ellen habían partido hacia esa región desconocida de cuya linde ningún viajero regresa. Jones y Muggins estaban presos en la *Ciudad Medialuna Interior*. Eran vagabundos sin hogar, vagos, condenados sumariamente a la cárcel. Los amos de la ciudad aparecerán enseguida.

14. La lanza de Billy

CARL JUNG NOS RECUERDA que "cuando cesa el amor, surgen el poder, la violencia y el terror".¹⁵¹ Al morir Ellen, la proyección constante del lado oscuro de Billy hacia otros y su creencia de que él era contrincante ineludible de todo mal e injusticia en todos sus aspectos y bajo cualquier forma, irremisiblemente enredaron en agrias disputas. Su "verdad", fuertemente coloreada por sus conflictos internos, constantemente chocaba con las "verdades" de otros.

Su primer encuentro ocurrió justo al morir Ellen. El día anterior, 17 de abril, el *Picayune* anunció que se encontraba en Nueva Orleans el coronel T. F. Johnson, Superintendente del

Western Military Institute de Georgetown, Kentucky. El Coronel deseaba establecer otra academia militar. El 20 de abril (al día siguiente del entierro de Ellen), Billy descargó en el *Crescent* su animosidad contra Johnson y contra "el arte y la ciencia de la masacre humana".¹⁵² El Coronel le respondió, sorprendido de haberse encontrado en Nueva Orleans "con un cofrade de la Hermandad Pacifista de Boston".¹⁵³ Billy enseguida duplicó la dosis con sendos artículos contra Johnson y contra el *Picayune*. La controversia se prolongó por una semana, pero antes de terminar ya Billy había comenzado otra al criticar el nombramiento del reverendo A. D. Wooldridge para el cargo de Ingeniero Estatal. El *Delta* y el *Picayune* saltaron en defensa de Wooldridge y el socio principal del *Crescent*, A. H. Hayes, salió en defensa de Billy. Cuando el *Courier* se sumó al adversario, Billy reanudó la carga, cerrando una gacetilla mordaz con el siguiente pensamiento:

Esperamos que cuando el Ingeniero Estatal vea venir una inundación, imite al "predicador de la verdad", el profeta Noé, y nos lo comunique a tiempo para construir un arca.¹⁵⁴

El rifirrafe continuó, y cuando el Mississippi se salió de su cauce la pluma de Billy lo imitaba. Varios amigos de Wooldridge protestaron en el *Delta*, pidiéndole al *Crescent* que cesaran "los incesantes ataques" contra persona tan respetable. Billy no hizo caso. Es más, antes de terminar mayo atacaba también a la Junta de Sanidad, acusándola de "magistral inactividad" al haberse limitado a contar cadáveres durante la epidemia del cólera. En un solo día (el 28 de mayo), Billy descargó su hostilidad contra el clérigo-ingeniero, los cadetes de West Point, los médicos sanitarios, los banqueros de Wall Street, los corredores de bolsa de Lombard Street, los agentes financieros de Bishopgate, los fabricantes de Manchester y los comerciantes de Liverpool. Entre los blancos de su pluma, en mayo, se cuentan el capitán Forno de la policía, el gobernador Johnson de Louisiana, varios colegas periodistas, un actor de teatro y otras personalidades de menor magnitud. Los tópicos escogidos, la forma de enfocarlos y las palabras que usaba, indican que Billy proyectaba en otros su lado oscuro. Billy detestaba y condenaba airadamente las flaquezas y maldades que veía en otros cuando su Lanza Itúriel de la proyección descargaba en ellos su propia sombra y contemplaba en ellos su propio Satanás.

S. F. Wilson, el cuarto socio condueño del *Crescent*, tardó en arreglar sus cosas en Mobile y no arribó a Nueva Orleans sino hasta fines de mayo. Billy entonces tomó un merecido descanso tras tres meses de constantes y arduas labores periodísticas. En junio escribió pocos artículos y no intervino en polémicas, pero el 13 de ese mes salió la siguiente noticia en la columna "Nueva Orleans":

SOBRESEIMIENTO. —El caso de William Walker, arrestado recientemente por estafa, terminó ayer cuando el juez Baldwin dictó sobreseimiento definitivo.¹⁵⁵

El *Crescent* no dio detalles, pero el *Picayune* informó que a William Walker lo detuvieron "porque J. Kock lo acusó de haberle quitado la suma de \$10 valiéndose del fraude y el engaño".¹⁵⁶ Lo reducido de la suma indica que quizás se trataba de otro William Walker. Desafortunadamente, los expedientes del Juzgado del juez Baldwin del año 1849 no se encuentran en los archivos judiciales de la ciudad de Nueva Orleans. Sea como fuere, hacia finales de junio Billy estuvo en Nashville, cuando John Berrien Lindsley anotó en su diario

personal: "Lunes 25. Me visitó William Walker. Después de cena le correspondí su visita".¹⁵⁷

De regreso en Nueva Orleans, en julio, Billy de nuevo embrolló al *Crescent* en agrias polémicas como lo había hecho antes. Primero se lanzó contra el *Bulletin* y luego reanudó sus ataques al *Delta*, supuestamente por haber publicado unas "Revelaciones del Banco Canal". Sin embargo, sus diatribas no se referían a hechos concretos ni a personas de la vida real, sino que eran simples variantes de un tema que había enunciado en un editorial en abril, de que la prensa no tiene el derecho de publicar la conducta privada de los funcionarios públicos, "así como tampoco puede invadir el hogar sagrado para exponer las querellas y conflictos íntimos de la vida familiar".¹⁵⁸

La postura apasionada de Billy y las frases que usaba, muestran a la cuerda sensible del Edipo vibrando en su sombra y activando los mecanismos de defensa. "Nombre de infamia", "periodista despiadado", "asquerosa mosca que irrita nuestras llagas y agrava nuestras enfermedades", lucen fuera de lugar cuando se las aplica al *Delta*. Obviamente se deben a que Billy empuñaba su lanza mágica de la proyección. Su contrincante del *Delta*, Alexander Walker, naturalmente le respondía airado, por lo que ambos Walkers se enfrascaron en una acre polémica. El *Courier* se unió al *Delta* en contra de Billy, hasta que finalmente se enfriaron los ánimos con un intercambio de mensajes amables el 28 de julio. Para esa fecha, el escenario del siguiente episodio estaba ya montado.

Los preliminares habían comenzado en abril, en las lóbregas mazmorras de la prisión *El Príncipe* en la Habana. Don Vicente Fernández, reo por estafa, y el prisionero político don Cirilo Villaverde, sobornaron al carcelero Juan García, alias *Francisco Rey*, y los tres se escaparon. Don Cirilo viajó a Nueva York, a juntarse con los exiliados que conspiraban "para liberar a Cuba del yugo español". Don Vicente siguió rumbo a México, presumiblemente para gozar los doscientos mil pesos de la estafa. Rey se quedó en Nueva Orleans, desvalido, pues sus amigos descuidaron remunerar sus servicios.

A Rey le dió albergue un español caritativo, don José Morante, dueño de una chocolatería. Pronto le entró la nostalgia. Un agente secreto, Fulgencio Llorente, lo puso en contacto con don Carlos de España, el cónsul español en Nueva Orleans. Ultimaron un trato: Rey ofreció cantar lo que sabía acerca de la conjura revolucionaria cubana, a cambio de que lo repatriaran con amnistía y protección a su persona. Aprobado el trato por el Conde de Alcoy, Gobernador y Capitán General de la isla, Rey zarpó de incógnito el 5 de julio a bordo de un carguero con destino a la Habana. Su desaparición alarmó a don José Morante, quien creyó que a su huésped lo había secuestrado el cónsul español para enviarlo al patíbulo en Cuba.

Don José naturalmente denunció sus temores: la policía arrestó a Llorente y la prensa publicó toda clase de rumores y especulaciones. El supuesto secuestro de Rey por el cónsul español y sus "esbirros monárquicos" en el "sagrado suelo libre de los Estados Unidos" enardeció la indignación general contra don Carlos de España. El *Crescent* fue el único diario que le otorgó al cónsul el beneficio de la duda en espera de la investigación oficial, lo cual al instante enfascó a Billy en otra agria disputa con sus colegas. Pronto demostró que seguía armado de su lanza mágica con sus referencias a Ismael, maldiciones bíblicas y otras frases fuera de lugar. El motivo era obvio: Rey había viajado a la Habana en un barco de carga llamado *Mary*

Ellen. El impacto de dicho nombre en la sombra de Billy quedó impreso en el *Crescent* el 28 de agosto, cuando Rey regresó a Nueva Orleans en la *Salvadora* para servir de testigo en el juicio que se incoaba contra don Carlos de España.

¡ÚLTIMAS NOTICIAS DE LA HABANA!
 ¡¡Rey en el calabozo!!
 ¡¡Las terribles y horrendas confesiones
 del Gran Raptado!!

Ayer arribó de la Habana la barca *Salvadora* del capitán Evans. La gran cosa que trajo la *Salvadora* fue Juan García Rey, quien ya se encuentra en la Cárcel Municipal —"recluido, enjaulado, confinado" en el calabozo. De diversas fuentes hemos logrado juntar las confesiones de Rey y nos apresuramos a presentarlas a nuestros lectores. Estas revelaciones exponen un sistema de crueldades y vilezas que estremecen y espantan a la humanidad. Crímenes tan horribles en sus aspectos, tan hondos y terribles en sus consecuencias, destruyen toda confianza del hombre en sus semejantes y nos enseñan qué clase de demonio esconde la figura humana. Pero preferimos no hacer comentarios. Las atrocidades que vamos a narrar no necesitan que las realce la retórica.

Confesiones de Rey.

En un día del mes de junio me llevaron a la fuerza al Consulado de España. Tenían listo un cuarto para recibirme. Todo estaba preparado para infundir miedo y terror. El cuarto era una enorme sala con las paredes tapizadas de negro. En un extremo pendían las armas de España; en el otro, la calavera y huesos cruzados. En los nichos de las paredes los esqueletos bailaban en el aire. La única luz la daba un incensario de hierro que colgaba del techo. Cuando entré al cuarto, el Cónsul estaba en el otro extremo, ataviado en traje de Mago Oriental. Portaba en una mano la espada desenvainada y en la otra una larga varita blanca que según me dijo mi guía, Llorente, era una varita mágica. El Cónsul se me acercó y me preguntó en voz alta:

—"¿Eres tú el carcelero Rey?"

Todo lleno de miedo y tembloroso, le contesté que "Sí", en voz casi ininteligible, ahogada por la emoción.

—"¿Estás dispuesto a ir a la Habana?" me preguntó el Cónsul.

No supe qué contestar. La pregunta era imprevista, extraña y desconcertante. Corriendo un albur y casi sin saber lo que decía, por fin logré articular que "No".

—"Pero tendrás que ir", dijo el Cónsul, "y debes firmar este consentimiento para viajar".

Yo titubeé, pues ignoraba las consecuencias de dicho acto.

Al verme vacilar, el Cónsul se me acercó más, con la espada en alto. Simultáneamente, el traidor Llorente sacó una daga, y diciéndome que estaba envenenada, me la puso sobre el corazón que se me saltó del pecho. La última gota de valor se me escurrió cuando lleno de terror sentí un choque eléctrico en todo el cuerpo. Todo tembloroso y medio muerto de pavor, firmé el documento fatal. El hecho estaba consumado: se había sellado mi sino.

Después de esa entrevista, me rendí a mi suerte. El 5 de julio por la noche me llegó a decir Llorente que todo estaba listo para el viaje. Ya el Cónsul me había tocado con la varita mágica y desde entonces yo obedecía ciegamente a Llorente. Al acercarnos al muelle, mi acompañante emitió un bajo y hondo silbido. Seis hombres avanzaron inmediatamente en silencio hacia nosotros. Me ataron de manos y pies, me amordazaron y me vendaron los ojos. No pude oponer resistencia: la varita mágica del Cónsul me había paralizado. Todos mis ruegos fueron en vano; los compinches raptadores parecían no tener

piiedad ni remordimiento. Me llevaron al lado de la *Mary Ellen* en medio de las burlas de los insensibles espectadores y me tiraron a bordo como un costal de carga.

Yo abrigaba tiernas esperanzas de que una vez a bordo mis sufrimientos cesarían y que al menos aliojarían mis amarres. Pero ¡NO! Pronto me di cuenta de que McConnell [el Capitán de la *Mary Ellen*] era tan cruel como el Cónsul y sus agentes. Me colocaron bajo el piso del camarote, medio-ahogándome en el agua de pantoque de un tufo insoportable. Sólo me dejaban salir a la hora de comida. En una ocasión, cuando navegábamos en el río, le ofrecí quince doblones a McConnell por una camisa limpia. Pero el canalla empedernido no me la quiso dar. Durante toda la travesía me trataron conforme a esos actos del Capitán. Atribulado y desfallecido por las vejaciones que me infligían mis enemigos, aguanté con la mayor paciencia que pude todos los ultrajes que me hicieron. Resolví, sin embargo, en la soledad de mi alma, que tarde o temprano me vengaré de tantos males. Aunque sumiso y sufrido, ya mi copa de aflicción se había rebasado. ¡Quién podrá culparme si en la amargura de mi corazón maldije a mis opresores y los mandé al Infierno!¹⁵⁹

El relato prosigue, con varios párrafos narrando la estadía de Rey en la Habana y finalmente su regreso a Nueva Orleans:

Al bajar a tierra me sorprendí de la multitud que llegó a recibirme y todos daban muestras de reconocer mi influencia y presencia. Todos se pusieron a mi disposición; cada uno ansioso de verme y conocerme. Al entrar en la ciudad, en la calle vi a mi viejo amigo Morante y le di un caluroso abrazo en éxtasis de gozo. Pero ahora que soy un gran hombre, he decidido hospedarme a expensas del público, en la cárcel; y aquí estoy por fin, mirando los viejos barrotes familiares del calabozo. Después de todo, creo que fui hecho para vivir en la cárcel.¹⁶⁰

El relato continuó al día siguiente, bajo "Las últimas noticias de la cárcel municipal —Boletín de la salud, condición y estado general del prisionero":

Nos complace informar al público que hemos hecho los arreglos más extensos y detallados para recibir las noticias más frescas y veraces de la Cárcel Municipal. Nuestros informes provienen de un observador muy astuto, versado en todos los fenómenos de la vida animal y vegetal, quien los elabora con toda exactitud; además, nos los transmiten agentes fidedignos y hábiles que no admiten competencia ni se dejan descubrir.

... Nuestro periódico es el único que ha establecido comunicación con el Gran Rey Raptado. Recibimos informes cada tres horas.

PRIMER INFORME — ... Al despertar se veía algo pesado y embotado; pero pidió palangana y pichel, se lavó la cara y su semblante recobró la expresión seria y solemne, a la vez que serena y benévola, que caracteriza a ese hombre.

SEGUNDO INFORME —9 A.M. —Poco después de haber enviado mi primer informe, el prisionero terminó de vestirse. Es significativo que la primera prenda de vestir que se pone sea siempre su sombrero de Panamá. Después del sombrero siguen los zapatos. No se cambió camisa, pues dice que se apegó a la camisa que lo acompañó en todas sus desgracias y tribulaciones ... Alberga vivos y conmovedores recuerdos de cuando lo obligaban a pasar horas sentado en el agua de pantoque de la *Mary Ellen*. ...

TERCER INFORME —Mediodía. —Hace pocos minutos entré al cuarto de Rey. Acababa de despertarse del ensueño en que se había ensimismado. En realidad, su imaginación está siempre activa y él nunca parece interesarse en lo que sucede a su alrededor. Siempre aparenta estar medio dormido. La comida

y el vino son los únicos estimulantes que lo sacan del mundo de los sueños hacia el mundo de la realidad. Cuando entré, estaba almorzando. Creo que el almuerzo le gusta mucho —prueba adicional de su maravillosa sagacidad. Cuando está comiendo no le habla a nadie. Creo que está totalmente absorto en las operaciones de su estómago —sus operaciones internas, como dicen los filósofos alemanes ..

SÉPTIMO INFORME —MEDIANOCHE —El prisionero suda menos que anoche. Creo que el aire de la cárcel le asienta y le ha entonado la piel. Los poros están definitivamente menos abiertos y relajados. Se ha despojado de todas las cobijas; esto muestra su amor innato a la libertad, no le gusta verse cubierto de sábanas. Creo que pasará la noche sin mayor riesgo para su salud.

OCTAVO INFORME —3 A.M. —El aire matutino parece desasosegar al prisionero. Cierra los puños en señal de ira. Rechina los dientes como si estuviera en un combate a muerte con un mortal enemigo. Jadea y se retuerce.

¡Ay, quién pudiera leer los hondos secretos de su gran alma! Las agonías y las tribulaciones de su hermético gran corazón están ocultas a las miradas de los mortales. El reloj da las tres; no sé lo que pueda suceder de aquí al amanecer.¹⁶³

En este cuento fantástico tenemos los "hondos secretos" de la "gran alma" de Billy, narrados en lenguaje onírico y proyectados en Rey. Claro está que sólo la sombra de Billy sabía el significado simbólico de cada elemento en el cuento. No obstante, cabe deducir que "el demonio" que "esconde la figura humana", despertado por *Mary Ellen*, se llama Edipo. Nuestra Señora de las Tinieblas había llegado en mayo a cerrar el proceso del duelo en la Ciudad Medialuna Interior de Billy, pero "las agonías y las tribulaciones de su hermético gran corazón" no cesaban aún.

15. Desfile de personalidades

CARL JUNG SEÑALA que la conciencia [el conocimiento] del hombre se ha ido desarrollando paulatina y laboriosamente en un proceso que ha tomado incontables siglos para alcanzar la fase civilizada.¹⁶² Y esa evolución está lejos de completarse, pues extensas zonas de la mente humana siguen envueltas en tinieblas. La conciencia es una adquisición muy reciente de la naturaleza y se encuentra todavía en etapa "experimental". Es frágil, diversos peligros acechan y con facilidad se daña. Los antropólogos han observado que una de las perturbaciones mentales más frecuentes entre los pueblos primitivos es lo que llaman "la pérdida del alma" —lo cual significa, como lo indica el nombre, la desintegración (o, en lenguaje técnico, la disociación) de la conciencia. Esos pueblos, cuya conciencia está a un nivel de desarrollo distinto del nuestro, no consideran que el "alma" (o psiquis) sea una unidad. Hay tribus que asumen que el hombre tiene varias almas; dicha creencia expresa el sentimiento de ciertos individuos primitivos de que su alma consta de varias unidades diferentes aunque unidas. Esto significa que la psiquis del individuo está lejos de encontrarse bien sintetizada; por el contrario, amenaza fragmentarse fácilmente bajo los embates de emociones desenfrenadas. Prosigue Jung:

Esta situación nos es familiar por los estudios antropológicos, pero es asimismo más relevante de lo que parece en nuestra civilización avanzada. Nosotros también podemos sufrir de disociación y perder nuestra identidad. ... No hay duda alguna de que aun en lo que llamamos un alto nivel de civilización, la conciencia humana no ha alcanzado todavía un grado razonable de continuidad. ... La capacidad de aislar parte de nuestra mente es sin duda una característica valiosa. Nos permite concen-

trarnos en cada cosa a la vez, excluyendo todo lo demás que pudiera distraer nuestra atención. Claro está que existe una enorme diferencia entre la decisión consciente de aislar y reprimir temporalmente parte de nuestra psiquis y el estado en que esto sucede espontáneamente, sin que uno se dé cuenta o consienta, y hasta contrariando nuestra voluntad. El primer caso es un avance civilizado, el segundo es una primitiva "pérdida del alma" y puede ser causa patológica de una neurosis. Así pues, la unidad de la conciencia es un asunto dudoso aun en nuestros días; se puede romper con demasiada facilidad. ... Esto se debe tomar en cuenta al estudiar la importancia de los sueños —esas fantasías fútiles, evasivas, inseguras, vagas e inciertas.¹⁶³

"Disociación" significa que se fragmenta la psiquis. La forma más extrema de disociación es la *personalidad múltiple*, en que el individuo desarrolla dos o más personalidades distintas que se alternan en la conciencia, cada una tomando el control de la persona por variables períodos de tiempo. Un caso imaginario famoso es el del *Dr. Jekyll y Mr. Hyde* (1886) del autor escocés R. L. Stevenson. En la novela, la "división" de la personalidad tomó la forma de un cambio físico de Jekyll a Hyde, en vez de un cambio interior, psíquico, como sucede en la realidad.¹⁶⁴

Una serie de "Bosquejos de ciudadanos prominentes", en el *Crescent*, parece describir diversas personalidades en la psiquis de Walker. El primer artículo de la serie salió el 20 de agosto de 1849 en la columna "Nueva Orleans" donde la sombra de Billy anotaba en secreto su diario íntimo. Los siguientes salieron el 23 y 27 del mismo mes (y todos se transcriben aquí en el Anexo A). Tomando en cuenta que el subconsciente de Billy asentaba en la columna "Nueva Orleans" los anales de su Ciudad Medialuna Interior, la introducción del 20 de agosto es significativa:

Al encontrar pocos casos de interés actualmente en los Tribunales, nos vemos forzados a dirigir la mirada a otro lado para las noticias locales, y procesaremos ante la corte de la opinión pública a varios individuos que anteriormente tuvieron posición prominente en esta comunidad. Sabemos que pisamos terreno peligroso, pero aunque vengan nueve individuos en bocaf [vestidos de lino almidonado] no nos harán abandonar el campo. Prevenimos a todos los interesados que así como hemos comenzado así continuaremos.

Estamos, pues, advertidos, y la mala prosa que sigue en los bosquejos parece narrar esas fantasías fútiles, evasivas, inseguras, vagas e inciertas de los sueños en vez de describir personajes reales. Los retratos de John Brown, John Smith, John Jones, James Jenkins, Gabriel Gumbo, Timothy Tucker y Dick Dobs son absurdos, pero, naturalmente, sólo la sombra de Billy conocía el simbolismo completo de su lenguaje onírico. *Nueve individuos en bocaf*, por ejemplo, parece ser la forma en que el censor interno se valió de la narración fantástica de Falstaff en *La primera parte del rey Enrique IV* de Shakespeare, para presentar las nueve personalidades que aparentemente había en la psiquis de Billy.¹⁶⁵ En vista de la singular prosa obviamente cargada de simbolismo, el preámbulo del 27 de agosto es también pertinente:

Los sorprendentes eventos que sacamos a luz en las biografías de los señores Brown, Smith, Jones y Jenkins que dimos al mundo, han agitado y excitado a la comunidad entera. A diario recibimos llamadas pidiéndonos que continuemos revelaciones tan asombrosas y de tan enorme importancia para el cuerpo

político. Como filántropos que somos, no podemos negarnos a hacerlo.

Los cuadros que hemos presentado están efectuando una reforma moral. El carácter plácido y notable de John Brown, los rasgos amables que exhibe Smith, el rápido progreso del ambicioso Jones y los interesantes detalles de la vida hogareña que se encuentran en el bosquejo del estoico Jenkins, brindan a millones información que antes estaba totalmente fuera de su alcance. Se están dando cuenta de que las nobles virtudes tan comunes en ellos se pueden detectar también en las vidas de individuos que ellos, desde sus altos puestos, no sospechaban poseyeran esa clase de flaquezas.

Hoy descorremos el velo del santuario íntimo y exponemos desnudas las extraordinarias circunstancias que forman las vidas de tres más de nuestros más *conspicuos* ciudadanos; individuos hasta hoy ignorados por la fama!

Es tarea difícil el describir correctamente los pensamientos, sentimientos y tendencias naturales de otros. Por ese motivo solicitamos al comienzo la ayuda de los caballeros en cuestión y todos ellos han respondido gustosos a nuestra petición. Por lo tanto, justedes pueden estar seguros de que nuestros informes son las *únicas historias enteras y completas* de los notables de la ciudad!

Proseguimos nuestros bosquejos con el nombre de Gabriel Gumbo ... Timothy Tucker ... Dick Dobs ...

En mi interpretación, esto significa que los siete ciudadanos descritos eran personalidades disociadas o separadas en el subconsciente personal de Billy. Debe agregarse otro, Peter Muggins, presentado ya en abril y mencionado de nuevo en el bosquejo de Gabriel Gumbo el 27 de agosto. "Los bosquejos de otros igualmente dignos", prometidos ese día, no salieron en el *Crescent*. Incluyendo a William Walker, tenemos pues nueve personalidades o "ciudadanos" distribuidos en tres grupos. Uno de los "ciudadanos", consciente de los demás, sería el autor de los bosquejos. Mirándolos a la luz de la vida del *Predestinado de los Ojos Grises*, he elaborado una hipótesis de trabajo que sintetiza mi interpretación de las entidades disociadas en su subconsciente personal:

James Jenkins era el niño Billy casado con su madre (como su padre, James Walker). John Jones era el novio de Ellen, presentado como tal en abril —(la viruela fue la crisis en París). El marido de Mary Muggins, Peter, quien alegara que "las leyes de Louisiana se dictaron muchos años después de las pandectas de Justiniano", era el abogado. Habiendo sido "elevado al alto cargo de Alguacil" cuando "atraía el interés de todas las damitas del vecindario", lo ubica al mando de la Ciudad Medialuna Interior por 1846-1847, cuando Walker cortejaba a Ellen y se hizo abogado. Gabriel Gumbo, "versado en resolver ese complicado problema —la voluntad popular" y probable candidato a la presidencia de los Estados Unidos, era el político. Timothy Tucker, "de aspiraciones poéticas" y registrador de la "crónica diaria" de los eventos, era el escritor. Dick Dobs, que "descuella preeminente" en asuntos marciales, era el militar. John Brown y John Smith eran superficiales, mostrando esencialmente características externas. Junto con William Walker, eran la *persona* o cara social de Billy. Brown fue su persona antes de morir Ellen, cuando Jenkins, Jones y Muggins andaban libres. Smith, "oriundo de Nueva Orleans", fue su nueva persona bajo Gumbo, Tucker y Dobs, los amos en control de la Ciudad Medialuna Interior después de la muerte de Ellen. El gran cambio quedó registrado en "el conflicto sin paralelo en la historia", cuando Gumbo derrotó a Muggins y asumió el cargo de "alguacil".

En lenguaje freudiano, la derrota de Muggins significa que

la energía psicosexual de Walker se desprendió del objeto de su amor, y la victoria de Gumbo representa el vuelco de ese libido hacia el ego, nutriendo su narcisismo.¹⁶⁶ Con el ego hipertrofiado, bajo el mando de Gumbo, Tucker y Dobs, Walker se creyó el "contrincante inclaudicable de todo mal e injusticia en todos sus aspectos y bajo cualquier forma", según lo expresara en el "Jackson de Powers" (en el capítulo 12).

Enseguida se verá que el 29 de agosto de 1849, a raíz de publicar los bosquejos, Walker dio a conocer que "una gran idea" había brotado en su alma y que él era un "agente especial encargado de poner en práctica el plan que se le había revelado". En estas páginas se verá con claridad que dicha creencia o delirio mesiánico controló su vida de ahí en adelante, hasta su muerte en 1860. Y también se apreciará patente su notoria falta de compasión para con sus semejantes. John Hill Wheeler, Ministro Norteamericano ante el Gobierno de Nicaragua, quien trató a Walker de cerca en 1855-56, lo expresó muy bien en sus *Memorias*:

"Walker ... consideraba a sus semejantes como simples peones de un tablero de ajedrez, a quienes movía y sacrificaba para avanzar sus ambiciosos planes".¹⁶⁷

Sus ambiciosos planes se expondrán enseguida, y sus esfuerzos para ponerlos en práctica serán el tema de los siguientes tomos. En mi interpretación, el político Gumbo, el militar Dobs y el escritor Tucker fueron las personalidades megalómanas que colaboraron en ello. Dobs fue el general que peleó las batallas de Walker, Gumbo se creyó presidente de Baja California, Sonora y Nicaragua, y Tucker escribió *The War in Nicaragua*, la crónica de los eventos que publicó en 1860. Los acertados comentarios del profesor William O. Scroggs sobre esa obra, apoyan mi hipótesis:

A través del libro el autor habla de sí mismo en la tercera persona. ... Trata a amigos y enemigos con notable ausencia de pasión y su pluma no revela casi nada de la emoción que debe haber sentido al sentirse a narrar los recuerdos de sus triunfos y fracasos. ...

Pocos escritores han logrado narrar la historia en la que han jugado un papel tan primordial, dejando traslucir tan poco de su propia personalidad. Para el lector, el autor parece ser la fría encarnación de una idea o propósito y no un ser que posea los rasgos característicos de la naturaleza humana.¹⁶⁸

En resumen, Billy se transforma ya en el William Walker que conoce la historia, precisamente proyectándose de antemano en estos personajes disociados de su propia invención.

No se conservan manuscritos de Walker de la época en que escribió sus bosquejos de ciudadanos prominentes. Es más: no encontré ningún manuscrito suyo del lustro subsiguiente a marzo de 1848. El análisis de sus escritos de otras épocas no revela personalidad múltiple, aunque muestra que "William Walker era definitivamente un hombre complejo".¹⁶⁹ En el Anexo A presento un cuadro esquemático de mi hipótesis. Aunque la evidencia es necesariamente incompleta y mi teoría puede no ser estrictamente correcta desde el punto de vista psicológico, creo provechoso considerar a Walker en esos términos.¹⁷⁰ En mi interpretación, la personalidad múltiple en el subconsciente personal de Walker explica sus diversos cambios de ocupación y la gran transformación que sufrió su carácter a la muerte de Ellen. En consideración a ese cambio, de aquí en adelante dejaremos a Billy para llamarlo Walker.

VI: WALKER

[traducción]:

*Peregrino por el mundo, llevo auestas
De hondas introspecciones la maldición;
Y mi único consuelo es la certeza,
De que pase lo que pase, ya ví lo peor.
¿Qué será lo peor? No, no lo preguntes —
¡Ten piedad! Sigue sonriente. No indagues
Ni oses abrir el corazón humano
Porque verás el Infierno que ahí arde.*

LORD BYRON. *El Peregrinaje de Childe Harold*.

16. Dobs y el destino

WALKER SIGUIÓ PRESTANDO ATENCIÓN a las noticias del exterior después de la muerte de Ellen, encontrando en ellas suficientes blancos para ejercitar su lanza mágica de la proyección. Pocos días después del entierro llegó la noticia de que los indios en la frontera mejicana habían asesinado a una señora y su hija. Walker inmediatamente aconsejó que la caballería atacara a los indios "totalmente desprovistos, aun en tiempos de paz, de todas esas cosas que para nosotros son las comodidades y amenidades de la vida. ... la guerra ofensiva no solamente es mejor para nosotros, sino también para los salvajes pues les evitará muchos sufrimientos innecesarios. Es una crueldad el prolongarle las agonías de la existencia al cuerpo que sufre una tortura mortal, y es piadoso el individuo que hunde su lanza en el costado del que está clavado en la cruz".¹⁷¹ El incendio de Brescia por el ejército imperial austríaco lo inspiró a denunciar "la masacre de familias enteras, asesinando a sus miembros de uno en uno, torturando la mente con el pesar del duelo mientras se despedaza de dolor el cuerpo ... Que Lombardía muestre las ruinas humeantes y los huesos calcinados de Brescia, y al igual que Hugo en el banquillo ante Azo, exclame:

*"Roto su corazón —mi cuello degollado—
Atestiguarán por tí desde los muertos
Qué fiel eran y cuán tiernos
Tu juvenil amor —¡paternal cuidado!"*¹⁷²

Esa estrofa de *Parisina* l. 248-251, de Byron, una vez más revela el Edipo de Walker al mismo tiempo que confirma el constante uso de la proyección en sus escritos. El poema narra la historia de Azo, marqués de Este, al descubrir los amores incestuosos de su esposa Parisina con su hijo bastardo, Hugo. Hugo murió degollado en el castillo por sentencia de su padre.¹⁷³ "Lombardía ... al igual que Hugo", claramente proclama que la lanza Itúriel de Walker proyectó su negra sombra en *El Incendio de Brescia*.

Las explosiones revolucionarias europeas enseguida lo movieron a preguntar: "¿No será que Hobbes tenía razón —que, después de todo, el mayor deleite del hombre consiste en matar y asesinar a sus semejantes? ¿Debe el hombre ser siempre esclavo e instrumento de sus impulsos puramente destructivos? ¿O será que estamos todavía en el germen del ser y que tendremos que pasar por estas etapas bajas de la existencia antes de llegar a los estados más altos y nobles que nos aguardan en el futuro?" Luego concluyó: "Siempre que hay guerra —siempre que al hombre se le pide luchar contra sus

semejantes, es consecuencia de un mal —es debido a una injusticia que se hizo en el pasado o se quiere hacer en el presente ... Pero, «¡Ay! ¡de aquél que comete la ofensa!» Los males, como las deudas, cobran intereses; y cuando los agraviados se levantan con fuerza en demanda de las prerrogativas que les dio la naturaleza, ¡Ay! de aquéllos que tratan de reprimirlos y que pisotean sobre el polvo a la figura creada por Dios para caminar enhiesta, mirando hacia las estrellas".¹⁷⁴ A principios del verano, los movimientos revolucionarios europeos atraían la atención del mundo hacia Italia y Hungría. Para Walker:

... No es en las murallas de Roma ni en las riberas del Tíber que se decidirá la libertad y la independencia de Italia ... Es hacia el valle del Danubio que los romanos deben mirar para liberarse de sus enemigos franceses. En el valle del Danubio es donde ya comenzó la lucha que determinará en mayor o menor grado el destino de todos los países de Europa ... Es allí donde ya se inició la batalla entre el despotismo asiático y la libertad europea ... O los ejércitos rusos entran de nuevo a París y sientan sus reales en los jardines de las Tullerías, o las hordas tártaras serán arrojadas tras los Urales y obligadas a refugiarse en los bosques de la Siberia. En el primer caso las costumbres e instituciones de Europa serán asiáticas; en el segundo se volverán americanas y democráticas. En esta lucha entre el Este y el Oeste, entre el pasado y el futuro, entre el retroceso y el progreso, entre la esclavitud y la libertad, ¡que Dios favorezca la causa del bien y la justicia!¹⁷⁵

El 28 de agosto, el día en que Gumbo, Tucker y Dobs aparecieron en el *Crescent*, el editorial de Walker se tituló "Los Húngaros":

La Revolución en Hungría ha madurado en silencio por una larga serie de años. No es un arranque de pasión —no es una llama que arde en un momento y en un momento se extingue. Por lo tanto, es probable que sus resultados sean duraderos y permanentes. Además, los húngaros parecen poseer líderes y consejeros hábiles y competentes, el gran requisito para el éxito de los movimientos populares. Tienen a Kossuth y Bem, a Georgey y Dembinski para ayudarles a conseguir sus objetivos.¹⁷⁶

La revolución en Hungría, al igual que la revolución en la Ciudad Medialuna Interior, había madurado en silencio por una larga serie de años. Ambas tenían líderes hábiles y competentes. Al día siguiente, Walker utilizó la conexión húngara para anunciar "el parto" del filibustero:

BEM Y EL DESTINO

En una carta escrita a bordo del barco en que viajaban Kossuth y el destino de Hungría, encontramos la siguiente anécdota del vencedor de Jellachich y los rusos:

"Bem llevaba tres días sin dormir. Agotado de fatiga en el fragor de una batalla desesperada, al amainar el fuego pidió una taza de café. Se la dieron cuando lápiz en mano se disponía a escribir una orden, y la puso a un lado, en una ruma de tablas sobre las cuales ondeaba la bandera de la independencia que naturalmente era el blanco al que apuntaba la artillería enemiga. De inmediato, un cañonazo envió por los aires maderas y taza, en añicos, hiriendo a Bem ligeramente en el talón.

"«Demen otra taza!» dijo tranquilo, doblando la orden. Los oficiales que lo rodeaban le imploraron que cambiara de posición y no expusiera gratuitamente la vida, pero el General no hizo caso.

"«No moriré antes de 1850, cuando ya esté asegurada la independencia de Hungría», fue su simple respuesta, con esa mirada apacible y triste que lo caracteriza".

La fe de Bem en el destino muestra al instante su origen oriental y su entera confianza de que vino a este mundo por un designio especial —que tiene una misión que cumplir, una meta que lograr, un propósito que alcanzar. Las tradiciones húngaras hablan de la época cuando los magiáres no vivían en los valles del Tisza y del Danubio sino que vagaban por las praderas orientales y leían su suerte en las estrellas. De ellas, si no de los instintos de su alma, el héroe húngaro recibió su fe en el destino; de ellas, si no de los impulsos de una voluntad que hace cercano lo distante y presente al futuro, se impregnó de las convicciones que a menudo han guiado a los grandes y a los buenos de la raza.

A menos que un hombre crea que hay algo grande que deba hacer, nunca hará nada grande. Es por ello que los líderes y reformadores del mundo han puesto su confianza en el destino y las estrellas. Una gran idea surge en el alma de un hombre; le agita todo el ser, lo transporta del presente ignorante y lo hace sentir el futuro en un instante. Es natural que un hombre así poseído crea ser un agente especial para llevar a cabo en la práctica la idea que le ha sido revelada. Sólo él conoce todas las grandiosas consecuencias que emanarán del principio que ha descubierto. Solamente a su mano se le puede confiar la ejecución del gran plan que yace perfeccionado solamente en su cerebro. ¿Por qué se le iba a revelar a él? ¿Por qué le será permitido percibir lo que se le oculta a los demás, si no es para que lo lleve a cabo en la práctica?

En vez de ver la superstición de Bem como debilidad, nosotros la vemos como prueba de la potencia de sus convicciones patrióticas. En convicciones como las de Bem y Kossuth descansan las mejores y más seguras esperanzas de Hungría y los húngaros.¹⁷⁷

El 29 de agosto de 1849 marca el nacimiento del futuro filibustero. Bem y los húngaros lo inspiraron y sirvieron como especie de parteros para traerlo al mundo ese día en el *Crescent*. Otros eventos contribuyeron a despertar la idea que de pronto surgió en el alma de Walker. Intervino palpable el éxodo a California, impulsado por la fiebre del oro, que excitó la imaginación de Walker en ese momento. En ese verano treinta mil argonautas atravesaron las llanuras del Oeste en pesadas caravanas de carretas y otros treinta mil redondearon en lentos veleros el Cabo de Hornos. Varios miles ensayaron la nueva línea de vapores por Panamá, salvando la selva tropical en ligeras canoas y a lomo de mula. Centenares se aventuraron por México y unos cuantos comenzaron a explorar la ruta por Nicaragua.

Cornelius Vanderbilt iniciaba entonces negociaciones con Nicaragua encaminadas a facilitar el tránsito y quizás construir

un canal interoceánico. Capitalistas neoyorquinos comenzaban planes para un ferrocarril en el istmo de Panamá. Otro neoyorquino, P. A. Hargous, se proponía abrir la ruta por el istmo de Tehuantepec bajo una concesión otorgada por México en 1842. Otros avanzaban los proyectos del ferrocarril al Pacífico por diversas rutas dentro de los Estados Unidos. El 8 de agosto, Walker saltó en apoyo del proyecto de Tehuantepec, razonando que sería el mejor para Nueva Orleans.¹⁷⁸

El 10 de agosto, el *Crescent* trajo dos noticias sobre Nicaragua. Una narra el arribo del Ministro de los Estados Unidos, Ephraim George Squier, en dicho país, donde "la revolución progresaba activamente, pero las noticias no son importantes".¹⁷⁹ La otra era una nota del cónsul inglés en Nueva York a un norteamericano interesado en la ruta por Nicaragua, previniéndole que "el Gobierno Británico niega que el Gobierno de Nicaragua esté facultado para conceder a nadie el permiso de navegación exclusiva de vapores sobre el río San Juan; y reclama que la desembocadura de dicho río le pertenece al Rey de los Mosquitos a quien el Gobierno de Su Majestad Británica en efecto protege".¹⁸⁰ Walker comentó que el Reino Mosquito era una farsa, "la simple conversión, por la Ingenuidad Británica, de un jefe indio en un mísero rey".¹⁸¹ Años más tarde, el asunto de la Mosquitia involucraría de lleno a Walker, pero el 14 de agosto de 1849 no excitaba en él "las pasiones más potentes del alma" en la forma en que lo hacían los húngaros.

La intromisión británica en Nicaragua tampoco produjo ninguna reacción emocional en el presidente Zachary Taylor, a quien entonces preocupaban asuntos de estado que lucían ser infinitamente más importantes. El 11 de agosto el Presidente emitió una Proclama anunciando que "existen motivos para creer que está a punto de salir de los Estados Unidos una expedición armada con el propósito de invadir la Isla de Cuba o algunas provincias mejicanas".¹⁸² El Presidente denunció que el proyecto era "extremadamente criminal". Advirtió a quienes estuviesen conectados con dicha empresa, que "recibirán todo el peso de la ley conforme lo ordenan las disposiciones aprobadas por el Congreso y no podrán reclamar la protección de su patria". Finalmente, pidió a "todos los funcionarios del gobierno, civiles y militares, que usen todos los medios en su poder para aprehender, enjuiciar y castigar a quienes violen las leyes".¹⁸³

El *Picayune* publicó la proclama del presidente Taylor el 17 de agosto y Walker escribió un editorial sobre la "Proclama Presidencial" al día siguiente. En dicho editorial reafirmó la Doctrina de Monroe y su fe en la civilización y el progreso, pero hábilmente soslayó el tema del título. Como demócrata jacksoniano y abanderado del Destino Manifiesto, no podía felicitar al Presidente whig por su firme postura anti-filibustera. Por otro lado, la convicción de Walker sobre la mejor forma de adquirir Cuba impedía que mostrara entusiasmo en apoyo de los presuntos invasores. El dilema lo resolvió desviando su atención hacia la Gran Bretaña y la Mosquitia:

El Presidente ha lanzado una proclama en la que dice que, de acuerdo a los mejores informes que ha logrado obtener, en estos momentos se prepara una expedición dirigida contra Cuba o contra alguna provincia mexicana. Están reclutando expedicionarios en varias de nuestras ciudades y se dice que han enganchado mucha gente. Si los buenos ciudadanos empeñados en este asunto desean dedicarse a guerrear, les podemos indicar otro sitio más aconsejable que Cuba o México para ir —un sitio en el que seguramente tendrían más éxito que en los dos

mencionados en la proclama, y que probablemente sería más ventajoso y honorable que cualquier otro para el país en general. Nos referimos a la Mosquitia.

... Así pues, en la Mosquitia tenemos una tribu de salvajes incapaces de apropiarse del suelo, y todas las naciones civilizadas admiten que bajo tales circunstancias, una raza superior y trabajadora tiene derecho a posesionarse del país. Ningún pueblo, sea salvaje o civilizado, tiene derecho de hacer el papel del perro en el pesebre y así privar a la raza humana de los beneficios que se derivan de cultivar el suelo. Inglaterra, sin embargo, pretende tener derechos en el Territorio de la Mosquitia. Mas todo buen americano niega a Inglaterra esos derechos, y en consecuencia debemos considerar que a la Mosquitia prácticamente la habitan —no diremos la poseen— solamente los indios. Siendo ésa la situación, no se les puede negar a los colonos americanos el derecho de ir a posesionarse de la Mosquitia, si es que logran hacerlo...

Entonces, si hay una organización en nuestras ciudades, con propósitos guerreros y por lo tanto apropiada para colonizar, aconsejamos a quienes la integran que dirijan su atención más al sur que México o Cuba... Una vez que poseamos el Río San Juan y el Lago de Nicaragua, nuestros marinos casi podrían olvidarse de que existen Chagres y el Cabo de Hornos.¹⁸⁴

El 20 de agosto abordó el mismo tema desde otro ángulo, diciendo: "No vemos cómo este problema de la Mosquita (*Sic.*) se pueda resolver sin guerra". Su artículo, titulado "Guerra con Inglaterra", en novecientas palabras expandió el conflicto hasta convertirlo en una supuesta conflagración mundial "entre el poder arbitrario y los principios liberales". Rusia, Inglaterra y demás gobiernos monárquicos europeos contra Estados Unidos convertido en líder de los "patriotas republicanos" del Viejo Mundo, "cuando todas las naciones del Continente ardan en las llamas de la Revolución".¹⁸⁵

El 22 de agosto retornó a la "farsa" del Rey Mosco: "La realidad del caso es que el Rey Mosco era el jefe de una banda de salvajes dentro de Nicaragua y tan competente para ceder territorio como el rey de una banda de gitanos ingleses para entregar una provincia de Inglaterra o como Apiaka para traspasarle Florida a una potencia extranjera".¹⁸⁶ Ese mismo día dedicó un largo ensayo a comparar las "Rutas por el Istmo" y decidió que Tehuantepec era muy superior a Nicaragua y Panamá, exponiendo claramente el motivo clave de su preferencia:

... que la terminal es en el Golfo de México, que prácticamente es un mar interior del Continente, y del cual, antes de muchos años, todo dominio europeo será excluido. Más de la mitad de sus costas son ahora americanas; y la influencia americana puede hacerse potente sobre las costas de México y Yucatán. Una vez que poseamos la Isla de Cuba, cosa muy apetecible que veremos consumada en pocos años, el Golfo de México será tan parte integral de nuestra nación como lo es el Lago de Michigan... Por esta ruta tendremos el control de sus vías de acceso y el instrumento para extender las influencias políticas de nuestro ejemplo en un país nuevo e interesante, creando Estados contiguos al nuestro para asimilarlos y finalmente fundirlos dentro de nuestro propio sistema.¹⁸⁷

El 25 de agosto comentó "La expedición misteriosa y las leyes". Su análisis detallado "respecto a los reclutamientos extranjeros, etc., para la información general de nuestros lectores" reveló un alto y significativo interés de su parte en las Leyes de Neutralidad. Concluyó que "si las reuniones misteriosas en las cercanías de esta ciudad tenían como propósito la invasión de la Isla de Cuba, como generalmente

asume la prensa nortea, dicho proyecto ha sido eficazmente frustrado desde el comienzo... La tonta querella que trataron de incitar en el caso del imbécil vagabundo Rey únicamente produjo irritación y terminará en un lamentable fracaso. Entre la ridiculez de ese asunto y los poderes oficiales del Presidente, las perspectivas de la independencia de Cuba se han oscurecido mucho últimamente".¹⁸⁸ El *imbécil vagabundo Rey* mostró de nuevo la presencia de su lanza mágica activada por la *Mary Ellen*. Sus opiniones sobre Cuba las reiteró con claridad el 27 de agosto:

Como patriotas, pues, y especialmente como sureños, debemos procurar adquirir Cuba por medios pacíficos y amistosos. Si deseamos continuar agitando eternamente el problema de la esclavitud entre el Norte y el Sur, entonces conquistemos Cuba después de que los españoles hayan emancipado a los negros y declarado a la isla "tierra libre", como dicen ahora.

Si deseamos que a los patriotas cubanos, de quienes tanto se habla últimamente, los asesinen en sus lechos o los asfixien con el humo o los calcinen en las llamas del incendio de sus mansiones —si deseamos que se repitan las masacres de Santo Domingo— entonces desembarquemos fuerzas expedicionarias en la isla para que provoquen a los españoles a llamar en su auxilio a los salvajes recientemente importados del Congo y la Guinea.

Por lo tanto, si conviene adquirir Cuba por tratado en vez de conquista, cuidémonos de no irritar al gobierno español. Como noble en decadencia, la Corona Española recela los insultos, y su orgullo crece a la par de su indigencia e imbecilidad. Nos daremos cuenta de que será tan delicado el regular nuestras relaciones con España como recientemente lo fue con México. ¡Qué va! La dificultad será mucho mayor; porque España ha sido grande y no podrá olvidar que en una época miraba de menos a la nación que poseyó a Estados Unidos como colonia.¹⁸⁹

Ese mismo día el *Crescent* publicó los bosquejos de Gumbo, Tucker y Dobs, y dos días más tarde apareció "Bern y el Destino". La gran idea que de pronto surgió en la mente de Walker estaba obviamente ligada con Cuba, México y la esclavitud, es decir: el Destino Manifiesto sureño. Sin embargo, en ese momento, Walker no pensaba en conquista bélica, sino diplomática. Ello concuerda con la hipótesis anticipada en el *Desfile de Personalidades*. Dick Dobs, el genio militar, no tenía entonces el mando. Después de todo, Gabriel Gumbo, el político, fue quien derrotó a Peter Muggins y ocupó el puesto de Alguacil en la Ciudad Medialuna Interior. A Dobs le tocaría su turno más tarde.

17. Gumbo & Cía.

LA EXPEDICIÓN FILIBUSTERA denunciada por el presidente Taylor iba dirigida contra Cuba. Sus líderes eran cubanos en el exilio, en Nueva York, comandados por el general Narciso López. Los financiaban comerciantes y criollos de clase alta en la Habana que deseaban independizarse de España. Los cubanos, apoyados por norteamericanos entusiastas del Destino Manifiesto —norteaños y sureños— lograron reclutar 1.500 mercenarios en los Estados Unidos, en su gran mayoría veteranos de la guerra de México o inmigrantes irlandeses. La paga era: "\$30 al inicio, \$8 al mes y \$1.000 al término de un año".¹⁹⁰

Ochocientos reclutas acamparon en Round Island frente a Pascagoula, Mississippi. El 28 de agosto la Marina de Guerra norteamericana bloqueó la isla y el comandante V. M. Randolph, del *Albany*, ordenó a los filibusteros en cierne que se

desbandaran. Simultáneamente, en Nueva York los agentes federales impidieron que zarparan otros contingentes con pertrechos, lo cual puso fin al episodio marcial sin dispararse un tiro. La "expedición secreta", como se la llamó en la prensa, llenó muchas columnas del *Crescent* durante varias semanas hasta que el último mercenario evacuó Round Island a principios de octubre. Walker nunca le dio posibilidad de éxito a la empresa, aunque reiteradamente manifestó su simpatía por la causa filibustera.¹⁹¹ En su editorial del 3 de septiembre acusó al comandante Randolph de haberse excedido al actuar ilegalmente sin orden alguna de juez, corte, alguacil o fiscal. En el mismo artículo defendió la misión que el filibustero Walker realizaría en el futuro:

No hay ley de nación alguna, por lo menos entre las reconocidas en este país, ni principio moral, que prive a un hombre del derecho de expatriarse cuando lo desee para tomar parte en conflictos extranjeros que exciten su amor a la libertad o aversión a la tiranía, o siquiera sus meros sordidos anhelos de gloria o lucro.¹⁹²

Durante todo septiembre, Walker fustigó con insistencia a Randolph y al gobierno norteamericano, pero señaló que la expedición habría fracasado aunque el gobierno no hubiera intervenido. Culpó al "ala norteña" por haber calculado mal los recursos y sobrestimado la ayuda que recibirían de otros. Por encima de todo, se resintió de que les aplicaran los peyorativos "vagos" y "vagabundos" a los filibusteros.

El "gran plan" que germinaba en su cerebro floreció en una visión que incluía a México junto con Cuba. Pero el tratado de Guadalupe-Hidalgo presentaba un obstáculo insuperable. El artículo 5 claramente decía que la línea divisoria entre Estados Unidos y México ahí establecida, "será respetada religiosamente por cada una de las dos repúblicas y no será modificada jamás a menos que ambas naciones consientan explícita y voluntariamente".¹⁹³ Walker soslayó ese problema alegando que el Artículo 5 ya no obligaría a los Estados Unidos "si el territorio limítrofe se independizara de México y se convirtiera en república separada a como lo había hecho Texas".¹⁹⁴ Al mismo tiempo, en diversos editoriales reiteró su visión de Tehuantepec, la cual proclamó claramente de nuevo el 1 de octubre:

ANEXIÓN DE CUBA A LOS ESTADOS UNIDOS

Recibimos un folleto con ese título, escrito por un caballero de Nueva Orleans, con miras a demostrar los beneficios que la anexión de Cuba a los Estados Unidos acarrearía. Como el folleto está escrito en español, de introducirse en la Isla podría contribuir a convencer a quienes es más importante tener de nuestro lado: al propio pueblo cubano.

Cuando tengamos Cuba y hayamos construido el ferrocarril a través del istmo de Tehuantepec, el Golfo de México será tan nuestro como lo son los lagos Erie y Ontario. Entonces el Golfo será el centro de un comercio más rico que el que podría jamás presumir el Mediterráneo, y Nueva Orleans será la Alejandría y Habana la Constantinopla de nuestro Imperio —mucho más poderoso y extenso que el romano.¹⁹⁵

La visión que embriagó a Walker fue la de un Imperio sureño, como lo reiteró muy bien poco después en "Nueva Orleans y la Civilización Americana":

El único rival de Nueva Orleans en el Continente Americano, podría ser Nueva York; pero aunque su movimiento comercial sea mayor, Nueva York jamás tendrá el poder que tiene Nueva

Orleans sobre la civilización americana. Nueva York está demasiado sometido a Europa, controlado por las opiniones y los prejuicios europeos ...

El Oeste —el Gran Oeste, como a la gente le encanta llamarlo— es y será siempre el centro del pensamiento americano y de la civilización americana. Los estadistas han descubierto que el Río Mississippi es el gran núcleo de la Confederación Americana —que el Padre de las Aguas es el lazo de acero que amarra a los Estados de la Unión. Y en el valle del Gran Río es donde surge la civilización más perfecta y poderosa jamás vista en el mundo. ... Por motivos geográficos y sociales, el valle del Mississippi debe ejercer mayor influencia que otras regiones sobre la futura civilización del hemisferio; y por analogía deducimos que primordialmente a la parte sur del Valle le tocará formar los hábitos y opiniones del resto.

La influencia de Nueva Orleans sobre el occidente de la nación es ya perceptible y está destinada a aumentar mucho más en el futuro; y así como Atenas formó a Grecia y Grecia a Europa, así esta ciudad influirá en el Oeste y por medio del Oeste en todo el Continente Americano.¹⁹⁶

Walker inmediatamente comenzó a poner en práctica su plan. El 3 de octubre, su nombre figuró en el *Crescent* entre los signatarios de una "nota especial" anunciando "una reunión de los ciudadanos de Louisiana partidarios de la comunicación interoceánica a través del istmo de Tehuantepec".¹⁹⁷ Al día siguiente escribió un artículo promoviendo el proyecto de Tehuantepec, que "acarreará enormes beneficios a los Estados Unidos, será una bendición para todas las naciones y hará de Nueva Orleans el emporio del Continente Americano, el centro de un comercio prodigioso que la enriquecerá sobrepasando todos los sueños de opulencia oriental".¹⁹⁸ La reunión se efectuó el 5 de octubre en el edificio de la Bolsa de Nueva Orleans. La crónica del *Crescent* la catalogó como "entusiasta" y narró los pormenores de los discursos, las resoluciones y los comités nombrados para avanzar el proyecto.¹⁹⁹ Walker y sus amigos John C. Larue y J. D. B. De Bow figuraron entre los doce delegados que el 17 de octubre por la tarde zarparon en un vapor fluvial para representar a Louisiana y abogar por la ruta de Tehuantepec en la Convención de Memphis del 23 al 26 de ese mes.

Los delegados de diversos Estados propugnaron por otras rutas en la convención. Asa Whitney propuso su plan del ferrocarril norteño, de Chicago al Pacífico. Los de Missouri abogaron por la ruta central que había explorado el coronel Frémont, de St. Louis a San Francisco. Los de Kentucky preferían la terminal en Cairo, Illinois. El senador de Arkansas Solon Borland (futuro Ministro de Estados Unidos en Nicaragua) y los delegados de Tennessee querían la terminal en Memphis. Los tejanos preferían la ruta del Gila, de San Diego a El Paso y de ahí a cualquier punto en el valle del Mississippi. El teniente de marina M. F. Maury, de Virginia, insistió en la construcción inmediata del ferrocarril de Panamá. Los delegados de Alabama y Louisiana presentaron el proyecto de Tehuantepec.

La "correspondencia editorial" de Walker desde Memphis llenó varias planas con sus crónicas detalladas de las discusiones y resoluciones. En sus comentarios rebatió la propuesta de Panamá del teniente Maury y denunció todos los proyectos del ferrocarril al Pacífico como "imprácticos y utópicos", ya que se tardaría por lo menos veinte años en construirlos.

La Convención de Memphis no produjo ningún resultado favorable a pesar de que los delegados aprobaron varias resoluciones por unanimidad, inclusive una en favor de las

rutas de Panamá y Tehuantepec. Walker comentó que "el pasar resoluciones en una convención es poca cosa; un objetivo grandioso se logra cuando todos los convencionales se dedican con ahínco y celo a poner en práctica el plan propuesto en dichas resoluciones".²⁰⁰ En esto, Memphis fue un fracaso. Los delegados de Tennessee, Texas, Missouri y demás Estados regresaron a casa, cada uno entusiasmado con su propio proyecto solamente. La propuesta de Tehuantepec no ganó partidarios en Memphis. Walker achacó el fracaso a los políticos: "La realidad es que en la Convención se movían otros intereses ajenos a la construcción de vías férreas o a la apertura de una ruta entre el Océano Pacífico y el Río Mississippi. En un país como el nuestro, los políticos continuamente tratan de manipular los asuntos de interés general para promover sus propios intereses egoístas".²⁰¹ Enseguida descargó su hostilidad sobre los legisladores:

Si en el próximo invierno se introduce en el Congreso la propuesta para construir un ferrocarril al Pacífico, probablemente se prodigarán muchas palabras en discusiones sobre el poder constitucional. El tema será demasiado apetitoso para que nuestros parlanchines legisladores lo dejen pasar; y la sutileza de nuestros sentenciosos senadores se abusará al máximo hasta encontrar dificultades donde no existe ninguna. Si dichos debates no producen nada práctico, por lo menos servirán para distraer a los intelectuales de la nación. Serán, por lo menos, tan entretenidos como el circo, la ópera y el hipódromo.²⁰²

Walker asimismo reanudó sus ataques contra el gobernador Johnson, pero su mayor altercado provino de otra dirección, cuando el 14 de noviembre escribió un editorial sobre "Cuba y el periódico *La Patria*":

Hace algunas semanas comentamos favorablemente un folleto que proponía la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Parece que eso sorprendió al periódico *La Patria*, que se publica en la ciudad de Nueva Orleans. . .

... *La Patria* insinúa que el *Crescent* se ha opuesto a la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Ahora bien, *La Patria* sabe que hace varios meses el *Crescent* publicó un artículo indicando la probable anexión de Cuba y diciendo que eso era un evento deseable; y *La Patria* sabe que sacó varios artículos en respuesta a las opiniones expresadas por el *Crescent*, declarando que el resultado que anticipábamos no solamente era improbable sino también absurdo. Entonces no pusimos atención a los artículos anti-anexionistas de *La Patria*, sabiendo bien que sus opiniones eran simples susurros del viento —meras burbujas en el agua agitada por el soplo de un niño. . . Nunca hemos tenido —jamás hemos expresado— más que una opinión respecto a la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Siempre hemos dicho que tal evento es deseable para todos a quienes atañe —para España, para Cuba y para Estados Unidos. ¿Por qué entonces *La Patria* se expresaría como lo hizo del *Crescent* si no fuere con la intención de tergiversar y calumniar?

Hace algunas semanas excitamos la ira de muchos por el curso que seguimos en el asunto de Rey. . . Conociendo los influjos que actuaban en el caso de Rey y previendo que la tendencia de la agitación cubana heriría la sensibilidad de España y pospondría la adquisición de la Isla por Estados Unidos, expresamos que el proceso contra el cónsul se basaba en falsedades y acarrearía consecuencias dañinas tanto en el campo político como en el civil. . . Siempre hemos querido adquirir Cuba de una manera —comprándola. Vemos claramente el objetivo que perseguimos; asimismo, conocemos las

causas que aceleran o retardan lo que deseamos lograr. . . *La Patria* sabe muy bien que ardiente y ansiosamente aguardamos el día en que Cuba sea parte de la Unión, pues ha dedicado buena porción de tiempo y espacio en sus columnas tratando de refutar lo que se ha complacido en llamar los sueños de un entusiasta y los desvaríos de un loco.²⁰³

La Patria, fundada en 1845 por V. Alemán y E. J. Gómez, en 1849 era ya el periódico en español más antiguo del país. Gozaba de "extensa circulación" en México, Sur América y las islas españolas del Caribe, así como entre los 40.000 hispano-hablantes en los Estados Unidos, 9.000 de ellos en Nueva Orleans. Gómez replicó y siguieron réplicas mutuas, tras las cuales Walker anunció públicamente sus intenciones de "castigar al colega" a quien también envió una esquila personal.²⁰⁴ Lo que sucedió enseguida lo declaró Gómez ante el juez el 23 de noviembre:

Gómez declaró que el martes 21 de los corrientes, a eso del mediodía, el señor Larue se presentó en su oficina acompañado de un caballero a quien no conocía pero que después supo era el señor Walker.

El señor Larue dijo: "Ahí está el señor Gómez" y al oír mi nombre yo *gentilmente* saludé, inclinando la cabeza. Entonces el señor Walker avanzó y en tono brusco dijo que recientemente me había escrito una carta. Yo contesté que no sabía nada de eso. El replicó. "Mi nombre es Walker, del *Crescent*". Yo entonces le dije que "la única respuesta que le daremos al *Crescent* salió en nuestro periódico el domingo". Entonces él me dio un bastonazo. Yo salté hacia atrás para coger mi bastón que estaba en la mesa, pero al ver que yo iba a hacer resistencia, el señor Larue me agarró, sujetándome por los hombros; otros se abalanzaron hacia mí y me empujaron para atrás. El señor Larue me agarró antes de que yo pudiera sacar la pistola, pero el señor Walker no me siguió pegando después de que me agarraron.

Sr. Larue —¿Lo toqué yo a usted, señor?

Sr. Gómez —Sí, usted puso ambas manos sobre mí.

Sr. Larue —¿Cree usted que de haber sido así usted se habría zafado?

Sr. Gómez —No lo sé; sí sé que lo empujé a usted con fuerza y que usted se puso más blanco que una sábana.

Sr. Larue —¿Estaba usted de pie cuando lo golpearon?

Sr. Gómez —Cerca de la mesa, junto a la prensa. Lo primero que hice fue coger mi bastón. No sé quién sujetó al señor Walker cuando saqué la pistola; alguien estaba frente a él. Yo grité: "¡Fuera de aquí, canallas!" La persona que me sostenía me empujó para atrás hasta la ventana; temían que yo fuera a disparar, pues estaba furioso. El señor Flores fue quien lo hizo; es un hombre recio, mucho más fuerte que el señor Larue y el señor Walker juntos.²⁰⁵

De acuerdo al *Crescent*, otros testigos dijeron que Larue y Alemán sujetaron a Walker y a Gómez al mismo tiempo, y que Gómez tenía en la mano su bastón estoque cuando Walker le pegó.

El señor Larue relató someramente los hechos: que Gómez había publicado una acusación infame contra el *Crescent*; se le habían concedido dos días para que diera una explicación —rehusó de nuevo cuando se le pidió personalmente— y que entonces había recibido de mano del señor Walker un castigo sumario. . . el Juez dijo que presentaría el testimonio en consulta ante el Fiscal de Distrito.²⁰⁶

El *Picayune* ni siquiera mencionó el caso y el *Crescent* no dio más detalles. El bastonazo al señor Gómez fue la primera

agresión física del nuevo Walker.

18. El diario de Tucker

EN MI INTERPRETACIÓN del bosquejo del 27 de agosto, Timothy Tucker era la personalidad con aspiraciones poéticas que escribía para sus compañeros la crónica diaria de la Ciudad Medialuna Interior. En otras palabras, Tucker asentaba los anales de la sombra en el *Crescent*.

Los anales secretos de Tucker, camuflados en el periódico entre las crónicas judiciales y los crímenes de Nueva Orleans, narraron el proceso del duelo en abril y mayo. En agosto los anales descubrieron las personalidades recónditas y mostraron el impacto de la *Mary Ellen* en el subconsciente de Walker. En realidad, las fantasías de Tucker forjadas con simbolismo onírico salieron en la columna "Nueva Orleans" desde que murió Ellen hasta que Walker dejó el *Crescent*. El 18 de junio, cinco días después de haber sobreesido el juez Baldwin "el caso de William Walker, arrestado por estafa", Tucker insertó la siguiente gaceta:

NOTICIAS DE LA CIUDAD LOS CRIMINALES —SU TRATAMIENTO

"¿Qué somos, o hemos sido o seremos?
¿Quién lo sabe o lo supo?"

El pobre vago, cuyo solo crimen es el de no tener "hogar ni nombre" — el estafador astuto que busca evadir el código penal hasta que por fin se da cuenta de que al alegre *salón* lo sustituyen las paredes de la cárcel — el delincuente descarado que toma al mundo como si fuera su ostra para vaciarlo ...²⁰⁷

El 21 de junio, "Movible de la ciudad ... No. 1" inició una serie de cuatro bosquejos que sirvieron como prelude para los "ciudadanos prominentes" que saldrían a luz dos meses después.²⁰⁸ En julio, la primera mención del caso de Rey en el *Crescent* fue un "rumor" en la columna "Nueva Orleans" donde Timothy Tucker asentaba su diario:

ACUSACIÓN DE SECUESTRO. —Desde hace varios días circula con insistencia un rumor dando detalles de una transacción que, de ser verdad, hará caer el fuerte brazo de la ley sobre los involucrados. Los implicados en la acusación deben acudir a defenderse si son inocentes; pero si el delito se cometió, como se nos ha narrado, entonces las autoridades deben actuar con prontitud y vindicar con todo su poder las leyes violadas de la nación.²⁰⁹

El caso de Rey continuó de ahí en adelante y para el 7 de agosto los anales secretos de Tucker habían pasado de Rey al "hijo degenerado de su padre" con sus "extensas conexiones familiares":

TRIBUNAL DE POLICÍA —SEGUNDA MUNICIPALIDAD
Ayer en la mañana el banquillo de los acusados presentaba los lastimeros rostros de unos veinticinco individuos detenidos el sábado pasado por diversos grados de borrachera y desórdenes —desde el simple ladrillo en el sombrero hasta el delito de "treinta días" de tenerlos bien alineados dentro de la cabeza —desde castañetear los dedos en la cara al vigilante hasta tomarse el clarete del jarro de un amigo.

El primero que tuvo que "pararse" fue John Thompson, un caballero a quien nuestros lectores deben ya conocer desde hace tiempo, pues tiene extensas conexiones familiares. El señor Thompson parecía el hijo degenerado de su padre. Su figura lucía:

"... Tal como su alma lo exigía,
era tuerto de un ojo
y de una pierna coja".

Naturalmente, le pidió al Juez que guiñara un poco los ojos ante sus faltas, pero su defensa era renca y Su Señoría no podía hacer la vista gorda a su conducta. Lo envió a la escuela de trabajos manuales.

Francis Theophilus Smith fue el siguiente en contestar a los cargos por actos cometidos en el espíritu. Francis declaró que aunque

No respiramos por mortal medida,
por ella bebemos, y sujeto a errar, como mortal, él había sobrepasado la *quantum sufficit* que lograba aguantar el cuerpo humano. El vigilante notó algo *ruin* en su aspecto y le coartó su libertad. El Juez sentenció que podía *aguantar* un poco más y lo envió a que acompañara al señor Thompson en su refugio del asilo.

Brian McDonald respondió a la acusación con suma prontitud, parándose tan enhiesto que nadie lo hubiera creído capaz de desviarse un ápice del camino recto. Aceptó que había usado una grada del Hotel St. Charles como almohada. Soñó que vivía en palacio de mármol, pero muy temprano en la mañana reconoció su error. A Brian se le permitió partir, tras prometer que se reformaría.

A Timothy Brown lo acusaron de haber insultado al sereno, mas al asegurarle al Juez que él

"... No quise decir nada —
Un mero juego de palabras y no más"
siguió las huellas del señor McDonald.

El resto de la abigarrada pandilla recibió el mismo tratamiento de "los ejemplos anteriores".²¹⁰

Ninguno de los indiciados —ni Thompson, ni Smith, ni McDonald ni Brown apareció en el *Picayune*. El caso notable del 6 de agosto en el Tribunal de Policía de la Segunda Municipalidad fue el de Mary Roebucken y William H. Reed, por haberle robado \$4.500 a James Cassidy.²¹¹ Mary, William y James parecen haber reforzado a *Mary Ellen* en el subconsciente de Walker para que Tucker asentara la crónica imaginaria llena de mensajes simbólicos. Sólo él sabía todos los significados ocultos, pero los *veinticinco* individuos pregonan la edad exacta de Walker.

Los bosquejos de John Brown y John Smith salieron el 20 de agosto; los de John Jones y James Jenkins el 23; y el 25 parece ser Peter Muggins (disfrazado de Charles Callaghan) en el cementerio de la ciudad de Nueva Orleans, en la esquina de Tremé y Bienville, armado de un garrote fállico para volver a ser el mandamás:

POBRE TIPO. —Charles B. Callaghan regresó el jueves en la noche para ejercer brevemente un poco de autoridad y hacer unas cuantas travesuras fantásticas: para ello se armó de un pesado garrote como insignia de su puesto y comenzó sus operaciones en la esquina de Tremé y Bienville a eso de las once de la noche, reuniendo a todos los vigilantes del vecindario.

Pon —pon —pon —sonaba el garrote de Callaghan, recibiendo al instante igual contestación de los alertas serenos que pronto se congregaron en el lugar, anticipando capturarlo.

"Buenas noches, muchachos; tenéis un oficio muy agradable y yo lo puedo hacer muy bien también", exclamó Callaghan, blandiendo en éxtasis de deleite la varita mágica que había realizado cosas tan maravillosas.

"¿Quién eres tú? ¿Qué significa esto?" replicó uno de los enfurecidos vigilantes nocturnos, acercándose bastante a Callaghan.

"Al demonio todos menos yo, infelices", respondió nuestro héroe, indignado, aprestándose a tocar diana otra vez. "Claro que yo lo hago con elegancia y los avergüenzo a todos, granujas; así es que apártense de mi camino hasta que yo sea el mandamás de nuevo".

Pero, ¡ay! para la apetencia de montar del señor Callaghan, ese ejercicio de autoridad no podían permitirlo sujetos celosos de sus derechos y conocedores de cómo mantenerlos. Lo enviaron a la cárcel, aunque él protestaba que era por pura envidia de su destreza profesional. El juez Genois decidirá sobre los méritos de su actuación.²¹²

En el simbolismo del lenguaje onírico de Tucker, pudiera ser Muggins otra vez el 31 de agosto en el cementerio, disfrazado de Norman Benson:

ENTRAÑABLE DIVERSIÓN. —La esquina de Tremé y Bienville el miércoles en la noche fue escenario de una exhibición gratuita de terrenales y elevadas volteretas ejecutadas nada menos que por el renombrado Norman Benson. Los ejercicios gimnásticos fueron amenizados con explosiones de elocuencia digna de mejor causa.

"¿Qué diablos haces, levantando el polvo en esa forma?" exclamó el plañidero sereno al concluir Benson una serie de saltos mortales emulando a Ravel.

"Yo imito lo que hace el mundo", replicó Benson.

"*«El polvo que pisamos tuvo vida alguna vez*

Y agonía» —

y yo hago como el resto, doy de puntapiés a lo que cayó al suelo".

"Esa lógica no la aceptamos, muchacho bullicioso; así es que tendrás la brillante oportunidad de patear tu polvo frente al juez", dijo el nada filosófico sereno, y de inmediato el señor Norman Benson fue confinado en sus ideas dentro de cuatro paredes desnudas.

Ayer el juez Genois lo obligó a pagar \$25 por su escapada nocturna.²¹³

Gumbo, Tucker y Dobs aparecieron el 27; "Bem y el destino" y "Rcy en el calabozo", el 29; "Rey en la cárcel municipal", el 30. Con Gumbo & Cía. en firme control de la Ciudad Medialuna Interior, Tucker narró la situación el 3 de septiembre bajo el ropaje onírico de Round Island:

A LOS EXCURSIONISTAS EN ROUND ISLAND

*¡Dispérsense, vagos! Yo lo decreto;
Aquí está mi pliego —podéis leerlo—*

*Toda duda os disiparé;
Yo surco en el verde mar la espuma;
¡Fuera! —¡váyanse! —¡a casa, granujas!
Es Randolph quien la ordena.*

*Para demostrar que quedarse no pueden,
Gato y ratón jugaré con ustedes,
Y hablaré por una hora;
¡Toda atrás! —¡arriad velas! —¡avante!
No arrostréis la ráfaga que cae,
Una explosión extra de pólvora.*

*Les asevero, doy mi palabra, juro,
Que tenéis sueños y planes absurdos,
Y ustedes lo sabrán aún:
Porque doña Betsey anoche sentía
Que todo andar bien no podía,
¡La llama ardía tan azul!*²¹⁴

*De Neptuno un mensaje he recibido,
Al "Comandante a flote" dirigido,
Que os pregunta, bandoleros,
Anfitrite, su mujer, quiere saber
Sobre qué lecho del Océano iréis,
¡Pues está casi a término!*

*A tripulantes y marinos todos
Dijisteis: Cuba—Sierra Madre—oro—
Cada punto en vuestro empeño;
Eso, en mi mente, muestra palpable,
Que adonde iréis —sólo Dios lo sabe,
¡Y yo también debo saberlo!*

*Sois "vagos" —Al feliz juicio recurro
De Baldwin —Informe Policial Uno—
Sois "sinestros y sospechosos";
Vean, muchachos, esto es decisivo,
Ladrones maleantes —¡nada de ruido!
¡Yo creo que sois wery wicious!*²¹⁵

Wery wicious en vez de very vicious (muy viciosos) y las palabras con énfasis de la propia mano de Tucker, señalan que hay doble significado: ¿"Yo wery wicious" será "Yo, William Walker"? ¿y "Marinos Madre mi" será "mi madre Mary"? "Cuba—Sierra Madre—oro" no necesitan enfatizarse; bastaba ponerlas juntas para transmitir el gran plan que germinaba perfeccionado en el cerebro de Walker.

El 14 de septiembre, el *Picayune* informó que el señor Lawrence Scott y su esposa habían armado un bochinche.²¹⁶ Su vecino, el señor Morgan, entró de mediador y, como suele suceder en tales casos, salió apabullado. A Scott lo juzgó el juez Baldwin. En su reportaje, Timothy Tucker cambió los nombres a Mullens y Jones para asentar los anales de la Ciudad Medialuna Interior en la columna "Nueva Orleans" del *Crescent*:

DRAMA DOMÉSTICO —*Más Verdad que Poesía* —Tim Mullens, en perversa bronca, puso violentas manos sobre su amada esposa; el hecho el domingo en la noche ocurrió, y la llama de Himeneo que brillante ardía, en el hogar desierto palideció —¡se le acabó el aceite que le daba vida! Con amor de mujer, la mujer querida, esencia eterna nacida arriba, soportó sufrida los puños canallas —Esto no hizo Jones, quien abajo moraba. Oyó el alboroto, el llanto sofocado, el intento de huida, el alarido ahogado, los ruegos, y luego —silencio profundo— ¡porque Jones estaba en el "piso segundo"! Jadeante, de prisa levantó el puño, y Mullens resistir no pudo: temblaqueando los huesos, todo acobardado, ¡por el ojo de águila de Jones paralizado! No así la infeliz hija de Eva, bañada en sangre de sus heridas, fue a traer agua, y, presto como un rayo caído del cielo, empapó al pobre Jones —¡el balde estaba seco!²¹⁷

El 26 de septiembre, el *Picayune* informó que William McCormick denunció ante el juez Genois que lo habían "limpiado" de cincuenta dólares.²¹⁸ William se hospedaba en casa de Mary Hawkins y sospechaba que otra huésped, Ellen Dorman, le había robado el dinero. William, Mary y Ellen activaron una vez más la pluma de Tucker para anotar los anales de la Ciudad Medialuna Interior en la crónica del juzgado cuando al día siguiente el juez Baldwin envió una docena de vagos al calabozo.²¹⁹

EL JUZGADO DEL JUEZ BALDWIN. —*Casi "Un Bosquejo"*. —Ayer el banquillo de los acusados estaba lleno de individuos que no prometían gran cosa para una crónica policial, pero las

luzes y sombras de la vida humana se veían claramente en los rostros de la abigarrada pandilla —las narices rojas constituían el primer plano y los ojos negros proveían los tintes oscuros del cuadro.

Tres pillos fueron los primeros en comparecer, buscando evitar ser enviados a la penitenciaría por treinta días. Sin duda alguna pertenecían a las primeras familias, pues dos eran de apellido Brown y el otro Thompson. A falta de mejores cargos, todos fueron acusados de vagancia. A los indiciados los habían encontrado a medianoche en un esquife, adormecidos y meciéndose al murmullo de las olas, la pálida luna bañando en rayos de plata a los devotos de Vacuna, y los espíritus de la noche, vestidos en trajes de zancudos, abanicando con sus miriadas de alas a los aletargados mortales.

¡Era una escena digna de la pluma del "Inimitable"! ¡Lástima que la captura no la captó el lápiz gráfico del artista en un bosquejo animado. ¡Qué campo más oportuno para ejercitar las facultades magistrales del *genio*! Primero la quietud del río deslizándose en silencio hacia el océano; Luna paseando en

*"Su senda principesca entre los astros
con suave y sosegado fulgor";*

el Dique —una franja negra bordeando la ciudad dormida; con lámparas, "como torvos y altos fantasmas", titilando aquí y allá en las vastas inmensidades del espacio; "la lengua de hierro de medianoche" dando *las doce*; ¡y el paso sordo, mesurado del soñoliento sereno haciendo su monótona ronda! Entonces el aire sagaz que asume, cuando la brisa le lleva el olor de —una rata.

"Una rata de muelle", grita con renovada energía, a la vez que husmea el viento, ¡impaciente por el ataque! La escena rápido cambia —coge vida —¡se mueve! Miren el paso firme del sereno cuando avanza silencioso al propio borde del agua y "conjura a los espíritus de las vastas profundidades".

¡Ay! ¡el rudo despertar de los Browns y Thompsons cuando los cita el mensajero del destino y del capitán Fornol! Pronto sus ojos se abren al futuro —vislumbran los muros blanqueados del presidio de la calle Baronne espejeando en la "espectral luz de la luna" y los torreones de Hevia en claro contraste con el lejano cielo. ¡No podemos narrar sus pensamientos, pero dejaremos que el lector compasivo se imagine cuán hondos penetraron los hierros en sus almas! Ayer estos vagabundos perdidos en la tormenta echaron anclas en la mansión hospitalaria del capitán Hackett, guiados por el mapa que les dio el Juez y con un policía de piloto. Si alguien desea pintar marinos modelos, que vaya ahí y les pida que narren las historias de sus vidas "desde la niñez" y no nos cabe duda que oírán "conmovedoras peripecias por mar y por tierra".²²⁰

El 26 de noviembre, Tucker introdujo los anales de la Ciudad Medialuna Interior en la columna "Nueva Orleans" con una invocación de brujería:

NUESTROS JUZGADOS

*"Espíritus negros y blancos,
Cabellos canosos y crespos;
¡Úntense, úntense, úntense,
¡Ustedes que puedan hacerlo!"*

Y así lo hacen todas las mañanas en la esquina noroeste de la alcaldía. Conforme los informes del sereno, en abigarrados grupos los acusados se reúnen en calles, callejones, caminos y atajos, sobre pacas de algodón y en los mercados. Se abre la sesión, suena la matraca y se sientan en el banquillo los bullangueros de la vida nocturna de la Ciudad Medialuna. ¡Qué mescolanza de espíritus escogidos se congrega ahí!...²²¹

El artículo prosigue en el mismo tenor. El conjuro de

hechicería lo tomó Tucker de la tragicomedia de Thomas Middleton *The Witch* (La Bruja), pero alterado. La versión original de Middleton dice:

*"Espíritus negros y blancos,
espíritus rojos y grises,
¡Úntense, úntense, úntense,
¡ustedes que puedan hacerlo!"*²²²

Otras estrofas de *La Bruja* podrían haber estimulado en la Ciudad Medialuna Interior la creación literaria de ese día. Por ejemplo:

Hecate (a su hijo). *¡Tú eres un buen hijo!
Pero veo que por naturaleza todos ustedes
Prefieren perseguir a las mujeres extrañas
En vez de acostarse con su propia madre....*²²³

* * *

HAY MÁS ARTÍCULOS EN EL *CRESCENT* que aparentemente transmiten mensajes de la sombra de Walker, pero estos ejemplos son suficientes para mostrar su existencia y contenido. Esas fueron las fantasías o sueños de Walker en el momento crucial del gran cambio en su vida. En mi interpretación, narraron en lenguaje onírico la historia de Peter Muggins y sus compañeros en la Ciudad Medialuna Interior, confinados dentro de las murallas narcisistas erigidas por el alguacil Gabriel Gumbo y sus colaboradores.

Repito que la evidencia es necesariamente incompleta y que mi teoría puede no ser estrictamente correcta desde el punto de vista psicológico, pero creo conveniente considerar a Walker en esos términos al seguirle sus pasos en California, México y Centroamérica.

Aquí cabe un ejemplo pertinente: En 1851, Walker sufrió una nueva crisis cuando trabajaba de periodista en el *San Francisco Daily Herald*. Primero, en marzo, el Juez lo multó y encarceló (a Timothy Tucker) por desacato; enseguida, en abril, Walker (Gabriel Gumbo) fue candidato demócrata para concejal y sufrió una aplastante derrota en los comicios; finalmente, en mayo, Timothy Tucker perdió su empleo en el *Herald* y Walker abandonó la ciudad para ganarse la vida como abogado en Marysville.

El 19 de mayo de 1851, uno de sus últimos días en el *Herald*, el siguiente mensaje enigmático apareció en el periódico, escondido dentro de una larga columna de asuntos judiciales: "Muggins fue puesto en libertad".²²⁴ La noticia es extraña, pues en el diario no se menciona ningún Muggins en las semanas anteriores ni subsiguientes. Mi interpretación es que Peter Muggins (la personalidad que se graduó de abogado en Nueva Orleans en 1847) fue puesto en libertad en la Ciudad Medialuna Interior en mayo de 1851 para que Walker pudiera ganarse la vida en Marysville (sitio cabal para Muggins), cuando Tucker y Gumbo habían fracasado en San Francisco y aún no surgían aventuras militares para Dobs.

19. La estrella de Ellen

EN EL BOSQUEJO DE PETER MUGGINS del 26 de abril de 1849, a la semana de haber muerto Ellen, Walker anotó que cuando Muggins se dio cuenta de su situación, pensó en su "Mary en el cielo" (p. 38). Esa alusión al poema clásico de Robert Burns transmitió un mensaje que debe leerse en las propias palabras del bardo escocés:

A MARY EN EL CIELO
 Oh estrella que demoras tu partida,
 Para saludar al amanecer,
 Tú anunciaste el inicio de ese día
 Que desgarró a mi Mary de mi ser.
 ¡Oh Mary! ¡Pedazo de mi vida!
 ¿Dónde en el cielo está tu morada?
 ¿Logras de ahí ver a mi figura hundida?
 ¿Oyes ahí el llanto que destroza mi alma?²²⁵

El 19 de julio, tres meses después del entierro, Walker presenció la partida de numerosos argonautas de Nueva Orleans para California. Al día siguiente lo narró en el *Crescent*, y de nuevo consignó la congoja del Abandonado:

Los aventureros que acaban de partir son representantes auténticos de nuestro pueblo. En un dos por tres se pueden obtener millares de voluntarios para combatir contra el enemigo extranjero o extraer oro; para colonizar Oregon o explorar el Ártico. Cualquiera que fuere el objetivo, con tal de que sea honorable y prometa cambio, ya sea en pos de los laureles de la gloria o tras una fortuna, nuestra población inquieta, cuyo lema es "Siempre Adelante", ávidamente aprovecha toda oportunidad para variar una existencia demasiado monótona para sus ideas del progreso. Los peligros del mar, el tránsito difícil por el Istmo y los largos meses, años quizás, de trabajos para adquirir los recursos necesarios, todo se olvida por igual en la excitación del viaje. Mas llegará el día en que "después de pensarlo bien", los que van en busca de El Dorado habrán de despertar y harán cuentas del costo.

Antes de que pase mucho tiempo, los que ayer partieron altamente entusiasmados comprenderán que el corazón, al igual que las olas, rebota entre el temor y la esperanza. Y cuando lleguen a la Tierra Prometida, aun cuando ya tengan en sus manos el fruto dorado de todos sus sacrificios, se darán cuenta de que su vida es allá un desierto estéril. La mujer, cuya presencia despoja al desierto de su soledad, alivia las horas de trabajo y consuela al hombre en sus penas —no estará ahí cuando la necesiten para infundirle con su ejemplo renovada energía al corazón desfallecido y sustentar con dulces consejos al aventurero agotado por el viaje.²²⁶

A finales de agosto arribaron a Nueva Orleans los primeros ejemplares de una novela, *Lady Alice; o la nueva Una*, publicada en Inglaterra. La obra cautivó a Walker. Su crítica en el *Crescent* señala el motivo: Walker se identificó con el héroe, Clifford, y vio a su sordomuda, Ellen, en *Lady Alice*, la heroína, pues "aunque casi no se cruzaron palabras, al separarse ya se conocían muy bien. Su conversación la efectuaron más bien por señas que con palabras".²²⁷ En la novela, *Lady Alice* perece en un naufragio, pero años más tarde reaparece disfrazada de hombre. La idea de la muerte de *Alice* estaba tan firme en la mente de su novio, que éste jamás soñó que ella pudiera estar viva. Ambos residen bajo el mismo techo y traban una "amistad intensa" sin que Clifford la reconozca. Para Walker, eso era imposible, (pues era como si su Ellen regresara a la vida): "el autor trata de explicar el fenómeno; mas debemos admitir que su psicología es demasiado sutil para nuestra mente".²²⁸

Ese mismo día, el *Crescent* reprodujo un artículo del *Buffalo Republic* sobre "Las estrellas y la tierra, o ideas sobre el espacio, el tiempo y la eternidad". El tópico también cautivó a Walker, quien lo usó para su editorial del 18 de octubre, el día en que cumplió seis meses el Abandonado:

No hace mucho publicamos la singular especulación de un

filósofo europeo, basada en la teoría de la transmisión de la luz, que nos brinda un ejemplo imaginario de cómo todos los eventos del pasado se le pueden presentar de nuevo a un espíritu ya separado del cuerpo. La idea fundamental es que todos nuestros pensamientos, palabras y acciones se transmiten por el espacio a una velocidad constante, como las ondas de luz, lo cual determina el tiempo que tardarán en salvar la distancia necesaria hasta llegar ante un intelecto capaz de recibirlos. La distancia entre la tierra y las estrellas da la base para el cálculo, pues la luz tarda muchos años en franquearla; muchos siglos para llegar a las más remotas.

Supongamos que un alma separada de su cuerpo terrenal viaje instantáneamente a la estrella más cercana; ahí podrá ver de nuevo toda la sucesión de eventos, pasiones y obras de su vida en la tierra, y podrá juzgarse a sí misma con infinitamente mayor seguridad y libertad que la que nosotros tenemos para juzgar los hechos y las personas de pasadas generaciones. Es un pensamiento raro e impresionante.²²⁹

Ellen, desprovista de su cuerpo terrenal, posada en una estrella en el firmamento, era sin duda un pensamiento raro e impresionante. La misión de Walker y la estrella de Ellen entonces se juntaron en otro editorial: "Cuando hayamos convertido al mundo a la democracia, podríamos tomar alas y volar a la luna o al planeta más remoto que gira alrededor de la estrella más lejana, y los principios de gobierno bajo los cuales vivimos, se aplicarían allí igual que en la tierra que ahora habitamos".²³⁰

El 4 de octubre, el *Crescent* publicó una noticia tomada del *Herald* de Nueva York, acerca de una muchacha llamada Susana, "Una mujer triste", en Filadelfia.²³¹ La joven denunció que un viejo comerciante, "uno de nuestros más antiguos y respetables ciudadanos", la había molestado una tarde al pasar frente a su tienda. El 11 de octubre, el *Crescent* trajo la crónica de la regata del día anterior en el Lago Pontchartrain, supervisada por el capitán McConnell, de la *Mary Ellen*, y ganada por la balandra *Mary Bella*.²³² Mary y Ellen se juntaron con Susana esa noche en la Ciudad Medialuna Interior de Walker para otra creación literaria, que apareció al día siguiente en el *Crescent*:

CARRERA EN LA TIERRA PARA COGER-LA A ELLA

No un Bosquejo de la Regata en el Lago Pontchartrain

¡Susana Sykesy decidió levantar el viento [allegar dinero, causar agitación] ayer en la mañana! ¡Oh, Susana! ¿Cómo te atreviste a agitar los elementos en contienda? ¿Fue para cabalgar sobre la tormenta? —¿para retozar sobre las olas? —¿para mecerte en los giros del céfiro o para remontarte y traspasar

"... los tintes celestiales

que dibujan el arcoiris sobre Levante?"

¡Oh doncella de cabellos rubios! ¿Te imaginaste que frágiles formas como la tuya podrían dirigir al remolino o guiar a la tormenta? ¡Oh señora del espacio! ¿Podrías invocar un tifón tirano que te vuele por los aires, al otro mundo!

¡Agente falaz es el viento! —deslizándose por vetustas rendijas —silbando en las ranuras de los vidrios de ventanas rotas —suave como canción de cuna —presto, padre del bosque, estallando en rugidos de tormenta —suspirando en los huecos del arpa eólica o lanzando a millares a la muerte con la furia del torbellino.

Pero detente. Sécate, pluma de veloz vuelo. ¿Por qué trazas líneas tan candentes sobre el papel inmaculado? Aguántate, inquieta auxiliar del pensamiento. Que los dedos sujeten fuertemente a la que es "más poderosa que la espada", no sea que cometa travesuras tan fantásticas que la gente deje de leerlas y las tire, diciendo: ¡tonterías!

Susana Sykesy quería levantar el viento, es verdad, mas no en la forma que se imaginan —¡Susana necesitaba dinero! ¡Ay, ahí está el

detalle! La Pobreza, de rostro demacrado, marchaba asida de la mano de la pálida Miseria.

Ellas avanzan —¡Atrás, vosotras tentadoras! —Ellas avanzan y se acercan a cubrir con el manto de la Necesidad a la suave, débil voz de la Conciencia. Escuchen el quejido apagado —el estertor que se extingue —¡El hecho está consumado! Se le atragantan las buenas intenciones —no pueden llegar al cerebro. ¡Potestades, alejaos! ¡Susana está perdida!

¡LA CALLE! Ahí va ella, de prisa, de ojos lince —metiéndose entre la gente que le obstruye el paso —saliendo rápido y mirando ansiosa a todos lados. ¿Qué ves, Susana, junto a la puerta de ese tendero?

Cual halcón que cae sobre su presa, veloz como el fluido eléctrico de las nubes, agarra una pieza de manta —¡la mujer desaparece!

Aprisa —vuela— cunde la alarma —¡la policía la persigue! ¡Desesperanza, dale alas, o apresan a Susana! ¡Ah, qué lindo dobló esa esquina! —¡Y la otra! ¡Y la otra! ¡No desfallezcas! La persecución se extiende. ¡Huye, Susana, huye!

*"Que cada baldosa bajo tus pies
Auxilie la causa de la hidalguía".*

¿Y dónde están los policías? Los veo venir —"Ladrón, paren al ladrón", es la consigna —Sykesy sigue corriendo —ellos siguen atrás.

¡Oigan los gritos! ¿La atraparon? ¡No! Su falda todavía flamea en la brisa. Ella se les escurre de lo lindo. Sube por la calle, baja por el callejón, entra por una puerta abierta, sale detrás por el zaguán —muy bien, bella Susana —la llama de la Esperanza aún alumbraba tu camino.

"Apúrense, mostrencos, o perderán sus huellas para siempre".

Otro grito —cambia la escena —los policías se acercan —los pies de la joven se han vuelto de plomo.

El drama llega a su fin. Ellos ganan terreno. "Te pisan los talones". ¡Oh, Susana Sykesy! ¡Ay, te echan el guante y estás perdida!

El juez se apresta a dictar sentencia —la pieza de manta robada es el testigo mudo —¡Susana es la reo!

No presentan más testigos contra ella —¿Dónde está la evidencia? Demándala, Susana, y te salvas.

Esperen. Le lanzan otro cargo: "vagancia". ¡Adiós a la vida en la ciudad por treinta días!²³³

Desde su morada tras la puerta de la cárcel —esa linde al país desconocido del que ningún viajero regresa— la estrella de Ellen iluminó la columna "Nueva Orleans" el 3 de diciembre:

EL ROMANCE DE OTROS TIEMPOS. —La hidalguía de antaño dio origen a muchas bellas supersticiones y costumbres; algunas de las cuales se apegan a nuestras frías formas y ceremonias en esta edad romántica. Una de las más conmovedoras era la del amante y su amada que al despedirse acongojados por una temporada, escogían una estrella luminosa para que con sus rayos de plata guiara por las noches y uniera en el éter sus pensamientos. Fijaban la hora en que ambos mirarían al lejano astro para entrar en comunión en las inmensidades del espacio. Era la edad clarividente del amor que sustentaba al corazón con su alimento nocturno: la imperecedera esperanza. Ya fuere por mar o tierra, la estrella polar de su compromiso de fe guiaba al viajero, y más a menudo entonces de lo que el débil e inconstante mortal puede *hoy* presumir, iluminaba a su retorno el encuentro y la boda! Estos casos aún ocurren, pero son pocos y aislados.²³⁴

Al igual que Bem y los magiars que leían su suerte en las estrellas, el cuerpo celestial de Ellen guiaba los instintos del alma de Walker. En las tinieblas de la Ciudad Medialuna Interior, sus rayos de plata sustentaban al corazón del Abandonado con su alimento nocturno: la imperecedera esperanza. En otras palabras, el amor o energía psicosexual que Walker antes dedicó a Mary/Ellen, ahora se concentraba en la

misión que habría de cumplir. Pero al llegar a su fin 1849, el futuro glorioso continuaba alejándose tras el horizonte, siempre fuera de su alcance. Como símbolo apropiado de su vida, uno de los últimos esfuerzos de su pluma en 1849 fue un obituario:

MUERTE DE UN SUJETO BIEN CONOCIDO. —A los transeúntes en la calle Royal les llamaba la atención un viejo que durante años se pasó todos los días caminando para arriba y para abajo detrás de la Vieja Catedral. Se han trazado bosquejos y se han escrito cuartillas sobre su manía peculiar y movimientos insensatos. Mas nadie interfería con él ni lo molestaba, pues era obvio que sus caminatas eran totalmente inofensivas. Su obsesión sólo admitía una idea —un solo pensamiento que monopolizó su existencia: él creía ser el guardián de un tesoro enterrado en ese sitio y permaneció siempre en su puesto cuidándolo, murmurando frases incoherentes en sus rondas. Pasaba largas horas de pie, dibujando diagramas y haciendo cálculos, usando al hidrante de pizarón —pero nunca nadie pudo resolver sus problemas ni entender sus ecuaciones.

Al pobre viejo vagabundo lo encontraron muerto ayer en la mañana en el mercado Poydras. El veredicto del forense fue "apoplejía"; esperamos que así haya sido y no Necesidad. Era un desconocido —sin amigos— su vida un secreto y su muerte igual. Ni siquiera su nombre se conoce. Solían llamarlo "El Mago de la Catedral" y con dicho apelativo apuntamos la partida de este mundo de alguien que ya permutó sus horas de tribulaciones por la quietud de la tumba.²³⁵

Y el día de Año Nuevo, Timothy Tucker escribió el mensaje de la sombra en la columna "Nueva Orleans":

TRIBUNAL DE POLICÍA —Segunda Municipalidad— Ayer el banquillo estaba lleno de especímenes miserables de humanidad —tres de cada cuatro de ellos sometidos a la tiranía de la intemperancia. Desprovistos de recursos —carentes de salud —perdidos de carácter— ahí estaban, en ruinas todo lo que pudiera hacerlos dignos ante el mundo. El último día del Año Viejo fue en verdad negro para estos parias —el primero del Nuevo no podría producir cambio alguno en ellos.²³⁶

Las bastardillas, por Tucker, no dejan duda de quiénes son ellos. Ni siquiera su nombre se conoce —podría ser Jenkins, Jones, Muggins, Gumbo, Tucker o Dobs, para no mencionar a Walker, Smith y Brown. Todos vagabundos perdidos en la soledad narcisista del Abandonado. El pensamiento que monopolizó su existencia los condujo a un futuro lleno de amarguras hasta que permutaron sus horas de tribulaciones por la quietud de la tumba. Su vida un secreto y su muerte igual. Mas eso será once años después: a la entrada del otoño de 1860. Al comenzar 1850, los guiaba la estrella de Ellen que entonces se cruzaba al Oeste.

20. La estrella se cruza al Oeste

HACIA FINALES DE 1849, un elemento clave tomaba forma en el gran plan que germinaba en el cerebro de Walker. En octubre el *Crescent* publicó un resumen de la Constitución del Estado de Deseret que los mormones se proponían establecer en la región del Gran Lago Salado. Walker la alabó, señalando "lo razonable que era y la total ausencia de lenguaje delirante, prejuicios religiosos o apasionamiento en sus cláusulas".²³⁷

La moderación era crucial para Walker en ese momento en que el problema de la esclavitud en los nuevos territorios monopolizaba la atención del país. En Monterey, California, la Asamblea Constituyente en septiembre había demarcado los límites del futuro Estado y había prohibido la esclavitud dentro

de sus fronteras. La solicitud de California para ingresar a la Unión como Estado libre, desató la violenta oposición del campo sureño. Los abolicionistas, por su parte, no solamente exigían la admisión inmediata de California sino también la aprobación de la Cláusula de Wilmot para los demás territorios.

En el *Crescent*, Walker siempre defendió los intereses sureños, oponiéndose a la Cláusula y propugnando posponer la admisión de California, porque, para él, era primordial preservar la unidad nacional. Los párrafos finales de su editorial del 1 de diciembre definen su postura:

Por lo tanto, el problema de la esclavitud acompañará en forma exagerada a la constitución de California ante el Congreso. Se desatará una violenta lucha que excitará agrias pasiones, y sea cual fuere la decisión, el problema seguirá para desembocar en otras luchas aún más enconadas y de perturbadoras consecuencias. Ante esta triste perspectiva, la única esperanza para el país es que triunfe la moderación sobre la pasión y el prejuicio; que se reviva el viejo espíritu de devoción fraternal a la unión de los Estados que formó a este gobierno, lo ha preservado hasta la fecha y es la sangre vital de su futura existencia. A los divisionistas y extremistas de ambos bandos se les debe enseñar, y se les habrá de enseñar, que en las grandes masas del pueblo existe una virtud poderosa que calma y salva cuando se da cuenta clara del riesgo que corren nuestras libertades y nuestra Unión.²³⁸

La "triste perspectiva" que vaticinaba Walker se realizaría al estallar la guerra civil en 1861. Mas su postura excitó la ira de los extremistas de ambos bandos, además de provocar ataques de los sureños moderados en desacuerdo con sus ideas. El *Picayune*, por ejemplo, apoyaba la admisión inmediata de California con todo y su constitución antiesclavista. Esto inició otra polémica en la que ambos periódicos alegaban velar por la integridad nacional.

La animosidad entre Walker y sus colegas en Nueva Orleans subió de tono el 12 de diciembre cuando la Corte de Investigación en el caso de Rey determinó que no había motivo para enjuiciar al Cónsul español. El conflicto se agravó enseguida cuando el Mississippi se creció hasta casi su nivel máximo, por lo que el alcalde de Nueva Orleans envió un mensaje urgente al Concejo pidiéndole tomar medidas para proteger a la ciudad de una probable inundación. El Concejo consideró la petición del alcalde el 18 de diciembre—el día que cumplía ocho meses de muerte Ellen y siete de haberse inundado su tumba. Los concejales refirieron el asunto "para su debido estudio" al Comité de Calles y Diques. A la mañana siguiente, la reacción instantánea de Walker lo enfrascó en otra disputa:

Como el Concejo actual inició sus labores con las angustias de una inundación, quizás no quieran que su partida pase totalmente desapercibida en los anales de la ciudad. Dos brechas bajo un Concejo serían gloria suficiente hasta para el más ambicioso. Dad una corona de hojas de ciprés a nuestros sabios concejales; colgad sus retratos adornados del musgo que pende de los árboles en los pantanos.²³⁹

La lanza mágica de Walker traspasó las fronteras de Louisiana para descargar su hostilidad sobre los funcionarios federales en Washington. Asuntos intrascendentes desataron la corriente de inactivas de su pluma, revelando una y otra vez la intervención dinámica de sus conflictos internos en el proceso. Uno de tantos fue el caso del fraile capuchino Theobald Mathew, famoso predicador irlandés que realizaba

una campaña antialcohólica en los Estados Unidos. El padre Mathew asistió en Washington a la sesión del Senado el 20 de diciembre. Algunos senadores sureños quisieron negarle asiento, alegando que el cura era un abolicionista furibundo, pero la mayoría decidió brindarle una cordial bienvenida. Ese incidente insignificante hizo desbordar las invectivas de Walker contra el senador de Mississippi Henry S. Foote, quien votó con los extremistas contra el sacerdote. El asalto de Walker a Foote el 31 de diciembre fue su último lancetazo del año.²⁴⁰

En su editorial del 1 de enero de 1850, Walker miró al pasado y al futuro. Como de costumbre, su lanza mágica impregnó los sucesos mundiales con los tintes de su sombra: Timothy Tucker asentó los anales y las expectativas de la Ciudad Medialuna Interior bajo el manto del Año Nuevo:

EL AÑO NUEVO

"La campana da la Una. No reparamos en el Tiempo. Pero sí en su pérdida: darle entonces una lengua es sabiduría humana. Y como si un ángel hubiese hablado siento el solemne sonido alado".²⁴¹

El Año Nuevo comienza su existencia en el silencio de la medianoche. Aun en el jolgorio de las ciudades, entra con la solemnidad del Futuro y su joven semblante luce el misterio de un extrañío desconocido. El recién nacido parece mirar al mundo con incertidumbre, sin saber en qué dirección dirigirá sus pasos.

El curso del Año Viejo fue tan raro e incierto, que el niño no sabe si su padre es modelo digno de imitarse o no. Mil Ochocientos Cuarenta y Nueve entró con tan brillantes expectativas y lisonjeras esperanzas —se extingue envuelto en tantas sombras negras y aspiraciones congeladas— que el Año Joven duda de su suerte y aguarda tembloroso su futura carrera. Unos cuantos tortos meses han visto subyugar a Italia y caer a Hungría. Apenas empezaba a derretirse la nieve en los Apeninos —los glaciales de los Alpes Bajos apenas se comenzaban a desprender para precipitarse sobre los valles floridos— cuando la noble raza que durante siglos ha dormitado entre las montañas y el mar, se despertó para reclamar sus derechos y redimir sus privilegios.

Todo marchó bien por un tiempo, y al igual que la parra y la higuera, la Libertad parecía florecer y crecer bajo los rayos del sol sureño. Pero vino una ráfaga del Norte que marchitó y destruyó los bellos capullos de la Libertad. El discípulo traidor al Republicanismo y la Democracia besó la pálida mejilla de Italia y la entusiasta cayó abatida en manos de los sumos sacerdotes y de los ancianos. El Sanedrín decretó la esclavitud de la joven traicionada; y la Península Italiana tembló de nuevo bajo el dominio del Consejo Áulico.

Ni eran las esperanzas de Hungría menos brillantes al comienzo que las de Italia —esperanzas tan luminosas están destinadas a un eclipse igualmente desastroso. Los forcejeos de Kossuth y Bem y Dembinski fueron las convulsiones de un Prometeo encadenado a las rocas del Cáucaso. La montaña tembló bajo los esfuerzos del Titán que luchaba por ser libre; mas el buitre aún se ceba en las entrañas del semidiós y las cadenas aún sujetan las manos y los pies de Hungría subyugada. Ya sonó la sexta trompeta; que se oiga pronto la séptima para que nos abra "un cielo nuevo y una tierra nueva".

Es hacia el Oeste que el Año Nuevo mira con el alma llena de gozo y confianza. La estrella que guió a los magos orientales hacia el pesebre de Belén, salió del Este y cruzó hasta posarse donde estaba el niño. En los últimos días ha surgido en el Oeste una constelación de Estados que parecen destinados a conducir al hombre hacia las máximas condiciones de libertad y civilización de que es capaz. Que los sabios orientales sigan a las estrellas occidentales y que las esperanzas del Presente se conviertan en las realidades del Porvenir.²⁴²

Mil Ochocientos Cuarenta y Nueve entró con tan brillantes expectativas y lisonjeras esperanzas para Walker, mas se extinguió envuelto en tantas sombras negras y aspiraciones congeladas. En realidad, ya había sonado para él la sexta trompeta; que se oiga pronto la séptima:

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y también el mar. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. Estaba arreglada como una novia vestida para su prometido.²⁴³

El 4 de enero Walker asistió "al primer concierto de Strakosch y Biscaccianti ... y el señor Strakosch demostró ser el mismo fascinante pianista cuyo recital nos deleitara tanto el año pasado. Pero el gran triunfo de la noche fue de la Signora Biscaccianti. ... Resulta imposible resistir la vocalización de Biscaccianti o negar la brillantez de sus notas ni la fuerza con que ella golpea al alma con la música del compositor".²⁴⁴ Eliza Biscaccianti, natural de Boston, casada con un italiano, era una joven linda pero extremadamente delgada y delicada de salud.²⁴⁵ El público invariablemente le pedía bisar su canción favorita, la *Serenata de Schubert*, que ella cantaba acompañada del violoncelo de su marido. A Walker le parecieron especialmente brillantes la Romanza de *Giovanna d'Arco* de Verdi, el Rondó de *La Sonnambula* y el dueto de *Norma*. Otros discreparon. Los críticos franceses del diario bilingüe *Bee-Abeille* y los del *Courier* consideraron el concierto de la Biscaccianti bastante mediocre. Walker saltó en su defensa, y de paso fustigó a los críticos y a la música francesa. Su ataque a la música lo abrió con una cita de Byron:

"Y Boileau, cuya envidiosa acrimonia, con ira,
No toleraba acorde que humillara de su patria lira
Esa lija y lima del diente —¡monótono en su única mira!"²⁴⁶

Después de 600 palabras, cerró con estos pensamientos:

Que los franceses se queden con Halévy y dejen a Bellini y los grandes maestros a un pueblo con emociones más profundas e imaginación que vuela más alto. La música francesa es a veces una cosa muy bonita y en ocasiones extremadamente agradable; mas nunca hace "vibrar las cuerdas secretas del alma". Esperamos que no esté distante el día en que el público de Nueva Orleans se interese más en las sublimidades italianas que en las bonituras francesas.²⁴⁷

Es de suponer que Biscaccianti, bonita y delicada de salud, le recordara su Mary y su Ellen a Walker. Por otro lado, la música francesa hacía vibrar "las cuerdas secretas del alma" en la Ciudad Medialuna Interior, reviviendo su crisis en París. Esta emergió en su contraataque al *Bee* y al *Courier*, el 14 de enero:

En cuanto a comprender lo que quiere decir *chic*, solamente podemos decir que sabemos perfecta y cabalmente su significado. Tenemos el mérito —si lo fuere— de conocer algo del argot parisiense. Nos pusimos la blusa y nos echamos tragos donde Paul Nicquet con los rateros y *chiffonniers* de París, y lo que sabemos de *chic* lo aprendimos en andanzas con los estudiantes calaveras del Barrio Latino, y su significado se nos quedó grabado en visitas a La Chaumière y lugares similares. Ni fue *chic*, de todos modos, la palabra menos significativa que aprendimos en ese mismo París que, tomado en su conjunto —desde el Chaussée d'Antin hasta la Barrière du Trône— es la

más burlesca y a la vez la más asquerosa ciudad en la cristiandad. Bajo la apariencia de elegancia y refinamiento, en el mundo parisiense acechan cantidades de gustos depravados y vulgaridad sensual que asfixian las aspiraciones del Arte noble y degradan a hombres que podrían haberse remontado más allá de las deprimentes influencias del mundo en que viven.²⁴⁸

En medio de la polémica sobre Biscaccianti, Walker acometió contra el congresista Brown, de Iowa, quien antes fuera leal amigo del Sur, pero "convertido de la noche a la mañana en un anti-esclavista exaltado".²⁴⁹ Enseguida fustigó al Congreso por no haber pasado "ni una sola medida de importancia práctica" en siete semanas de sesiones.²⁵⁰

Apenas quedó atrás el caso de la Biscaccianti, a finales de enero, la inundación de la tumba de Ellen sufrió una "recidiva" en el alma de Walker cuando el reverendo A. D. Wooldridge, Ingeniero del Estado de Louisiana, presentó su informe anual a la Legislatura. Walker al instante lo recibió con una sátira, la que cerró con estas líneas:

¡Qué metáfora más feliz! ¡Qué lógica más potente! ¡Qué sapiencia científica más profunda! ¡Ay! es una lástima que facultades de esencia tan refinada e influencias tan elevadas sean inservibles en los detalles prácticos de la ingeniería. El Ingeniero Estatal, al igual que otros grandes genios, nació antes de su época. Él pertenece a un futuro cuando las bellezas de la retórica y las verdades de la ciencia armonicen y sean idénticas.²⁵¹

Naturalmente, los amigos de Wooldridge saltaron en su defensa y tal vez alguien retara a Walker, pues la siguiente esquila salió en el *Crescent* el 31 de enero:

"UN TIPÓGRAFO". —Tendremos mucho gusto en atender a "Un tipógrafo" a cualquier hora que desee presentarse.²⁵²

Ahí terminaron las labores de Walker en el *Crescent*. Al día siguiente, Hayes, Walker y Wilson vendieron y traspasaron a los señores John W. Crockett, J. W. Frost y Hudson A. Kidd, la empresa entera del periódico con todo e imprenta y todos los libros y las cuentas por pagar y cobrar.²⁵³ El otro socio, J. C. Larue, se había retirado en agosto cuando era el abogado del capitán McConnell de la *Mary Ellen*, durante la investigación del caso de Rey.²⁵⁴ Poco después (en junio de 1850), Walker partiría para California. Su carrera periodística en Nueva Orleans duró menos de un año. Uno de sus últimos editoriales fue sobre Sir James Brooke, Rajá británico de Sarawak, a quien Walker pintó como individuo "de índole extremadamente afable y de miras extremadamente benévolas". El gran plan que germinaba perfeccionado en la mente del futuro filibustero se logra entrever, proyectado en el Rajá:

Fue en un viaje de salud que concibió la idea de fundar con sus propios recursos una colonia en la isla de Borneo, con miras a introducir la civilización y el cristianismo en el Gran Archipiélago de las Indias Orientales habitado por las razas malayas que se consideran las más péfidas, sanguinarias e indóciles de las tribus nativas. El señor Brooke tardó varios años en hacer los preparativos, y tras incurrir en fuertes gastos hace cerca de doce años comenzó la expedición para establecer su colonia. La habilidad, el coraje y la moderación que mostró en sus contactos con los nativos —el acierto con que se ganó la confianza de ellos— y la valentía que exhibió al confrontar y reprimir sus movimientos hostiles, le granjearon la reputación de impoluto filántropo dotado de un intelecto maravillosamente claro y de gran fuerza de carácter. Lo último que supinos de él,

es que había sumado el apoyo de su gobierno a su éxito en adquirir territorios e influencia; y con su sagacidad acostumbrada, el gobierno británico lo había adoptado, cubriéndolo con su bandera.²⁵⁵

Esa idea atrayente para Walker se detecta también en "Inglaterra y sus colonias", su editorial del 31 de enero, su último en el *Crescent*:

La misma idea básica asume diferentes formas en los diversos pueblos en que aparece. Los grandes principios democráticos, en Francia tienden hacia una organización social más perfecta y equitativa —en Italia se extienden a la expulsión de los bárbaros del Norte y al establecimiento de la unidad nacional —en Alemania conducen a extirpar las restricciones del feudalismo y hacen al hombre fraternal en sentimientos y empeños —en Inglaterra surgen como principios revolucionarios mercantiles, rectores de un comercio natural, sin trabas.

Nacidos de la misma raza, el pueblo de Estados Unidos necesariamente se interesa en el destino y la situación de las colonias inglesas. La anexión del Canadá, aunque al final ocurra, nunca sería la consecuencia inmediata de su separación del Imperio Británico. Mas su independencia necesariamente afectaría nuestros intereses, así como los afectarían más o menos directamente la independencia de cada una de las otras colonias británicas. En el hemisferio Sur está surgiendo una colonia inglesa que pronto deberá tener gobierno independiente; y Australia está destinada a poblarse de una raza tan audaz y aventurera como la nuestra. Australia y California harán del inglés el idioma predominante en el Pacífico: y la lengua de Confucio cederá ante la de Milton y Shakespeare hasta en Cantón y Pekín.²⁵⁶

Pero la misma idea asume diferentes formas en los diversos pueblos o personas en que aparece. Timothy Tucker escribió

el mensaje de despedida de la sombra en otra forma, cerrando los anales de la Ciudad Medialuna Interior ese último día en el *Crescent*:

LO ENCONTRARON AHOGADO. —Ayer encontraron flotando en el río, frente al poste número 7, el cuerpo de un hombre blanco, de nombre desconocido. El occiso vestía pantalones de dril, camisola de franela, camisa blanca de algodón, levita negra y botas. Un tatuaje en tinta china en su brazo derecho mostraba un corazón, y en el izquierdo, un águila con cinco estrellas. La encuesta judicial rindió el veredicto conforme lo anterior.²⁵⁷

El *Picayune* había publicado la noticia dos días antes: "Ayer se verificó la encuesta judicial en el cadáver de un desconocido que encontraron ahogado frente al Poste No. 72 en la Segunda Municipalidad. Veredicto: «Lo encontraron ahogado»".²⁵⁸ Tucker usó la noticia del *Picayune* para despedir de Nueva Orleans a los reclusos de la Ciudad Medialuna Interior. Al Poste No. 72 lo convirtió en 7. El cuerpo lo hizo el de un hombre blanco y lo echó a flotar en el río, cuidadosamente vestido y tatuado en ambos brazos.

* * *

EL POSTE NÚMERO 7 es la séptima trompeta que anuncia un cielo nuevo y una tierra nueva. El hombre blanco es William Walker. El corazón en su brazo derecho aseguraba su coraje en defensa del bien y la justicia. El águila en su brazo izquierdo alzaba vuelo a las estrellas, al reino de luz de la nueva Jerusalén que bajaba del cielo en el Oeste. El destino condensará los cinco cuerpos siderales en 1856 y le dará una sola luminaria de cinco puntas para la insignia de su bandera en Nicaragua.

ANEXO A

Para el *Crescent*.

El Mississippi a Medianoche

¡Cuán solemne! ¡Corriendo esta densa onda negra!
Ninguna luz amiga en el cielo sobre nosotros;
Brumosa lóbreguez en una y otra orilla,
¡Y tinieblas afines delante de nosotros!

Ahora, acercándose al inclinado borde,
Alucinantes sombras súbitamente vuelan
En formas de neblina y vagos fantasmas
Contra los forzados ojos del que contempla.

Los demonios del río, con malignos semblantes,
Tienden brazos feroces y abiertos;
Como si para apresar en fatal abrazo
A quien navega sobre su reino.

Luego, por un engaño de nuestro raudo empuje,
Rígid, altos gigantes, un vasto ejército
En filas, como las olas del océano,
Pasan en muda marcha sobre el estero.

¡Cuán solemne! El río, un paño mortuorio
Que arrastra y lo que toma ya nunca devolvió;
Y sin luna ni estrellas, la bóveda del cielo
¡Corresponde con igual negror!

Como el veloz sueño de la Vida —hacia adelante
Y siempre a prisa, ¡Oh, incansables aguas!
En esta medianoche semejáis a la Muerte,
Sepultando la Vida en vuestras gotas heladas.

W.W.²⁵⁹

Bosquejos de ciudadanos prominentes

AL ENCONTRAR POCOS CASOS de interés actualmente en los Tribunales, nos vemos forzados a dirigir la mirada a otro lado para las noticias locales, y procesaremos ante la corte de la opinión pública a varios individuos que anteriormente tuvieron posición prominente en esta comunidad. Sabemos que pisamos terreno peligroso, pero aunque vengan nueve individuos en boca no nos harán dejar el campo. Prevenimos a todos los interesados que así como hemos comenzado así continuaremos.

JOHN BROWN es uno del pueblo; eso quiere decir, para que no nos vayan a mal interpretar, que es un descendiente de Adán. Brown jamás será un Daniel Lambert ni será famoso como Calvin Edson; no es un Casio flaco y muerto-de-hambre ni tiene el espesor de Jack Falstaff: su desarrollo externo no es el de un gigante pero tampoco es liliputiense. Con frecuencia una sonrisa ilumina su rostro; otras veces luce un decoroso aspecto serio. Casi nunca se ríe a carcajadas, pero nuestros lectores pueden estar seguros de que cuando eso ocurre es porque hay motivo de alegría. No vayan a creer que hay nada del asceta en sus modales —es totalmente lo contrario. A los jóvenes les encanta su presencia; los viejos siempre preguntan: «¿Dónde está Brown?» Su traje es muy peculiar —llama la atención al instante: pues no es sencillo ni llamativo —no está compuesto de muchos colores como la chaqueta de José ni es singularmente sombrío en los detalles del sombrero, saco, pantalones y chaleco.

Los modales de Brown son decididos y atractivos. Lo reconocerían en una multitud; de encontrarlo solo, lo señalarían diciendo: ahí está el hombre. Afable, excepto cuando está irritado; plácido, cuando no está excitado; silencioso, cuando no está hablando; con la frente en alto, sin fruncir nunca el entrecejo; de pie entre sus compañeros, o sentado o paseando, es sin duda un sujeto que presenta notables rasgos de carácter, dignos de darse al mundo. De opiniones francas, nunca las oculta y siempre se le encuentra del lado de la justicia y el sentido común, a menos que un prejuicio desafortunadamente deforme su mente por un momento. Cuando eso sucede (y como periodistas debemos confesar con honradez que nunca hemos visto un solo caso en que eso haya sucedido) pronto aparta la luz falsa que lo ha descarriado y retorna al camino correcto. Todo esto sobre John Brown. Ahora pasemos a

JOHN SMITH —El señor Smith es uno de nuestros ciudadanos más antiguos —bien conocido de quienes lo conocen. En temperamento y condición se parece mucho a su amigo íntimo Brown pero sin tener el desarrollo completo de carácter que hace tan conspicuo a este último. Aunque es oriundo de Nueva Orleans, habla muy bien inglés y ha viajado extensamente a todo lo largo y lo ancho de las tres municipalidades.

No deseamos dejar la impresión de que el señor Smith sea uno de esos sujetos inquietos que no logra encontrar en el círculo hogareño lo suficiente para impedirle vagar —todo lo contrario. Concentra en su propia persona todas las virtudes domésticas que han hecho tan conspicua a su numerosa y extensa familia. La amabilidad es característica de John Smith, pero las más violentas pasiones a veces se han desenfrenado en su pecho. Jamás ha manifestado amargura de espíritu sino hasta que la paciencia cesa de ser virtud y nunca se resiente de

un insulto sino hasta que se lo propinan. A la hora del peligro su valor no se le escurre de la punta de los dedos como a Bob Acres, ni está siempre presto a la "marimorena" como el famoso "Mose". Ni beligerante en la práctica ni cuáquero en sus ideas, este hombre extraordinario siempre comanda la admiración universal por sus actos y hábitos audaces.

Con estos breves bosquejos de dos de nuestros ciudadanos más conspicuos debemos cerrar, sin añadir, como intentábamos hacerlo, la reseña completa de John Jones que tendremos que dejar para otro día. Aunque se nos acuse de excesivo atrevimiento al mostrar las dolencias y flaquezas de los demás, estamos firmemente convencidos de que el periodista debe hablar claro sin ningún temor. Claro está que con sumo gusto haremos las correcciones apropiadas si inadvertidamente hemos sido injustos en nuestras implacables observaciones acerca de los señores Brown y Smith.²⁶⁰

Bosquejos de ciudadanos prominentes

HOY CONTINUAMOS LOS BOSQUEJOS que prometimos de los notables de la ciudad. Hemos obtenido nuestra información en una forma que ha resultado muy exitosa y nos permite dar los más mínimos e interesantes detalles de la vida cotidiana de nuestros distinguidos ciudadanos John Jones y James Jenkins. A la veracidad de un Deán Swift y la profundidad de un Boswell hemos unido la diligencia del gacetillero moderno y a continuación abrimos nuestro saco de noticias a la luz del día, "sin temor al poder y sin dejamos sobornar por halagos".

JOHN JONES tuvo padre; pero, ¡Ay! para esta biografía nada más se sabe acerca del progenitor de tal hijo. Se presume que por el lado paterno el apellido era Jones —quizás el viejo Jones— pues así le llamarían en confianza en tiempos remotos en los corrillos de su aldea —tiempos de oro, sin duda, cuando los Jones se sentaban bajo su propia parra e higuera y escuchaban

"el chirrido de las chicharras y el croar de las ranas".

John Jones creció y se hizo hombre por ese asombroso proceso de la señora Naturaleza que cría al bebé en el pecho de su madre, le alarga los miembros en la niñez, le desarrolla la forma al muchacho, y a la edad legal de 21 años le permite contraer deudas hasta que paga la gran deuda que deben pagar todos. Jones era un niño singular —

"Complacido por un cascabeleo, entretenido por una pajita"

A diferencia de sus compañeritos, era famoso a las canicas, experto al aro, jugaba trompos con precisión matemática y conseguía todo el hilo necesario para que su pájara

"Se alzara alada en vuelo

Al reino de luz del cielo".

Sus amigos (aunque no deseamos desacreditar en nada los esfuerzos del genio, debemos decir que Jones tenía amigos), veían maravillados su rápido progreso y pronosticaban una elevada posición para el joven aspirante. Jones se volvió ambicioso. Al igual que Chatterton, "el niño insomne", permanecía despierto toda la noche fraguando excusas para capearse de la escuela mañana —al igual que Keats, se aplicaba con ahínco a la tarea de ascender al pináculo de las ciencias. Sus labores intelectuales fueron demasiado para su frágil cuerpo: le dio viruela y la muerte por nada priva a la ciencia de un adepto y al equipo de cricquet de su mejor jugador. La temible enfermedad tardó en curarse y Jones quedó un muchacho

alterado. Abandonando todo lo juvenil por las ocupaciones superiores de la vida, la mesa de billar y los puros sustituyeron a los juguetes pueriles de aquellos atolondrados tiempos. Los laureles académicos que conquistó lo hicieron descollar entre sus amigos, y a su reputación en la niñez se debe de atribuir su rápido ascenso en la estima popular.

¡Esto nos lleva a la segunda etapa en la vida de Jones! Audazmente empujando hacia adelante en el trajín del mundo, atrajo la atención general al actuar en la forma más usual y no muy singular. Aun sus amigos más íntimos observaban que él

*"Comía, bebía, dormía — y de nuevo,
Comía, bebía y dormía en relevo;"*

y se suponía que vivía así por su salud, pues no la había recobrado por completo desde que se enfrentó al torvo tirano. Hasta en los muebles de su cuarto mostraba Jones gustos que lo colocaba por encima de la multitud vulgar. La armazón de su cama era cabeza y pie del ofensor, y sobre ella había extendido un mosquitero para evitar las incursiones nocturnas de los molestos insectos. Su mesa tenía cuatro patas, y esto es algo que debemos recalcar, ¡pues en el curso de nuestra investigación oímos rumores de que sólo tenía tres! Nuestra versión es más sólida. Sus sillas no conocían cojines: un sobrio sentido de simplicidad republicana prohibía ese lujo: medias-cortinas pendían de las ventanas, tan adheridas que no se habían bajado en dos años; y un pequeño espejo mostraba el reflejo de la naturaleza cuando se desvestía por la noche o al salir de los brazos de Morfeo para bañarse en los rayos de Aurora. Gorro de dormir —no tenía ninguno.

Comportándose en esa forma, Jones pronto se ganó el corazón de todos, y atraídos por el metal puro que veían relucir en el mineral en bruto, muchos a menudo exclamaban con entusiasmo —"Eres un buen tipo —préstame cinco". ¡Noble tributo al mérito! Veredicto bien merecido de un público ilustrado. ¿Qué más podremos decir de nuestro distinguido amigo? Lo hemos seguido imparcialmente desde la cuna "hasta el propio momento en que me ordenaste decirlo", y hemos narrado sus milagrosos escapes por mar y por tierra. Lo dejaremos, asegurando a nuestros lectores que esta biografía, a pesar de ser breve, muestra al hombre, creatura de las circunstancias, abriéndose paso a pesar de los obstáculos; el hijo de la pobreza sorteando exitoso la lluvia de oro y riéndose de "los rigores y burlas de la mala fortuna".

Ahora pasamos a otro personaje no menos distinguido:

EL CORONEL JAMES JENKINS —Cuya memorable carrera merece más de lo que nuestra pluma pueda narrar. El niño de su madre; tomó de ella, en tierna edad, la misma sustancia que la hija de Roma dio a su padre para preservar su existencia. Esto inmediatamente demuestra el espíritu de investigación que ha marchado siempre a la par de las crecientes energías de nuestro amigo. A su única progenitor le debe todo. Notable mujer, la historia no ha omitido conmemorar sus genuinas virtudes, pues aunque su nombre no sea famoso, ella ha pasado de madre a hijo en un célebre dístico:

*"Ella vendía manzanas y pasteles ella vendía,
Ella era la anciana que nunca mentiras decía."*

¿Podría decirse algo más expresivo en favor de la difunta señora Jenkins? El adquirió de ella la afición a la poesía y la honradez de carácter que jamás lo abandonan. Como ya

dijimos, Jenkins comenzó la vida muy temprano y ahora parece probable que llegue a una verde vejez. De hábitos sobrios, nunca bebe a menos que lo inviten, y en cuanto a comida, es epicúreo solamente cuando cena fuera de casa. Excesivamente frugal, no gasta más de lo que tiene en mano y desdeña endeudarse a menos que deliberadamente pueda usar pronto el crédito.

Rudo por sus asociaciones de la niñez, es de pocas palabras con todos. Excesivamente imaginativo, cree que todo hombre es su amigo y lo usa de acuerdo. Estos signos seguros de una mente liberal, encubren, como la caridad, multitud de pecadillos. Nos enorgullece exhibir sus defectos triviales para que sus virtudes más conspicuas los cubran todos. Miren a Jenkins entre la multitud, obsérvenlo en un alegre salón, véanlo en la carretera del lago, contémpnenlo en el paseo romántico de Carrollton, y ahí —en todas partes— él es —es —¡siempre Jenkins!

Desconocedor del enrojecedor honor cuando le piden que convida; sordo a la muda súplica de sus compañeros al bajarse del coche de alquiler en que viajaron juntos; digno y enhiesto cuando ponen en la mesa la cuenta de una "cena de pescado para cinco"; Jenkins, con la mente despejada, deja a otros las naderías que forman la existencia y él se aferra a algo más noble en las regiones de lo inasequible.

El carácter de Jenkins no es de índole ordinaria, y aunque quizás no sea tan brillante como el excéntrico Jones, él ejerce un poder que se siente en su círculo inmediato e impone respeto a todo extraño. Es pilar de la iglesia pero no fanático en la fe; es político, pero no se inclina a un lado ni al otro; es hombre de negocios, pero demasiado modesto y no le importa más que el nombre; Jenkins verdaderamente atrae la atención universal y en la calle la gente involuntariamente exclama al verlo: "¡allí va un hombre!"

Se casó joven para no quedarse soltero y en pocos años tuvo prole para que lo llamaran papá los pequeñuelos. En su hogar es el mismo individuo suave y bondadoso que parece ser afuera, y se sabe que uno de los Jenkinsitos metió tres de sus deditos de duende en el café del señor Jenkins antes de que el atento padre descubriera que se escaldaba. Esta muestra de vigilancia dice más que una columna de alabanzas. Es muy significativa para todo padre, y todos ellos deben extender inmediatamente su mano solícita al señor Jenkins. ¿Habrá mejor forma de concluir esta biografía? Dejemos a Jenkins en el seno de su familia y bajemos el telón sobre una escena doméstica consagrada con el nombre de hogar.²⁶¹

Bosquejos de ciudadanos prominentes

LOS SORPRENDENTES EVENTOS que sacamos a luz en las biografías de los señores Brown, Smith, Jones y Jenkins que dimos al mundo, han agitado y excitado a la comunidad entera. A diario recibimos llamadas pidiéndonos que continuemos revelaciones tan asombrosas y de tan enorme importancia para el cuerpo político. Como filántropos que somos, no podemos negarnos a hacerlo. Los cuadros que hemos presentado están efectuando una reforma moral. El carácter plácido y notable de John Brown, los rasgos amables que exhibe Smith, el rápido progreso del ambicioso Jones y los interesantes detalles de la vida hogareña que se encuentran en el bosquejo del estoico Jenkins, brindan a millones información que antes estaba

totalmente fuera de su alcance. Se están dando cuenta de que las nobles virtudes tan comunes en ellos se pueden detectar también en las vidas de individuos que ellos, desde sus altos puestos, no sospechaban poseyeran esa clase de flaquezas.

Hoy descorremos el velo del santuario íntimo y exponemos desnudas las extraordinarias circunstancias que forman las vidas de tres más de nuestros más *conspicuos* ciudadanos; ¡individuos hasta hoy ignorados por la fama! Es tarea difícil el describir correctamente los pensamientos, sentimientos y tendencias naturales de otros. Por ese motivo solicitamos al comienzo la ayuda de los caballeros en cuestión y todos ellos han respondido gustosos a nuestra petición. Por lo tanto, ustedes pueden estar seguros de que nuestros informes son *¡las únicas historias enteras y completas* de los notables de la ciudad! Proseguimos nuestros bosquejos con el nombre de

GABRIEL GUMBO —Mejor conocido en Nueva Orleáns que en cualquier otra ciudad de la Unión. Esto no debe causar sorpresa, pues hasta el 27 de los corrientes ha vivido entre nosotros por cuarenta y seis años y dos meses, y lo curioso es que ese período abarca su vida natural entera. El señor Gumbo es el hijo menor de sus padres: el único sobreviviente de quince varones, pues sus catorce hermanos murieron a la tierna edad de doce días. Esa tara familiar no se le pegó a Gabriel; y las esperanzas de la casa de Gumbo se concentraron desde muy temprano en la vida en el único vástago del árbol genealógico.

Gabriel era todavía joven a los veinte y permaneció en esa interesante situación por varios años más. No contento de estar siempre en la misma posición, gradualmente cambió de vida y tomó una postura más decidida. Desde ese momento data su prosperidad. Se agolparon los eventos en rápida sucesión: su distrito fue escenario de un conflicto sin paralelo en la historia. Su amigo personal, Muggins, saliendo de un retiro de cuatro meses, se postuló para alguacil, y Gumbo decidió oponérsele para propinarle una ligera repulsa a sus pretensiones. Hubo intensa agitación: se organizaron asociaciones demócrata y whig; Gabriel presidía ambas; se establecieron clubes rivales; Gumbo fue nombrado Gran Charlatán en ambos. Sus diversos poderes crecían con la ocasión. Dictó una competente charla sobre el carácter de ese ilustre patriota y estadista, el vicario de Bray; con ello arrebató todos los corazones y mostró un conocimiento profundo de la materia. El pobre Muggins decididamente *no contó* en el escrutinio. En vano alegó que Gumbo sólo sabía teoría aprendida en los libros; en vano declaró que las leyes de Louisiana se dictaron muchos años después de las pandectas de Justiniano; el popular Gumbo sostuvo lo contrario, basando su testimonio en su conocimiento completo de todos los veintisiete tomos. Nuestro héroe vio cumplidos sus ardientes deseos y el distrito se congratuló de haber conseguido una montaña de sabiduría para ese importante cargo.

Muy pocos en nuestra gran ciudad podrían explicar el rápido ascenso de Gumbo y por ese motivo nos hemos extendido en detallarlo. Hombre extraordinario: conocedor de todos los hondos mecanismos del corazón humano; versado en resolver ese complicado problema —la voluntad popular; nadie debe extrañarse de que vea futuros honores en el horizonte. Se ha insinuado que hemos tenido once presidentes; y seriamente se asevera que tendremos otro. Quién será ese otro permanece en

las entrañas del tiempo ¡A los amigos de Gumbo los alienta el hecho de que la nominación no se ha efectuado aún! Todavía puede lograr mucho pues está en la flor de la vida: nosotros desearíamos exponer claramente nuestra opinión sobre este asunto tan delicado, pero tememos excitar los celos de las numerosas camarillas y facciones.

TIMOTHY TUCKER —Es igual en todo al señor Gumbo. Aunque quizás no exceda a ese caballero en el número de hermanos, debemos hacer justicia al señor Tucker y afirmar que están parejos en cuanto a progenitores, pues cada uno tuvo dos. Esto lo admitimos libremente, ya que hemos decidido ser imparciales y ello nos obliga a admitirlo.

Tucker mostró desde la cuna una extraordinaria precocidad. Iba en pos de sabiduría desde el momento en que sus labios infantiles aprendieron a decir "bah bah", que quienes le escuchaban atentos tomaban por papá. No conocían del todo el organismo de ese niño cuando cometían tan craso error, tergiversando sus explosiones de burla ante las niñadas que le dirigían a sus tiernos *oídos*. ¡No! Timothy Tucker gritaba "bah bah" cuando le decían que

*"Jack se cayó y la crisma se rompió,
Y tras él Gill también trastabilló".*

Esa conclusión era insuficiente para la mente del niño. No especificaba las lesiones que sufrió Gill y lo dejaba envuelto en dudas en cuanto al resultado final. De esas leyendas infantiles nacieron sus aspiraciones poéticas; mas nunca escribió un solo verso para que su devoción por las nueve diosas no interfiriera con los pasatiempos más austeros de la vida. De muchacho sentía una fuerte inclinación a viajar, pero recordando el viejo adagio de que "piedra movediza, nunca moho la cobija", decidió quedarse bajo el techo paterno. A los 16 años de edad comenzó a estudiar francés: encontró que era totalmente distinto a su propio idioma (el inglés) y resolvió abandonarlo —mostrando una firmeza de carácter natural en él. De presentarse la ocasión, se le verá "asumir la responsabilidad" con una prontitud igual a la del antiguo romano. Asistió por primera vez al teatro a los veinte años de edad —le agradó la música —le gustó la función —mas se vio obligado a pedir una contraseña de salida cuando de pronto se puso indispuesto. El drama aún le debe esa deuda.

Hace varios años asumió la presidencia de una asociación benéfica y se recogió una fuerte suma de dinero para vestir de franela colorada a los negritos de la costa del Africa. ¡Ejemplo conmovedor! ¡Generosidad bien empleada! ¡Timothy Tucker, vendrá la hora cuando Etiopía pueda rendirle las gracias a su noble benefactor!

La presencia de ánimo del señor Tucker no lo ha abandonado nunca ni en las dificultades más áridas. Un ejemplo de ello ocurrió hace algunos años, cuando su casa fue totalmente destruida por un incendio. El segundo piso estaba en llamas, el fondo de la casa envuelto en humo, las construcciones exteriores ardiendo, solamente la puerta principal no había cogido fuego, y por ella, su única vía de escape, el señor Tucker salió caminando, prácticamente ileso. En una oportunidad, cuando escuchaba en la calle Camp a un joven zambo silbando una melodía (pues Tucker es amante de la música), los transeúntes de pronto lo empujaron de la acera y cayó en la zanja de la cuneta: pero en vez de perder tiempo en inútiles imprecaciones, se volteó con una mirada de indecible

mansedumbre y le propinó una patada al descendiente de Cam, metiéndolo por la ventana de la casa vecina.

Estos rasgos cariñosos lo han hecho granjearse un gran círculo de amigos y deben conocerse para que su modesto mérito reciba la debida recompensa. El espacio no nos permite hacer una reseña más extensa de las muchas virtudes del señor Tucker: pero como ahora él anota para nosotros la crónica diaria de los eventos, nos referiremos a él de nuevo.

¡RICHARD DOBS es un tipo de lo más alentador! Digno Dick Dobs, ¡chócala! Siempre te llamaremos *Dick*, y esperamos que jamás seas "el difunto Dick". ¡Qué biografía haría tu vida! ¡Cuán irresistible el diario íntimo de tu maravillosa existencia! Hace veinte años eras un *niño* y te encantaba el pan con melaza: hoy las más exquisitas viandas aderezan la mesa del hombre. Asombroso progreso de la época —¡singular avance en la gastronomía! Estos argumentos, usados a su debido tiempo, pueden esgrimirse con enorme fuerza en tu favor. Esaú vendió su derecho de primogenitura por un plato de lentejas, y nosotros abandonaríamos ahora nuestra ocupación actual para disfrutar contigo de una cena digna del nombre.

Richard Dobs es un personaje singular: y cuando decimos singular no significa que haya nada particularmente extraño en él. Pero es un individuo extraordinario y solamente necesita de una esfera de acción más amplia para demostrárselo al público. Por falta de oportunidades ha tenido que dirigir su atención a las pequeñeces de la existencia, aunque él nos asegura que está dispuesto a emprender cualquier cosa. De hábitos reservados, prefiere andar a pie en vez de tomar el ómnibus; aunque le

agradaría mucho que los dueños hicieran un buen negocio —espíritu público que lo enaltece. La rutina cotidiana de su vida podrá ser de interés para nuestros lectores; y como él lo desea y lo paga, la narraremos con la esperanza de que lo sea. Dobs se levanta a la hora acostumbrada, se lava como lo hacen todos, desayuna normalmente y se va a la oficina después de atender esos menesteres. Es puntual a la hora del almuerzo, maneja cuchillo y tenedor con usual destreza y toma agua cuando no escoge una bebida más fuerte. Por la tarde se dedica a lo que debe hacer, y a la hora del té prefiere un ligero refrigerio que facilite la digestión.

Nuestra ciudad debe sentirse orgullosa de alguien tan correcto en todo. La corrección se le detecta hasta en el traje, y nunca le podrán echar en cara a Dick Dobs ningún hábito relajado. También merece la atención del público como personaje de obras literarias; el exquisito poema de "Lucy Neal" lo escribió un pariente lejano suyo. En cuestiones militares descuella preeminente, y de haber participado en la batalla de la Angostura, nuestra pluma estaría hoy narrando sus gloriosas hazañas de ese día. Aunque no domina la especialidad de la jurisprudencia, ello se debe al hecho de que jamás se ha dedicado a dicho estudio; mas en esta época de información general ése no es un requisito esencial. En verdad, no podría encontrarse un modelo más perfecto y digno de imitarse que el señor Dobs —¡con las simples excepciones de Gabriel Gumbo y Timothy Tucker!

La próxima vez esperamos presentar los bosquejos de otros igualmente dignos.²⁶²

PERSONALIDAD MÚLTIPLE DE WILLIAM WALKER (HIPÓTESIS DESARROLLADA EN ESTE ESTUDIO)

BILLY (1824-1849)

EDIPAL

EROS	THANATOS
amor	odio
Mary/Ellen	su padre
	(y la proyección
	de su propia sombra)

Persona: John Brown

Sombra: James Jenkins (el marido de Mary)

John Jones (el novio de Ellen)

Peter Muggins (el abogado)

WALKER (1849-1860)

NARCISISTA (MEGALÓMANO)

EROS	THANATOS
amor	odio
el Yo	obstáculos a su misión
(delirio de	(y la proyección
grandeza)	de su propia sombra)

Persona: John Smith

Sombra: Gabriel Gumbo (el Presidente)

Timothy Tucker (el periodista)

Dick Dobs (el General)

BILLY

CUANDO SE LE DIRIGÍA LA PALABRA contestaba con lentitud, medio arrastrando la voz de tono nasal, pero con una expresión de mansedumbre que siempre atrajo mi atención y la de casi todos los que le oían. Su voz tenía otra peculiaridad; cierta suavidad, una especie de sonido ondulatorio que conmovía al caer sobre el oído —algo melancólica— pero totalmente natural. Me daba la impresión de tristeza sin que lo fuera; y a menudo lo he mirado asombrado de que su tono de voz fuera tan indeciblemente peculiar y conmovedor a su tierna edad, y al mismo tiempo tan natural. Hace siete u ocho años, cuando lo ví por última vez, su voz era esencialmente igual.

Siempre fue cariñoso, y nadie en la escuela lo superaba en echar una mano a sus compañeros de clase en una "suma difícil", o en ayudarles a comprender una "lección atroz" —"Billy", como lo llamábamos, casi nunca dejaba de contestar correctamente las preguntas del profesor, y cuando fallaba, allá de vez en cuando, su humillación se desataba en lágrimas, y éstas le conmovían el corazón al profesor en tal forma, que más de una vez la clase le debió a la sensibilidad de Billy el llegar a casa a tiempo para la cena. ...

Su madre era una señora distinguida, afectuosa, siempre cariñosa, con las que Dios en su sabiduría favorece a esta tierra de pecadores, y William Walker casi sólo con ella pasaba todos los días de su niñez. Ella padeció por muchos años, y siendo William el mayor de sus cuatro hijos, gozaba en consecuencia de la confianza de su madre, y en gran parte suplió el lugar de una hija —de ahí la cualidad o aspecto casi femenino de su índole, y lo afectuoso que era, tan notorio en él.²⁶³

WALKER

MARIANO SALAZAR ... FUE CAPTURADO ... y lo metieron en la cárcel, donde recibió la visita del general Walker ...

"¿A usted no se le va a ocurrir asesinarme?", le preguntó nervioso. "Yo no he hecho más que cumplir con mi deber. Acuértese de nuestras antiguas relaciones —acuértese de todo lo que he sacrificado —acuértese de mi esposa y mis hijitos ...

Walker no se dignó contestar una sola palabra; los ardientes rayos solares que penetraban por la ventana del calabozo, iluminaban su semblante lívido e inmóvil, como una estatua de descolorido mármol.

Abrumado por el terror, como padre y esposo, el prisionero rogó y suplicó una respuesta inmediata. Prometió exiliarse de por vida y entregar hasta el último centavo que poseía, con tal de volver con su familia ... Derramó lágrimas que no menoscabaron su hombría y se humilló ante aquella fría encarnación del demonio que parecía gozar y deleitarse en su purgatorio.

"Ya veremos", dijo Walker, evadiendo contestar directamente, mientras se encaminaba pensativo hacia la puerta. "Ya veremos —ya veremos".

Tales fueron las últimas palabras que dirigió al caballero sobre cuya fortuna, amistad y ayuda había edificado su transitorio poder.

Regresó directamente a su despacho y escribió en un papel estas palabras: "Prepárese a morir a las cuatro de la tarde de hoy —W.W." y se las remitió a Salazar con el oficial encargado de ejecutar la sentencia.²⁶⁴

[Salazar fue fusilado en la plaza de Granada a las cinco de la tarde ese día]

ANEXO B

Psicograma grafológico de William Walker

RESULTADOS DEL ESTUDIO realizado por Jean Wells, grafóloga profesional, miembro de la American Handwriting Analysis Foundation (AHAF) y del Council of Graphological Societies (COGS). [Traducción del inglés].

Análisis de 277 manuscritos de Walker:

1 página escrita en 1830, a los 6 años de edad	
6 páginas	1838 14
12	1841 17
8	1843 19
12	1844 20
10	1846 22
7	1847 23
4	1848 24
3	1855 31
31	1856 32
15	1857 33
64	1858 34
57	1859 35
47	1860 36

Psicograma grafológico de William Walker (Roman Staempfli)

EL PSICOGRAMA plasma una imagen de la personalidad del individuo. Un psicograma tiene cuarenta indicadores agrupados en ocho categorías principales. Los indicadores se determinan por las características gráficas, la altura y el grosor de las letras, la calidad de la plumada, la inclinación, la presión, los espacios, la idiosincrasia, etc. El valor promedio de un indicador es 2,5. En ciertas categorías (como el Intelecto y la Apertura hacia el mundo) los valores altos son positivos. En otras áreas, como las Represiones e Inhibiciones y el Supercontrol, es mejor tener valores bajos. Todo valor extremo, sea alto o bajo, sugiere un desequilibrio en la personalidad.

SIGNIFICADOS DE LAS CATEGORÍAS

I — INTELLECTO — Está arriba en el Psicograma. Se refiere al aspecto cognoscitivo de la mente, especialmente en relación a los procesos mentales superiores; el acopio de información y conocimientos y la forma como se usa y expresa la inteligencia. El intelecto es la capacidad; la inteligencia es lo que hacemos con ella.

II — EGO — Ego se usa aquí en su acepción estricta para medir los contactos directos del individuo con la realidad

externa. Esta categoría indica cómo realiza sus ambiciones y posición social el ego y cuánto de la vida desea abarcar. El concepto propio del Yo (que no es necesariamente el mismo que se exhibe al mundo exterior).

III — APERTURA HACIA EL MUNDO — Las motivaciones tras las formas como la persona transita en el presente y se encara al futuro. Su comportamiento para con los amigos, la sociedad y el mundo. Las expresiones de realizaciones psíquicas dinámicas y extrovertidas, que necesariamente implican o revelan los componentes sociales en la trayectoria de la persona hacia sus metas, y también las metas mismas. Aquí se mide cómo se relaciona con los demás el individuo, su comportamiento y sus formas de relacionarse en el presente y el futuro.

IV — DESCARGA EMOCIONAL — Aquí se mide la intensidad de los sentimientos. Los canales del comportamiento físico, psicológico y biológico que liberan al ego del supercontrol, inhibiciones y restricciones. La forma como el individuo reacciona ante el placer y la libertad o sus contrapartes. También se miden el vigor, la vitalidad y la agresividad.

V — LÍBIDO, VITALIDAD, IMPULSOS — Expresión de las demandas físicas, biológicas y materiales. Cuánta energía vital posee la persona. Se mide el impulso para satisfacer la necesidad de expresión emocional.

VI — REPRESIONES — El Superyó al mando; los pensamientos, sentimientos y acciones se encierran hondo. Muestra los principales métodos subconscientes para controlar al medio ambiente y evitarle heridas emocionales al individuo. Aquí se guardan las cintas patrimoniales de la niñez.

VII — INHIBICIONES — Una extensión o ensanchamiento de las represiones. Otra sección de control introvertido en que la persona se protege con restricciones e introspección. Restricciones auto-impuestas.

VIII — CONTROL — Tanto el auto-control como el control consciente. Formalidad, responsabilidad, constancia y fidelidad (rectitud en cumplir con sus compromisos).

DIVISIONES DEL PSICOGRAMA

El semicírculo superior representa las funciones de nuestra personalidad que tienen que ver con nuestros pensamientos, conocimientos, filosofía, ideales y otros valores asequibles.

En el semicírculo inferior se encuentran los indicadores relacionados con el aspecto material de la vida, incluyendo la gratificación de los sentidos y las necesidades, represiones, habilidades y temores conectados con los cinco sentidos.

Lo que está en el semicírculo derecho se relaciona con la parte extrovertida de la personalidad: la forma en que exhibimos nuestro interés en nosotros mismos, en las demás personas y en el mundo que nos rodea.

En el semicírculo izquierdo del psicograma encontramos los indicadores que tienen que ver con el Yo interno, con las diversas formas de controlar nuestra mente y con las diversas maneras de decidir nuestros actos, como individuos y como miembros de la sociedad.

WILLIAM WALKER, 1824-1860

Las principales diferencias en los cuatro psicogramas: a los seis, catorce, veintidós y treinta-y-seis años de edad. Al observar y estudiar los cuatro psicogramas, las principales diferencias son las siguientes:

A LOS SEIS AÑOS el psicograma es bastante equilibrado. Las emociones son volátiles. Es un niño muy expresivo. Uni-

camente la categoría VI—REPRESIONES es un poco alta.

A LOS CATORCE AÑOS las categorías que se destacan y diferencian del psicograma anterior son: su área V—LÍBIDO es activa; es evidente su deseo de tener variedad en la vida. Walker posee la energía para ser fiel a sus demandas. Muestra un alto grado de sensibilidad. Controla más sus emociones, aunque todavía son intensas. La categoría VIII—CONTROL es más alta, lo cual indica que conscientemente dirige sus energías y controla sus emociones. Esta área también denota su formalidad y responsabilidad. Su área VI—REPRESIONES permanece básicamente igual, aunque parezca menor debido a que otras áreas son más conspicuas. Walker simplemente las controla más. También busca tener mayor espacio emocional y físico para realizar sus deseos.

ENTRE LOS CATORCE Y LOS VEINTIDÓS AÑOS, el control emocional ha aumentado. Su aislamiento emocional de sus semejantes se nota en la categoría VIII—CONTROL, y también en ciertas zonas del área III—APERTURA HACIA EL MUNDO y del área VII—INHIBICIONES. El área V—LÍBIDO se ha desviado, orientándose hacia las metas de William, al igual que se ve en las áreas VIII—CONTROL y II—EGO.

La desintegración sustancial de la personalidad se aprecia en el manuscrito a los TREINTA-Y-SEIS AÑOS DE EDAD. Cuando se analizan todos los escritos de Walker, se nota un deterioro gradual en su escritura. Asimismo, se nota que las formas de las letras permanecen iguales, aunque se tornan más rígidas, débiles y fragmentadas. Es el retrato de un hombre que lucha por realizar su misión y darle sentido a su vida; el retrato de un individuo con graves problemas emocionales que fueron reprimidos y nunca reconocidos. Walker se siguió aislando en su concha hasta el último día de su vida. El contacto emocional con sus semejantes era muy difícil para William. Su formación obviamente estricta tuvo mucho que ver con su ineptitud para resolver satisfactoriamente los problemas del sexo, relaciones humanas, comunicación, etc. Esto muestra su habilidad (o falta de ella), no necesariamente cómo lo percibían los demás.

Las áreas que lo denotan están al lado izquierdo del psicograma: VI—REPRESIONES, VII—INHIBICIONES, Super-control, VIII—CONTROL; también los indicadores exagerados del área III—APERTURA HACIA EL MUNDO.

William Walker retratado en su escritura

UN NIÑO DE SEIS AÑOS que definitivamente es un niño cualquiera. William Walker comenzó su vida motivado. Inteligencia superior a su comprensión. El niño tenía una dirección interna desde el comienzo. Dirigía sus energías al estudio, los conocimientos y el éxito. Ni se imaginaba lo que le esperaba en la vida. ... La gran influencia de su madre es obvia en su escritura a los seis años. La figura del padre está algo aislada emocionalmente del niño; así continuará durante el resto de la vida de William.

A LOS CATORCE AÑOS DE EDAD: ... Se ve ambivalencia en la escritura. Una acción progresiva, moviéndose hacia la gente y el futuro, pero acompañada de aislamiento emocional. ... Necesita proteger su Yo emocional, separándose de la corriente. ... William tiene un líbido activo, normal para su edad. Hay señales de que gran parte de su energía psicosexual se canaliza a otras áreas de su vida, reforzando con ello su capacidad para actuar con éxito.

A LOS VEINTIDÓS AÑOS: Hay cambios definidos en la personalidad de William de los catorce años para acá. ... La

rigidez es mucho más evidente en su escritura. ... En su personalidad ha ocurrido un apreciable aislamiento. ... Han aumentado los conflictos en su personalidad. ... Al hundirse en el subconsciente su deseo de ser amado y el odio consecuente a su negación, ninguno de los dos se extingue; al contrario, son malignamente eficaces para drenar las energías funcionales de William. ... Reservado, solitario, sus sentimientos reprimidos, emocionalmente aislado ... son todas características de su persona.

A LOS TREINTA-Y-SEIS AÑOS: William Walker era un individuo extraordinario, original, creativo. Tuvo el coraje de expresar su individualidad en una forma poco conformista. Un hombre dedicado a su tarea hasta el fin. En su interior ardió constante el espíritu de lucha. Tenía fe, creía en una causa a la que decidió consagrarle su vida.

Al avanzar en edad William, sus indicadores señalan un inminente colapso mental. Para entonces tenía una necesidad exagerada de soledad. El aislamiento como parte del conflicto básico. Su necesidad de protegerse aparece ahora como un esfuerzo para equipararse con su imagen idealizada. William era entonces supercontrolado, rígido, autoprotegido, retraído y poco comunicativo. Ha perdido el contacto con la realidad y el mundo que lo rodea. Durante casi toda su vida se ha sentido muy incómodo en sus relaciones interpersonales y se ha aislado del ambiente.

William era muy estricto en sus creencias morales y filosóficas. Honraba estos principios enterrando y reprimiendo

sus sentimientos humanos. Una renuncia de la vida sexual en aras de su vida interior.

La rebeldía fue constante en todos los escritos de William. Era una forma de individualismo. Independiente en principios y pensamiento. Su rebeldía no era una forma de "violar la ley", sino de hacer lo justo y correcto según lo veían sus ojos. La depresión y la frustración lucen supremas en sus escritos. Las aspiraciones de William, su sed de poder --es como si se esfumara su máxima, honda esperanza.

Persona de inteligencia superior y cultura, William tenía tanto que brindar y, sin embargo, no fue feliz. Salió derrotado al final de la jornada, destruido por sus conflictos internos. Luchó emocionalmente por preservar su dignidad. Verdaderamente increíble, pero a pesar del severo trastorno de su escritura (de su personalidad), William lucha y se esfuerza por mantener el control de su caudal emocional. Su rígido auto-control, a pura fuerza de voluntad, sostiene unidos los fragmentos del individuo destrozado.

Este es el retrato de un hombre justo, noble, de principios elevados. Realmente laboraba para aceptarse a sí mismo, pero nunca lo logró. Sus motivos, en su mente, eran éticos, honestos y buenos para el pueblo. Una persona digna en su corazón.

Jean Wells,

Grafóloga Profesional

Escondido, California, 8 de enero de 1988

NOTAS

1. Frederic Rosengarten, Jr., *freebooters must die!* (Wayne, Pennsylvania: Haverford House, Publishers, 1976), p. ix.
2. William Walker, *The War in Nicaragua*, (Mobile: S. H. Goetzl & Co., 1860), p. 430.
3. Ibid
4. Joaquín Zavala Urtecho, ed., "Los Últimos Momentos de William Walker", *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano* (Managua), XVII, Nos. 84-85 (Sept-Oct. 1967), p. 47.
5. "The End of Walker", *Harper's Weekly*, IV (13/10/1860), p. 642.
6. "The Late General Walker", *Crescent* (29/9/1860), p. 5, c.6.
7. "Interesting Biographical Notice of General Walker", *New York Herald* (30/1/1856), p. 1, c.2.
8. Véase la nota #170 del capítulo 15.
9. "De una punta a otra de México, uno busca en vano una ciudad, aldea o caserío, o siquiera una calle que lleve el nombre de su gran conquistador. Uno de los pocos monumentos que apenas sugieren al magnífico aventurero que destruyó una nación y sentó las bases de la nueva, es la colina solitaria denominada El Peñón del Marqués, que se yergue desolada y triste en el yermo salado del antiguo lago Texcoco. La razón de esta mordaz ironía no es difícil de descubrir. Desde la independencia, y especialmente desde la revolución de 1910, los liberales se han dedicado a denigrar todo lo hispano, llegando ya hasta el extremo absurdo de negar todo el ancestro español de México". Lesley Byrd Simpson, *Many Mexicos*, (Berkeley: University of California Press, 1974), p. 22.
10. Augusto C. Sandino, el guerrillero nicaragüense que en 1927-1932 luchó contra los infantes de marina norteamericanos que ocupaban el país, personifica la resistencia hispanoamericana al "imperialismo" yanque. Sandino es el adversario de Walker como símbolo. Carlos Fonseca Amador fundó el movimiento comunista que tomó el poder en Nicaragua en 1979, cubriéndose con el manto de Sandino y el nombre de sandinistas. Tanto Sandino como Fonseca desplazaron su amor edipal hacia la figura materna, Nicaragua, y volcaron su hostilidad edipal contra los presidentes de la república Moncada y Somoza, y sus aliados estadounidenses. La propaganda sandinista ha movilizó hábilmente el subconsciente colectivo nicaragüense sobre esas líneas.
11. "GÉNESIS DE LA CIVILIZACIÓN: ... La idea de que la interacción dialéctica de opuestos culmina en movimiento progresivo, ha servido en muchas otras edades y sociedades como llave para comprender la naturaleza creadora y el proceso del crecimiento. en Grecia dichas fuerzas se identificaron como amor y odio, en China como Yin y Yang, en el mundo occidental moderno como tesis y antítesis .. Cisma en el Alma: ... Bajo las expresiones sociales de desintegración yacen las crisis personales de comportamiento y sentimiento y vida que son la verdadera esencia y el origen de las manifestaciones visibles del colapso social" Arnold Toynbee, *A Study of History*, (New York: Oxford University Press, 1972), pp. 74, 241.
12. Samuel Eliot Morison, Frederick Merk y Frank Freidel, *Dissent in Three American Wars*, (Cambridge: Harvard University Press, 1970), p. 49.

13. Seymour V. Connor & Odie B. Faulk, *North America Divided*, (New York: Oxford University Press, 1971), p. v.
14. Ibid., p. 3.
15. Frederick Merk, *Manifest Destiny and Mission in American History*, (New York: Alfred A. Knopf, 1963), p. 261.
16. C. G. Jung, *The Undiscovered Self*, (New York: The New American Library, Inc., 1957), p. 114.
17. Henry Clinton Parkhurst, *Songs of A Man Who Failed*, (Lincoln, NE: Woodruff Press, 1921), p. 238.
18. C. G. Jung, *The Undiscovered Self*, p. 107.
19. José Enrique Rodó, *Obras Completas*, (Madrid: Aguilar, 1967), pp. 193-249.
20. Sus amigos de Nashville le seguían llamando Billy en 1850, cuando se trasladó a California. Por ese motivo, en este relato seguirá siendo Billy hasta que ocurra el gran cambio en su carácter en vísperas de esa fecha.
21. T. I. R. Carter, "Home Life of General William Walker", *Nashville American* (29/11/1904), recorte en la Tennessee State Library and Archives.
22. J. W. Bradford, "William Walker", *Daily Alta California* (San Francisco), 6/8/1856, p.1, c.4.
23. Carter, "Home Life of General William Walker".
24. Allen Kelton, "The University of Nashville, 1850-75" (tesis de doctorado, George Peabody College for Teachers, 1969), p. 93.
25. Carter, "Home Life of General William Walker".
26. Las actividades filibusteras de Crabb en California corrieron paralelas a las de Walker hasta 1857, cuando una lluvia de balas mexicanas le segó la vida en Caborca, Sonora. La cabeza de Crabb estuvo en exhibición por varios días en la plaza principal del pueblo, preservada en mezcal.
27. Wheat después comandó el famoso batallón Louisiana Tigers en la Guerra de Secesión y cayó muerto en la batalla de Richmond.
28. John Edwin Windrow, *John Berrien Lindsley*, (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1938), p. 7.
29. "William Walker, Soldier of Fortune and Romanticist in Love", *Nashville American* 27/5/1905, recorte en la Tennessee State Library and Archives.
30. Cartas de William Walker a John Berrien Lindsley, en el archivo familiar de Miss Margaret Lindsley Warden, en Nashville.
31. John Edwin Windrow, *John Berrien Lindsley*, (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1938), p. 9.
32. Ibid., p. 10.
33. Ibid.
34. Carta en el archivo familiar de Miss Margaret Lindsley Warden.
35. Ibid.
36. "Biscaccianti —Paris, Frenchmen Generally", *Crescent*, 14/1/1850, p. 2, c. 2.
37. Carta en el archivo familiar de Miss Margaret Lindsley Warden.
38. Ibid.
39. T. I. R. Carter, "Home Life of General William Walker".
40. Carta en el archivo familiar de Miss Margaret Lindsley Warden.
41. *El Penseroso* 1.66-72. Traducción de Carlos Martínez Rivas.
42. Carta en el archivo familiar de Miss Margaret Lindsley Warden.
43. John Milton, *El Penseroso*, 1.11-12, (Merritt Y. Hughes, ed., *John Milton —Complete Poems and Major Prose*, New York: The Odyssey Press, 1957).
44. Carta en el archivo familiar de Miss Margaret Lindsley Warden.
45. Henry Steele Commager, *The American Mind*, (New Haven: Yale University Press, 1950), p. 3.
46. Albert C. Ramsey, Col. U.S. Army. "Field Notes —Statistics, Observations, and Thoughts on the Civil Condition of Mexico", *New York Herald*, 14/2/1848, p. 1, c. 4.
47. Emilio Rabasa, *La Evolución Histórica de México*, (México: Editorial Porrúa, S.A. 1972), pp. 67-73.
48. Ibid., p. 264.
49. Ramsey, "Field Notes".
50. Rabasa, *La Evolución Histórica de México*, p. 11.
51. Samuel Eliot Morison, Henry Steele Commager y William E. Leuchtenburg, *The Growth of the American Republic* (New York: Oxford University Press, 1969), p. 545.
52. "The Instructions of the Hon. James Buchanan, the Secretary of State, to the Hon. John Slidell", *New York Herald*, 21/3/1848, p. 3, c. 4.
53. "The President's Message", *Daily Picayune* (New Orleans), 13/12/1845, p.2, c.2.
54. Michael Kraus, *The United States to 1865*, (Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1959), p. 430.
55. Carta en el archivo familiar de Miss Margaret Lindsley Warden.
56. "The Execution of Pauline", *Daily Picayune*, 29/3/1846, p.2, c.4.
57. "The Execution", Ibid., 28/3/1846, p. 2, c. 5.
58. "A White Woman Cruelly Tortured by a Slave", Ibid., 15/1/1845, p.2, c. 3.
59. "The Slave Case", Ibid., 4/12/1845, p. 2, c. 4.
60. Carta en el archivo familiar de Miss Margaret Lindsley Warden.
61. Ibid.
62. Meigs O. Frost, "«Lost» Facts About Filibuster's Sweetheart Unearthed", *Times-Picayune New Orleans States*, 26/9/1937, II p. 5, c. 2.
63. Jesús Velasco Márquez, *La Guerra del 47 y la Opinión Pública (1845-1848)*, México: Sep/setentas, 1975, pp. 37, 77-78.
64. "From Our Second Edition of Yesterday", *Daily Picayune*, 10/5/1846, p. 2, c. 3.
65. Cartas en el archivo familiar de Miss Margaret Lindsley Warden.
66. "Chaplain of the Louisiana Volunteers", *Daily Picayune*, 26/5/1846, p. 2, c. 2.
67. "Prosecution of the War", Ibid., 29/10/1846, p. 2, c. 2.

68. "Events of vast magnitude ...", *Ibid.*, 6/10/1846, p. 2, c. 4.
69. "A New Boundary Question", *Ibid.*, 13/12/1846, p. 2, c. 1.
70. "Commercial Review for February", *Ibid.*, 5/2/1847, p. 2, c. 1; "De Bow's Commercial Review ...", *Ibid.*, 2/5/1847, p. 2, c. 1.
71. William Walker, "Venice, its Government and Commerce", *The Commercial Review of the South and West III*, No. 1 (Enero 1847), p. 49.
72. Mencionado por Billy en su carta a John, de París, el 15 de julio de 1843.
73. Walker, "Venice ...", p. 51.
74. *Ibid.*, pp. 50, 51.
75. William Walker, "Histoire de la Louisiane", *The Commercial Review of the South and West III* No. 4 (Abril 1847), p. 279.
76. *Ibid.*
77. *Ibid.*, p. 293.
78. "Our Victories Fully Confirmed", *Daily Picayune*, 14/10/1847, p. 2, c. 4.
79. "Mr. Kendall's Letters", *Ibid.*, 15/10/1847, p. 2, c. 5.
80. Cartas en el archivo familiar de Miss Margaret Lindsley Warden.
81. "Gen. Quitman's Letter", *Daily Picayune*, 15/12/1847, p. 1, c. 7.
82. "The President's Message", *Ibid.*, p. 2, c. 2.
83. "Speech of the Hon. John C. Calhoun", *Ibid.*, 13/1/1848, p. 2, c. 4.
84. *Ibid.*
85. William Walker, "Hero Presidents", *Daily Crescent*, 10/3/1848, p. 2, c. 4.
86. *Ibid.*
87. Carta en el archivo familiar de Miss Margaret Lindsley Warden.
88. William Walker, *The Unity of Art*, (Nashville: A. Nelson "Record" Office, 1848).
89. "The Alumni Address", *Republican Banner and Daily Whig*, 6/10/1848, p. 2, c. 1.
90. La lanza mágica del arcángel Itúriel, cuyo toque le bota el disfraz a Satanás en el *Paraíso Perdido* de Milton.
91. William Walker, *The Unity of Art*, p. 9.
92. Byron, *Manfred* II.i.24; II.ii.105; II.iv.116. Traducción al español por Carlos Martínez Rivas.
93. Walker, *The Unity of Art*, p. 11.
94. *Ibid.*, II.ii.83; III.iii.41.
95. Shakespeare, *King Lear* I.iv.277. Traducción al español por Carlos Martínez Rivas.
96. Walker, *The Unity of Art*, p. 12.
97. *Ibid.*, p. 10.
98. *Ibid.*, p. 11.
99. *Ibid.*, p. 10.
100. *Ibid.*, p. 18. En este caso, Billy recurrió también a la inversión del afecto, prodigando alabanzas al padre. Además, este episodio encubre al complejo de Edipo completo. El oráculo dado a los Tarquinos es célebre: profetizaba que conquistaría Roma el hijo que primero besase a su madre. Bruto interpretó que se refería a la Madre Tierra. Freud lo menciona como ejemplo de un sueño de Edipo no encubierto. (Sigmund Freud, *The Interpretation of Dreams*, New York: Avon Books. 1965, p. 434).
101. William Walker, Carta a John Berrien Lindsley, en el archivo familiar de Miss Margaret Lindsley Warden. Traducción del poema por Carlos Martínez Rivas.
102. Freud dice que "el sueño es una realización disfrazada de un deseo reprimido". Jung afirma que "nadie puede contradecir la teoría de Freud de que la represión y la realización de los deseos son las causas aparentes del simbolismo en los sueños", pero también cree que "los sueños sirven el propósito de la compensación". (Sigmund Freud, *The Interpretation of Dreams*, p. 155; Carl G. Jung, *Dreams*, Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1974, p. 5; *Man and his Symbols*, Garden City, New York: Doubleday & Company, Inc., 1964, pp. 27, 67).
- Freud agrega: "Toda persona abriga deseos que preferiría no revelar a nadie, y deseos que ni a sí misma se confiesa. ... Y creemos justificado deducir que si estos sueños se muestran deformados y aparece en ellos disfrazada la realización de los deseos hasta resultar irreconocible, es precisamente porque existe una repugnancia, o intención represora, dirigida contra el tema del sueño o contra el deseo que de él emana. ... la deformación onírica es producto de la censura ... mientras más fuerte es la censura, mayor será el disfraz y más ingeniosos serán los medios empleados para poner al lector sobre la pista del verdadero significado". (Freud, *The Interpretation of Dreams*, pp. 176, 193).
103. Podría objetarse que existe una gran diferencia entre un poema y un sueño. Jung discute y descarta esta objeción al interpretar el complejo de Gretchen cuando canta una canción en Fausto. Dice Jung: "La canción que inconscientemente escogió Gretchen, es lo que llamamos el material onírico, que corresponde al pensamiento secreto. Podemos considerar este ejemplo como un sueño y suponer que Gretchen no cantó sino que soñó el episodio. Podría objetarse que esta suposición no es permisible ya que existe una gran diferencia entre un poema y un sueño. Pero gracias a las investigaciones de Freud, sabemos que todas las creaciones de la fantasía tienen algo en común. En primer lugar, todas son variaciones del complejo, y en segundo lugar, son una especie de expresión simbólica del complejo. Por eso creo que mi hipótesis es correcta". (Jung, *Dreams*, p. 5).
- Para Freud, "los deseos insatisfechos son la fuerza motriz de la imaginación; toda imagen formada por la fantasía contiene la realización de un deseo ..." (Sigmund Freud, *Delusion & Dream and Other Essays*, Boston: Beacon Press, 1956, p. 126). En 1906, Freud aplicó detalladamente su método psicoanalítico por primera vez a una novela, en *El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen*. Poco después, lo usó para psicoanalizar los óleos y fantasías de Leonardo de Vinci. (Sigmund Freud, *Leonardo da Vinci*, New York: Random House, 1947).
104. "Del mismo modo, los paisajes en los sueños,

especialmente aquéllos que muestran puentes o colinas con árboles, se reconocen claramente como descripciones de las partes genitales. ... Detrás de la iglesia había una colina («Mons veneris») y en la cima un espeso bosque (el pelo pubiano)". Freud, *The Interpretation of Dreams*, pp. 391, 402.

105. "Los objetos alargados, como bastones, troncos y paraguas (el abrir el paraguas denota la erección) sirven para representar el miembro masculino. ... Y no cabe duda de que las armas y herramientas son símbolos del órgano viril: vgr. arados, martillos, rifles, revólveres, puñales, sables, etc. ... El sombrero es símbolo del hombre (del pene). ... No cabe duda de que en este caso el sombrero simbolizaba el pene ... cuando la paciente me narró este sueño yo ya estaba familiarizado con el simbolismo del sombrero. ... Látigos, palos, lanzas y demás objetos similares, son consabidos símbolos fálicos; pero cuando el látigo además posee la característica más notoria del falo, la de dilatarse, no cabe ya la menor duda. ... Agua = orina = semen". Ibid., pp. 391, 395, 414, 439.
106. "Incidentalmente, la inversión, o sea el convertir algo en lo opuesto es una de las formas de representación favoritas de la censura, que la emplea en las formas más diversas. ... la inversión es especialmente útil para la censura, pues produce considerable deformación de los elementos que se representan hasta el punto de paralizar, al comienzo, toda tentativa de descifrar el sueño". Ibid., p. 362.
107. "Al narrar el sueño, el sujeto separó el número 2262 en dos tantos (22-62); ello muestra que cada componente tenía su propio significado". Ibid., p. 453.
108. "Biscaccianti —Paris, Frenchmen Generally", *Daily Crescent*, 14/1/1850, p.2, c.2.
109. William Walker, "To the Public", *Daily Crescent*, 7/3/1849, p.2, c.1.
110. "Warehousing System", Ibid., p. 2, c. 2.
111. "Navigation Laws", Ibid., 17/4/1849, p. 2, c. 2.
112. "Unionist Tendencies", Ibid., 14/3/1849, p. 2, c. 2.
113. "Senator Houston to his Constituents", Ibid., 22/3/1849, p. 2, c.3.
114. "Russia and the United States", Ibid., 6/4/1849, p. 2, c. 3.
115. "Condition of California", Ibid., 12/4/1849, p. 2, c. 2.
116. "Interesting from California", Ibid., 11/4/1849, p. 1, c. 3.
117. "Cuba", Ibid., 13/4/1849, p. 2, c. 2.
118. Mr. John Martin, padre de Ellen y socio de la firma "Martin, Pleasants & Co.", falleció el 30 de diciembre de 1848, a los 60 años de edad. ("Died", *Daily Picayune*, 31/12/1848, p. 2, c. 6).
119. "Macready's Werner", *Daily Crescent*, 9/3/1849, p. 2, c. 1.
120. Byron, *Werner* II.ii.20; III.ii.226; V.i.399; V.i.423. Traducción al español por Mario Cajina-Vega.
121. "Macready's Hamlet", *Daily Crescent*, 12/3/1849, p. 2, c. 5.
122. Freud señala: "Otra de las grandes creaciones trágicas, *Hamlet* de Shakespeare, tiene sus raíces en el mismo suelo

de *Edipo, rey*. Pero la distinta forma de tratar una misma materia nos muestra la diferencia espiritual de ambas épocas, tan distantes, de civilización: el progreso de la represión en la vida espiritual de la humanidad. En *Edipo, rey*, los deseos de la fantasía infantil en que se basa la tragedia se exteriorizan y realizan, como en los sueños. En *Hamlet* quedan reprimidos; y, al igual que en la neurosis, nos damos cuenta de su existencia únicamente por la inhibición que producen. Es singular que el arrollador efecto trágico de la obra moderna se obtiene sin que la gente siquiera vislumbre el carácter del protagonista. La obra se basa en la vacilación de Hamlet en cumplir la venganza que le ha sido encomendada; pero el texto no nos revela los motivos o razones de tal indecisión. ... Hamlet puede llevarlo a cabo todo, salvo la venganza contra el asesino de su padre que usurpó el puesto de su padre en el lecho conyugal, aquél que le muestra la realización de sus reprimidos deseos infantiles". Freud, *The Interpretation of Dreams*, p. 298.

123. "Macready's Reading of Hamlet", *Crescent*, 16/3/1849, p.2, c.2.
124. Ibid.
125. "Macready's Reading of Macbeth", Ibid., 20/3/1849, p. 2, c. 3.
126. "Mr. Macready's Second Reading", *Daily Picayune*, 19/3/1849 vespertino, p.1 c.4.
127. "M. Strokosch", *Daily Crescent*, 10/3/1849, p. 2, c. 3.
128. "The Greek Slave, at the State-House", Ibid., 14/3/1849, p. 2, c. 1.
129. "The weather ...", Ibid., 5/4/1849, p.2, c.1. Traducción de la estrofa por Mario Cajina Vega.
130. "The Weather", Ibid., 16/4/1849, p. 2, c. 1.
131. "Powers' Jackson", Ibid., 21/4/1849, p. 2, c. 1.
132. Ibid.
133. En su estudio sobre la paranoia, Freud explica: "El paciente ha retirado el impulso del libido que dirigía hacia el mundo exterior. ... Claro está que esta separación no ocurre sólo en la paranoia ... Pero en la paranoia se comprueba clínicamente que al separarse el libido del objeto, sirve para algo especial. Se recordará que la mayoría de los casos de paranoia muestran rasgos de megalomanía, y que la megalomanía en sí puede constituir una paranoia. De ahí deducimos que en la paranoia el libido liberado se fija al ego y sirve para agrandar el ego. Con ello se retorna a la etapa de narcisismo en la que el único objeto sexual de la persona es su propio ego". Sigmund Freud, *General Psychological Theory*, (New York: Macmillan Publishing Company, Inc., 1963), pp. 40, 42.
134. "Col. Fremont's Letters —Their Psychological Facts", *Daily Crescent*, 26/4/1849, p.2 c.2.
135. "Overflow of the Cemeteries", Ibid., 19/5/1849, p. 2, c. 2.
136. Irving L. Janis, ed., *Personality: Dynamics, Development, and Assessment*, (New York: Harcourt, Brace & World, Inc., 1969), p. 174.
137. "Overflow of the Cemeteries", *Crescent*, 19/5/1849, p. 2, c. 2.

138. "Caught the Fever", *Ibid.*, 19/4/1849, p. 3, c. 5.
139. Una gacetilla del 12 de abril puso en rima un caso real, narrado en prosa el día anterior por el Picayune. ("Deceptive Tokens", *Crescent*, 12/4/1849, p. 3, c. 5; "All Is Not Gold That Glitters", *Picayune*, 11/4/1849, p. 2, c. 6).
140. "A Sad History", *Crescent*, 25/4/1849, p. 3, c. 6. Traducción de los poemas por Carlos Martínez Rivas.
141. "He was a Stranger and they Took Him In", *Picayune*, 22/4/1849, p. 2, c. 6.
142. "Entre el ego y el mundo interior del subconsciente se encuentra una entidad psíquica llamada sombra. La sombra (a la que Jung también denomina subconsciente personal) es el conjunto de características y potencialidades personales de las que no se da cuenta el individuo. La sombra, como la indica la palabra, usualmente contiene las flaquezas y defectos que su amor propio no le permite al ego reconocer como suyos.
"Los criminales, borrachos y vagabundos personifican a la sombra en los sueños. Técnicamente deben ser del mismo sexo del sujeto. Como está en el subconsciente, la sombra se conoce primero por la proyección. Es decir, que uno reconoce sus propias características subconscientes y reacciona ante ellas cuando las descubre en un objeto externo. Al proyectar su sombra, el individuo puede detestar y condenar libremente las flaquezas y maldades que ve en los demás mientras él se cree un dechado de virtudes. ..."
Edward F. Edinger, M.D., "An Outline of Analytical Psychology", (Reprinted from *Quadrant* No. 1. Copyright 1968 by the C. G. Jung Foundation for Analytical Psychology, Inc., New York, N.Y.), p. 4.
143. Peter Muggins = Pedro Bobo. Muggy = húmedo, cargado, bochornoso, sofocante.
144. "Blue peter", o simplemente peter, bandera P del código marítimo internacional. También se usa para indicar que el barco zarpará dentro de 24 horas.
145. "Why Muggins degenerated into Muggy", *Crescent*, 27/4/1849, p. 3, c. 6.
146. "A Medley", *Ibid.*, 8/5/1849, p. 3, c. 5.
147. "Pero el pavor a lo que hay después de la muerte, / La región desconocida de cuya linde / Ningún viajero regresa". Shakespeare, *Hamlet* III.i.78.
148. "Singular Case", *Crescent*, 26/5/1849, p. 3, c. 5.
149. "The Mississippi at Midnight", *Ibid.*, 6/3/1848, p. 2, c. 5. Este poema fue la primicia de Billy en el *Crescent*. Su texto completo se transcribe en el Anexo A, traducido al español por Carlos Martínez Rivas.
150. " ... quizá todo por fuera parezca estar bien, pero bajo la superficie la persona sufre de un hastío mortal que hace que todo sea sin sentido y vano. Esta etapa inicial del proceso de individuación la describen simbólicamente muchos mitos y cuentos de hadas cuando narran que el rey cayó enfermo o se envejeció. Otras formas frecuentes en los cuentos son la pareja real infecunda; o el monstruo que se lleva a las mujeres, niños, caballos y riquezas del reino; o el demonio que paraliza al ejército y la armada real; o las tinieblas que cubren la tierra ... Pareciera así que el encuentro inicial con el Yo proyecta una negra sombra anticipadamente, como si el «amigo interior» se presentara primero como un trampero, a cazar al ego impotente en su lucha por no caer en la trampa. ... El propósito secreto de las tinieblas precursoras es generalmente algo extraordinario, tan inusitado e imprevisto que, por regla general, para darse cuenta uno tiene que recurrir a los sueños y fantasías que emergen del subconsciente. ... Entonces uno debe comenzar a tragarse toda clase de verdades amargas". Carl G. Jung, *Man and his Symbols*, (New York: Doubleday & Company Inc., 1964) p. 166.
151. Carl G. Jung, *The Undiscovered Self*, (New York: The New American Library, Inc., 1957), p. 118. Freud expresa el mismo pensamiento al citar un poema con el reverso de la medalla: "Pues cuando brilla en llamas el amor, / El hosco tirano muere: el Yo". Sigmund Freud, *General Psychological Theory*, (New York: Macmillan Publishing Company, Inc., 1963), p. 35.
152. "Military Education", *Daily Crescent*, 20/4/49, p. 2 c. 2.
153. T. F. Johnson, "West Point — Military Education", *Daily Picayune*, 24/4/1849, p. 2, c. 1.
154. "The Surveyor General", *Crescent*, 2/5/1849, p. 2, c. 1.
155. "Dismissed", *Ibid.*, 13/6/1849, p. 3, c. 5.
156. "Charge of Swindling", *Picayune*, 7/6/1849, p. 2, c. 6; "Swindling", *Ibid.*, 8/6/1849, p. 2, c. 6.
157. John Berrien Lindsley, MS Diary, p. 29.
158. "Generals Scott and Taylor", *Crescent*, 7/4/1849, p. 2, c. 2.
159. "Latest from Havana" *Ibid.*, 29/8/1849, p. 2, c. 4.
160. *Ibid.*
161. "Latest from the Parish Prison", *Ibid.*, 30/8/1849, p. 2, c. 3.
162. Carl G. Jung, *Man and his symbols*, p. 23.
163. *Ibid.*, p. 24.
164. *The 3 Faces of Eve* (1957) y *Sybil* (1973) documentaron 3 y 16 personalidades, respectivamente, en la vida real.
165. En *La primera parte de Enrique IV* (II.iv.193-221), Falstaff comenzó hablando de "dos bribones con traje de bocac" y enseguida aumentó el número a 4, 7, 9 y 11. Walker escogió nueve.
166. "Sostengo que el ser humano tiene originalmente dos objetos sexuales: el Yo y la mujer que lo cuida, y por lo tanto doy por sentado que todo mundo tiene un narcisismo primario y que a la larga éste puede manifestarse como objeto sexual dominante. ... Narcisismo y egoísmo son en realidad una sola cosa; la palabra «narcisismo» se emplea únicamente para enfatizar que el egoísmo es al mismo tiempo un fenómeno psicosexual; en otras palabras, se puede decir que el narcisismo es el complemento psicosexual del egoísmo". Freud, *General Psychological Theory*, pp. 69, 152.
167. John Hill Wheeler, *Reminiscences and Memoirs*, (Washington D.C.: Joseph Shillington, 1883), p. 27.
168. William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers*, (New York: Russell & Russell, 1969) p. 380. El subrayado es mío: A. B. G.

169. Comunicación personal de Jean Wells, grafóloga profesional, quien analizó los manuscritos de Walker para este estudio. En el Anexo B se transcriben el psicograma grafológico de Walker y los demás resultados de su investigación.
170. El estudio psicológico de Adolfo Hitler por Walter C. Langer revela notables semejanzas con Walker. Langer estudió a Hitler en 1943 para el Servicio de Inteligencia Norteamericano (Office of Strategic Services) y su informe quedó engavetado por casi un cuarto de siglo. Cuando salió a luz, diversos historiadores y psicólogos lo consideraron una obra maestra de "reconstrucción psicológica" cuyas conclusiones sobre la personalidad y la conducta futura de Hitler son asombrosamente correctas a la luz de lo que sabemos hoy. Langer señala la importancia del complejo de Edipo en Hitler, lo cual han corroborado otros investigadores, y además describe una estructura psíquica de personalidad múltiple en Hitler, que otros han ignorado. He aquí sus observaciones pertinentes: "Cuando estudiamos la conducta de Hitler, basándonos en los informes de sus íntimos colaboradores, queda la impresión de que no se trata de una sola personalidad sino de dos que habitan el mismo cuerpo y se alternan recíprocamente. La primera es un individuo muy suave, sentimental, indeciso y sin empuje, cuyo solo deseo es que lo diviertan, amen y cuiden. La otra es diametralmente opuesta —un individuo de considerable energía, duro y cruel, que sabe lo que quiere y se apresta a conseguirlo sin importarle el costo. La primera es el Hitler que llora desconsolado a la muerte de su canario y la segunda es el Hitler que vocifera en la plaza: «Rodarán las cabezas!» El primer Hitler no puede ni siquiera tomar la decisión de despedir a un subalterno, mientras el segundo Hitler ordena asesinar a centenares, incluso a sus mejores amigos, y declara con gran convicción: «No habrá paz en la tierra mientras no cuelgue un cadáver de cada poste de luz». El primer Hitler trasnocha viendo cine y visitando cabarets, mientras el segundo Hitler pasa día y noche sin dormir, fraguando los planes que afectarán el destino de las naciones. "Mientras no conozcamos la magnitud y las consecuencias de esta dualidad en su naturaleza, no comprenderemos nunca sus acciones. La estructura de su personalidad es una especie de «Dr. Jekyll y Mr. Hyde», con dos personalidades totalmente diferentes que oscilan recíprocamente y hacen casi imposible reconocer al individuo. Esta característica es frecuente entre los psicópatas. ... Al comentar sobre la dualidad del carácter de Hitler, Heiden sugiere que el lado indeciso es «Hitler» y la personalidad fogosa que emerge de vez en cuando es «el Fuehrer». Aunque esto quizás no sea estrictamente correcto desde el punto de vista psicológico, puede ser provechoso considerar a Hitler en esos términos". Walter C. Langer, *The Mind of Adolph Hitler*, (New York: Basic Books Inc. Publishers, 1972), p. 142.
171. "Indian Depredations", *Daily Crescent*, 26/4/1849, p. 2, c. 3; "Indian Depredations on the Rio Grande", *Ibid.*, 27/4/1849, p. 2, c. 2.
172. "Burning of Brescia", *Ibid.*, 3/5/1849, p. 2, c. 1.
Traducción de la estrofa de Byron por Mario Cajina Vega.
173. Frederick Page, ed., *Byron —Poetical Works*, (New York: Oxford University Press, 1970), p. 330.
174. "The Wars of the World", *Daily Crescent*, 7/5/1849, p. 2, c. 1.
175. "Unity of Europe", *Ibid.*, 9/7/1849, p. 2, c. 2.
176. "The Hungarians", *Ibid.*, 28/8/1849, p. 2, c. 1.
177. "Bem and Destiny", *Ibid.*, 29/8/1849, p. 2, c. 2.
178. "Communication with the Pacific", *Ibid.*, 8/8/1849, p. 2, c. 1.
179. "Central America", *Ibid.*, 10/8/1849, p. 2, c. 1.
180. "Nicaragua Route to the Pacific", *Ibid.*, p. 2, c. 3.
181. "More Foreign Difficulties", *Ibid.*, 14/8/1849, p. 2, c. 4.
182. "Proclamation by the President", *Picayune*, 17/8/1849, p. 2, c. 3.
183. *Ibid.*
184. "The President's Proclamation", *Crescent*, 18/8/1849, p. 2, c. 2.
185. "War with England", *Ibid.*, 20/8/1849, p. 2, c. 2.
186. "The Mosquito King", *Ibid.*, 22/8/1849, p. 2, c. 3.
187. "Routes Across the Isthmus", *Ibid.*, 22/8/1849, p. 2, c. 1.
188. "The Mysterious Expedition and the Laws", *Ibid.*, 25/8/1849, p. 2, c. 2.
189. "Cuba and the United States", *Ibid.*, 27/8/1849, p. 1, c. 1.
190. "The Cuban Expedition", *Ibid.*, 19/9/1849, p. 2, c. 2.
191. *Ibid.*, September 1849: "The Round Islanders", 3, p. 2 c. 2; "Round Island Blockade", 5, p. 2 c. 1; "Round Island", 8, p. 2 c. 1; "The Cuban Expedition", 19, p. 2 c. 2; "The Washington Republic and the Round Islanders", 22, p. 2 c. 5; "Cuba Affairs", 27, p. 2 c. 2; OCT.: "More Mystery", 1, p. 2 c. 1; "The Round Islanders", 2, p. 2, c. 1; "Piracy and the Round Islanders", 8, p. 1 c. 1.
192. "The Round Islanders", *Ibid.*, 3/9/1849, p. 2, c. 2.
193. "The Sierra Madre Republic", *Ibid.*, 6/9/1849, p. 2, c. 2.
194. *Ibid.*
195. "Anexión de Cuba a los Estados Unidos", *Ibid.*, 1/10/1849, p. 2, c. 2.
196. "New Orleans and American Civilization", *Ibid.*, 26/11/1849, p. 2, c. 2.
197. "Special Notices", *Ibid.*, 3/10/1849, p. 3, c. 1.
198. "The Tehuantepec Road", *Ibid.*, 4/10/1849, p. 2, c. 1.
199. "Tehuantepec Railroad —Enthusiastic Meeting", *Ibid.*, 6/10/1849, p. 2, c. 2.
200. "Memphis Convention", *Ibid.*, 1/11/1849, p. 2, c. 2.
201. *Ibid.*
202. "Constitutional Scruples", *Ibid.*, 15/11/1849, p. 2, c. 2.
203. "Cuba and La Patria Newspaper", *Ibid.*, 14/11/1849, p. 2, c. 2.
204. "La Patria", *Ibid.*, 17/11/1849, p. 2, c. 1.
205. "Charge of Assault", *Ibid.*, 24/11/1849, p. 3, c. 5.
206. *Ibid.*
207. "City Reports —Criminals —Their Treatment", *Ibid.*, 18/6/1849, p. 3, c. 5.

208. "City Moveable....No.I", *Ibid.*, 21/6/1849, p. 3, c. 6.;
 "City Moveable....No.II", *Ibid.*, 26/6/1849, p. 3, c. 6;
 "City Moveable....No.III", *Ibid.*, 29/6/1849, p. 3, c. 6;
 "City Moveable....No.IV", *Ibid.*, 2/7/1849, p. 3, c. 6.
209. "Charge of Kidnapping", *Ibid.*, 17/7/1849, p. 3, c. 5.
210. "Recorder's Court —Second Municipality", *Ibid.*,
 7/8/1849, p.3 c.5.
211. "The Cassidy Case", *Daily Picayune*, 7/8/1849, p. 3, c.
 2.
212. "Dear Sport", *Daily Crescent*, 25/8/1849, p. 3, c. 5.
213. "Dear Amusement", *Ibid.*, 31/8/1849, p. 3, c. 5.
214. Se dice que cuando la llama de la candela se pone azul
 es presagio de muerte o de la presencia de fantasmas o
 del demonio (quizás por la llama azul del azufre).
215. "Sunday's Items...From Round Island", *Crescent*,
 3/9/1849, p.3, c.5.
216. "Sent Down for Trial", *Daily Picayune*, 14/9/1849, p.
 2, c. 7.
217. "A Domestic Drama", *Daily Crescent*, 17/9/1849, p. 3,
 c. 5.
218. "An Expensive Lodging Place", *Picayune*, 26/9/1849,
 p. 2, c. 6.
219. "Vagrants", *Ibid.*, 28/9/1849, p. 2, c. 6.
220. "Recorder Baldwin's Court", *Daily Crescent*,
 28/9/1849, p.3, c.5.
221. "Our Police Courts", *Ibid.*, 26/11/1849, p. 3, c. 6.
222. Thomas Middleton, *The Witch* V.ii.60-61. A. H. Bullen,
 ed., *The Works of Thomas Middleton* Vol. V, (Boston:
 Houghton, Muffin and Company, 1885), p. 445.
223. *Ibid.*, I.ii.95-98.
224. "Law Intelligence —May 17", *San Francisco Daily
 Herald*, 19/5/1851, p.2, c.4.
225. "To Mary in Heaven" o "Thou Linger Star", por
 Robert Burns. *The Complete Poetical Works of Robert
 Burns*, (Boston and New York: Houghton, Muffin
 Company, 1897), p. 226.
226. "Departure of the Alabama for Chagres", *Crescent*
 20/7/1849, p.2 c.1.
227. "Lady Alice or the New Una", *Ibid.*, 21/9/1849, p.2,
 c.3.
228. *Ibid.*
229. "Telegraphing and the Mails", *Ibid.*, 18/10/1849, p.2,
 c.2.
230. "Foreign Policy of this Country", *Ibid.*, 10/10/1849,
 p.2, c.2.
231. "A Sad Woman", *Ibid.*, 4/10/1849, p. 1, c. 5.
232. "Dan Hickok's Regatta", *Ibid.*, 11/10/1849, p. 2, c. 3.
233. "A Land Race to-get-her!" *Ibid.*, 12/10/1849, p. 2, c. 3.
234. "The Romance of other Days", *Ibid.*, 3/12/1849, p.3,
 c.6.
235. "Death of a Well-Known Character", *Ibid.*,
 22/12/1849, p.2, c.2.
236. "Recorder's Court —Second Municipality", *Ibid.*,
 1/1/1850, p.3, c.6.
237. "The New Mormon State", *Ibid.*, 12/10/1849, p. 2, c.
 2.
238. "New State of California", *Ibid.*, 1/12/1849, p. 2, c. 2.
239. "Councils and Crevasses", *Ibid.*, 19/12/1849, p. 2, c. 1.
240. "The Father Mathew Debate", *Ibid.*, 31/12/1849, p. 2,
 c. 3.
241. Traducción de Mario Cajina-Vega.
242. "New Year's Day", *Daily Crescent*, 1/1/1850, p. 2, c.
 1.
243. Apocalipsis 21:1-2.
244. "Signora Biscaccianti", *Daily Crescent*, 5/1/1850, p. 2,
 c. 1.
245. Mrs. Alfred Hort, *Via Nicaragua*, (London: Remington
 and Co. Publishers, 1887), p. 184.
246. Byron, *Childe Harold's Pilgrimage* IV.38. Traducción al
 español por Mario Cajina-Vega.
247. "Signora Biscaccianti and French Critics", *Daily
 Crescent*, 7/1/1850, p. 2, c. 2.
248. "Biscaccianti", *Ibid.*, 14/1/1850, p. 2, c. 2.
249. "Mr. W. J. Brown, of Ia.", *Ibid.*, 10/1/1850, p. 2, c. 1.
250. "Congress", *Ibid.*, 19/1/1850, p. 2, c. 3.
251. "State Engineer's Report", *Ibid.*, 28/1/1850, p. 2, c. 4.
252. "A Printer", *Ibid.*, 31/1/1850, p. 2, c. 1.
253. William Walker, "Valedictory", *Ibid.*, 2/2/1850, p. 2, c.
 1.
254. John C. Larue, "A Valedictory", *Ibid.*, 1/8/1849, p. 2,
 c. 1; "We are unable to give...", *Ibid.*, 14/8/1849, p. 2, c.
 1.
255. "Rajah Brooke", *Ibid.*, 17/1/1850, p. 2, c. 2.
256. "England and Her Colonies", *Ibid.*, 31/1/1850, p. 2, c.
 2.
257. "Found Drowned", *Ibid.*, 31/1/1850, p. 3, c. 6.
258. "City Intelligence", *Daily Picayune*, 29/1/1850, p. 2, c.
 5.
259. "The Mississippi at Midnight", *Daily Crescent*,
 6/3/1848, p. 2, c. 5; traducción de Carlos Martínez Rivas.
260. "Sketches of Prominent Citizens", *Ibid.*, 20/8/1849, p.
 3 c. 5.
261. "Sketches of Prominent Citizens", *Ibid.*, 23/8/1849, p.
 2 c. 5.
262. "Sketches of Prominent Citizens", *Ibid.*, 27/8/1849, p.
 2 c. 3.
263. J. W. Bradford, "William Walker", *Alta California*,
 8/6/1856, p.1, c.4.
264. "Nicaragua Revelations", *New York Daily Times*,
 24/11/1856, p.1, c.1.

Nashville August 24 1850

Dear Aunt

This being Saturday I have no lesson to get. I take the opportunity of writing you a few lines to let you know how we are coming on and to let you know how fast I am progressing at school. I have to recite five lessons in the morning and five in the afternoon which keeps me very busily employed, my Brother is in very good health at present, I am happy to say that my dear Mother is quite well, I think her ^{health} has completely restored at least I hope so she wants to go out this summer to see you all very much but Father could not leave his business he says he will go out next summer, I would like to see you and Uncle and little Cousin Jim very much. Father was quite unwell about a week ago but has recovered again. My black Robert and ~~John~~ ^{John} the line and little cousins goes out next week I will send this out by Uncle Gordon who leaves town on Thursday. All your acquaintances here are well your old friend & heart Mr. Gill was up to see Mama yesterday and looks very well. My Dear Aunt you must be sure to write me when you receive this give my love to Uncle Cousin Jim and to Cousin Elizabeth Simpson little John and James and to Cousin Mary Hood and family. And Cousin Gordon's Father and Mother and little Brothers send their kind love to you all. - No more at present but remains your

Nephew
William Walker

Carta de Walker a su tía Janet Walker [Mrs. Wyatt Collier], a los seis años de edad, cortesía de Tennessee State Library and Archives, Nashville, Tennessee.

(Véase p. 5 y 29).

Methought, with a companion of my youth,
 I walked 'mid Lybia's sacred scenes. The day
 was fast declining; the slender palm-trees,
 Like dial-hands, cast their lengthening shadows
 O'er the sunny plain, ~~Methought~~ their waving leaves
 Shaded but little the scorching herbage,
 The views inspired with melancholy musings.
 'Twas not that there was aught of gloom around;
 But the mind oft sees the face of Nature
 Through a veil of its own weaving; then making
 Light appear dark and dark, light how we climb
 The side of Calvary, and stand upon
 The martyr-mound where died the Son of God.
 How sad and yet how ~~glorious~~ ^{glorious} are we! Here
 A God was murdered, but a race was saved!
 We see the watery blood run down His limbs
 Already stiffening; we hear the mock praise
 Of Pharisaic priests and fierce fanatics.
 But hark! What sound was that which well might cause
 The earth to quake and rend the rocks, as on
 That dread day of death? Is't not the glad shout
 Of those redeemed by His atoning blood?
 Sometime entranced, we thought of things past;
 Then turning, we viewed awhile the present.
 On the mount's summit, there knelt an old man
 Bare-headed; fast long and watchings frequent
 Had withered his flesh, and sunk yet brightened
 His dark eyes. He wore a long robe of brown

Poema de Billy a los 20 años de edad, con un significado recóndito de la Crucifixión,
 cortesía de Miss Margaret Lindsley Warden, de Nashville, Tennessee.
 (Véase p. 29).